

CLUJ

AÑO 13
NÚMERO 127
MAYO 2000
850 PTAS.



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



T. Jansson y los Mumin

Libros de conocimientos

Entrevista: Agustín Fernández Paz



8

Antonio Juan y el Invisible

UNA COLECCIÓN DE LIBROS PARA NIÑOS TAN VIVOS COMO SU IMAGINACIÓN

Las divertidas aventuras de los famosos personajes creados por Klaus-Peter Wolf en una cuidada edición con espléndidas ilustraciones en color, que hará las delicias de los lectores más jóvenes.

Antonio Juan es un buen chico: amable, educado, respetuoso, algo tímido..., hasta que un día aparece el Invisible y todo se complica: aprietos, equívocos, malentendidos, situaciones comprometidas...

A través de historias tan reales y creativas como la imaginación de los niños, los protagonistas de esta colección se convertirán en compañeros inseparables de los más pequeños.



EDELVIVES

CLIJ



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

Los editores y las bibliotecas escolares

7

ESTUDIO

Tove Jansson, mamá de los Mumin
Marika Dalmaso

17

ENTREVISTA

Agustín F. Paz, el buscador de historias
Olaya Argüeso Pérez

24

PANORAMA

Libros de conocimientos para el fin de milenio
Mónica Baró

37

TINTA FRESCA

El noguer de la casa Iris
Hermínia Mas Marssenyac
(Traducción al castellano p. 40).

41

AUTORRETRATO

Belén Lucas

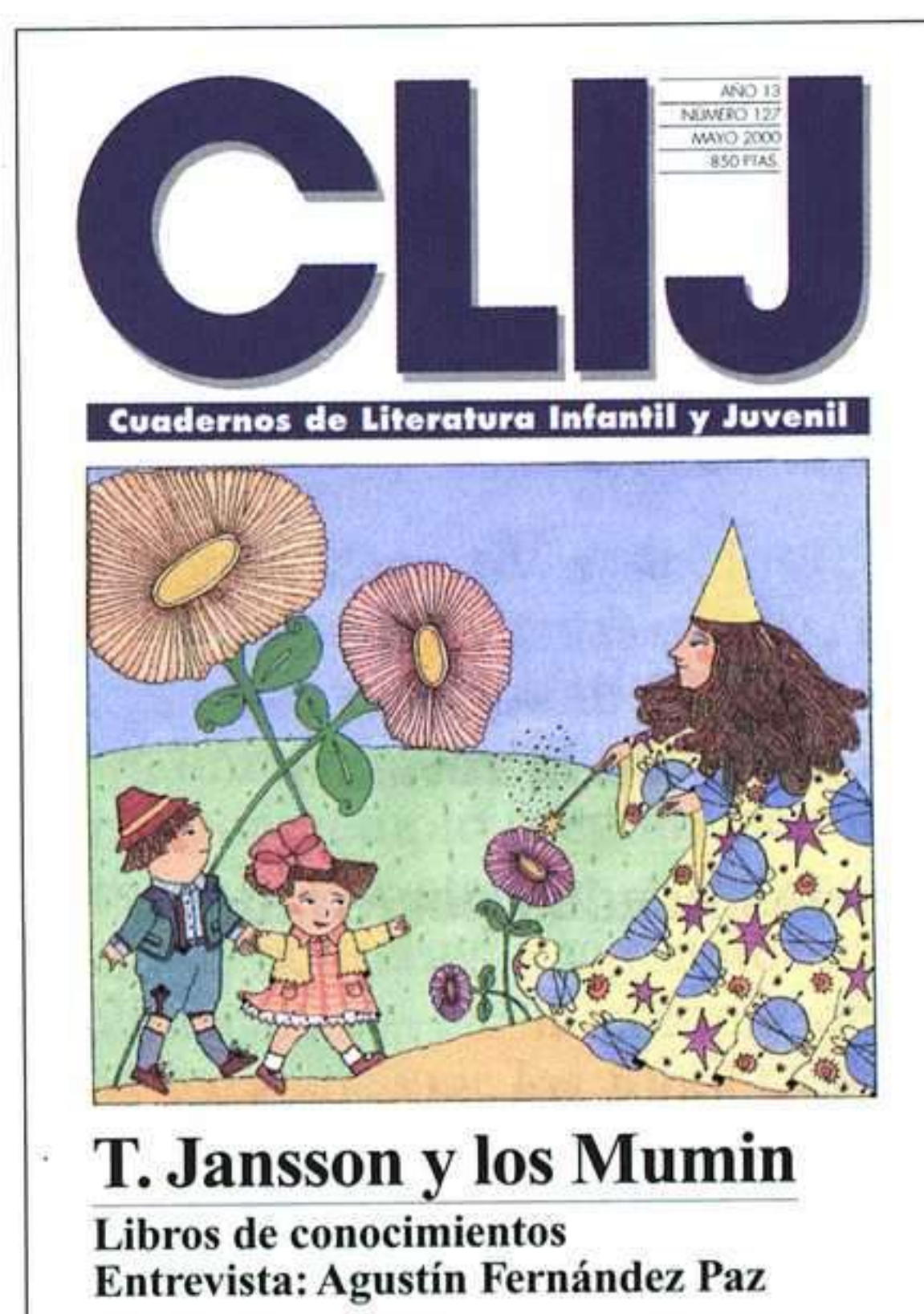
44

LA COLECCIÓN DEL MES

En el umbral de la lectura
Nueva línea 0-6 años de Ediciones SM
José Antonio Camacho y María Castillo

127

SUMARIO



NUESTRA PORTADA

Es una de las ilustradoras vascas más prestigiosas y, sin duda, una de las que más trabajan. Se llama Belén Lucas, es licenciada en Bellas Artes, especialidad Pintura, por la Universidad del País Vasco, diplomada en Arte y Decoración por la Escuela Internacional de Decoración, y tiene un master de Diseño Gráfico. Fue finalista del Premio Euskadi de Ilustración en 1991, y ha ganado otros por la ilustración de libros de texto, y también varios de pintura. La ilustración, la pintura y los talleres de arte para niños constituyen los tres vértices de su vida profesional.

48

CINE Y LITERATURA

Un caso infrecuente de adaptación: Sleepy Hollow
Haroldo Maglia

52

COLABORACIONES

Una odisea: encuentro autor-lectores en la escuela
Josep Francesc Delgado

58

LIBROS

72

DOCUMENTOS

Día Internacional del Libro Infantil 2000

75

REPORTAJE

Bolonia 2000
Teresa Mañá

78

AGENDA

82

EL ENANO SALTARÍN

Nuestro grumete

10 años de CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-1998)

- **Versión para PC.**
- **Búsqueda por:** – Autores
– Ilustradores
– Títulos
– Materias (más de 370 descriptores)
– Epígrafes (secciones de la revista)
- **Más de 4.000 libros reseñados, clasificados por edades y materias.**
- **Más de 1.000 artículos de estudio e investigación sobre literatura infantil, el libro y la lectura.**

P.V.P.: 3.500 ptas./Precio especial para suscriptores: 3.000 ptas.

Recorte o copie este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel
Amigó, 38, 1º 1ª - 08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

Índice Informatizado 10 años de CLIJ unidades

Forma de pago:

- Cheque adjunto
 Contrarreembolso (más 700 ptas. gastos de envío)

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora
Victoria Fernández

Coordinador
Fabricio Caivano

Redactora
Maite Ricart

Diseño gráfico
Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada
Belén Lucas

Han colaborado en este número:
Gabriel Abril, Olaya Argüeso Pérez, Mónica Baró, José Antonio Camacho, María Castillo, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Marika Dalmaso, Josep Francesc Delgado, Xabier Etxaniz, M^a Jesús Fernández, Haroldo Maglia, Teresa Mañà, Hermínia Mas.

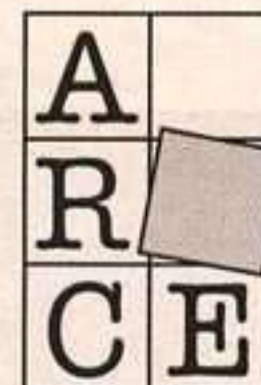
Edita
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax (93) 414 46 65
E-mail: reclij@teleline.es

Administración y suscripciones
Susana Sanz
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30 (de lunes a viernes).

Impresión
Grafimarc, S.L.
Carretera del Mig 193-Nave 10
L'Hospitalet de Llobregat
(Barcelona)
Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996.
Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Esta revista es miembro de
ARCE, Asociación de Revistas
Culturales de España

Los editores y las bibliotecas escolares

Recientemente, el diario *El País* daba cuenta de la presentación de un estudio sobre el mercado del libro durante la última década. En ella, el director ejecutivo de la Federación de Gremios de Editores de España (FGEE), Antonio María Ávila, expresaba su preocupación por el estancamiento de la demanda y por los bajos índices de lectura de la población española. Entre otras cuestiones, Ávila pidió públicamente una política de Estado para el libro a 10 años vista, así como mejores y más continuadas campañas publicitarias de promoción de la lectura. Además de recoger las reflexiones del director de la Federación sobre las posibles causas del desinterés de los españoles por la lectura, el diario calificaba de «novedosa» una propuesta lanzada por Ávila, consistente en abrir las bibliotecas de colegios, institutos y universidades a la población de los barrios y pueblos donde se ubican.

Habría que decir que la propuesta puede ser muchas cosas —oportuna, posibilista, ilusionante, etc.—, pero desde luego novedosa no lo es. Ha habido ya, y desde hace mucho tiempo, iniciativas en ese sentido —también de abrir al público las ins-

talaciones deportivas de los centros— que, por diversas causas, han fracasado. Causas, sobre todo, de tipo administrativo y/o económico, como por ejemplo la contratación de personal para atender ese servicio —desde conserjes y vigilantes hasta bibliotecarios—, o la compra de libros para adecuar los fondos de las bibliotecas al interés de los usuarios, que se han revelado insuperables.

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

Victoria Fernández

La propuesta, que a pesar de no ser novedosa no es desechable, sorprende, sin embargo, porque presupone la existencia generalizada de bibliotecas escolares en los centros. Y no es así. El panorama de las bibliotecas escolares es de penuria. Dejando aparte las universitarias (víctimas de *overbooking* galopante) y las excepciones de colegios e institutos, que las hay y que sirven de ejemplo de lo que debería ser, las bibliotecas de los centros, mayoritariamente, están mal dotadas, muchas ni siquiera disponen de un espacio exclusivo, y prácticamente ninguna está atendida por un bibliotecario profesional. Y aun así, hay muchas que funcionan. Pero sólo gracias al entusiasmo y voluntarismo del profesorado y, en algunos casos, de las APAs. Por ello no se puede hablar de un servicio escolar normalizado que pueda revertir en provecho de la comunidad.

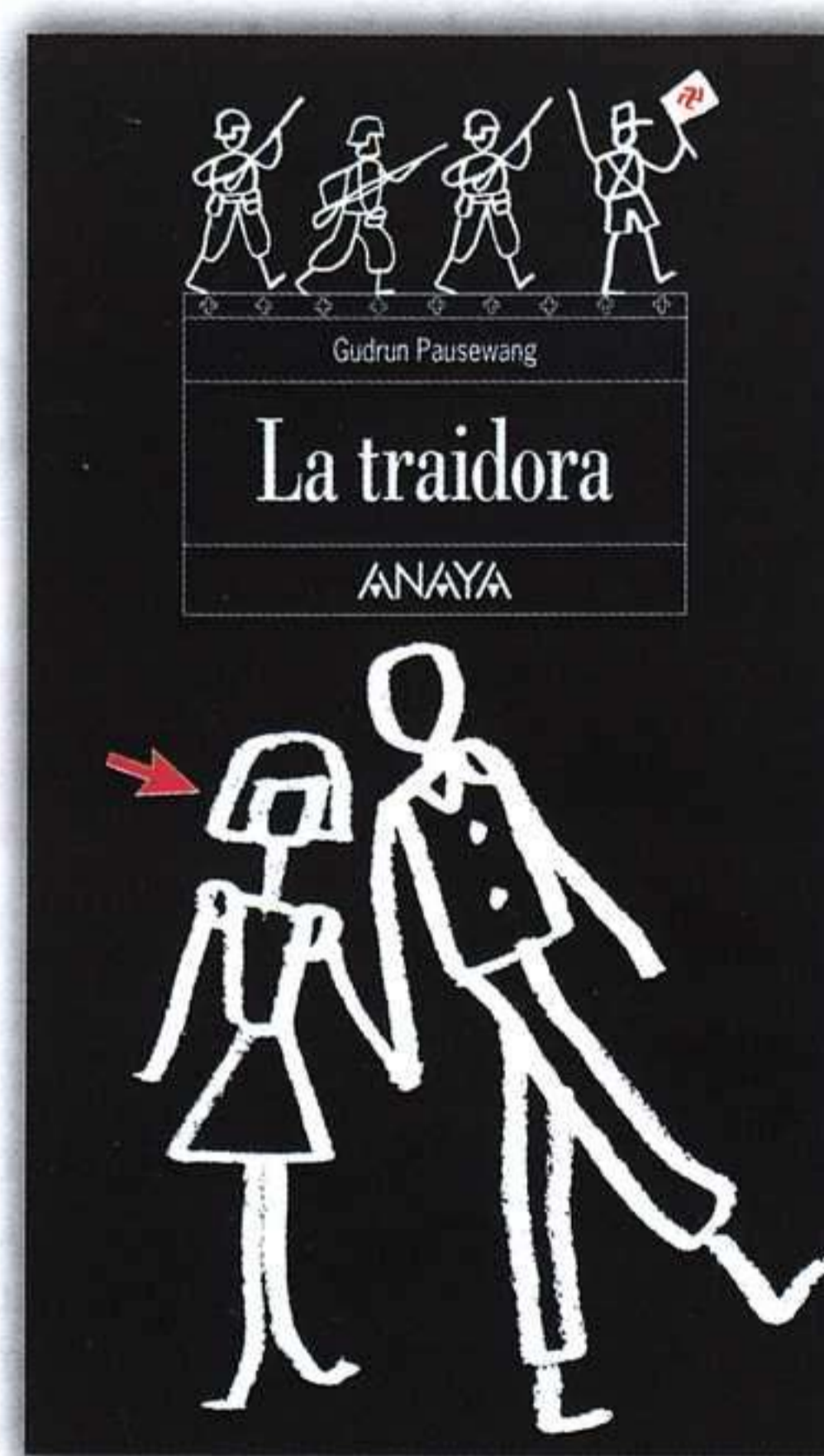
La propuesta es interesante y puede servir para poner sobre el tapete, seriamente, la antigua reivindicación de un Plan Estatal de Bibliotecas Escolares. Primero, que se creen; y después que se pongan al servicio de la comunidad. Aunque sólo sea por aquello tan obvio de la casa y el tejado.

Espacio Abierto

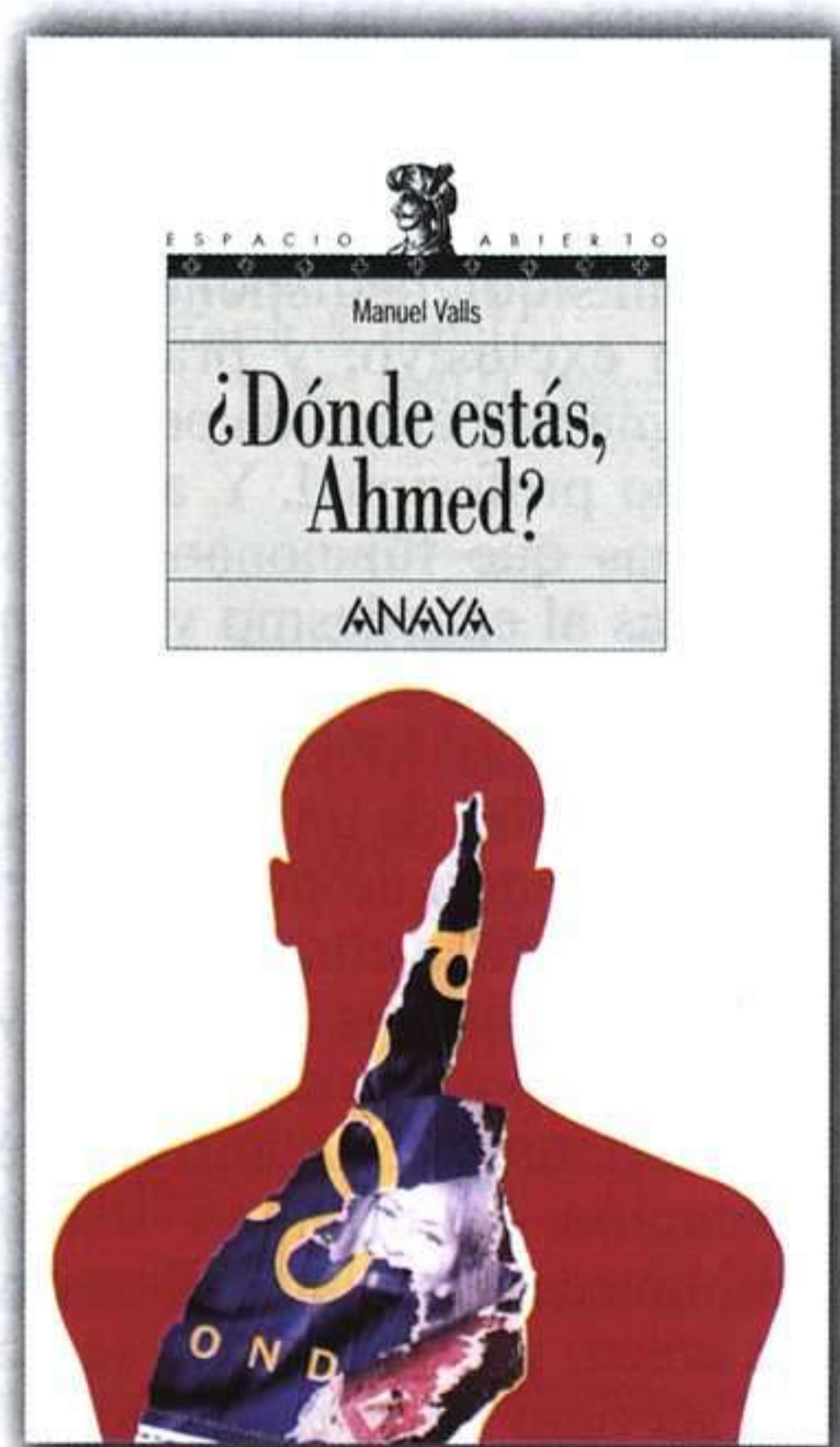
Una literatura que refuerza los valores de tolerancia
y respeto a la diferencia cultural



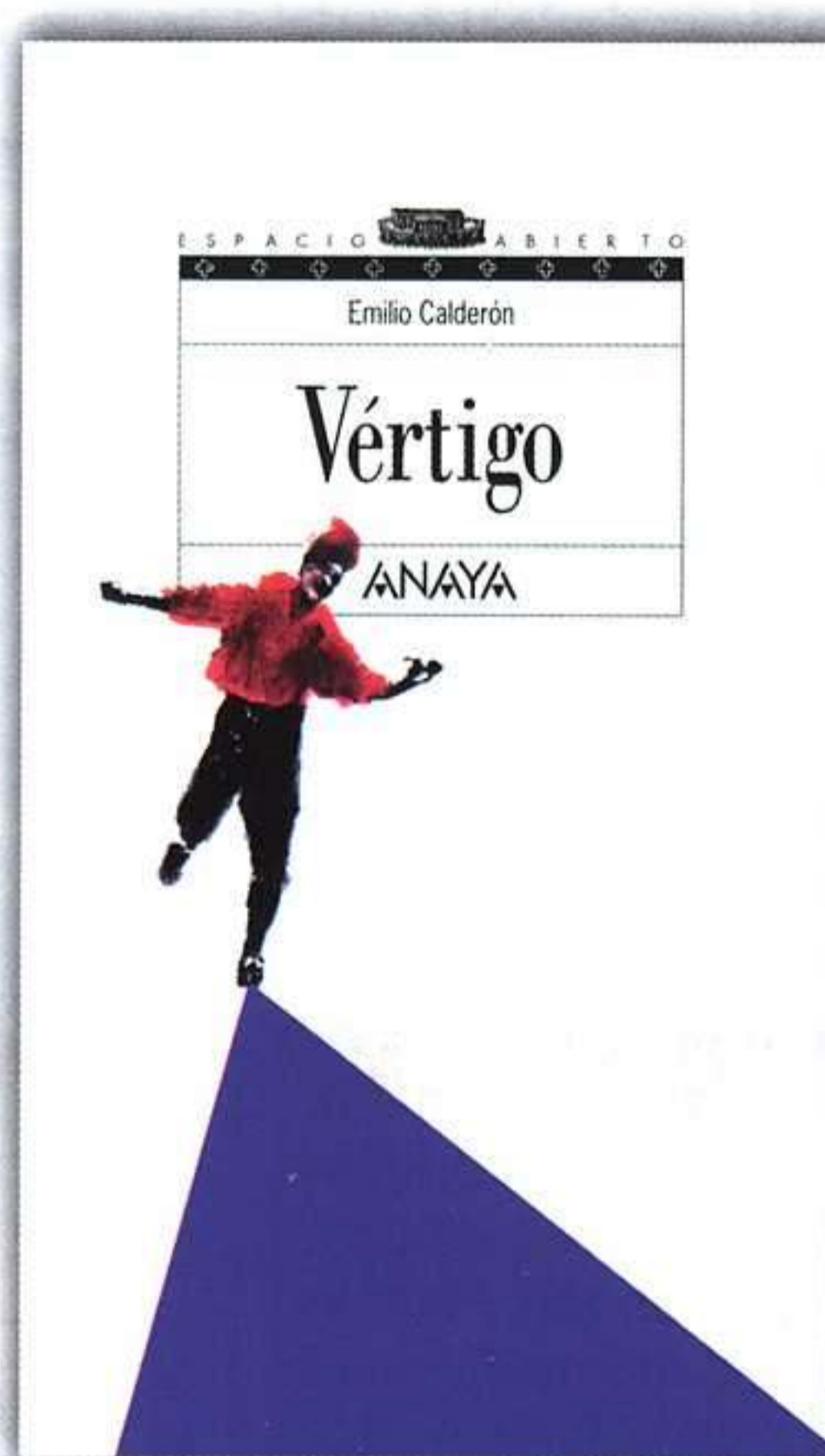
Fernando Claudín



Gudrun Pausewang



Manuel Valls



Emilio Calderón

ESTUDIO

Tove Jansson, mamá de los Mumin

por **Marika Dalmaso***



Tove Jansson es, junto a Astrid Lindgren, la autora en lengua sueca más conocida en el ámbito de la LIJ gracias a los Mumin, unos simpáticos trolls que habitan un universo propio poblado de extrañas criaturas que se debaten entre lo cotidiano y la fantasía. Nacida en Finlandia, es, además de autora e ilustradora de la saga de los Mumin (1945-1970), escritora de libros para adultos y pintora notable. Sus libros han sido traducidos a 34 lenguas, y sus personajes se han paseado por el teatro, la ópera, la TV, la radio... Aquí se analizan los cambios estilísticos y temáticos que se observan en la saga de los Mumin. Al final hay un apartado dedicado a la gran desconocida de la LIJ nórdica, la danesa Karin Michaëlis, creadora de un personaje llamado Bibi, escritora que sentó las bases de la moderna literatura infantil, antes que Jansson o Lindgren.

Cuando el primer Mumin nació sobre las paredes de la casa de verano de los Jansson, durante la adolescencia de Tove, nadie podía imaginarse que este cómico *troll* iba a tener una vida plena y aventurera en el mundo mágico de la literatura para la infancia.

«La historia podría parecer inventada, pero sucedió realmente. En nuestra casa de verano, solíamos pintar en las paredes. Un verano surgió una de esas discusiones sobre la pared. Empezó cuando mi hermano Olov escribió un pensamiento casi filosófico, y yo intenté refutarlo; nuestra polémica duró dos días. Finalmente Olov citó a Kant y la controversia acabó de inmediato. Yo pinté algo que quería que fuera extremadamente feo, algo que recordaba a los Mumin. Así, en cierto sentido, Kant inspiró el primer Mumin».¹

Un paraíso para los que huyen

Y su mamá es decididamente muy especial: Tove Jansson es una autora muy querida por miles de niños. Cuando recibió, en 1966, el Premio Hans Christian Andersen, ya era mundialmente famosa, la crítica comparaba sus Mumin con

Pippi Calzaslargas, y la propia Astrid Lindgren siempre sostuvo que Tove Jansson era la mejor autora para niños de la literatura contemporánea.

El de los Mumin es un mundo fantástico, quizás un paraíso de evasión, pero capaz de atraer tanto a niños como a adultos por la sensación de seguridad que ofrece. Los rechonchos y cómicos Mumintrolls parecen distintos de otros personajes de cuentos, fantásticos o míticos, y también distintos de los animales que hablan. No es posible situar la obra de Jansson en un género definido. Basa sus personajes en las relaciones familiares, pero los sitúa en un mundo mítico lleno de extraños y maravillosos seres en cuyo centro está la familia Mumin. Mumilandia es una tierra mágica pero, al mismo tiempo, es una celebración de la realidad. Una realidad que todo niño puede encontrar, en la que se alternan la alegría y el terror.

En una entrevista que concedió a Glyn Jones, Jansson declara:

«Empecé con el deseo de describir una insólita familia feliz, cuyos miembros mantienen entre sí relaciones de afecto y se conceden toda la libertad que precisan; es una familia armoniosa y seguramente toma como referencia mi propia infancia, que fue verdaderamente feliz. Hay algunos personajes que me atraen más que otros, como Tabacco, la pequeña Mi y mamá Mumin. Con el tiempo la familia creció, se hicieron amistades y relaciones, y también algún enemigo; las cosas se desarrollaron de manera espontánea, en cierto sentido sin mi voluntad. Uno escribe acerca de lo que ve a su alrededor, cosas que conoce y que ha experimentado o de las que ha oído hablar. El personaje de Mi (Mía Diminuta o la pequeña May, según las traducciones en español de Noguer y Alfaguara, respectivamente) me fue verdaderamente útil: es capaz de recuperar el equilibrio cuando las cosas empiezan a ponerse demasiado emotivas, entrometiéndose con sus constantes y cínicas observaciones. Pienso que estos personajes son terriblemente emotivos, y si hay algo que temo es precisamente el sentimentalismo excesivo. Y por eso este personaje me fue de gran ayuda. Cuando reviso lo que he leído es para comprender y tratar de eliminar todo lo que *huela* a sentimental. Incluso si esto significa tener que escribir de nuevo; intento escribir siempre de la manera más sencilla posible. No me identifico con ninguno de mis personajes, aunque haya mucho de mí misma aquí o allá, como pasa con lo que cualquier autor escribe. Mamá Mumin es ciertamente un retrato de mi madre, pero están también Too-Ticki, que es un re-



TOVE JANSSON, LA LLEGADA DEL COMETA, ALFAGUARA, 1988.

trato bastante realista de una de mis amigas; en papá Mumin hay bastante de mi padre, pero no es para nada un retrato suyo».²

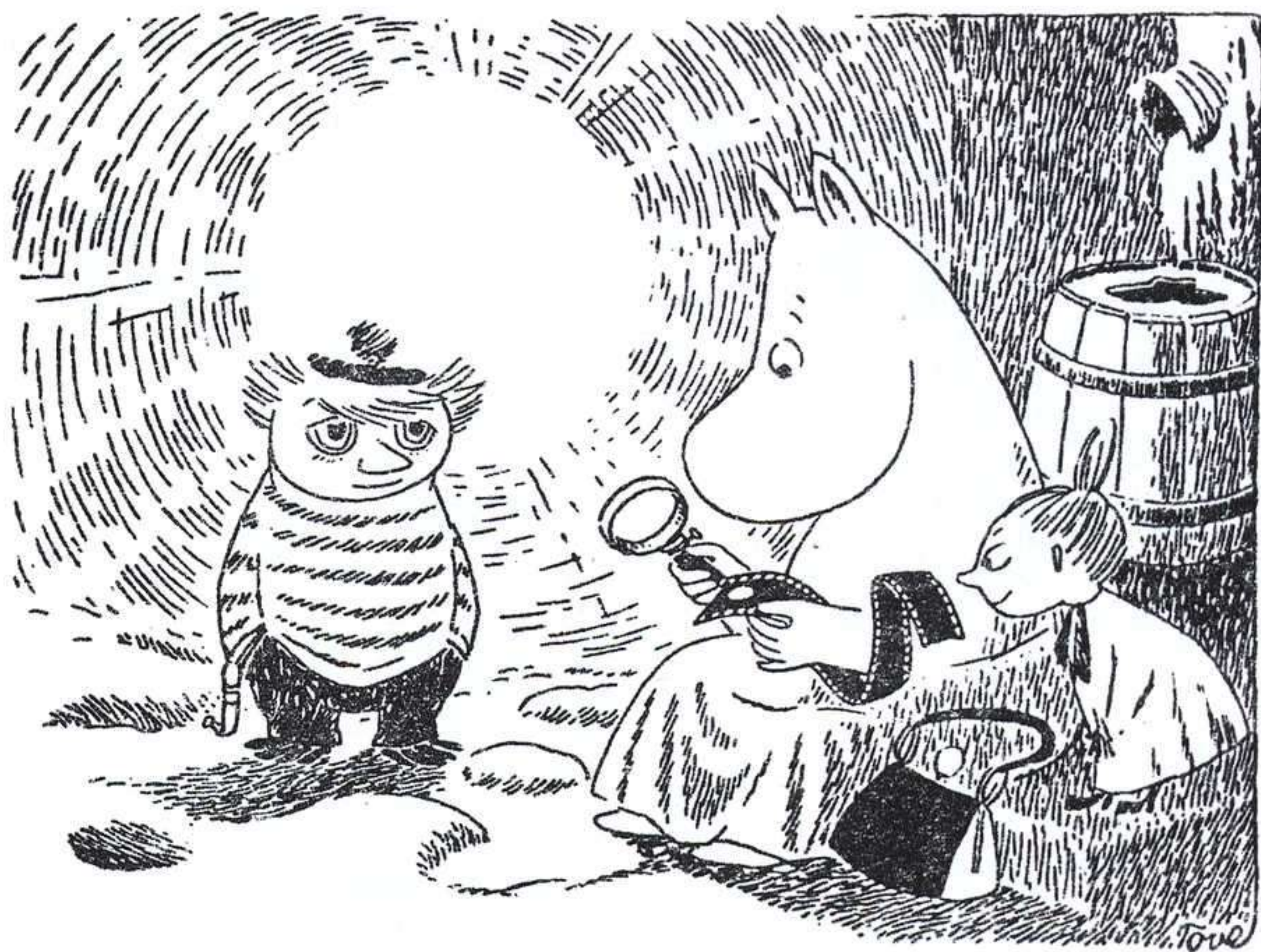
Cuando en 1945 apareció el primer libro de los Mumin, Jansson sostenía que, a causa de la guerra, los colores habían muerto y por eso debía recrearlos con sus pequeños *trolls*, y con ellos la felicidad y la seguridad de la infancia. La mayor parte de sus libros hablan de aventuras o de catástrofes que siempre se resuelven con la vuelta a casa y el restablecimiento de la normalidad.³

El valle de Mumin es un paraíso para quienquiera que huya:

«Sinceramente, ¿acaso la fuga no es una parte integrante de la literatura para la infancia? Si no escribo para educar a los niños, presumiblemente lo hago por mis propias características infantiles; por lo que he perdido o por lo que no soy capaz de adaptar a mi mundo social adulto. Se trata de un género discreto de fuga.»⁴

[...] «¿Fuga? ¡Por qué no! Sé que se toma como una cosa terriblemente negativa lo de escaparse. He recluso a la familia en un valle paradisíaco, rodeado de montañas, y les he dado un único sendero que lleva hasta el mar, símbolo también de fuga. Quizá la excusa es que yo escribo libros para niños y seguramente ellos tienen derecho a la fuga.»⁵

En sus libros a menudo vemos reflejada su propia vida, aunque la autora sea reticente a admitir esa similitud. Su familia pertenece a la minoría sueca, sus padres eran artistas por naturaleza, poco inclinados a adaptarse a las normas sociales. Este contraste puede verse en los libros de los Mumin, por ejemplo entre Fillyjonk y Emulo con respecto a la familia Mumin. Siguiendo la costumbre sueca, la familia Jansson se trasladaba a la casa de verano, en el archipiélago. La familia Mumin cierra su casa en invierno y se retira a hibernar. Se ha señalado la semejanza entre este ritual y el de la familia de la autora. La casa de los Mumin es, arquitectónicamente, la típica casa de verano finlandesa. Tove admite que los hechos históricos y sociales que la han acompañado en su crecimiento han dejado huellas en su trabajo: «¿Por qué no? Describo una familia fino-sueca, y se pueden ver en ella signos del aisla-



TOVE JANSSON, LA FAMILIA MUMIN EN INVIERNO, NOGUER, 1988.

miento que está presente de modo inevitable en toda minoría».⁶

De hecho, durante su infancia, Finlandia vivió una guerra civil entre Rojos comunistas y Blancos conservadores, y puede ser que esta circunstancia dejara en ella alguna huella. Como el deseo de seguridad que se encuentra siempre presente en los relatos de los Mumin. A esa misma necesidad puede adscribirse también el hecho de formar parte de una minoría, justo cuando una mayoría está adquiriendo cada vez más poder.⁷

Unos personajes en evolución

A lo largo de los años, los Mumin fueron desarrollándose gradualmente desde el punto de vista estilístico. Tove Holländer ha dedicado un estudio a este tema, único en su género.⁸ La relación entre texto e ilustración es de una importancia fundamental. El primer libro de los Mumin, *Smatrollen och den stora översvämningen*, publicado en 1945, no se tradujo al inglés, pero antes de esa fecha el término *Mumin* apareció en la revista satírica en inglés *Garm*, como nombre de los personajes de Jansson.

Holländer divide la producción de Tove en un primer período, hasta el año 1954, en que apareció *Farlig midsommar* (*Una noche de San Juan bastante loca*), y un segundo, en el que los personajes empezaron a cambiar. Se pasa del relato de aventuras al psicológico, y es también un momento fundamental en lo que a las ilustraciones se refiere, tanto por el estilo, la técnica y los bocetos, como por los contenidos de las imágenes. El segundo período empieza con *Trollvinter* (*La familia Mumin en invierno*), le sigue *Det osynliga barnet* (*La niña invisible*), *Pappan och Havet* y *Sent i November*. A los que pueden añadirse tres libros ilustrados: *Boken om Mymlan*, *Mumintrollet och Lilla My*; *Vem ska trösta knyttet?* y *Der farliga resan*.

En lo que se refiere a la técnica, Jansson pasó de la tempera al pincel, a la técnica de *scraper-board* para luego volver al pincel. *La familia Mumin en invierno* supone un cambio en muchos aspectos: es el único libro ambientado en el invierno, el único que toma esta estación como tema central. La autora subraya el contraste entre la oscuridad del invierno y la luminosidad de la nieve, un contras-



TOVE JANSSON, LA FAMILIA MUMIN.

te obtenido mediante la utilización de la nueva técnica del *scraper-board*.

También el aspecto de los Mumin va cambiando. Primero eran más bien delgados y oblongos, de minúsculos ojos y con una mirada interrogante, y después se hacen más suaves y mullidos. En *Una noche de San Juan bastante loca*, son más redondos que nunca, la forma del cuerpo recuerda a la de un huevo, los ojos son más grandes y la nariz ya no es tan afilada. Las líneas son precisas y de un grosor uniforme.

En medio del valle de los Mumin encontramos su casa y un sendero que va desde ésta al río, sobre el que hay un puente que conduce a las Montañas Solitarias. Esta geografía simboliza la pasión de los Mumin por la aventura. El mar y el océano son temas centrales. El mar como símbolo de la vida misma. Según Holländer, al principio el Valle Mumin es una representación idílica en la que la vida recuerda la del Paraíso. Esto se refleja también en las primerísimas ilustraciones: los armoniosos Muminrolls, con sus perfectas formas, reflejan ese idilio antes de la desintegración. En *La*

familia Mumin en invierno, el no-idilio ya ha ganado la partida. La talla de los Mumin ha disminuido, se ha oscurecido el sol eterno y los Muminrolls deberán adaptarse al largo invierno. Jansson abandona completamente el Valle Mumin ya en *Pappan och havet*. Se crea un mundo cuya aridez y severidad son frecuentes; estos cambios circunstanciales se reflejan en las ilustraciones: horizontes desolados que describen la lucha del hombre por la vida.

Entre estos dos períodos, el aventurero y el psicológico, hay un desarrollo que pasa del concretismo al abstraccionismo, de la ilusión al expresionismo. Los libros más recientes exploran territorios de la mente más que los del mundo externo, cambiando el idilio por el no-idilio, mediante una conciencia de la técnica cada vez mayor.

Cambios estilísticos y de contenido

Los libros de los Mumin son muy numerosos, y nacieron en 1945 con una

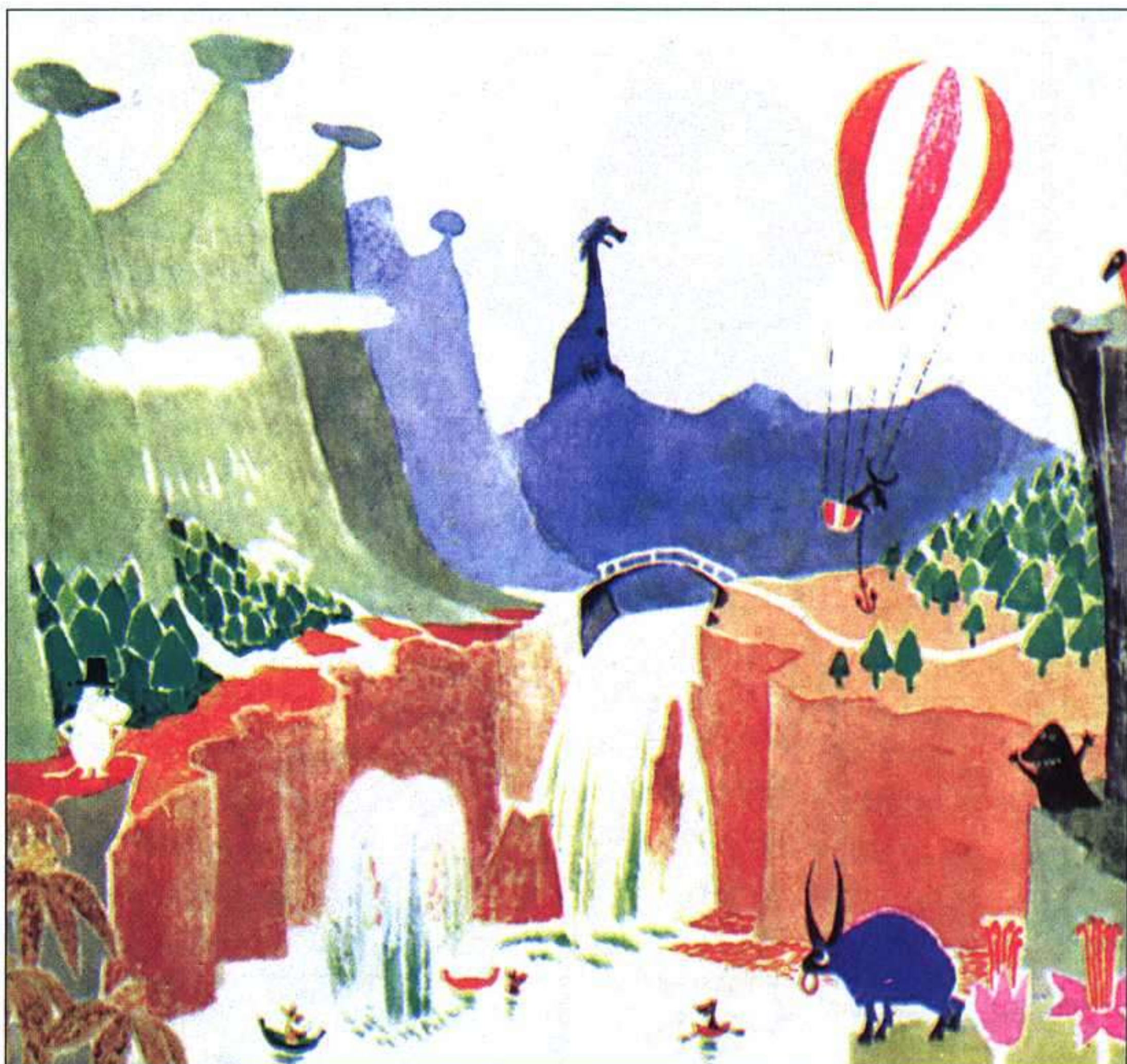
breve y modesta historia. Mamá Mumin y el pequeño Mumin están en el valle y buscan a alguien que resultará ser papá Mumin. Mamá Mumin afronta esta aventura para encontrar un lugar soleado en el que poner su casa. Al grupo se le van añadiendo personajes como Sniff, Tulippa y el Emulo. El troll Mumin ayuda a una cigüeña a encontrar sus gafas y ésta, en recompensa, le ayudará a buscar a papá Mumin llevándole sobre sus espaldas. Una vez reunida la familia, empezarán a construir la casa en la que se ambientarán las sucesivas historias. Este cuento difiere de los posteriores por el elemento mágico, por lo general ausente en las obras de Jansson.

El segundo libro de la serie, *Kometjakten*, apareció en el año 1946, pero en 1968 se publicó una versión modificada, *Kometen kommer* (*La llegada del cometa*), más breve, con cambios estilísticos⁹ y una mayor profundidad psicológica; el humor es más sutil, más adulto respecto a la primera versión. Jansson desarrolla el tema, típicamente suyo, de la catástrofe. El terrorífico y amenazador cometa es el punto de arranque de una aventurada expedición que lleva a nuevos descubrimientos. La atmósfera apocalíptica refuerza el sentimiento de aprecio por la vida. La familia Mumin representa esa actitud de defensa de la vida, en especial mamá Mumin, que conseguirá dominar el terror y la catástrofe. Este libro refleja la lectura de textos de aventuras por parte de la autora, en especial de *Tarzán*. Así, el pequeño Mumin, como Tarzán, salvará a Grugnina de una planta carnívora, aunque muchos aspectos heroicos son empujados o eliminados.

El siguiente cuento, *Trollkarlens hatt* (*La familia Mumin*), amplía la ebriedad vitalista del anterior: la vida en el valle está colmada de alegría y de aventuras. Pero esto no significa que la presencia del miedo se atenúe, por el contrario, es más necesario para exaltar esa alegría de vivir. El sombrero, al que alude el título original, transforma la casa de los Mumin en una jungla: la ruptura con todo aquello que suene a normal o a ordenado, lo que hace que el cuento se parezca a un libro de *nonsense*, en el que se cuestiona y se protesta contra lo convencional. La magnífica parte final es típica



TOVE JANSSON, UNA NOCHE DE SAN JUAN BASTANTE LOCA, ALFAGUARA, 1984.



TOVE JANSSON, MEMORIAS DE PAPÁ MUMIN, ALFAGUARA, 1992.

del mundo Mumin. Representa la grandeza, la vida, y significa una renovación, una señal de cambio.

Muminpappans Bravader es representativo del período de sátira política. Las intervenciones de papá Mumin se caracterizan por su sentido cómico y por un elevado estado de ánimo. La autora se revela como una gran fabuladora bajo el ropaje de narrador de las aventuras de papá Mumin. El modelo es clásico, es la autobiografía de Benvenuto Cellini. Crea una particular parodia literaria para la infancia: las memorias cuentan la vida de un huérfano, haciendo uso así de una de las figuras más amadas por la infancia.

Una noche de San Juan bastante loca se remite en algunos aspectos al primer libro, como la inundación, con la consiguiente separación y posterior reunificación de la familia. La familia Mumin navega en un teatro flotante, escenificando así el tema de la vida como representación teatral o como sueño. El ilusorio mundo del drama crea la impresión de un mundo surrealista. Preparan una comedia llena de errores, remedando a Shakespeare, con engaños y líos, superstición y castigo. Ilusión y realidad se superponen igual que en *La familia Mumin en Invierno*. En este libro, el doble lenguaje —el literario y el de las ilustraciones— recrea el máximo nivel de unidad artística. El aspecto del valle vuelve de nuevo a cambiar. El invierno abre las puertas a nuevas dimensiones, nuevas formas de vida, amplía la galería de personajes y el valle aparece bajo una nueva luz y aporta nuevas dimensiones. Cuando el pequeño Mumin despierta de su letargo en la mitad del invierno, pierde completamente su orientación; se encuentra solo, sin su familia, y entonces crea una nueva vida estructurada de acuerdo con la idea del desorden y del caos. El análisis de las relaciones entre prosa e ilustración se concentra en las cuatro páginas ilustradas que, en su conjunto, visualizan el camino del pequeño Mumin hacia una síntesis entre su antiguo mundo y el nuevo.

Sent i november revela el elemento narrativo bajo la perspectiva del otoño, mientras el valle se vacía. En este cuento, el narrador es Toft, que nos enseña cómo el aspecto del valle y la fa-

milia feliz van atenuándose lentamente, se difuminan hasta desaparecer.

Fin de una serie

El desarrollo de la obra de Tove Jansson¹⁰ parece determinado por el conflicto de la autora entre exponer su concepción adulta del mundo y la necesidad de comunicarse con interlocutores de un nivel diferente. Ya en sus primeros libros para niños es posible hallar ideas y relaciones que no tienen un interés inmediato para los niños. Pero a medida que la serie se desarrolla, los significados latentes se van haciendo más obvios, hasta que acaban por predominar.

Los elementos fantasiosos dejan de ser infantiles e ingenuos y van adquiriendo caracteres cada vez más adultos y complejos. A partir de aquí queda claro que

los libros para la infancia ya no son el medio de comunicación más adecuado para la autora. Tove Jansson se sentía frustrada por el éxito de la serie de los Mumin, porque ello la obligaba, le gustase o no, a vivir en una especie de país de los Mumin, del que sentía la necesidad de evadirse.

En ese momento de su vida, la autora da el primer paso hacia la literatura para adultos con el autobiográfico *Bildhuggarens Dotter* (*The Sculptor's Daughter*). En este libro y en el siguiente, *Sommarboken* (*El libro del verano*), no se aleja por completo de mundo infantil —el mundo de los Mumin todavía pesa sobre sus espaldas— y escribe aún de manera muy sencilla, a pesar de que los significados y sobreentendidos sitúen ambos textos en la categoría de libros para adultos. Hay temas nuevos, como es el de la vejez, que tienen un importante papel. Es sabido que a menudo niños y ancianos tienen muchas cosas

en común; en *El libro del verano*, Jansson indaga en esa dirección, tratando de definir qué

tienen en común ambos mundos y hasta dónde llegan los límites en la relación entre una niña y su abuela.

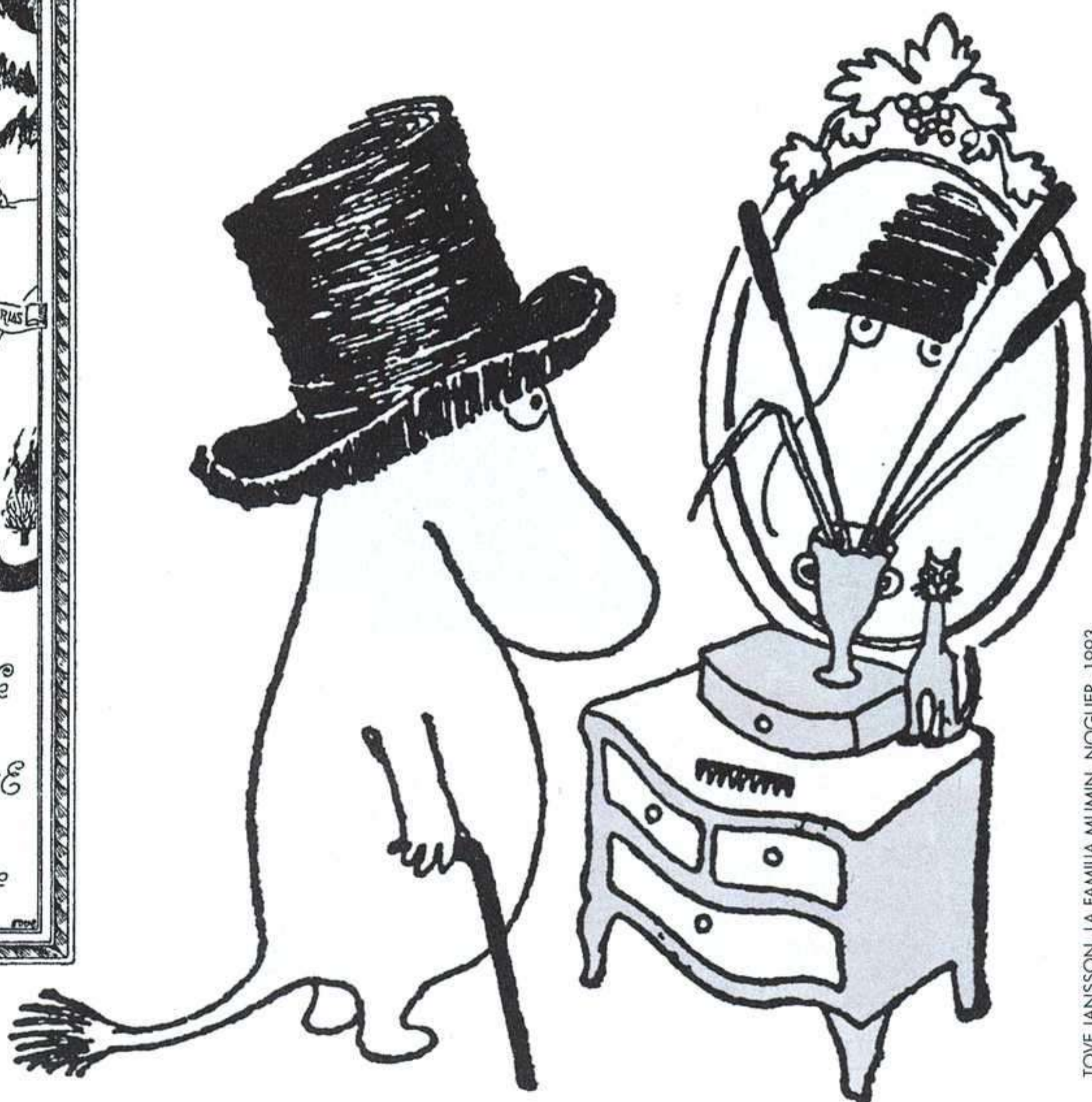
Los mismos temas podemos encontrarlos en *The Listener* y en *Sun City*, siendo esta última, sin duda, la obra más ambiciosa de Jansson acerca de la vejez y de los efectos del envejecimiento.

The Doll's House se adentra en la edad intermedia, cuando la personal idiosincrasia de cada cual adquiere una fuerza especial que lleva a comportamientos no normales. Ya en los libros de los Mumin había tocado el tema de los trastornos mentales: las obsesiones del Jemulen por recoger y coleccionarlo todo, o las de Fillyjonk, que tiene que encontrarlo todo limpio y en orden. Lo que en los libros de los Mumin no podía más que ser apuntado, se ve profundizado en *The Doll's House*, convirtiéndose en el centro de un análisis más profundo.

La obra de Tove Jansson permite diferentes interpretaciones. Puede ser leída sin ninguna predeterminación, y seguramente así será para la mayoría de



TOVE JANSSON, LA FAMILIA MUMIN EN INVIERNO, NOGUER, 1988.



TOVE JANSSON, LA FAMILIA MUMIN, NOGUER, 1993.

niños; pero puede, asimismo, ser interpretada como una alegoría de la moderna Finlandia, o más exactamente de la Finlandia de los fino-suecos. Pero puede hacer referencia a toda la humanidad, amenazada por fuerzas fuera de nuestro control, en cuyo caso es natural que el individuo se construya un mundo propio, a su medida, exactamente como el que constituye el Valle de los Mumin. Las islas de los Mumin son el correlativo de las isla-hombre, difíciles de abordar y expuestas a posibles y violentas sacudidas de crisis-tempestades.

La propia autora se refugia en una isla en el archipiélago de Parvoo, a salvo de la civilización, en una suerte de simbiosis con la naturaleza y con los seres del sotobosque. Esta especial relación con la isla y el mar es algo que proviene de su infancia:

«En verano mis padres alquilaban una casa en alguna isla del archipiélago del este de Finlandia; en ella todo era bellissimo, salvaje, deshabitado. Cada vez que había un temporal, papá nos llevaba en barca; él amaba los temporales; nos acercábamos a las islas más lejanas y salvajes y pasábamos las noches bajo los temporales que, entonces, eran violentos y peligrosos... Cuando el agua empezaba a subir se ponía contento y nos decía: "Temo lo peor". Pero por la noche estaba mamá y encendía la lámpara».¹¹

El mar, un componente natural de gran fascinación que parece ser el motor de sus creaciones: «¿La isla solitaria en el mar? La creé no tanto porque yo no amase a la gente, sino porque yo amaba el mar. Y si ahora voy a una isla del archipiélago es porque he crecido apasionada por el mar».¹²

Como en todos los autores nórdicos, la naturaleza es fundamental también en su obra, es incluso su primer motor. Cuando leemos la saga de los Mumin podemos oír el rumor del mar, respirar su olor y, gracias a la maestría de la autora, vemos verdaderamente su esplendor. ■

* **Marika Dalmaso** es licenciada en Lettere e Filosofia por la Universidad de Trento (Italia). El trabajo que reproducimos es un apartado de su tesis doctoral «Finzioni del Sole, Finzioni dell'Ombra. Attori ispanici e nordici a confronto nella Letteratura per l'Infanzia Contemporanea», presentada en la Università degli Studi di Trento, Facoltà di Lettere e Filosofia, en el Corso di Laurea in Lettere Moderne (año académico 1996-97), bajo la dirección del profesor Marco Dallari.

Traducción de Fabricio Caivano.

Notas

1. W.G. Jones, *Tove Jansson*, Boston: Twayne Publishers, 1984, pp. 9-10.
2. N. Huse, «Equal to life: Tove Jansson's Moominstrolls», en *Webs and Wardrobes*, Boston: University Press, 1987.
3. W.G. Jones, «My Books and Characters» en *Books from Finland*, 3/1978, Interview with T. Jansson, p. 93.
4. S. Ahola, «Towards the empty page», en *Books from Finland*, 3/19, p. 132.
5. Ibid. nota 1, p. 3.
6. Ibid. nota 1, p. 3.
7. Ibid. nota 1, p. 9.
8. T. Holländer, «From idyll to non-idyll, an analysis of the illustrations in Tove Jansson's Moomin Books», en *Publications of the Finnish Institute for Children's Literature* 4, Abo, 1983, Synopsis.
9. El análisis de la obra de Tove Jansson se ha extraído del ensayo de Boel Westin, *The Family in the Walley. The Moominworld of Tove Jansson*, Bonniers, 1988, pp. 341-346.
10. El análisis estilístico de la obra de Tove Jansson está tomado del ensayo de W.G. Jones, *Tove Jansson*, Boston: Twayne Publishers, 1984, pp. 106-116.
11. Ibid. nota 1, p. 7.
12. Ibid. nota 1, p. 8.

Tove Jansson en España

La familia Mumin, Barcelona: Noguer, 1966.

La familia Mumin en invierno, Barcelona: Noguer, 1968. (Existe edición en catalán.)

Memorias de Papá Mumin, Madrid: Alfaguara, 1982.

La llegada de la cometa, Madrid: Alfaguara, 1982.

La niña invisible, Madrid: Alfaguara, 1983.

Una noche de San Juan bastante loca, Madrid: Alfaguara, 1984.

El libro del verano, Madrid: Siruela, 1996.



**Una historia
de amor
desinteresado
en la que usted
tiene SU papel**

Déle una oportunidad a un niño,
¡APADRINELO!



REACH
Internacional
España

REACH trabaja desde 1974
por los niños más necesitados del tercer mundo.

Avda. Tenor Fleeta, 97 - 1º dcha.
ZARAGOZA - 50008 Tel: 976 412737

Deseo recibir más información sin compromiso

NOMBRE Y APELLIDOS _____

DIRECCIÓN _____

LOCALIDAD _____ C.P. _____

PROVINCIA _____ TEL: _____

Karin Michaëlis: La desconocida revolucionaria

por Marika Dalmaso

Karin Michaëlis quizá sea la más desconocida de las grandes autoras nórdicas. Sorprende verificar que, actualmente, en Dinamarca no hay lectores que la recuerden. Los estudios sobre ella también escasean: hay algunos en danés pero ninguno en otra lengua. La única excepción son dos libros editados en italiano, *Bimbe, Donne e Bambole*, que dedica un capítulo a Bibi (el personaje más conocido de Michaëlis) y un librito de publicación reciente, *Sotto il sole di mezzanotte*, a cargo del Centro di Documentazione delle Donne de Bologna, en el que se dedica un capítulo a esta autora.

Además, existe una traducción de un artículo de Beth Juncker, «A Quiet Children's Book Revolution», aparecido en la revista *Danish Literary Magazine*, el único testimonio danés que es posible localizar en lengua inglesa, al que pertenece el siguiente extracto:

«Los siete libros de Karin Michaëlis sobre las historias de Bibi, hija de un jefe de estación —*Bibi* (1927); *Bibi store Rejse* (*Bibi's great Adventure*, 1930); *Bibi og Ole* (*Bibi and Ole*, 1931); *Bibi og de sammensvorne* (*Bibi and the Conspirators*, 1932); *Bibi pa Ferie* (*Bibi in Holiday*, 1935); *Bibi bliver Landmand* (*Bibi becomes a Farmer*, 1939); *Bibi og Valborg* (*Bibi and Valborg*, 1939)—, representaron una revolución, aunque tranquila, en la literatura infantil danesa. De ellos, sólo el primero de los volúmenes llegó a ser reeditado.

Todos sabemos que fueron las aventuras de *Pippi Langstrum* (*Pippi Longstocking*,



HEDVIG COLLIN, BIBI, JUVENTUD, 1934.

1945), de la sueca Astrid Lindgren, y los *Mumin* (*Moomin*, 1945) de Tove Jansson, las que establecieron el modelo a seguir para la moderna literatura infantil. Y parece que hemos olvidado que los libros de Bibi ya habían difundido en Dinamarca esta nueva tendencia, cuando las otras dos autoras entraron en escena. Suele suceder que muchos personajes literarios tienen vida propia; esto parece cierto en el caso de Bibi, a pesar de la dudosa bienvenida que recibió en su patria.

La más internacional de todas

Nadie ha sido tan internacional como lo fue Bibi: viajó por toda Dinamarca y por otras muchas partes del mundo, enviando cartas a casa de su padre y a sus amigos, en las que daba sus sinceras opiniones, tanto sobre las cosas que le impresionaban como acerca de las que le habían aburrido. También los libros de Bibi resultaron viajeros: el primero fue publicado en inglés en Nueva York en el año 1927, y sólo dos años después *Bibi* fue publicado en danés. Karin Michaëlis (1872-1950) ya era en esa época famosa y respetada en los países de lengua alemana, particularmente por sus novelas *Barnet* (*The Child*, 1902) y *Lillemor* (*Mother Dear*, 1904). También había escrito un libro titulado *Den Farlige Alder* (*The Dangerous Age*, 1910), centrado en el tema de la menopausia femenina, una cuestión que fue objeto de numerosas conferencias que la autora impartió por todo el mundo. Sus libros fueron traducidos y los compraba, leía y discutía mayoritariamente un público femenino. Cuando apareció el primer libro de Bibi en Dinamarca, la autora no tuvo problema alguno en publicarlo y traducirlo, y Bibi se benefició notablemente de esta situación.

¿Bibi en chino?

En 1929, *Bibi* fue publicado en alemán, holandés y checo. Un año después, sus libros aparecieron en francés, y en 1931 en estoniano y en húngaro.¹ En sus memorias, Karin Michaëlis habla de libros de Bibi traducidos al chino. Luego las cosas se calmaron un poco, hasta que Hungría inició un ciclo de reimpressiones en los años 1954 y 1961, proseguidas en Holanda en 1960 y en Alemania en 1980.

En mi condición de investigadora de la cultura para niños, yo me temía con tristeza verla ahora olvidada, pero resulta que están pasando cosas nuevas. No en Dinamarca, sino en Hungría, Estonia y Alemania, en donde Bibi ha reaparecido en 1991, 1993 y

1995. ¿Por qué? ¿Y por qué en estas naciones, que han visto caer el muro de Berlín y están empezando a adaptarse a la reunificación y a su recuperada independencia?

Un nuevo estímulo

Bibi es especial. En sus libros ha desaparecido el tono moralista y didáctico con el que los escritores solían, y suelen aún, plantearse la literatura para la infancia. Han desaparecido los argumentos obvios y transparentes. En los libros de Bibi son los mismos niños quienes piensan, realizan experiencias, critican, filosofan y se desarrollan. El tono muestra las huellas del lenguaje cotidiano, el estilo es deliberadamente infantil y abierto, lleno de maravilla y de excitación. Tras esos libros podemos encontrar una nueva filosofía sobre la infancia y los niños: si queremos hacer realidad nuestro sueño de un mundo justo y pacífico para todos, los adultos tendremos que aprender de los niños... ¡y no al contrario!

Con los libros de Bibi, Karin Michaëlis ha creado el escenario de un mundo perfecto en el sentido de la igualdad sexual y del equilibrio ecológico. Su visión es todavía ahora de una gran importancia, especialmente en aquellas naciones que se hallan en medio de un conflicto y en busca de una esperanza. Quizá nosotros, en Dinamarca, podamos aprender algo de ellas... ¡y también llevarnos a Bibi a casa!»²

Escritora para adultos

Michaëlis no es sólo una escritora para la infancia. Cuando publicó *Der Farlige Alder*, en 1910, el libro suscitó indignación y protesta generales, pero sobre todo de las mujeres, de las señoras de la burguesía, traumatizadas ante ese discurso sobre la sexualidad. Pero también levantó polémica entre las defensoras de la causa feminista, porque la protagonista acababa derrotada. La novela es el análisis de la inestabilidad psíquica de una mujer de 40 años que, hecho el balance de su vida, abandona al marido y se retira a una isla. La protagonista afronta su propia batalla pero no conseguirá superar los prejuicios de su tiempo y de su condición burguesa; su hipocresía y narcisismo hacen que sea un personaje antipático para el lector. Pese a todas esas polémicas, o quizá gracias a ellas, el éxito del libro fue inmediato: en



Karin Michaëlis.

Dinamarca, 86.000 ejemplares en las primeras dos semanas; 500.000 en Alemania; y 120.000 en Francia. El libro es una especie de autobiografía a la inversa de la autora: ella también abandonó sus dos matrimonios para retirarse a una isla, pero a Michaëlis la soledad le ayudó a encontrar un significado a su vida. Una vida que transformó en compromiso político y artístico. Su mansión pasó de ser lugar de aislamiento a constituirse en un refugio para los artistas europeos, y también para los que eran perseguidos por los nazis, como Bertold Brecht, que mantuvo una profunda amistad con la autora.

Este espíritu altruista y la simpatía hacia los grupos de personas perseguidas, fueron dos rasgos de su personalidad ya desde su infancia, en el pueblo de Randens, donde hizo estrechas amistades con la comunidad hebrea. Desde 1933 multiplica sus esfuerzos en una campa-



HEDVIG COLLIN, EL GRAN VIAJE DE BIBI, JUVENTUD, 1935.

ña de sensibilización contra el peligro nazi, y su generosidad la hizo extremadamente popular. Durante la Segunda Guerra Mundial, precisamente en el año 1940, se publicó en Italia el primer libro de Bibi. Resulta extraño que la enorme carga de autonomía y de independencia que había en Bibi consiguiera escapar a la censura fascista.

Viajera libre y generosa

Bibi representa la visión de libertad de su creadora: «La libertad se puede medir en kilómetros, pero empieza al ponerse en movimiento y al salir al espacio geo-

gráfico y social; y a continuación se pasa de la libertad de movimiento a la libertad de hecho». ³ Es una viajera eterna, generosa y tierna, con un extraordinario sentido de la solidaridad y de la amistad, sin duda heredado de su creadora, de cuya vida se encuentran retazos en todos sus libros. Como a la misma Karin, a Bibi le gusta muchísimo viajar en cuanto tiene ocasión, y hay en ese vagabundeo un símbolo de libertad. Michaëlis, como todos los autores nórdicos, ama a su patria, su naturaleza típica, y se siente orgullosa de sus tradiciones. Cuando Bibi llegó a Italia trajo consigo un poco de aire fresco. No se trataba ya de la habitual historia de una chica traviesa

que «entrará en razón» mediante el matrimonio: Bibi está completamente libre de esquemas impuestos, es abierta y humana.

La fantasía constituye para la autora el elemento unificador: no usa un lenguaje sencillo sólo en los libros para la infancia, sino que también lo hace en los de adultos, en especial en los monólogos interiores. Quizá sea porque el lenguaje de un niño está libre de esas reticencias e hipocresías típicas en los adultos. La decisión de escribir en forma de diario o de carta le vale para adoptar un lenguaje más íntimo y verdadero. En esa intimidad la fantasía puede al fin levantar el vuelo.

La vida personal de Michaëlis no tiene un final feliz. Se salvó por casualidad de ser arrestada por los nazis, pero al volver a su patria había sido olvidada y murió en la miseria.

A pesar de la gran importancia de esta autora en el desarrollo de la literatura moderna, su lucha por conquistar el significado de su existencia parece que aún no ha acabado. Es una lucha que continúa allá donde el mundo la necesite a ella, a Bibi y a todas las que son como ellas. Quizá les sentaría bien hasta a los mismos daneses: Bibi es una de ellos y no se merece el olvido. ■

Notas

1. Nota de la Redacción. Bibi llegó a España en 1935, de la mano de Editorial Juventud, que publicó tres títulos: *Bibi*; *El gran viaje de Bibi* y *Bibi y las conjuradas*, con traducción de Daniela Landa.

Información facilitada por el Centro de Documentación de la Fundación GSR de Salamanca, extraída del artículo de Pilar Castro-Villalba «Karin Michaëlis, autora responsable», publicado en <http://www.mujaactual.com/ocio/libros/1.html>

Juventud reeditó *Bibi*, con traducción de Carlos Guerendiain y con los dibujos originales de Hedvig Collin, en 1960, según ejemplar conservado en el Centro de Documentación de la Biblioteca de la Santa Creu, de Barcelona.

2. B. Junker, «A quiet Children's Book Revolution», en *Danish Literature magazine* 9, p. 8, Copenhague. Berth Junker es investigadora en The Royal School of Librarianship de Copenhague, y su artículo es la única fuente danesa que ha tratado de Karin Michaëlis en los últimos años.

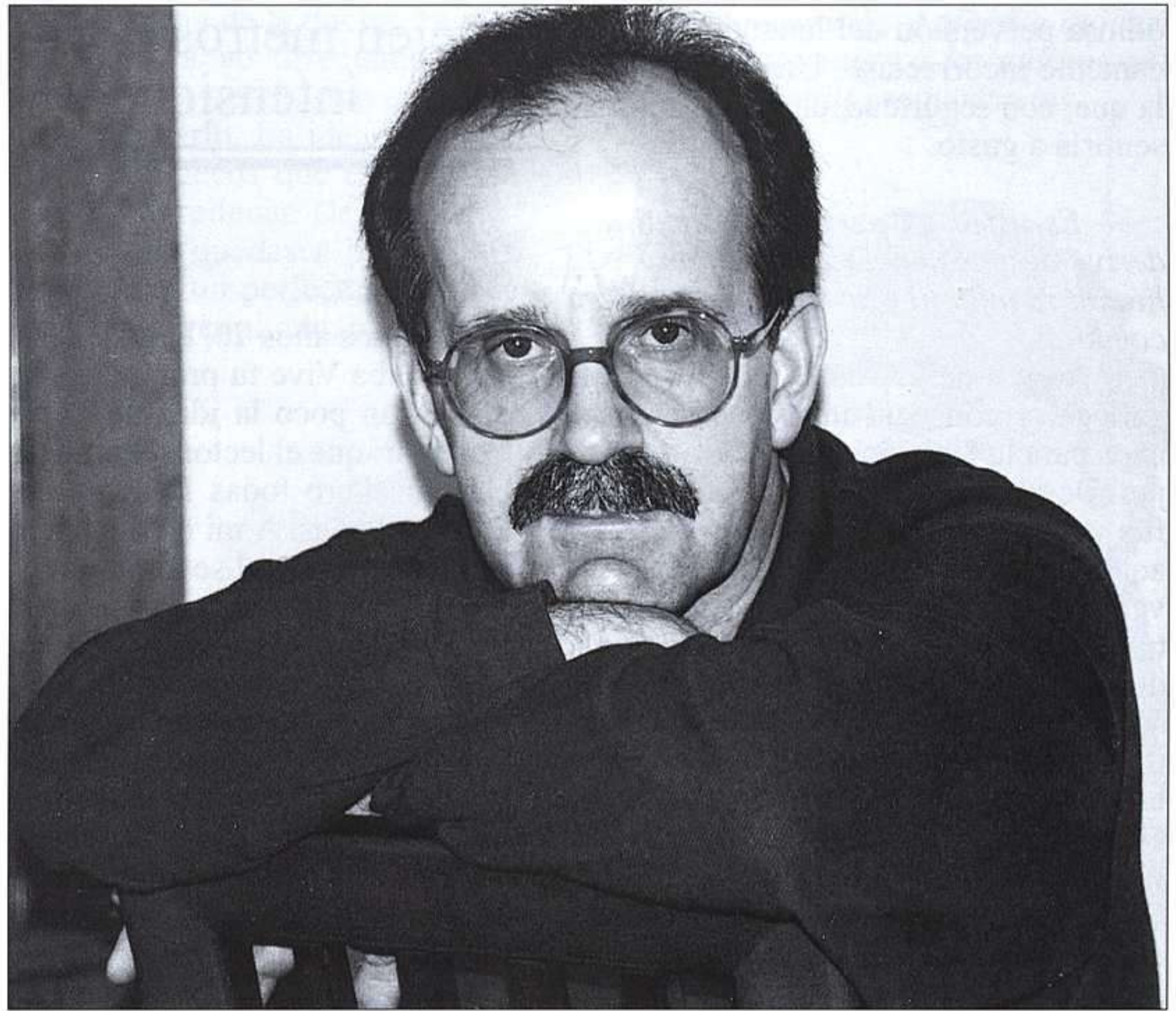
3. K. Michaëlis, tomado de un artículo dedicado a ella, en *Sotto il sole di mezzanotte*, p. 13.

Traducción de Fabricio Caivano.

Agustín F. Paz, el buscador de historias

por **Olaya Argüeso Pérez***

Agustín Fernández Paz (Vilalba, 1947) es uno de los pilares de la LIJ en gallego. Se enamoró del género cuando cayeron en sus manos las obras de autores como Roald Dahl, Christine Nöstlinger, etc., que entonces empezaban a publicarse en nuestro país y que cambiaron el concepto de literatura infantil — anclada en la noñería y los buenos sentimientos— que tenían muchos docentes, entre ellos, el propio escritor, en aquellos días miembro de los movimientos de renovación pedagógica.



En la siguiente entrevista nos habla de sus aficiones, sus inicios en la LIJ, las influencias en su obra, su amistad y colaboración con el ilustrador y dibujante de cómic, Miguelanxo Prado, lo que significa escribir en gallego... Y lo tiene claro: si escribiera en inglés, seguramente enviaría los originales a su editor desde su chaletito en Honolulu.

Es profesor y se le nota. Con una pila de varios de sus libros sobre la mesa, recurre a ellos en busca de apoyo a sus palabras. Llena de ejemplos sus razonamientos y, a menudo, pregunta a su interlocutor si se expresa con suficiente claridad.

Tiene una buena biblioteca, así como una excelente colección de cómics, cuyas joyas exhibe con auténtico deleite. A juzgar por sus palabras, es gran admirador de sus admirados. Las ideas le acuden con rapidez a la mente y parece verse en apuros para expresarlas al mismo ritmo. Aunque desde un principio cordial y amistoso, la confianza le vence y, finalmente, deja fluir su lengua sin recato, incluyendo alguna que otra palabra de esas que hoy se llaman, en una odiosa perversión del lenguaje, «políticamente incorrectas». Una categoría en la que, con seguridad, el propio autor se sentiría a gusto.

— *Es usted un perito industrial que deriva después hacia la enseñanza y la literatura infantil y juvenil. ¿Por qué ese cambio?*

— Yo era de una familia trabajadora gallega, y conseguí una beca a los 14 años para la Universidad Laboral de Gijón. Después de aprobar el primer curso, fue cuando me di cuenta de que a mí aquello no... Pero la alternativa era volverme a casa. Hice peritaje industrial y trabajé, tratando de compaginarlo con la universidad, pero era muy complicado. Visto que ya me encarrilaba como perito y eso no era lo que quería, decidí hacer primero Magisterio, y después Ciencias de la Educación. Lo de la literatura infantil vino casi por añadidura.

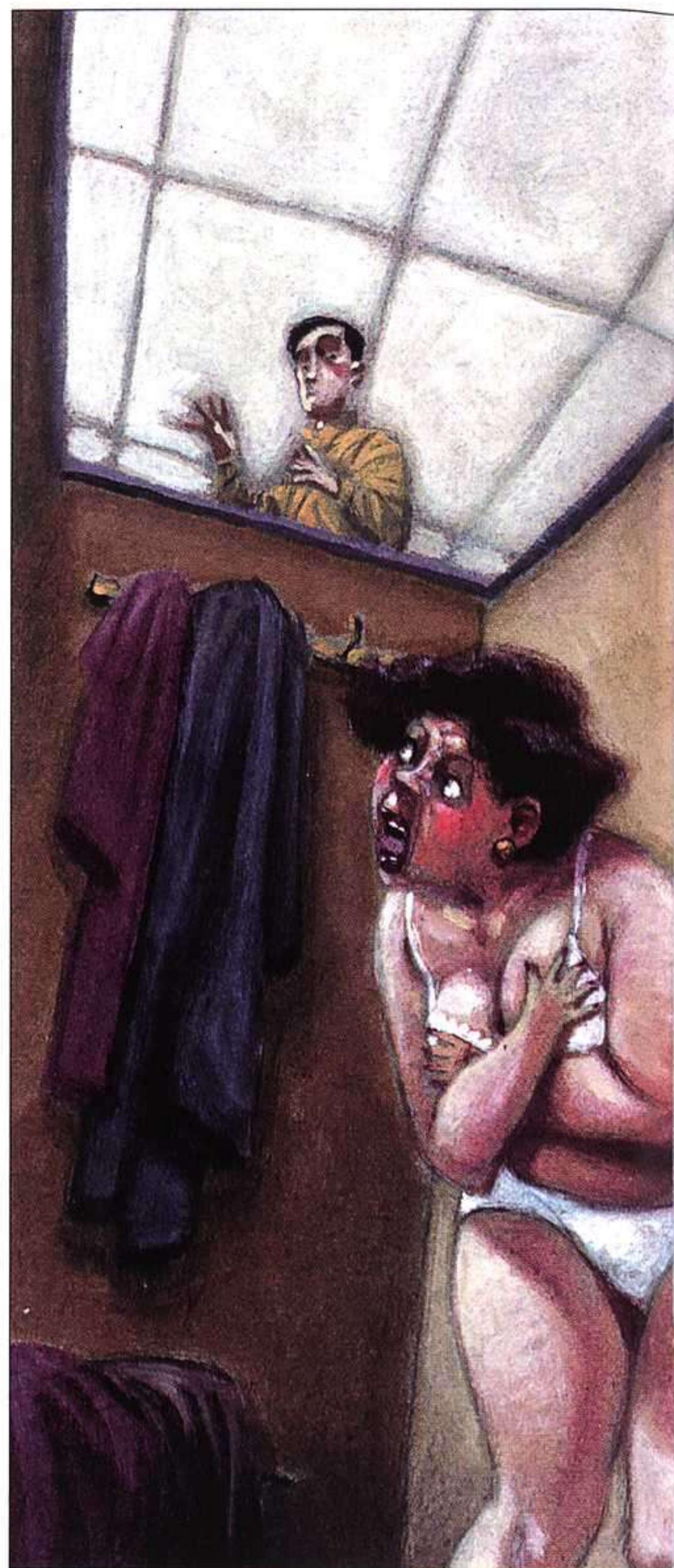
Por aquel entonces, en España, se estaba produciendo lo que se llamó el *boom* de la literatura infantil. Las editoriales comenzaron a publicar toda la literatura europea que no se había editado en años anteriores, los grandes autores europeos: Christine Nöstlinger, Roald Dahl... Los que entonces estábamos en los movimientos de renovación pedagógica cogíamos esa literatura, que además era antiautoritaria en muchos aspectos, con mucho gusto. La literatura que hacían, y hacen todavía, esos autores no tiene nada que ver con el estereotipo de literatura infantil que teníamos:

literatura ñoña, de buenos sentimientos. Esos escritores tratan todos los temas, desde la muerte hasta la homosexualidad. Te gusta, y un día, de repente, te descubres escribiendo.

— *En los últimos años han triunfado libros del tipo de la serie llamada Pesadillas. Hubo quienes se mostraron horrorizados. ¿No es una manera como otra cualquiera de iniciarse en la lectura?*

«Con *Cartas de invierno* buscaba los cien metros lisos de intensidad.»

— En los años 70, hubo una serie que se llamaba *Vive tu propia aventura*. Tomaban un poco la idea de *Rayuela*, de Cortázar: que el lector se implicara en la historia. Pero todas las aventuras eran estereotipadas. A mí no me parece nada mal que un chaval se aproxime a ese tipo de libros, al que podemos llamar subliteratura, igual que yo lo hice en mi adolescencia, para pasar el rato. Lo que me parece preocupante es que los chavales se queden en ese tipo de literatura y no den otro salto. Actualmente, hay un montón de libros vivos. De ellos, hay un 15 o un 20 % que son libros de alta calidad en todos los sentidos; libros con temas apasionantes, bien escritos. Pero al lado de todo eso, no nos engañemos, hay un montón de bazofia: libros repetitivos, estereotipados, copia de otras cosas que ya se han leído, con un lenguaje plano, buscando la facilidad. Nuestra obligación como adultos —pienso en los padres y en los profesores— es proponerles abanicos amplios de lecturas con peso, con fuerza. Lo importante es que lean, pero también que lean libros potentes que, de alguna manera, abren nuevos caminos, tanto temáticos como formales. Me interesa mucho una pequeña



MIGUELANXO PRADO, COS PÉS NO AIRE, XERAIS, 1999.

editorial de Salamanca, Lóquez. Publica libros que tratan temas poco habituales, como los abusos sexuales, la homosexualidad, el holocausto nuclear... temas fuertes, conflictivos. También me interesan libros que, aunque traten temas cotidianos, los tratan con un lenguaje que, aunque asequible para los chavales, tiene potencia literaria. Un ejemplo asturiano es Carmen Gómez Ojea. Es consciente de que no puede escribir como

para adultos, pero no baja el listón con un lenguaje plano, huyendo de figuras literarias, sino que hace una novela apasionante que se lee muy bien pero, al mismo tiempo, con una calidad. Otros ejemplos son Gonzalo Moure o Bernardo Atxaga.

— *Siempre aprovecha sus novelas para introducir cuñas militantes.*

— Algunas sí son abiertamente militantes, pero soy consciente de que no puedo hacer un panfleto. Tengo que construir una novela, con unos personajes sólidos. Pero si Camus escribe *La peste*, una novela fantástica que al mismo tiempo critica un modelo de sociedad, y si Tabucchi escribe *Sostiene Pereira*, me pregunto por qué yo no puedo hacer lo mismo. Yo definiendo un tipo de libros en los que el autor da también su visión del mundo. Reconozco que el cuento *Un curso con Ana* es absolutamente militante. En mi descargo tengo que decir que lo escribí mientras asistía a un máster de coeducación en Barcelona. Pero tampoco me arrepiento de haberlo escrito.

— *Por cierto, ¿por qué un libro dedicado sólo a niñas?*

— Mi mujer, durante un tiempo, militó en movimientos feministas. Ahora, aunque ya no lo haga, sigue teniendo una visión feminista, a la que se suma nuestra hija. En la causa del feminismo, fui una especie de compañero de viaje. *Rapazas* es el único libro en el cual me salió primero el título. De él formaba parte también *Trece años de Blanca*, aunque se amplió al redactarlo, y acabó como libro autónomo.

— *En Cartas de invierno hace usted todo un análisis sociológico de Galicia, con sus supersticiones, sus meigas. ¿Cree en lo sobrenatural?*

— No, pero me gusta mucho. Desde siempre me ha atraído la literatura de terror, del tipo *Otra vuelta de tuerca*, de Henry James, o Lovecraft. Ese libro (*Cartas de invierno*) realmente fue un homenaje a Lovecraft. Él situaba todas sus novelas en Massachussets, en su tierra, y hablaba de las creencias del lugar. Para llevar a cabo el homenaje, tenía que hacer lo mismo, situar la novela en Galicia

y hablar de todas sus creencias. La obra que acabo de terminar es distinta de *Cartas de invierno*, pero tiene en común con ella que es una novela de misterio, en la que también juego con algunos mitos de la cultura tradicional gallega.

— *Si he de serle sincera, el final de Cartas de invierno me resultó frustrante. Era muy brusco, dejaba demasiadas cuestiones en el aire, demasiadas preguntas sin contestar.*

— En la versión original, varias de esas cuestiones estaban explícitas. Después, en la redacción final, las eliminé. Quería hacer una novela corta, buscaba los cien metros lisos en intensidad. Creo que fue una decisión arriesgada. El modelo por el que me decidí fue el de *Psicosis*. En la escena de la ducha, en ningún momento se ve directamente el asesinato de Janet Leigh, sino que tenemos que imaginarlo. La idea era dejar un montón de huecos que el lector se viera obligado a rellenar. De todos modos, procuré que quedasen pistas, para que se pudiera intuir perfectamente qué pasaba. Si lo hago explícito, plasmo mis

terrores. En cambio, si no lo hago, es el lector el que se ve obligado a llenarlo con los suyos.

— *¿Está usted, como su personaje Xavier Louzao, «acostumbrado a seducir por medio de las palabras»?*

— ¡Ya me gustaría! Quien escribe tiene que tratar de seducir con las palabras. Está creando un mundo que tiene que ser creíble. Si no lo es, no vale de nada. Las palabras son la única herramienta con la que puedes conseguir que al lector, al dejar el cuento, le queden las ondas de la historia en la cabeza.

— *También hace decir a Xavier que «el éxito de un libro depende más de los canales de distribución que del idioma en que está escrito», y ataca a quienes achacan limitaciones a los autores que escriben en lenguas minoritarias.*



XOÁN MARTÍNEZ, A NUBE DE CORES, SOTELO BLANCO, 1999.



MANUEL UÑÍA, TRECE AÑOS DE BRANCA, EDEBÉ, 1994.

— Eso responde a una idea que existía en Galicia antes del fenómeno Manuel Rivas. A los que escribíamos en gallego, se nos preguntaba de modo recurrente por qué no escribíamos en castellano. Te dicen que así tendrás más difusión y te conocerá más gente, como si no existieran las traducciones. Si yo escribiera en inglés, es muy posible que estuviera ahora en mi quinta de Honolulu. Pero resulta que escribo en gallego, que es una lengua minorizada.

— Otro de sus personajes guarda «todo papel impreso que le llama la atención». ¿Lo hace usted también?

— Lo hacía antes, recortaba compulsivamente de los periódicos, fuente inagotable de historias. Antes lo acumulaba todo y coleccionaba revistas de los años 70, *Viejo Topo* y todo eso.

— En la solapa de *Cuentos por palabras* dice usted que escribir es una necesidad en quien disfruta leyendo. Sin embargo, yo me considero una buena lectora y no siento esa necesidad.

— Más que de escribir, se trataría sen-

«Mis libros son una especie de biografía paralela, una traducción de mi vida convenientemente transformada.»

cillamente, de fantasear, de prolongar los libros. En ese sentido, leer y escribir son dos caras de la misma moneda.

— Si yo sintiera esa necesidad de la que habla, creo que me vencería la pereza ante el folio en blanco, ante la perspectiva de tener que crear mundos a partir de la nada. ¿O es que el escritor no crea a partir de la nada?

— Sí, pero no. Quien conozca mi biografía, verá que los libros son una especie de biografía paralela, una traducción

de mi vida, convenientemente transformada. Sin embargo, también es cierto que se crea de la nada.

— Desde su punto de vista, ¿existe una división entre literatura para adultos y literatura infantil y juvenil?

— Parto de una frase de un escritor, Joles Sennell (seudónimo de Pep Alballent): «Literatura infantil es la que también pueden leer los niños». Creo que sí existen fronteras entre lo que habitualmente llamamos literatura infantil y juvenil, aunque la frontera entre juvenil y adulto es muy permeable. Sin embargo, la literatura infantil que realmente es literatura responde a la definición de Joles Sennell. Pero, a la inversa, es aquella que también puede leer un adulto. El problema es que hay mucha literatura infantil que no da la talla. Sin embargo, hay muchas diferencias entre escribir para niños o para adultos. En el último cuento de *Rapazas*, introduzco parte de un poema de los *Cuatro Cuartetos* de T. S. Eliot, un libro difícil. La forma de *Un curso con Ana* la saqué de *Mientras agonizo*, de Faulkner. Cuando escribes para chavales no tienes por qué limitarte, ni en los temas, ni tampoco en ensayar soluciones formales en las que tú crees. Los chavales comprenden mucho más de lo que nosotros pensamos.

— ¿Qué valora de la obra de sus colegas?, ¿qué le inclina a una crítica favorable?

— Valoro los libros que tienen vida, aquellos libros que, aún siendo técnicamente imperfectos, a través de una combinación entre la historia que cuenta y la forma de contarla, consiguen tocarte tus fibras más íntimas. Y no me refiero sólo al aspecto sentimental, sino que descubres que ahí hay una verdad literaria, que allí late la vida. Pueden ser libros como los de Roald Dahl, Christine Nöstlinger, el alemán Peter Härtling, la mayoría de los de Gonzalo Moure. En la literatura de adultos, me gusta Paul Auster, en cualquier libro suyo está la vida casi en estado puro. O Kafka, con esa mezcla de humor, sarcasmo y amargura. Por utilizar una frase del protagonista de *Fahrenheit 451*, tengo que sentir que detrás del libro hay una persona que me habla.

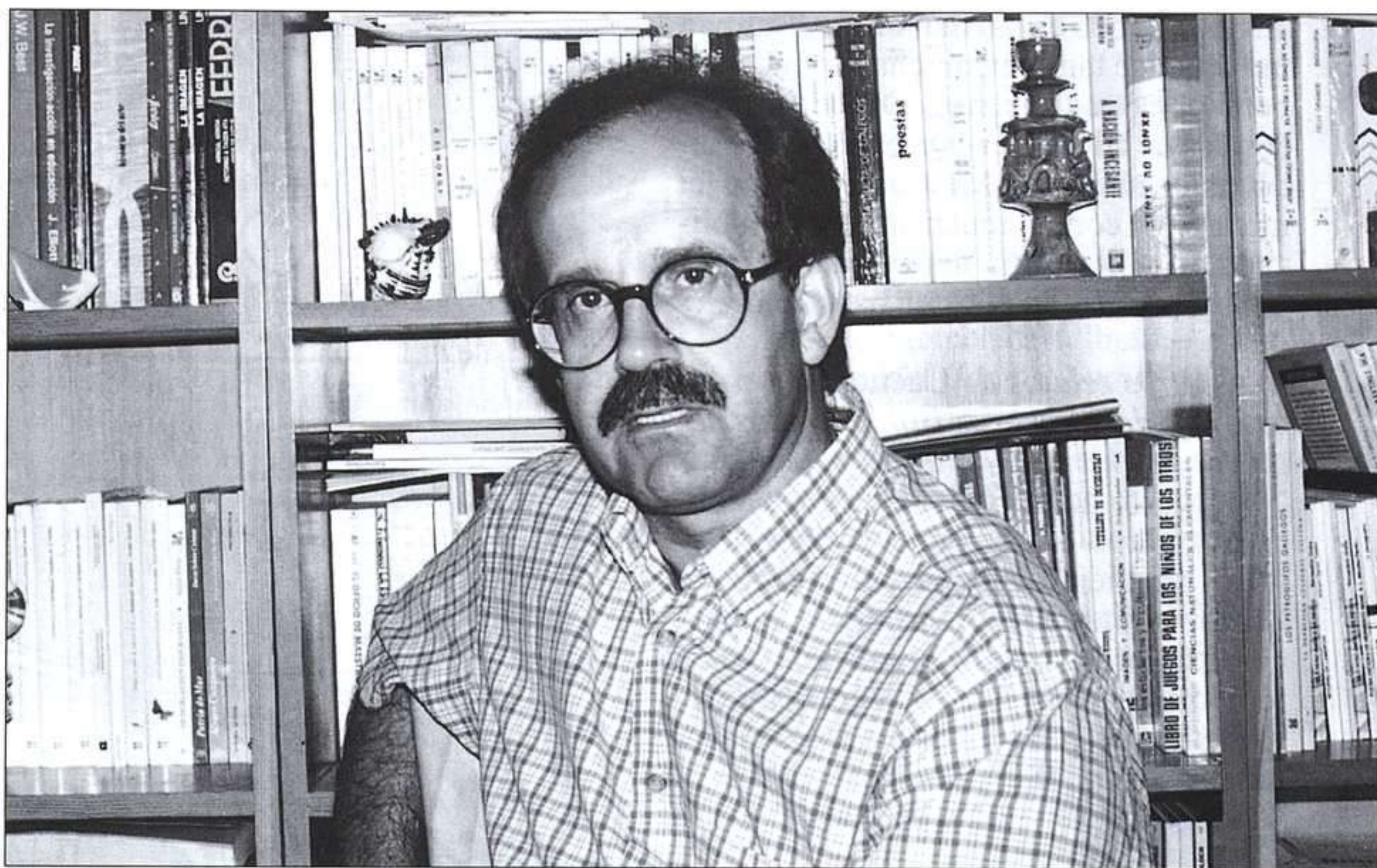
— Volviendo a su relación con el cómic, Miguelanxo Prado le ha ilustrado varios libros. Él es un dibujante reputado en Estados Unidos.

— Y en toda Europa.

— ¿Qué hace un chico como él ilustrando libros para niños?

— Lo lié. Somos amigos. Trabajamos amistad a través del cómic. Me gustaba mucho como autor de historietas y, llegado un momento, nos conocimos. Teníamos muchas cosas en común y nos hicimos amigos. Cuando hizo una exposición muy grande en A Coruña, escribí un estudio sobre su obra para el catálogo. Se crearon muchos lazos. Cuando publiqué *As flores radiactivas*, le pedí que me lo ilustrara, y aceptó. Luego, también ilustró *Rapazas*, la portada de *O centro do labirinto*; un libro para el que hizo un trabajo extraordinario, *A néboa escura*; y *Cos pés no aire*, un trabajo fenomenal.

Antes de ilustrar mis libros infantiles, Miguelanxo Prado había ilustrado en Galicia un libro de adultos que es una maravilla, *Retorno a Tagoen Ata*, de Méndez Ferrín. Los dibujos son de un hiperrealismo extraordinario. Éste es un título casi mítico en Galicia. Pero fue conmigo con quien empezó a ilustrar libros infantiles. Después, ha ilustrado uno de Manuel Rivas, *Bala perdida*; y algunos otros. Admiro mucho su obra.



«Nuestra obligación como adultos es proponer abanicos amplios de lecturas con peso, con fuerza.»

— Uno de sus Cuentos por palabras lo protagoniza Spiderman, hacia el que declara sentir debilidad por ciertos rasgos que lo humanizan frente al resto de superhéroes. También en su cuento desmitifica la vida del Hombrearaña, convirtiéndola en algo bastante prosaico.

— Spiderman fue, durante mucho tiempo, mi superhéroe preferido. Tengo alguna cosa más escrita sobre Spiderman, pero no está publicada. Siempre me fascinó el mundo de los superhéroes, aunque me gusta todo tipo de cómics, incluidos los de adultos. De hecho, el doctor Nogueira (protagonista de *O laboratorio do doutor Nogueira*) toma de modelo de vida y ético a Batman.

Hubo una época en que me fascinaba Spiderman, porque era el superhéroe prosaico. Tengo un cómic en el que, por la noche, después de matar villanos, está lavándose el traje en el lavabo cutre de su casa para tenerlo para el día siguiente. Eso es impensable en un cómic de superhéroes. Y no liga nada, está todo el puñetero día pendiente de darle las medicinas a su vieja tía, Mae; tiene un trabajo temporal... Es decir, es un tipo patético.

— Y usted insiste en esa desmitificación en su cuento.

— ¡Claro! Con una pizca de ternura. Al fin y al cabo, termina de limpiacris-



MIGUELANXO PRADO, AS FLORES RADIATIVAS, XERAIS, 1990.

tales; tampoco es tan mal oficio. Batman me produce también mucha fascinación, pero por otras razones. De hecho, hay cómics de adultos que ya exploran su lado psicoanalítico. Me gusta mucho el mundo del cómic, muchísimo. He publicado tres libros de aproximación a la historieta, uno de ellos en asturiano.

— *Otros relatos de Cuentos por palabras que destilan gran ironía son los dedicados al hombre lobo y al vampiro.*

— La ironía es una de las constantes de mis libros. Luzco pinta de tío serio, y juego también ese papel, pero tengo ese humor subterráneo o irónico, llámalo como quieras, no sé si es gallego o no, el tópico dice que sí lo es. Me gusta mucho Kafka por esa razón, porque te puede estar contando el relato más terrible y siempre mete su gotita de humor.

«Si escribiera en inglés, es muy posible que estuviera ahora en mi quinta de Honolulu.»

— *Siguiendo con Cuentos por palabras, «El libro de las infinitas historias» me recordó mucho a La historia interminable, de Michael Ende.*

— Sí, ya estaba publicada la obra. Si hubo inspiración, no fue deliberada. Lo que quise fue rendirle un homenaje a Julio Verne. Porque uno de mis libros míticos fue y sigue siendo *La isla misteriosa*. Y por eso es el libro que buscaba la niña.

— *¿Qué otras influencias descubrimos en su obra?*

— Influencias reconocibles, que se puedan verificar en los libros, no lo sé. Me gustan mucho dos gallegos, Méndez Ferrín y Cunqueiro, siendo, como son, distintos. Me gusta mucho Cortázar, Borges. Me gusta muchísimo Kaf-



MIGUEL VIGO, CUENTOS POR PALABRAS, XERAS, 1991.

ka, lo leo y releo. De los actuales, Paul Auster. Y en literatura infantil, por citar algunos nombres, Roald Dahl, Christine Nöstlinger, Peter Härtling, Ursula Wölfel. Y nombres españoles, casi no me atrevo a decirte, porque conozco a la mitad de ellos. Y si citas a unos, no citas a otros. Sin que lo pongas, me gusta Gonzalo Moure, un sevillano que se lla-

ma Eliazer Cansino, Joles Sennell, Carmen Gómez Ojea. No son muchos, pero hay alguna gente que me gusta mucho y me compro todos sus libros. Juan Farias. Pero no quiero mencionarlos, porque vas conociendo a media humanidad en estas cuestiones y... Y a los gallegos, ya no digamos, que más o menos todos estamos comiendo juntos un día sí y otro tam-

bién... Pero, de todos modos, leo mucho y leo de todo, tampoco soy de esos que se atan a unos autores.

— «De tanto contestar a las mismas preguntas, ya casi me salen solas las respuestas, y eso que no me gusta contarles las cosas como si fuera un papagayo, pero una acaba por cansarse» (cita de Las flores radiactivas). ¿Se reconoce?

— Sí, me reconozco. A veces funciona así, sobre todo, cuando te pueden hacer una entrevista rutinaria en los periódicos. Publicas un libro, te hacen una entrevista, y te caen las preguntas típicas: «¿Usted por qué escribe para niños?», e identifican literatura para niños con escritura blandita y ñoña, y a uno con un señor que lleva siempre una rosa en el ojal y que va repartiendo caramelos y caricias entre las criaturas. Y en absoluto es así, porque me lo tomo como un género más. Cuando te hacen siempre las mismas preguntas, la verdad es que sí, contestas de una manera estereotipada y rutinaria. Es inevitable, pero también comprendo a los periodistas, que en un mismo día les toca entrevistar al que inventó la lavadora y al escritor de turno. Ellos, como yo, ponen el piloto automático y adelante. ■

* Olaya Argüeso Pérez es licenciada en Filología Clásica.

Bibliografía

Textos narrativos

- A cidade dos desexos*, Vigo: Xerais, Vigo, 1989. (Existe edición en castellano —*La ciudad de los deseos*— en Lóquez, 1997.)
- As flores radiactivas*, il. de Miguelanxo Prado, Vigo: Xerais, Vigo, 1990. (Existe edición en catalán —*Les flors radioactives*— en Bromera, 1991; en vasco —*Lore erradiaktiboak*— en Elkarlanean, 1993; en castellano —*Las flores radiactivas*— en Lóquez, 1995; y en bable —*Les flores radioactives*— en Editora del Norte, 1996.)
- Contos por palabras*, il. de Miguel Vigo, Vigo: Xerais, 1991. (Existe edición

en castellano —*Cuentos por palabras*— en SM, 1991 y 1999; en catalán —*Contes per paraules*— en Cruïlla, 1991; en vasco —*Iragarke ipuinak*— en SM, 1992; y en bable —*Cuentos por palabres*— en Trabe, 1993.)

Lonxe do mar, Il. de Fran Jaraba, Zaragoza: Edelvives, 1991.

O tesouro do dragón Smaug, il. de Fran Jaraba, Vigo: Galaxia, 1992. (Existe edición en castellano —*El tesoro del dragón Smaug*— y catalán —*El tesor del drac Rebuf*— en La Gamera, 1992; y en vasco —*Smaug dra-goiaeren altxorra*— en Elkarlanean, 1992.)

As tundas do corredor, Il. de Fran Jaraba, Zaragoza: Edelvives, 1993. (Existe edición en castellano —*Las sombras del pasillo*— en Edelvives, 1995.)

Rapazas, il. de Miguelanxo Prado, Vigo: Xerais, 1993. (Existe edición en castellano —*Rapazas*— en Lóquez, 1996; en vasco —*Neskatxak*— en Erein, 1996; en catalán —*Xiques*— en Tàndem, 1997; y en portugués —*Raparigas*— en Edições Dom Quixote, 1999.)

Trece anos de Branca, il. de Manuel Uhía, Barcelona: Edebé, 1994. (Existe edición en castellano —*Trece años de Blanca*— y en catalán —*Tretza anys de Blanca*—.)

Unha lúa na fiestra, il. de Fran Jaraba, Vigo: Galaxia, 1994.

Cartas de inverno, Vigo: Xerais, 1995. (Existe edición en catalán —*Cartas d'hivern*— en Bromera, 1997; en vasco —*Neguko gutunak*— en Elkarlanean, 1997; en portugués —*Cartas de inverno*— en Contemporánea Editora, 1998; y en castellano —*Cartas de invierno*— en SM, 1998.)

Amor dos quince anos, Marilyn, il. de Andrés Meixide, Vigo: Xerais, 1995. (Existe edición en castellano —*Amor de los quince años, Marilyn*— en SM, 1997; en catalán —*Amor dels quinze anys*— en Bromera, 1999.)

Avenida do parque, 17, il. Xan López Domínguez, Madrid: SM, 1996. (Existe edición en catalán —*Avinguda del Parc, 17*— en Cruïlla, 1999.)

O centro do labirinto, Vigo: Xerais, 1997. (Existe edición en catalán —*El*

centre del laberint— en Barcanova, 1999.)

A néboa escura, il. de Miguelanxo Prado, Santiago de Compostela: Consellería de Educación, Xunta de Galicia, 1998.

O laboratorio do doutor Nogueira, il. de Francisco Bueno, Vigo: Xerais, 1998. (Existe edición en castellano —*El laboratorio del doctor Nogueira*— en SM, 1999.)

As fadas verdes, il. de Asun Balzola, Madrid: SM, 1999. (Existe edición en castellano —*Las hadas verdes*—, 2000.)

A nube de cores, il. de Xoán C. Martínez, Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, 1999.

Cos pés no aire, il. de Miguelanxo Prado, Vigo: Xerais, 1999.

O soño do merlo branco, il. de Manuel Uhía, León: Everest Galicia, 2000. (Existe edición en castellano —*El sueño del mirlo blanco*—, 2000.)

Aire negro, Vigo: Xerais, 2000. (En prensa.)

Textos teóricos

Para lermos cómics, Santiago de Compostela: Consellería de Cultura, Xunta de Galicia, 1989. (Existe edición en bable en Llibros del Peixe, 1992.)

28 libros da literatura infantil e xuvenil galega, Santiago de Compostela: Consellería de Cultura, Xunta de Galicia, 1989.

Os libros infantís galegos, Santiago de Compostela: Consellería de Cultura, Xunta de Galicia, 1989.

Ler en galego (1): Estratexias e libros para a animación · lectura dende as aulas, Ir Indo, 1990.

Facermos cómics, Vigo: Xerais, 1991.

Animación · lectura, Vigo: Xerais, 1991.

Os cómics nas aulas, Vigo: Xerais, 1992.

A lingua galega no proxecto educativo e no proxecto curricular, Santiago de Compostela: Consellería de Educación, Xunta de Galicia, 1993.

A maxia das palabras, Santiago de Compostela: Consellería de Educación, Xunta de Galicia, 1998.

La literatura infantil y juvenil en gallego, Vigo: Xerais, 1999.

Libros de conocimientos para el fin de milenio

Pervivencia y renovación de formas y contenidos

por **Mónica Baró***



En la producción de libros de conocimientos en nuestro país se detectan algunas tendencias que perdurarán en los próximos años, y que afectan tanto a los contenidos, como a su presentación. En este sentido, se sigue explotando con éxito el filón del «libro visual» y del «libro-objeto» que da preponderancia a la imagen y a otros recursos (troquelados, mecanismos de movimiento, etc.) en detrimento del texto, cada vez más alejado del registro científico, y se detecta poca producción propia y escasa presencia de propuestas más innovadoras. En cuanto a los temas, se ha ampliado el espectro y ya no hay materia —sea ésta la filosofía, la religión, la ecología, las actividades de ocio, etc.— que no tenga cabida en los libros de conocimientos, ya definitivamente distanciados, en concepto y forma, de las obras de texto escolares.


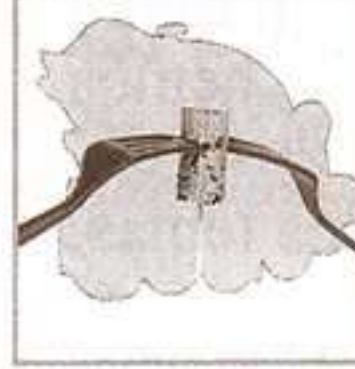
En los últimos años, el panorama de la edición de los llamados libros de conocimientos para el público infantil y juvenil se ha caracterizado por el afianzamiento de las tendencias que se iniciaron ya en la década de los 90: parece como si después de aquella profunda renovación, tanto desde el punto de vista de los temas como de la presentación, el libro de conocimientos publicado en España se encuentre instalado en la repetición de fórmulas que, a duras penas, consiguen romper algunas propuestas más innovadoras. En este sentido, los libros que hoy ofrece el mercado siguen explotando el filón del «libro visual», que basa la exposición de contenidos en la imagen fotográfica en detrimento del texto, y que parece tener gran éxito entre un público poco aficionado a leer y que, además, manifiesta serias dificultades para la comprensión lectora. Estas limitaciones que niños y jóvenes parecen tener con relación a la lectura de textos más o menos complejos explicarían también la tendencia, cada vez mayor, a convertir los textos en meros acompañamientos de la imagen o a fragmentar los discursos en pequeñas porciones, reduciendo su carga informativa y su función de guía de la lectura.

Con objeto de eliminar barreras entre el lector y el libro y de separar definitivamente el libro de conocimientos del entorno escolar, se tiende a simplificar los conceptos, y no sólo en los libros para los lectores de menor edad, y a introducir un lenguaje cada vez más coloquial y, por tanto, alejado del registro científico. Estas prácticas se concretan especialmente en la proliferación de formatos cada vez más parecidos al cómic y en el auge del libro de preguntas y respuestas.

Otra propuesta que tiene cada día mayor aceptación es la inclusión —casi sistemática, podríamos decir— de elementos «extralibrarios» y de complejos mecanismos que permiten la ilusión de tridimensionalidad, movimiento o sonido, según el caso. En esta misma línea, se recurre cada vez más a la incorporación de objetos al libro, tendencia que, poco a poco, va convirtiéndole en una especie de caja de sorpresas de la que pueden aparecer los artilugios más dispares y así se antoja como un apreciable

El equilibrista

Lograrás un equilibrista fascinante que maravillará a tus amigos. En una cartulina fina, dibuja un pájaro de mil colores o un barco en alta mar.





1 Clava un tenedor a cada lado de un corcho, inclinados hacia abajo. Haz un muesco en la punta roma de un palillo y clava la punta afilada en la base del corcho.

2 Recorta el dibujo y sujétalo al corcho con cinta adhesiva, asegurándote de que el palillo sobresalga por debajo.

3 Haz el alambre del equilibrista con un pedazo de cordel y coloca la muesca del palillo en equilibrio sobre él. ¡Es un tanto difícil, pero se puede lograr! El cordel ha de estar bien tenso.

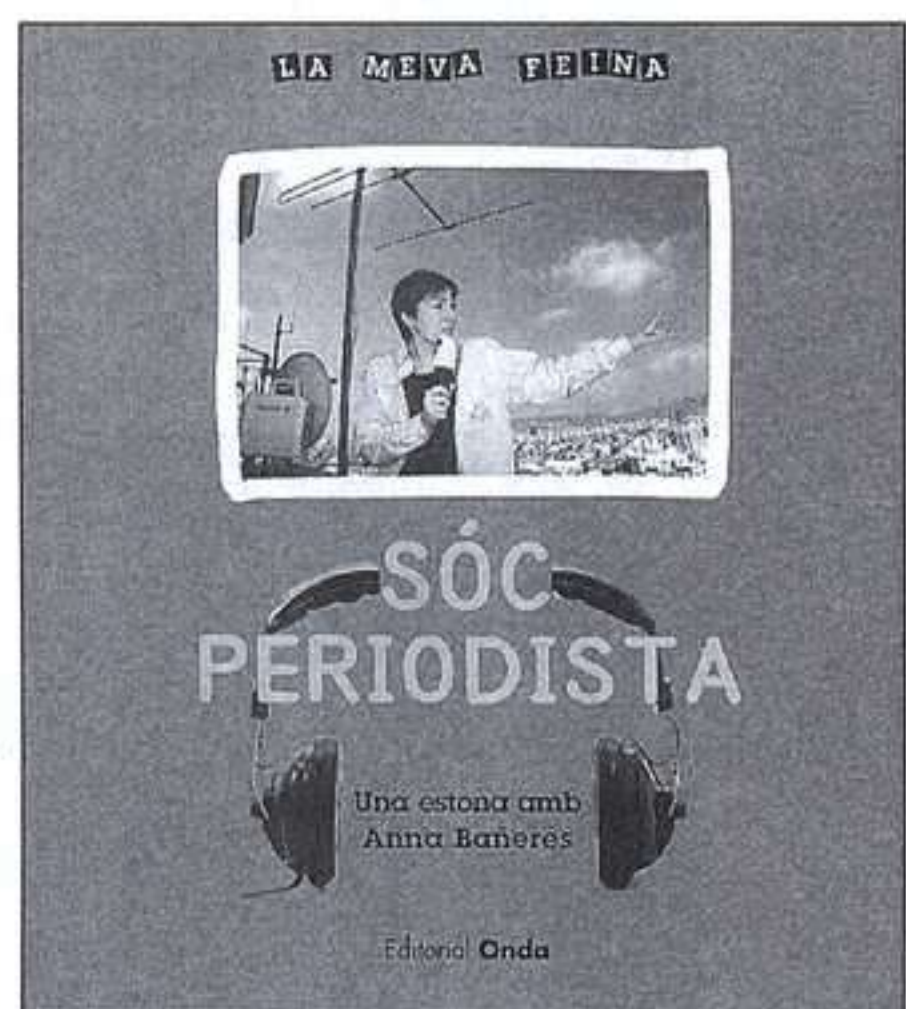
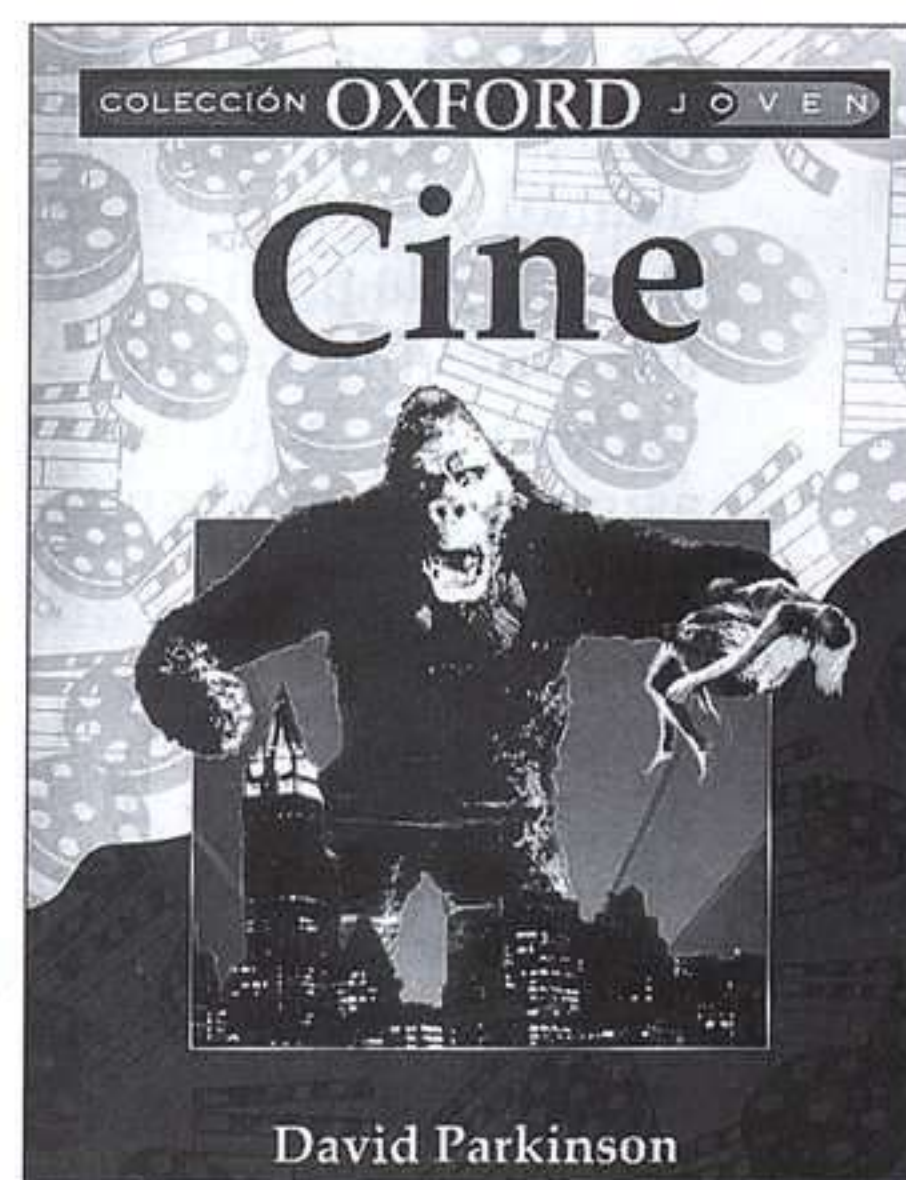
Si el conjunto no se aguanta, inclina más los tenedores.



Y aún más...

¡Joyería sustanciosa!
Estos originales collares y brazaletes son excelentes regalos. Ensarta semillas secas de melón o de otra fruta en un hilo de nilón. Aunque puedes utilizar cualquier clase de semillas, déjalas secar primero. Píntalas una vez secas para añadir color.

Un volcán en erupción
Llena media botella con bicarbonato de sosa y ponla en un plato. Amontona gravilla y arena alrededor de la botella. Colorea un poco de vinagre con colorante rojo, viértelo en la botella y apártate, pues va a entrar en erupción!



DORIAN DAVIES, 200 ACTIVIDADES CONTRA EL ABURRIMIENTO, MOJINO, 1999.

motivo de regalo por parte de aquellas personas que difícilmente encontrarían adecuado ofrecer un simple libro.

Evidentemente, la presentación sistemática de los contenidos a través de la imagen y la moda de estos formatos tan complejos requieren altas inversiones que encarecen el producto de manera notable y, para rebajar costes, suele recurrirse a la impresión en los países asiáticos, a la coedición internacional o a la pura y simple traducción de productos realizados íntegramente por empresas extranjeras. Sin embargo, la práctica de la coedición implica un notable distanciamiento con la realidad más inmediata del lector —ya que el producto ha de ser igualmente válido para distintos mercados— y, también, genera serias dificultades para la reimpresión o reedición de las obras a medida, por cuanto los ritmos deben tener en cuenta las necesidades de todos los editores que forman parte del proyecto. Por ello, y con

pocas pero notables excepciones, los editores españoles basan su producción en la traducción sistemática de obras que provienen de otros países, preferentemente del mundo anglosajón, con todos los problemas de inadaptación de los contenidos al medio y a la realidad más inmediata de quienes serán sus lectores.

Sin que pueda hablarse, pues, de renovación de las líneas que marcaron la producción de libros de conocimientos para niños durante la primera parte de la década, las novedades más destacables de estos últimos años derivan más bien de la aparición de nuevas propuestas temáticas y, sobre todo, de nuevos enfoques para los contenidos más tópicos.

Innovación temática: el espejo del mundo adulto

En los últimos años, se ha consolidado cierta tendencia a eliminar las barre-

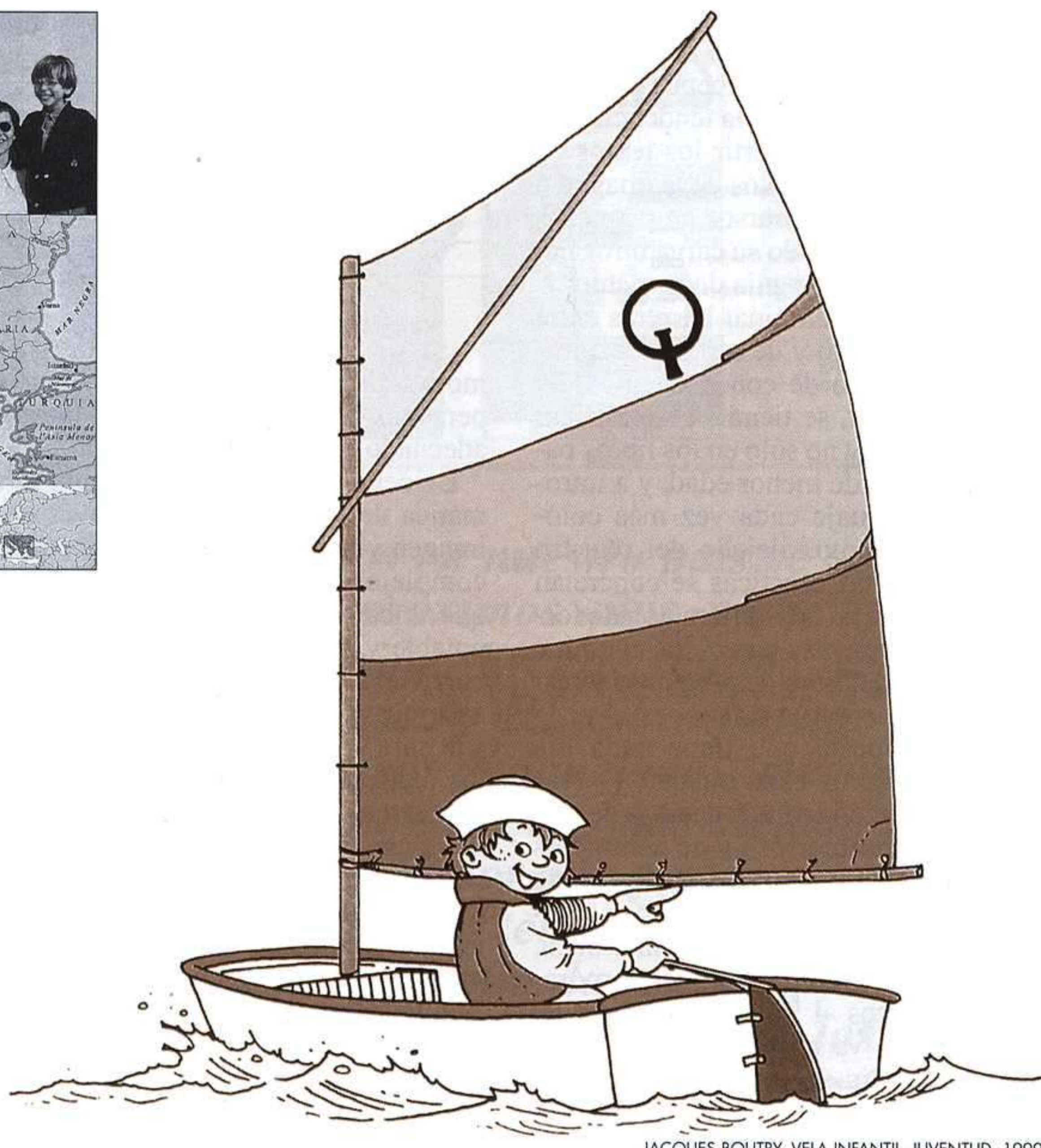
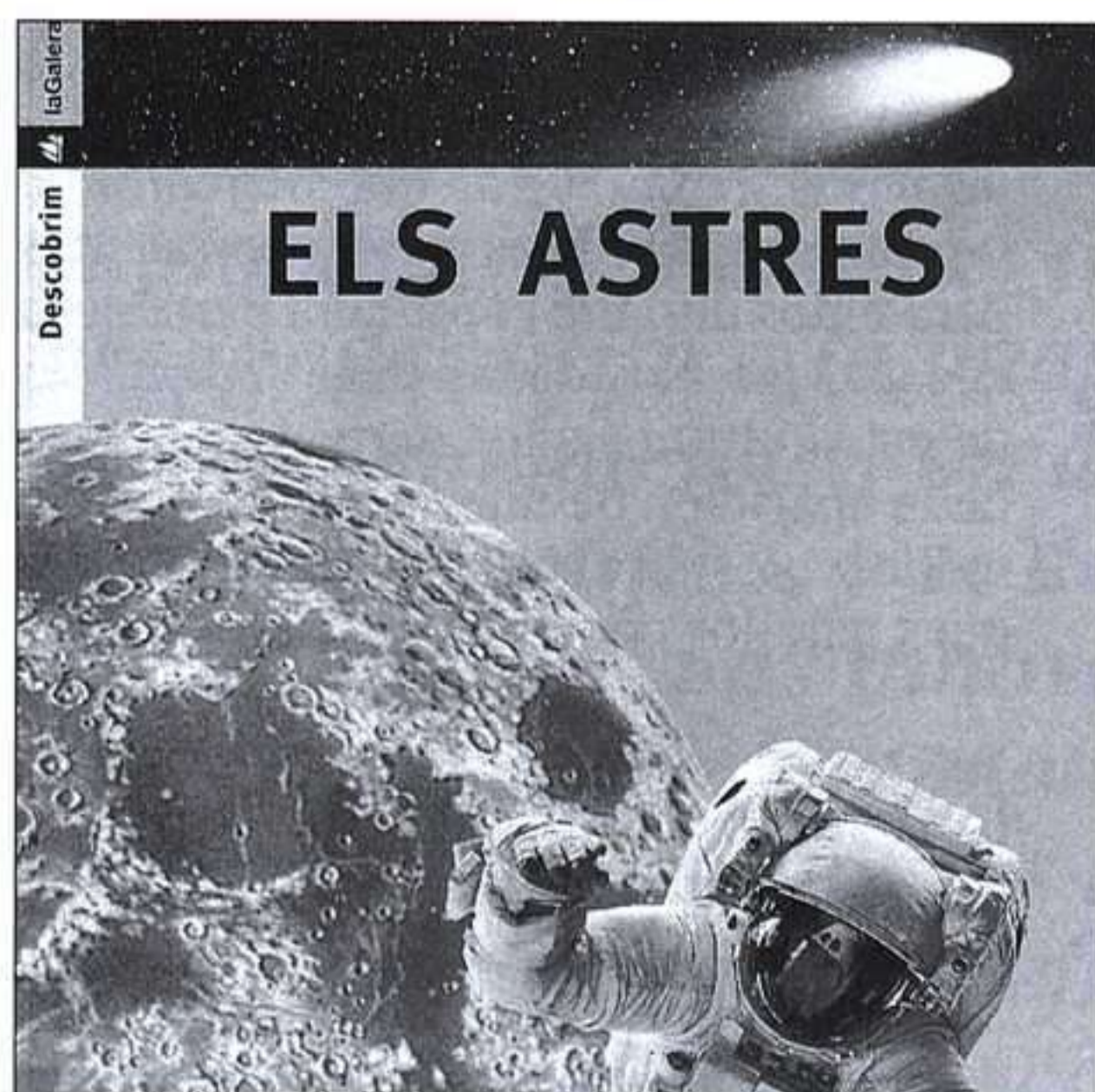
ras temáticas que, hasta el momento, limitaban la divulgación para el público infantil y juvenil. En este sentido, hemos asistido a la proliferación de títulos y colecciones que tratan de todos los temas, incluso de aquellos tradicionalmente asignados con exclusividad a los adultos, que ahora se publican adaptados a todas las edades.

Así, por ejemplo, el creciente interés que despiertan en los adultos las disciplinas relacionadas con el pensamiento humano y las creencias en general ha influido de manera notable en el mundo de la edición infantil y juvenil. En este proceso de identificación, no es de extrañar que, ahora, una disciplina tan abstrusa como la filosofía se acerque a niños y jóvenes. Así, al rebufo del éxito insospechado de la obra de Jostein Gaarder,

El mundo de Sofía (Siruela-Empúries, 1997), indiscutido número uno sobre divulgación de la historia de la filosofía, los editores se han lanzado a publicar obras específicamente pensadas para difundir algunos títulos que plantean aspectos filosóficos a partir de recursos, si no idénticos, parecidos a los que utiliza Gaarder. En esta línea cabe destacar la obra de Tobies Grimaltós, *El joc de pensar. Converses amb Marta* (Bromera, 1998), que mediante la técnica del diálogo —en este caso entre un padre profesor de filosofía y su hija— introduce las grandes cuestiones filosóficas; y la misma fórmula —la conversación entre una niña, Nora K., y un adulto profesor de filosofía, Vitorio Höslé— se utiliza también en *El café de los filósofos muertos* (Anaya, 1997).

Esta revaloración de la filosofía ha llegado incluso a colecciones aparentemente ligadas a la cultura alternativa, y así la obra de N. Turnbull, *Qué sabes de filosofía*, aparece en la Biblioteca Radical (Ediciones B, 1999), que se edita en papel reciclado y presenta los contenidos en pequeños resúmenes.

En otro orden de cosas, pero probablemente debido al mismo fenómeno de traslación de tópicos, en los últimos años han aparecido varias obras sobre aspectos relacionados con los fenómenos sobrenaturales, hasta el punto de generar colecciones íntegramente dedicadas a estos temas, como la Biblioteca de lo Desconocido (SM, 1998), obra de Colin Wilson, que incorpora títulos como *Poderes mentales*, *Ovnis y alienígenas* o *Enigmas del universo*. La misma edito-



JACQUES BOUTRY, VELA INFANTIL, JUVENTUD, 1999.

rial ha publicat també *¿Hay vida extraterrestre?* (SM, 1998), que insiste una vegada més sobre el tema de los ovnis.

Por su parte, el mundo del cine ha llegado igualmente a las publicaciones para los más pequeños, probablemente por influencia del centenario del invento de esta modalidad de espectáculo, celebrado en 1995. Con relación al séptimo arte cabe destacar la publicación de *Un mundo mágico: el cine*, en la colección Biblioteca Interactiva (SM, 1995); de *Història del cinema: 100 anys d'espectacle*, en la colección Biblioteca de la Classe (Graó, 1995) y otras de carácter más técnico como *EE Efectos especiales: en el cine y en la televisión* (Molino, 1998) o la de I. Graham, *Escena y pantalla*. El interés por el tema ha merecido la publicación de un volumen de la colección multitemática Oxford Joven a cargo de D. Parkinson, *Cine* (Edebé, 1997). Y, finalmente, una aproximación humorística al mismo tema la podemos encontrar en *Esas geniales películas*,

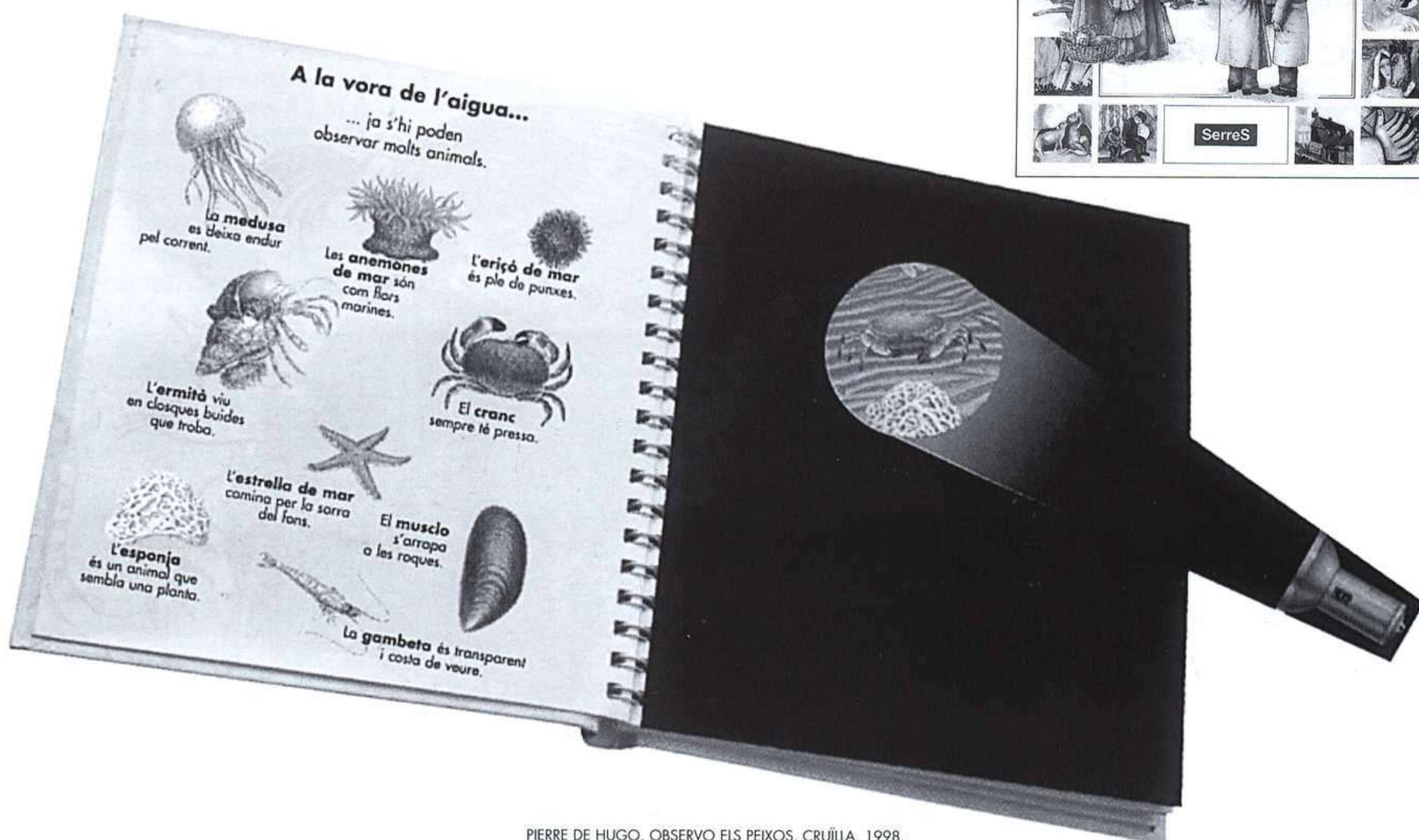
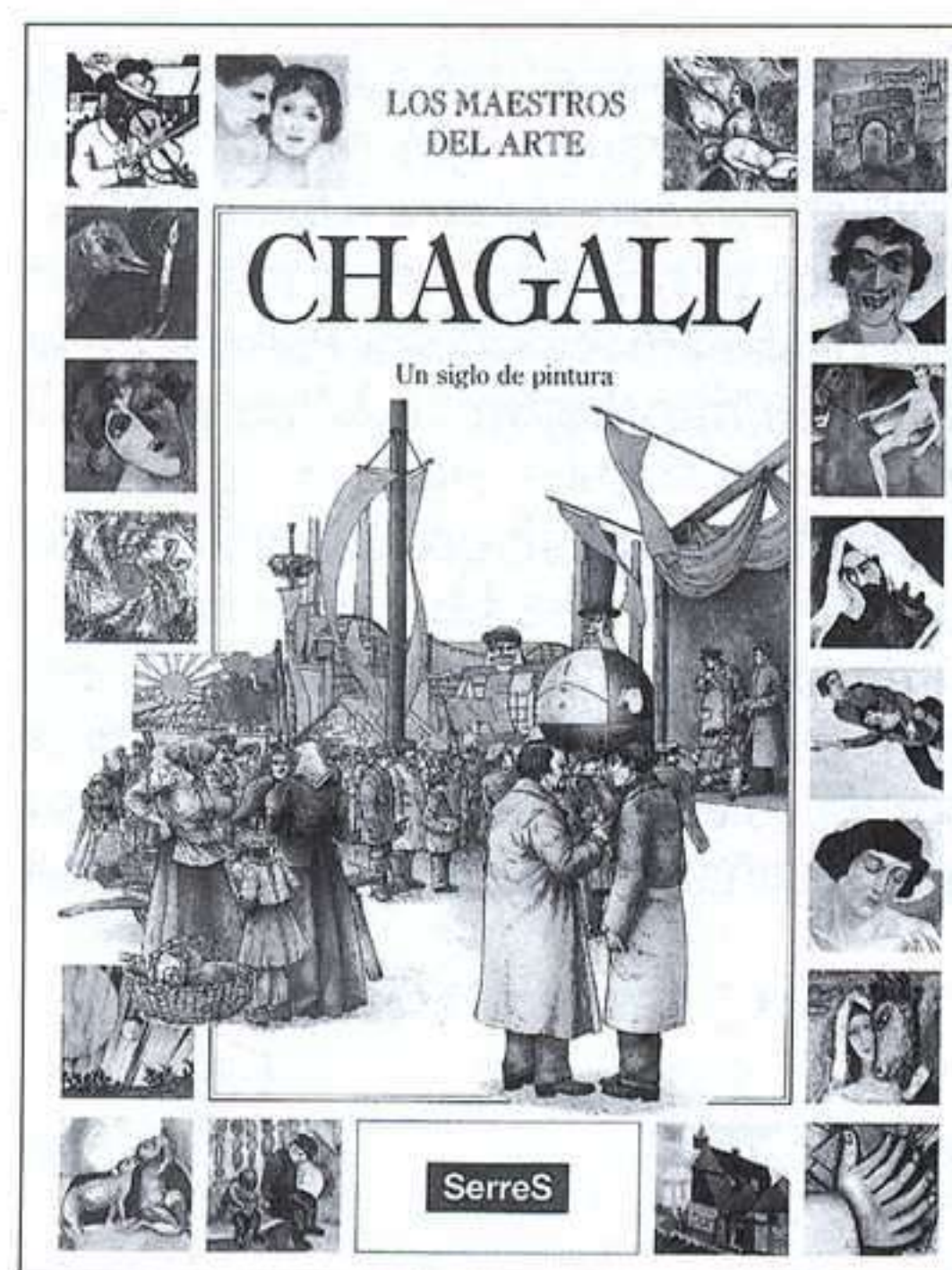
obra de Martin Oliver (Molino, 1998), en la colección Esa Gran Cultura.

Libros para el tiempo libre

Rompiendo con la tradicional relación entre el libro de conocimientos y el mundo educativo, la edición más reciente ofrece un sinfín de títulos destinados al tiempo de ocio: el deporte y otras actividades al aire libre, el cultivo de las aficiones, los juegos y las habilidades manuales y creativas en general configuran un variado abanico de temas que ilustran esta tendencia. La mayoría de los títulos que se publican presentan los contenidos de manera visual, instruyendo sobre los distintos pasos necesarios para realizar las propuestas que contienen. Son una muestra de esta práctica las distintas obras de Angela Wilkes, *El fantástico libro para los días de lluvia*, *El fantástico libro para las vacaciones* y *El gran libro de las actividades al aire libre*

(Grupo Ceac/Timun Mas, 1999), la de Ray Gibson, *¿Qué hacemos hoy?* (Usborne, 1999) o las *200 actividades contra el aburrimiento* (Molino, 1999), de Paul Scott.

En este apartado, referido a los libros de actividades para los momentos de ocio, ha tenido gran incremento la producción editorial específica sobre juegos. Algunos títulos recuperan juegos antiguos y modernos originarios de los más variados lugares, como *El fantásti-*



PIERRE DE HUGO, OBSERVO ELS PEIXOS, CRUÏLLA, 1998.

co libro de los juegos, de Susan Adams (Grupo Ceac/Timun Mas, 1998). También un juego tan tradicional como el ajedrez merece unos títulos específicos en las obras de W.T. McLeod, *Ajedrez para jóvenes* y *Mi primer libro de ajedrez* (Idea Books, 1999). En el caso de los juegos, existen algunos muy buenos productos elaborados enteramente por editoriales españolas, como *Juegos de ingenio*, de Josep M. Allué (Parramón, 1999) o, del mismo autor y la misma editorial, la colección Juegos para todo el Año (1999). Destacan también, tanto por su exhaustividad como por la calidad de la edición, las obras de Ana Serna, *Juegos para viajes y días de lluvia* (1997) y *Juegos al aire libre* (1999), publicadas por SM y que, aunque aparezcan en la colección Para Padres y Maestros, son muy recomendables para niños y jóvenes.

También parece que la pasión por las actividades al aire libre en general y por el deporte, en concreto, han trascendido al mundo infantil y, como muestra, disponemos en este momento de títulos que nos enseñan a practicar las más variadas

actividades físicas, como la colección *Mi Primer Manual de...* (Molino, 1997), que incorpora todo tipo de informaciones prácticas para preparar excursiones, o la colección *Guía del Joven Robinsón* (Edelvives-Baula, 1997), que trata el mismo tema con un enfoque algo más naturalista.

En el ámbito deportivo, es destacable la obra de Serge Guérin, *Tu amigo el deporte: guía de los jóvenes deportistas* (Paradigma, 1998) y también la colección *Jóvenes Activos* (Molino, 1994), que permite conocer todos los aspectos de la práctica de deportes tan variados como la equitación, la natación, el *snowboard* y, evidentemente, el fútbol. En relación a este último deporte en concreto, la colección *Escuela de Fútbol* (Ediciones B, 1997) nos instruye sobre sus reglamentos y tácticas.

Otras de las aficiones crecientes de los adultos que tiene su proyección en las publicaciones para niños y jóvenes tienen mucho que ver con las actividades manuales. Sin que podamos hablar propiamente de bricolaje para niños, existen en el mercado numerosísimos títulos

que permiten, incluso a los más pequeños, ejercitar sus destrezas y habilidades. No estamos hablando de los típicos libros de trabajos manuales al uso, sino de una gran diversidad de propuestas que recurren sistemáticamente a la fotografía para describir los materiales requeridos en cada caso y para ilustrar las distintas fases de los procesos, facilitando la adquisición de técnicas que van de la costura a la preparación de alimentos, pasando por las aplicaciones tecnológicas o la creación artística. Entre las colecciones de actividades manuales destacaremos la ya veterana *Manualidades Divertidas* (Parramón, 1992), que sigue publicando nuevos títulos, y las más recientes *Me Gusta* (Parramón, 1996), y *Manualidades para Jugar y Aprender* (Grupo Ceac/Timun Mas, 1997).

Muchas de estas propuestas parten de la nueva sensibilidad ecológica imperante y basan la creación en el uso de materiales de desecho inorgánicos o de elementos naturales. Colecciones como la pionera *¡No lo tires!* (Parramón, 1992) u obras como las de B. Theulet-Luzié, *Construye la Naturaleza: usa*



DEBBIE PALEN, EL LIBRO DE LA REGLA, EDICIONES MEDICI, 1998.

madera, piedrecitas, hojas o *Inventa juguetes* (Ediciones B, 1996) y la de Mercè Arànega, *¡Recicla y diviértete!* (Grupo Ceac/Timun Mas, 1998) son buen ejemplo de ello.

El mercado ofrece igualmente algunas colecciones que introducen el conocimiento de distintas técnicas artísticas, como Taller de Arte (Parramón, 1998), Dibujar y Crear (Parramón, 1997) y Pinto y Dibujo (Parramón, 1996).

Temas de siempre, nuevos enfoques

Como sucede desde hace unos años —especialmente desde la implantación de la reforma educativa y el establecimiento de las denominadas materias transversales— el mundo educativo contribuye también a diversificar las propuestas temáticas destinadas a niños y adolescentes y, sobre todo, a modificar el enfoque tradicional con que hasta el momento se han tratado algunos de estos temas. En algunos casos, incluso, las instituciones educativas se sitúan en

el origen mismo de estas publicaciones pensadas para ser utilizadas especialmente desde la biblioteca escolar, como un recurso educativo más. Así, el tratamiento escolar de actitudes éticas frente a nuevas realidades sociales, como la multiculturalidad, la diversidad, la igualdad entre sexos o el consumo, ha generado algunos títulos interesantes e incluso colecciones completas.

En esta línea, destacaríamos especialmente las colecciones Yo Soy de... y Yo Vengo de..., publicadas a partir de 1998 por la Editorial La Galera en colaboración con la Associació de Mestres Rosa Sensat. La primera de ellas (Yo Soy de...) aproxima a los lectores más pequeños a la vida cotidiana de niños de otros lugares, sin caer en tópicos «turísticos», mientras que la segunda (Yo Vengo de...) da a conocer aspectos de la realidad inmediata de distintos niños que, procedentes de otros países o de otras culturas, viven entre nosotros, poniendo de relieve sus particularidades y, también, las dificultades que encuentran en la complicada relación con una sociedad tan distinta de la suya de origen. Ya para

jóvenes, cabe destacar el excelente análisis del racismo en la obra de Tahar Ben Jelloun, *Papá, ¿qué es el racismo?* (Alfaguara, 1998). En esta misma línea de reconocimiento y revalorización de la diferencia podemos incluir el título de Virginie Dumont, *Alejandro y Alejandra*, que cuenta cómo la llegada de un hermanito puede ser vista y vivida de manera muy distinta por un niño o una niña, y que forma parte de la colección Estas Pequeñeces que Marcan las Diferencias (Lumen, 1998) o la obra de Elisabet Ballart, *Aprendamos a convivir* (Destino, 1999).

Estos temas y muchos otros que preocupan especialmente a los jóvenes lectores se tratan ahora desde una perspectiva más cercana al individuo y, en este ámbito, el mercado proporciona excelentes colecciones como Esenciales Paradigma (Paradigma, 97), que plantea el conocimiento de las sectas, el racismo, la prostitución, el SIDA, el suicidio o la droga, temas y enfoques que también planteaba la colección Debat (La Magrana, 1994) y las colecciones Quién, Cuándo, Qué y Cómo lo ves (Edelvives, 1996).



PETER UTTON, EXPLICAM LA BIBLIA, GRUPO CEAC/TIMUN MAS, 1998.

◦ **CONSTRUCTORES DEL CUERPO**

Las células son los ladrillos que forman tu cuerpo. Hay millones y millones de ellas, con diferentes misiones. Unas forman la sangre, los huesos y la piel. Otras forman tu cerebro, los músculos y los nervios. Cada célula puede dividirse en dos para crear otras nuevas que te hacen crecer.



◦ **RECETA PARA UN CUERPO** ◦

- 206 huesos
- 640 músculos
- 5-6 litros de sangre
- piel para recubrirlo
- 5 millones de pelos
- 10 uñas para los pies
- 10 uñas para las manos
- 2 ojos
- 2 orejas
- 1 nariz
- 32 dientes
- ÓRGANOS:** 1 corazón; 1 hígado;
- 1 estómago; dos pulmones;
- 2 riñones; 1 bazo;
- 1 vesícula biliar; 1 páncreas;
- 2 intestinos (uno grueso y otro delgado)

STEVE FRICKER Y JOHN HOLDER, CÓMO FUNCIONAN LOS HUESOS Y OTRAS PARTES DEL CUERPO, MOJINO, 1999.

Desde este nuevo punto de vista se analizan también temas políticos y especialmente el nuevo entorno europeo, un nuevo marco que ya afecta, y lo hará todavía más, la vida de niños y jóvenes, como se pone de manifiesto en la obra de A. Herbeth, *La construcción europea* (Paradigma, 1997), o en la muy destacable aportación, tanto por su contenido como por su presentación, del reconocido medievalista Jacques Le Goff, *Europa contada a los jóvenes* (Anagrama/Empúries, 1999), donde, desde una perspectiva histórica en la que el autor descubre unas tradiciones compartidas y una esencia común, se plantea el futuro mediante la construcción de una Europa sin exclusiones, capaz de superar los viejos prejuicios.

Por otra parte, estas nuevas corrientes han supuesto la revisitación y renovación de algunos tópicos relacionados con los modos de vida de otros pueblos, históricos o contemporáneos, más allá del estereotipo que medios tan poderosos como la industria cinematográfica o incluso la literatura han contribuido a crear en el imaginario de los occidenta-

les. Así, por ejemplo, el pueblo indígena de América del Norte es el argumento principal de la obra de F. Macdonald, *Los indios de Norteamérica* (Ediciones SM, 1998) y también de la de R. Freeman, *Los grandes jefes indios* (Lóguez, 1999), como lo es en *Indios norteamericanos*, de A. Haslam (colección Acércate a la Historia, de Parramón, 1997), donde se analizan los aspectos de la vida cotidiana de los distintos pueblos que conocemos genéricamente como indios, haciendo hincapié precisamente en sus diferencias y similitudes. El mundo del Oeste americano, en su sentido más amplio, es tratado desde una nueva óptica en el título de Mike Stotter, *El fascinante mundo del salvaje Oeste* (Ediciones B, 1998).

También el arte aparece como un tema de siempre que ahora se renueva. En este sentido, cabe destacar las innovadoras propuestas que presenta la colección *Los Maestros del Arte* (Serres, 1997) que repasa los distintos movimientos artísticos desde el Renacimiento al Impresionismo, planteando unos acertados análisis de las principales obras, tanto

desde el punto de vista compositivo como técnico o temático, siempre en relación con el momento histórico y con la destinación final del objeto artístico. Esta colección se complementa con algunos títulos que tratan biográficamente los más destacados artistas (Miguel Ángel, Giotto, Van Gogh, Picasso, Leonardo da Vinci...) estableciendo, en cada caso, la apertura de nuevas líneas en la evolución artística. De la misma editorial son destacables también las obras de J. Mayhew, *Carlota descubre a los impresionistas* (1997) y la de C. Björk, *Linnea en el jardín de Monet* (1996), títulos que aproximan a los lectores más pequeños al mundo de la pintura impresionista desde una narración protagonizada por una niña.

Los más grandes artistas tienen desde hace años un tratamiento biográfico adecuado a los jóvenes lectores, si bien a menudo desde un planteamiento anecdótico que trata de manera tangencial la obra artística. Estos planteamientos se ven superados con obras más globales como la de Thomas David, *Vincent van Gogh: El puente de Arles* (colección Joven Arte,

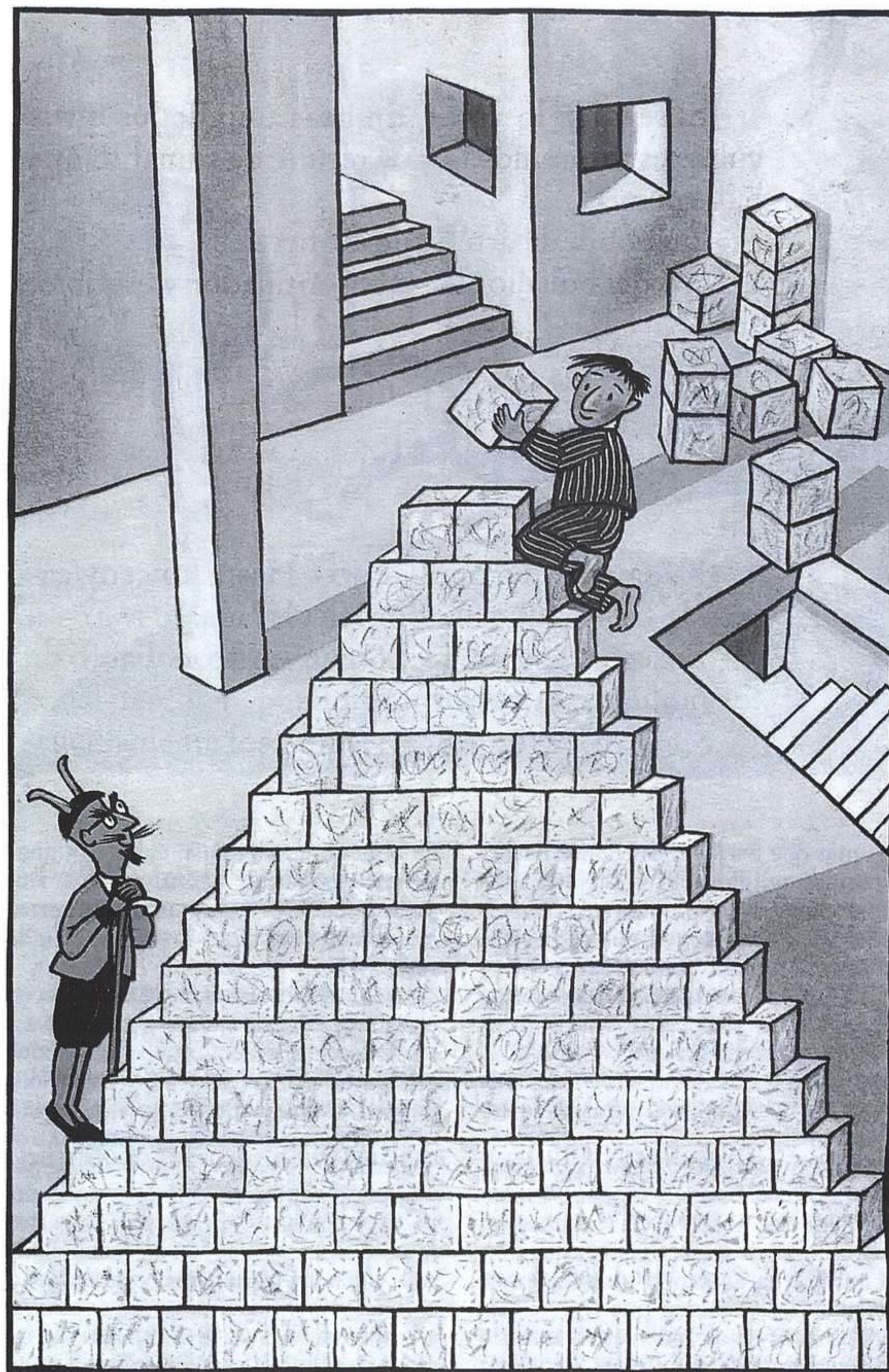
López, 1999) o la de David Spence, *Monet* (col. Grandes Artistas, Celeste, 1999).

Sorprendentemente, también el tratamiento de una disciplina tan asociada al mundo académico como las matemáticas está experimentando, en los últimos años, un proceso de renovación en la presentación de contenidos. En este sentido, se ha evolucionado de los álbumes visuales destinados a quienes están aprendiendo los números, a más ambiciosas obras que intentan aproximar a los lectores de más edad a un tema que provoca ciertos recelos. Así, la aparición de la obra de H.M. Enzensberger, *El demonio de los números* (colección Las Tres Edades, Siruela, 1997), que, a través de un relato protagonizado por un niño y un pequeño diablillo, incita al lector a descubrir el encanto de esta ciencia. Idéntico objetivo, aunque por distinto método, persigue el título de A. Vallejo-Nájera, *Odias las matemáticas* (Martínez Roca, 1999), aunque en este caso la aproximación se intente a través del humor y de una presentación muy informal de los contenidos que se aproxima incluso al cómic.

Saber para creer

Otro de los temas emergentes en la producción infantil y juvenil de los últimos tiempos se relaciona con la religión y, esencialmente, se concreta en un elevado número de títulos relacionados con *La Biblia*, de la que se ofrecen versiones adaptadas a todas las edades, pero especialmente a los primeros lectores y, a menudo, complementadas con ilustraciones humorísticas, como la de Elisabeth Gilles-Sebaoun, *Mi primera Biblia* (Anaya, 1998); la de Mary Hoffman, *Mi primer libro de la Biblia* (Omega, 1998); o la más divertida versión de Georgie Adams, *Explica'm la Biblia* (Grupo Ceac/Timun Mas, 1998).

En el ámbito del conocimiento de las religiones, cabría situar algunas obras cuya intención es la de acercar a los jóvenes a otras creencias, como la obra de Catherine Clément, *El viaje de Teo* (colección Las Tres Edades, Siruela, 1998), que a partir de la narración de un viaje alrededor del mundo que el protagonista realiza acompañado de su peculiar tía



va presentando a los lectores las distintas religiones con las que Teo entra en contacto.

De modo similar, la obra *¿Cómo se deletrea Dios? Las grandes preguntas y respuestas de las religiones* (colección

Lector Joven, López, 1997), realizada conjuntamente por el rabino M. Gellmann y el sacerdote T. Hartman, persigue idéntica intención, aunque sustituyendo el viaje iniciático por un supuesto diálogo a partir de las más recurrentes



SERGIO MORA, EUROPA CONTADA A LOS JÓVENES, ANAGRAMA, 1999.

preguntas que los jóvenes pueden hacerse sobre las religiones. También para los más pequeños se plantea el conocimiento de las religiones, centrado en el asunto mitológico, con cuidadas adaptaciones de los temas más famosos, que aparecen en la colección Mitos (SM, 1999), en una edición que incorpora las siempre divertidas ilustraciones de Tony Ross, y cuyos títulos se centran en la narración de algunos de los episodios más representativos de los ciclos mitológicos, como El caballo de madera, La caja de Pandora, Teseo y el Minotauro o Las aventuras de Ulises. En la misma línea, aunque para lectores algo mayores, la excelente recreación que M. Àngels Anglada hace de algunos temas mitológicos en *Relats de mitologia: Els herois* (Destino, 1996).

El humor nos aproxima al conocimiento

El humor ha sido, desde siempre, un recurso excelente para tratar temas *delicados*, pero su utilización en los libros

de conocimientos destinados a niños y jóvenes era, hasta ahora, relativamente poco frecuente. Ciertamente es que la aproximación humorística a los temas difíciles relativiza su impacto en el lector y le permite cierto distanciamiento, pero no es menos verdad que para apreciar esta doble lectura, el lector debe tener conocimientos básicos del tema y, sobre todo, debe estar dotado para apreciar la ironía.

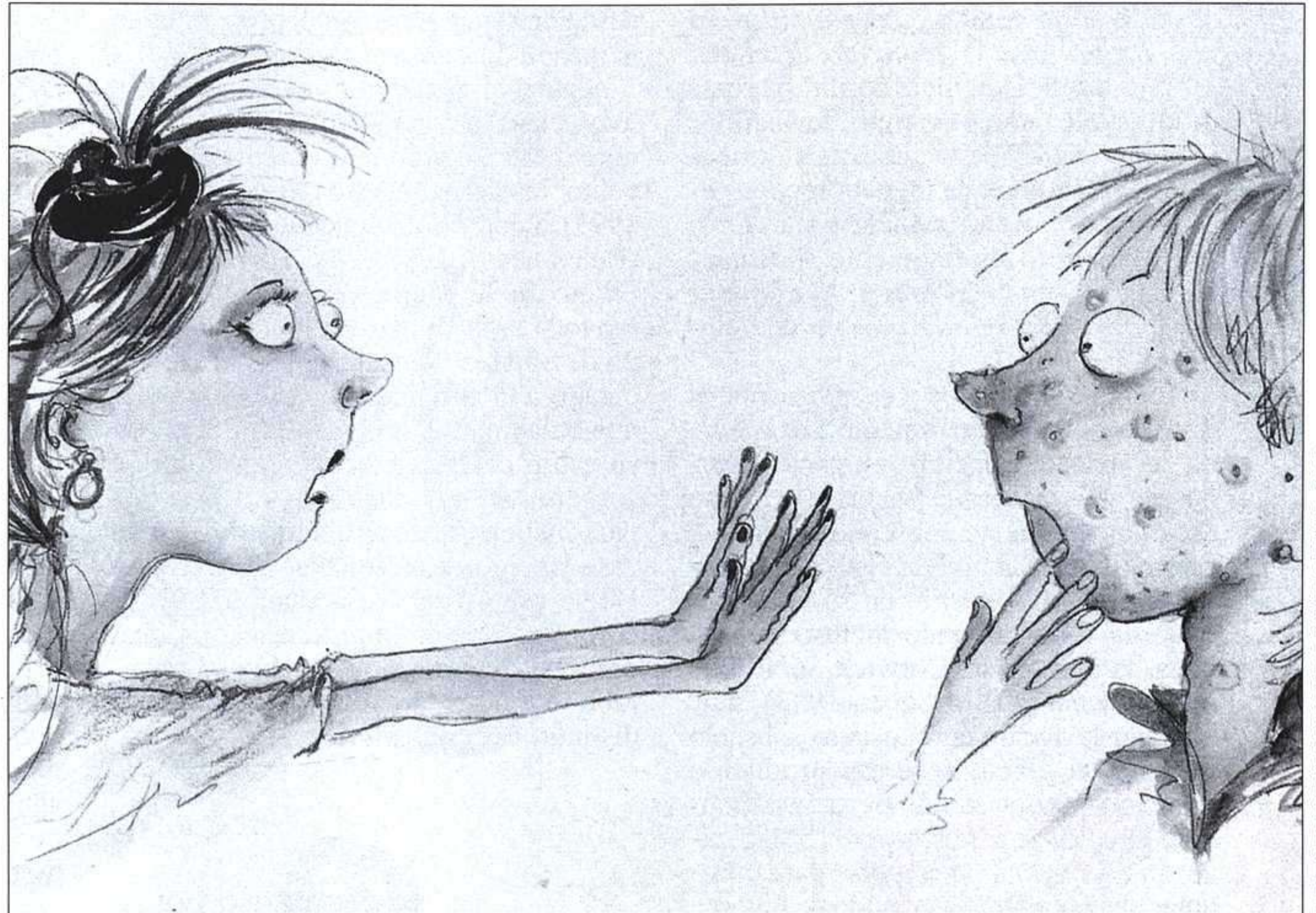
En muchos casos, el humor se ha transmitido a través de la imagen, proponiendo una segunda lectura de un texto convencional. Esta práctica, consistente en utilizar el humor en las ilustraciones para tratar un tema difícil, fue ensayada con notabilísimo éxito en los excelentes álbumes de una serie emblemática, iniciada por la Editorial Grijalbo ya en los años 70, donde se plantean los más variados problemas que pueden afectar al crecimiento personal de niños y jóvenes. La colección, que se inauguraba con las obras de Peter Mayle, *¿De dónde venimos?* y *¿Qué me está pasando?*, sigue nutriéndose con nuevos títulos como *¿Para qué queremos otro niño?*, obra de C. Mc Gregor (Montena, 1997). La

llegada de un nuevo hermanito también es el tema planteado en la obra de J. Bock, *Y ahora Max* (Herder, 1996).

En este sentido, el sexo y todo lo que con él se relaciona han sido uno de los temas estrella que, por *delicado* —probablemente más *delicado* para los adultos que para los propios niños— ha sido tratado con más frecuencia desde un punto de vista humorístico. Así, el tema es tratado distendidamente, aunque no con menor rigor, en los dos títulos de Robie. H. Harris, *Sexo, ¿qué es?* y *¡Es alucinante!* (Serres, 99), con un formato que recuerda al cómic; y en la obra de Karen y Jennifer Gravelle, *El libro de la regla: todo lo que tienes que preguntar (pero tienes que saber)* (Médici, 1998), escrito por una tía y una sobrina en forma de diálogo, en estilo directo, e ilustrado con un marcado tono humorístico. En esta misma línea podemos situar la obra de Babette Cole, *Mamá puso un huevo* (Destino, 1993) que, con su habitual desenfadado, instruye sobre aspectos tan complejos como la concepción y el nacimiento de un bebé.

Pero no sólo el misterio de la vida ha sido tratado con humor, y en general, con intenciones terapéuticas. También lo han sido todos aquellos problemas que afectan a los individuos de todas las edades. Así, tener piojos ya no constituye un conflicto si se consulta la obra de Donna Caffey, *¡Tengo piojos!* (Juventud, 1998). Igualmente, los jóvenes disponen de libros que les permiten enfrentarse con humor a los problemas típicos de su circunstancia, y abundan los manuales de autoayuda en versión adolescente. Así, por ejemplo, el divertido libro de Ros Asquith explica *Cómo sobrevivir a los «mejores» años de nuestra vida* (Montena, 1998), mientras que el de Helen Thorne proporciona muchas pistas sobre *Cómo superar los granos y otras inmundicias* (SM-Cruïlla 1998). Los temas de siempre —la amistad, la adolescencia, las relaciones con los padres, etc.— también son enfocados con humor en los títulos de la colección Chicas (Grijalbo, 1998).

Sin embargo, en los últimos años esta tendencia ha conquistado otras áreas que hasta el momento parecían vedadas a un tratamiento humorístico —ya hemos visto cómo el humor se filtraba en el tra-



BABETTE COLE, PELOS POR TODAS PARTES, DESTINO, 1999.

tamiento de algunos temas relacionados con la religión, el cine e incluso en las matemáticas— y, con evidente intención de desmitificar algunos aspectos o de facilitar la aproximación a otros, han aparecido algunas colecciones destinadas a lectores jóvenes que lo utilizan con más o menos acierto. Algunas de estas obras se sirven del humor para subvertir los esquemas típicos de los libros de conocimientos tradicionales y proponen nuevas lecturas no sólo del texto, sino también de la imagen. Muestra de esta corriente y, especialmente, del recurso al humor en las ilustraciones, son las obras de Anita Graneri, *Cómo funcionan los animales* (Molino, 1999), y de Roger McGough, *Cómo funcionan de verdad las cosas* (SM, 1999). En su aplicación más extrema situaríamos las colecciones *Esa Horrible Ciencia*, *Esa Gran Cultura*, *Esa Horrible Historia* o *La Superbreve Historia de...* (Molino, 1999)—con títulos tan sugerentes como *Esos asquerosos bichos* o *Esos degolladores celtas*— que pretenden aproximar a los temas más académicos utilizando un lenguaje coloquial, muy cercano al argot, que se

combina con ilustraciones de un humor fácil, a veces excesivamente fácil, y que se anuncian como «muy bueno, muy corto, muy divertido y muy barato».

En la misma línea de transgresión humorística, pero con una voluntad y unos resultados muy distintos, destacamos la colección *Revista de la Historia* (Anaya, 1996), que repasa distintas civilizaciones y épocas a partir de la biografía de los personajes más significativos. Con un planteamiento directo y desmitificador, que tiñe los contenidos de una fina ironía, la colección presenta un aspecto gráfico muy innovador, que rompe con la omnipresente moda del libro visual y potencia la ilustración—siempre intencionada— frente a la realista pero neutra fotografía. En un formato muy distinto, que emula el de la prensa escrita, la colección *El Periódico de...* (Ediciones B, 1997) recrea humorísticamente aspectos de la vida cotidiana de las antiguas civilizaciones simulando su aparición como noticias o anuncios. En este caso, el editor avisa en la portada del evidente anacronismo que supone la prensa en tan remotas épocas.

¿Son o no son libros de conocimientos?

Como ya hemos apuntado al principio, una de las tendencias cada vez más acusadas en la producción de libros de conocimientos consiste en dotarlos de elementos añadidos que les confieran un aspecto atractivo y, a la vez, les distingan del libro de texto y de los contenidos escolares. Esta práctica, que en su inicio apareció tímidamente pero que ha ido incrementándose y diversificándose, ha generado la producción de algunos libros que, probablemente, están en el origen de una nueva especie. A la ya más que socorrida incorporación de transparencias y acetatos, que muy innovadoramente introdujo en su momento la colección *Mundo Maravilloso* de la Editorial SM, y que en muchos casos se insertan sin ninguna función específica, se suman desplegables de las más variadas proporciones que pueden reproducir desde un esqueleto a tamaño natural a la esfera terrestre.

Un ejemplo claro de esta tendencia, en este caso totalmente justificada, es la

obra de John Malam, *Lo más alto, lo más largo, lo más profundo* (Planeta, 1998), donde se incorporan páginas desplegables con el objeto de facilitar la comprensión de las enormes dimensiones de algunos de los fenómenos geológicos de nuestro planeta o, más en la línea del libro directamente tridimensional, la obra de J. Young, *El aún más prodigioso libro de la ciencia* (Ediciones B, 1997).

Además de acetatos y desplegables, el libro se dota de movimiento por medio de pestañas que accionan brazos y piernas de figuras o que hacen aparecer o escamotean imágenes escondidas, como es el caso de la conocida colección Mundo Azul (SM, 1996) o, en su caso más extremo y dificultando incluso la consulta, la obra de R. Corwter, *Sabes qué hay bajo tierra* (SM Saber, 1998), que, al situar la acción en el oscuro subsuelo refuerza el efecto sorpresa producido por la manipulación de pestañas. También la colección Yo Observo (SM-Cruïlla, 1999) explota este recurso para introducir un elemento que a modo de linterna situada bajo los oscuros acetatos, aclara las escenas subterráneas o submarinas invisibles a simple vista. Por su parte, la colección Espejo Mágico 3D (Ediciones B-La Galera, 1998) incorpora un espejo en el que se reflejan dos imágenes idénticas pero algo desplazadas que, al ser vistas

desde determinado ángulo, proporcionan la ilusión de tridimensionalidad.

Algunas colecciones van todavía más lejos en esta línea e incorporan algún objeto relacionado con el tema tratado, como la serie Secretos (Ediciones B, 1997) o como la colección Libro Cofre (Ediciones B, 1998), que, además de un folleto de 32 páginas en el que se resume toda la información, incluye todo tipo de objetos —en el caso del título dedicado a la antigua Roma, por ejemplo, una bula infantil, una tablilla de cera con su estilo correspondiente o un rollo de pergamino—, y materiales necesarios para realizar distintas actividades. En un caso ya algo extremo, la colección Aquí Huele a Historia (Köneman, 1999) incorpora elementos que, al rascarlos, desprenden el supuesto olor que se respiraba en determinados ambientes de distintas épocas históricas.

La vertiente lúdica, por su parte, es potenciada por otras colecciones como Detectives de la Historia (SM, 1998), que propone la resolución de un enigma —planteado en una narración impresa como un elemento independiente, añadido al libro— a partir de las informaciones contenidas en el cuerpo de la obra. Como puede verse, la frontera entre el libro y el juego cada vez es más tenue, y el auge de este tipo de publicaciones hace pensar que realmente se ha creado un público que consume, más que consulta, este tipo de libros.

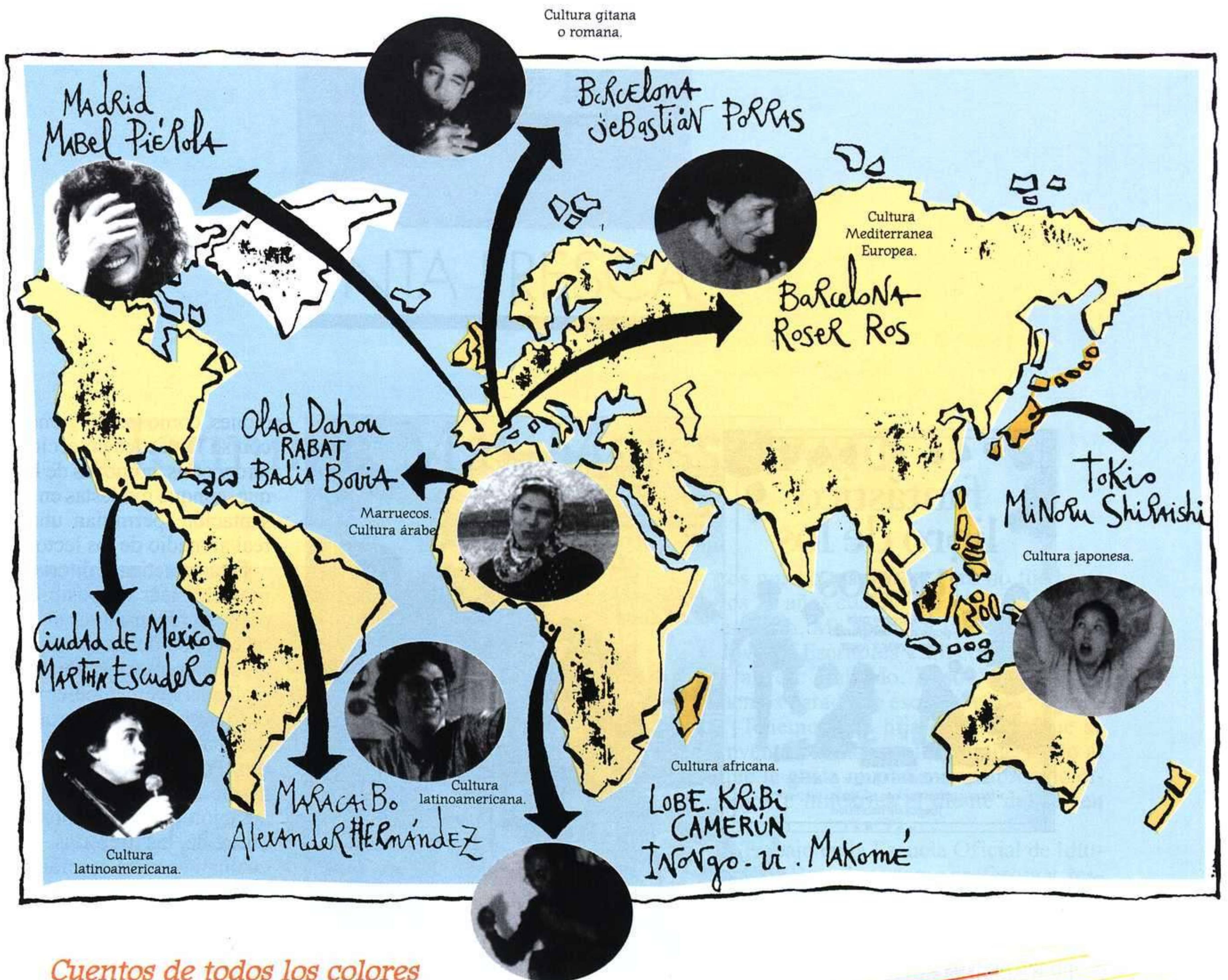
Nada como las producciones caseras

El panorama que hemos dibujado hasta el momento se caracteriza por el predominio casi absoluto de la producción de origen foráneo. Ya hemos apuntado anteriormente algunos de los inconvenientes de esta práctica, pero no es el menor de ellos que queden sin tratamiento algunos temas que, por ser de interés local o extremadamente ligados a nuestro medio, no pueden ser *importados* de otras realidades. Como cabe suponer, estos libros son indispensables en las bibliotecas escolares para facilitar un aprendizaje activo a partir de distintas fuentes de información y la falta de producción propia incide negativamente en estos planteamientos. El problema afecta, evidentemente, a contenidos relativos con el medio natural —¡qué pocos libros tratan sobre la flora y la fauna mediterránea!—, pero también a los temas relacionados con la historia, especialmente con la local, con la biografía o la etnografía y el folclore en general. Estas lagunas sólo pueden ser suplidas por la producción propia por parte del potente sector editorial español que, hasta el momento, y con notables excepciones, probablemente no ha considerado rentable iniciar la confección de un producto tan complejo como el libro de conocimientos. En este sentido, los más activos han sido los sectores editoriales relacionados con las culturas periféricas —probablemente por contar con más apoyos institucionales y, también, por una necesidad mayor de centrarse en las particularidades— y desde hace algún tiempo son,



MICHAEL EMBERLEY, ¡ES ALUCINANTE!, SERRES, 1999.

Cuentos de todos los colores



Cuentos de todos los colores

es una colección escrita por narradores de los cinco continentes que, con un lenguaje sencillo y fácil de entender, nos acercan a otras tantas culturas. Una magnífica forma para iniciarse en la manera de pensar de otros pueblos de la mano de Espasa y Rosa Sensat. Es una colección cuyos 4 primeros títulos son: *Cuentos sobre los orígenes*, *Cuentos de animales*, *Cuentos de encantamientos* y *Cuentos de ingenios y otras trampas*.

Desde la cultura gitana a la africana pasando por la árabe, la europea, la latinoamericana o la japonesa.

Todas las culturas se unen en Cuentos de todos los colores.





desconocido ir ahogado, de un disparo de cada día. no el ganado moría comer plantas a menudo s y caballos.

Equipar un carrozno no era barato. La compra de los aperas de labranza, los muebles, la comida y la ropa para una familia de hasta 16 miembros podía costar nada menos que 1.500 dólares. ¡El sueldo de cinco años!



TIM SLADE, EL FASCINANTE MUNDO DEL SALVAJE OESTE, EDICIONES B, 1998.

sobre todo, las editoriales catalanas las que mayor dinamismo muestran en este campo. Así, se proponen nuevos modelos de libros de conocimientos que, lejos de imitar desde un punto de vista formal la producción extranjera tan extraordinariamente costosa, apuestan por poner al alcance de niños y jóvenes productos de gran calidad y, sobre todo, relacionados con su entorno. Como ejemplo de este dinamismo recordamos las ya citadas colecciones de la Editorial La Galera, Jo Vinc de... y Jo Sóc de..., que retoman algunos planteamientos de la ya descatalogada colección L'espíell, de la Editorial Onda. Esta misma editorial ha iniciado no hace mucho la colección La Meva Feina (Onda, 1999), que, a partir de una entrevista a un reconocido profesional —un maestro, un cocinero, una ilustradora, una periodista—, pasa revista a distintos oficios próximos a la realidad de los más pequeños y les aproxima a lo que podría ser la realidad cotidiana. También cabe destacar la publicación de la colección Descubrim (La Galera, 1999), que trata un tema específico en cada número —el tren, los dinosaurios...—, facilitando que los niños que están aprendiendo a leer utilicen los libros de conocimientos de manera autónoma.

Pero si una editorial ha apostado de manera clara por la producción de obras de conocimientos para niños y jóvenes ésta ha sido la Editorial Parramón, que se ha especializado en la publicación de

libros sobre juegos y actividades manuales dirigidos básicamente a niños, con variadas colecciones, como Jugar y Crear, Me Gusta Pinto y Dibujo o Manualidades Divertidas, aunque también haya publicado colecciones de producción propia sobre temas de naturaleza como El Mundo Fascinante de..., o sobre el cuerpo humano con Conoce y Cuida tu Cuerpo y Món Invisible, entre otras.

En el ámbito de las producciones propias, pero para un público preferentemente situado entre los 14 y los 18 años, cabe destacar la importante labor desarrollada por algunas editoriales que editan, desde hace ya algunos años, distintas colecciones, específicas o generales. Así, Anaya ha publicado las ya clásicas Biblioteca Básica de Historia y Biblioteca Básica del Arte, mientras que Graó nos ofrece la Biblioteca de la Classe, que aparece únicamente en catalán y que supera el centenar de títulos de todas las materias. También podríamos mencionar la interesante colección Proyecto Solaris (Eumo/Octaedro, 1999), que introduce conocimientos a partir de la técnica narrativa. Lejos quedan ya otras produc-

ciones, como las Ediciones de Pentallhon, con su fantástica colección El Búho Viajero y otras, como las de la Editorial Akal que, aunque modestas en cuanto a su presentación, permitían una aproximación real al medio de los lectores.

Estas prácticas editoriales, que podríamos calificar de posibilistas, tienen en parte su razón de ser en el todavía limitado consumo de este tipo de libros, que no se incrementará mientras no se desarrollen convenientemente las bibliotecas escolares que, en otros países, son el destinatario principal de este tipo de libro. Pero tampoco contribuye excesivamente a difundir este formato la poca atención que recibe por parte de la mayoría de las librerías, que o bien no cuentan con una sección específica para los libros de conocimientos infantiles y juveniles o bien los relegan a un espacio nada atractivo, acorde con la poca cantidad y variedad de títulos de los que suelen disponer. A ello cabe añadir que el mercado editorial actual parece que no respeta la particular dinámica de difusión de este tipo de libro, cuya introducción en el mercado es más lenta que en el caso de la ficción —especialmente si pensamos en el ámbito de las bibliotecas— de manera que, cuando un título o una colección adquiere cierto prestigio, es ya casi imposible de adquirir.

En cierto modo, y a juzgar por los cambios que el libro de conocimientos para niños ha sufrido en el último decenio, parece como si su edición se viera sometida a idénticas reglas que la ficción, cuando ambos géneros difieren notablemente en la función, siendo el mercado de conocimientos más fácilmente saturable. Ello explicaría el ritmo de renovación de propuestas que presentan las editoriales, aunque muchas de ellas se queden en el campo formal, buscando más la espectacularidad que la funcionalidad y sin que las grandes editoriales emprendan proyectos propios de envergadura, cuando lógicamente son las que podrían contribuir de manera eficaz a cubrir las lagunas que presenta el panorama de libros de conocimientos para niños y jóvenes en España. ■

* **Mónica Baró** es especialista en LIJ y profesora en la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona.

Hermínia Mas Marssenyac



Nací en el Pirineo, en un pueblo pequeño, de poco más de mil habitantes, llamado Casserres. De pequeña era muy tímida y se me daban muy mal todos los deportes y cualquier ejercicio físico, así, por ejemplo, no aprendí a saltar hasta los 6 años. También encontré difícil ir en bicicleta, y ya no digamos montar en moto... En cambio, quizá porque mi madre ya me enseñó a leer antes de ir a la escuela, la lectura siempre me gustó. A los

5 años ya leía el periódico y cualquier otro papel que me pusieran delante. Así que la afición por la lectura me entró muy pronto, y al no gustarme ni jugar a pelota, ni ir en bici, ni otras actividades saludables que suelen encantar a los niños, pues me quedaban más tiempo y más energías para leer. A escribir empecé también muy pronto. Lo que me salía de manera más natural eran siempre las poesías. Comencé a escribir cuen-

tos mucho más tarde. Pero no fue hasta los 20 años cuando me lo tomé un poco en serio. Me apunté a la Asociación de Jóvenes Escritores y allí conocí a Josep-Francesc Delgado. Desde entonces no hemos parado de escribir, ni de viajar...

Tenemos una hija de 5 años que se inventa cuentos, y un niño de 1 año al que le gusta mucho mirar libros de dibujos e hincarles el diente de vez en cuando.

Trabajo en la Escuela Oficial de Idiomas de Barcelona como profesora y responsable del Centro de Autoaprendizaje. Vivo en La Garriga desde hace más de un año y últimamente donde más escribo es en el tren. Tardo casi una hora en el trayecto para ir a trabajar y me gusta aprovecharla en lo que más me gusta: leer y escribir. Desde hace unos meses tengo una amiga que hace el mismo trayecto de tren que yo a la ida y a la vuelta. En vez de leer, nos dedicamos a hablar de nuestros niños y a discutir de política, que también es divertido si la otra persona vota precisamente lo contrario de lo que votas tú...

Bibliografía

Idriss, la noia del fil de seda, Barcelona: Cruïlla, 1988.

Amb ungles lleus li esquinça, Valencia: 3 y 4, 1989.

El vent de les andanes, Barcelona: Institut Català de la Dona, 1993.

L'arpa de les mil cordes, Barcelona: Pirene, 1993.

El secret de la persiana, Barcelona: Baula, 1998.

La bruixa que no sabia riure, Barcelona: Edebé, 1998.

La girafa del coll curt, Barcelona: Baula, 2000.

Ulldevellut (con Josep-Francesc Delgado), Barcelona: La Gale-
ra, 2000.

El noguer de la casa Iris

por **Hermínia Mas Marsenyac**

Al poble on vivia l'Elisabet totes les cases tenien nom: torre Maria, casa Rosalia, vil·la Cristina, casa Iris..:

I totes les cases tenien arbres. N'hi havia que tenien avets o pins altíssims, d'altres tenien palmeres o ficus gegants, o arbres fruiters: tarongers, nesprers, llimoners, o ametllers florits des del febrer.

La casa Iris només tenia un arbre: un noguer petit però ben carregat de nous.

Al jardí de la casa Iris no hi havia ni herba ni flors, només minúscules pedretes de riu. I als nens els agradava molt entrar a jugar-hi, i feien castells amb les pedretes. Però a la casa Iris no hi vivia ningú, o almenys això semblava; per això, com que la porta de ferro del jardí era sempre tancada, havien d'entrar passant entre els barrots de la reixa del jardí. Entre els barrots no hi havia gaire separació i els nens més grans ja no hi podien passar.

Tothom, al poble, es preguntava perquè aquella casa portava el nom de l'Iris, si era d'un sol color, però no sabien que darrera els porticons grocs hi havia uns grans finestrals amb vidrieres de tots colors amb dibuixos de flors, fulles, arbres i papallones, com si hi hagués un jardí a la finestra mateixa.

La gent del poble tampoc no sabia que no hi havia ni una teranyina ni un bri de pols. Però qui la netejava, la casa Iris, si no s'hi veia mai ningú?

Això és el que va descobrir l'Elisabet el dia 20 del 2 del 2000, perquè aquell dia l'Elisabet va entrar al jardí de la casa Iris, però no en va poder sortir.

L'Elisabet, cada dia, quan tornava de l'escola de música cap a casa, veia nens

que havien travessat la tanca del jardí a través dels barrots. Ella també ho havia intentat algunes vegades però no se n'havia sortit. Aquell dia la classe de música havia acabat més tard i ja no hi havia nens que se li'n poguessin riure si no se'n sortia, per això ho va intentar amb totes les seves forces i ho va aconseguir. Quan va ser a dins es va asseure al peu del noguer i va jugar a fer castells de pedretes.

Però, ai, quan va estar cansada de jugar i va voler sortir del jardí... Ho va provar un cop, i un altre cop..., però semblava que la distància entre les reixes s'hagués fet més petita. Va començar a tenir por, perquè ella era una mica poruga. I amb la por ficada al cos, encara semblava més difícil, sortir d'allà dins. Ho va tornar a intentar un munt de vegades però no hi va haver manera.

Primer va cridar, però com que l'escola de música era al costat i en aquella hora assajaven els del grup de rock, ningú no la va sentir.

Els pares de l'Elisabet tampoc no patien perquè sabien que les classes de música de vegades s'allargaven.

El carrer també era buit. Tothom preparava el sopar o ja estava sopant, en aquella hora.

Els llums del carrer ja s'havien oberts, però aquell jardí no estava il·luminat i era ben fosc.

L'Elisabet va tenir més por encara, i es va posar a plorar. I plorant es va assereinar una mica. Quan es van acabar les llàgrimes li va venir la gana. I aleshores va anar cap al noguer per collir unes quantes nous.

Va anar per agafar-ne una i... Crema-

va! No cremava molt, molt... però era calentona. Com podia ser que fossin calentes, les nous? Si aquell dia no havia fet sol.

«Tinc tanta por que ja m'imagino coses», va pensar l'Elisabet. Va agafar una altra nou i quan estava a punt d'obrir-la amb una pedreta, la nou es va obrir sola. En aquell moment el noguer es va il·luminar com un arbre de nadal i semblava com si totes les nous que en penjaven tinguessin un llumet a dintre.

I aquella nou oberta, a més a més d'un llum de peu, tenia una espelmeta i un fanalet, i encara un llum de tauleta de nit encesos. Però no només hi havia llums, allà dins, sinó que també hi havia un lli-tet, dues tauletes de nit, un quadret a la paret, una cuina amb un foc encès i una aigua de farigola a punt de bullir, una tauleta parada amb unes estovalles de flors i algú assegut en una cadireta. I aquest algú era la Piruleta: una bruixeta com qualsevol altra.

—Que no has vist mai una bruixeta que visqués en una nou? —li va preguntar, la Piruleta a l'Elisabet.

L'Elisabet va fer que no amb el cap perquè s'havia quedat sense veu.

—Agafa't a la cua de la meva escombreta —va dir la bruixeta.

I l'Elisabet va pensar que aquella escombreta era molt petita per a ella, però ho va fer i l'escombreta, tan petita com era, va enlairar l'Elisabet per damunt del noguer i mentre volaven va poder veure totes les nous com s'obrien i allò era com veure minúscules casetes sense teulada. En aquella hora hi havia bruixetes que feien el sopar, d'altres que sopaven, o que ja havien sopat. N'hi havia una



BELEN LUCAS

que tocava un piano de cua, una altra que llegia un *Astèrix*, una altra que mirava la tele...

Aquell dia l'Elisabet no va arribar a casa seva a peu, sinó amb escombria.

—Ho puc explicar a la meva mare i al meu pare, que t'he conegut? —va preguntar.

—Es clar, dona, que els ho pots explicar —va respondre la bruixeta.

I ho va explicar tot als seus pares. Sense deixar-se cap detall.

«Té molta imaginació, l'Elisabet», va sentir que comentaven els pares quan ella ja era al llit.

Des d'aquell dia l'Elisabet ha intentat

entrar en aquell jardí un munt de vegades però no ha pogut. Tant se val, perquè la Piruleta ara ja sap on viu ella, i amb un cop d'escombreta, se'n va cada dia a veure-la.

Mentre la mare de l'Elisabet es posa el pijama a la seva habitació, la Piruleta baixa per la llar de foc, i puja fent giragonses per l'escala fins a l'habitació de l'Elisabet.

Quan la mare s'ha posat el pijama, la Piruleta ja ha explicat un conte a l'Elisabet i se n'ha tornat a la seva nou.

I, a l'Elisabet, li agraden els contes de la bruixeta Piruleta...

Ara els pares de l'Elisabet ja gairebé

no expliquen contes a la seva filla. ... És al revés. L'Elisabet explica contes als seus pares, i ells cada dia saben més coses de la Piruleta.

—Ho sabeu que té un barret per a cada dia de la setmana? Endevineu de quin color porta el barret els dilluns.

Es queden ben parats que la seva filla tingui tanta imaginació. Si s'hi fixessin una mica més, potser veurien que quan la seva filla passa per davant de la casa Iris i fa adéu amb la mà, hi ha una bruixeta dalt d'un noguer que li fa adéu amb l'escombreta i li diu:

—Fins d'aquí a una estona, ja ens veurem aquesta nit abans d'anar a dormir.

El nogal de la casa Iris

por **Hermínia Mas Marsenyac**

En el pueblo donde vivía Elisabet todas las casas tenían nombre: torre María, casa Rosalía, villa Cristina, casa Iris...

Y todas las casas tenían árboles. Las había que tenían abetos o pinos altísimos, otras tenían palmeras o ficus gigantes, o árboles frutales: naranjos, nísperos, limoneros o almendros floridos desde febrero.

La casa Iris sólo tenía un árbol: un nogal pequeño pero bien cargado de nueces.

En el jardín de la casa Iris no había ni hierba ni flores, sólo minúsculas piedras de río. Y a los niños les gustaba mucho entrar a jugar en él, y hacían castillos con las piedrecitas. Pero en casa Iris no vivía nadie, o al menos eso parecía; por eso, y puesto que la puerta de hierro del jardín estaba siempre cerrada, tenían que entrar pasando entre los barrotes de la reja del jardín. Entre los barrotes no había mucho espacio y los niños más grandes ya no podían pasar.

Todos en el pueblo se preguntaban por qué aquella casa se llamaba Iris, si era de un solo color, pero no sabían que detrás de los postigos amarillos había unos grandes ventanales con vidrieras de todos los colores con dibujos de flores, hojas, árboles, mariposas, como si hubiera un jardín en la misma ventana.

La gente del pueblo tampoco sabía que no había ni una telaraña ni una mota de polvo en la casa. Pero, ¿quién la limpiaba, si nunca se veía a nadie? Eso es justamente lo que descubrió Elisabet el 20 del 2 del 2000, porque aquel día Elisabet entró en el jardín de la casa Iris, pero no pudo salir.

Elisabet, cada día, cuando volvía a casa después de la escuela de música, veía a los niños que habían atravesado la cerca del jardín a través de los barrotes. Ella también lo había intentado algunas veces, pero sin éxito. Aquel día, la clase de música había terminado más tarde y ya no estaban los niños para reírse de ella si no conseguía pasar, por eso lo intentó con todas sus fuerzas y lo logró. Una vez dentro se sentó al pie del nogal y jugó a hacer castillos de piedrecitas.

Pero, ¡ay!, cuando se cansó de jugar y quiso salir del jardín... Lo intentó una vez, y otra..., pero parecía como si la distancia entre las rejas se hubiera hecho más pequeña. Co-

menzó a tener miedo, porque ella era un poco espantadiza. Y con el miedo metido en el cuerpo, aún parecía más difícil poder salir de ahí dentro. Lo intentó de nuevo un montón de veces, pero no hubo manera.

Primero gritó, pero como la escuela de música estaba al lado y a esa hora ensayaban los del grupo de rock, nadie la oyó.

Los padres de Elisabet no se preocupaban porque sabían que las clases de música a veces se alargaban.

La calle también estaba vacía. Todos preparaban la cena o estaban cenando a esa hora.

Las luces de la calle ya se habían encendido, pero aquel jardín no estaba iluminado y era muy oscuro.

Elisabet tuvo aún más miedo y se puso a llorar. Y llorando se serenó un poco. Cuando se acabaron las lágrimas, le entro hambre. Y entonces se fue hacia el nogal para recoger unas cuantas nueces.

Cogió una y... ¡quemaba! No quemaba mucho, mucho... pero estaba caliente. ¿Cómo era posible que las nueces estuvieran calientes? Aquel día no había hecho sol.

«Tengo tanta hambre que me imagino cosas», pensó Elisabet. Cogió otra nuez y cuando estaba a punto de partirla con una piedra, la nuez se abrió sola. En aquel momento, el nogal se iluminó como un árbol de Navidad y era como si todas las nueces que colgaban tuvieran una lucecita dentro.

Y aquella nuez abierta, además de una lámpara de pie, tenía una vela y un farolillo, y una luz de mesita de noche encendidas. Pero no sólo había luces ahí dentro, sino que también se veía una camita, dos mesitas de noche, un cuadrado en la pared, una cocina con un fuego prendido y un agua de tomillo a punto de hervir, una mesita puesta con un mantel de flores y alguien sentado en una sillita. Y este alguien era Piruleta: una brujita como cualquier otra.

—¿Es que no has visto nunca una brujita que viviera en una nuez? —le preguntó Piruleta a Elisabet.

Elisabet dijo que no con la cabeza porque se había quedado sin voz.

—Agárrate a la cola de mi escoba —le dijo la brujita.

Y Elisabet pensó que aquella escobita era

muy pequeña para ella, pero lo hizo y la escobita, a pesar de lo pequeña que era, levantó a Elisabet por encima del nogal y mientras volaban pudo ver cómo todas las nueces se abrían y aquello era como ver minúsculas casitas sin techo. En aquel momento había brujitas que hacían la cena, otras que cenaban o que ya habían cenado. Había una que tocaba el piano de cola, otra que leía un *Astérix*, otra que miraba la tele... Aquel día, Elisabet no llegó a casa por su propio pie, sino en escoba.

—¿Puedo explicarles a mi madre y a mi padre que te he conocido? —preguntó.

—Claro, mujer, que se lo puedes explicar —respondió la brujita.

Y se lo contó a sus padres. Sin dejarse detalle.

«Elisabet tiene mucha imaginación», oyó que comentaban sus padres cuando ella estaba en la cama.

Desde aquel día, Elisabet ha intentado entrar en el jardín un montón de veces pero no ha podido. Da igual, porque Piruleta ya sabe dónde vive ella y, cada día, con su escoba, va a visitarla.

Mientras la madre de Elisabet se pone el pijama en su habitación, Piruleta baja por la chimenea, y sube haciendo eses por la escalera hasta la habitación de Elisabet.

Cuando la madre ha acabado de ponerse el pijama, Piruleta ya le ha explicado un cuento a Elisabet y ha regresado a su nuez.

A Elisabet le gustan los cuentos de la brujita Piruleta...

Ahora los padres de Elisabet ya no le explican cuentos a su hija. Ocurre al revés. Elisabet explica cuentos a sus padres, y ellos cada día saben más cosas sobre Piruleta.

—¿Sabéis que tiene un sombrero para cada día de la semana? Adivinad de qué color es el sombrero de los lunes.

Están muy sorprendidos de que su hija tenga tanta imaginación. Si se fijaran un poco más, quizá verían que cuando su hija pasa por delante de la casa Iris y mueve la mano en señal de adiós, hay una brujita arriba del nogal que la saluda con la escobita y le dice:

—Hasta dentro de un rato, ya nos veremos esta noche antes de ir a dormir.

AUTORRETRATO

Belén Lucas



Hubo un tiempo, cuando éramos niñas y niños, en que todos fuimos capaces de expresarnos con unos lápices de colores. Pero letras y números sustituyeron sin piedad a los dibujos, y la escuela nos ofreció un único camino; sólo unos pocos rebeldes llenábamos los cuadernos de monigotes, siempre a escondidas.

El sistema educativo nos devolvía el dibujo cuando se había alejado la espontaneidad, cuando el mundo de lo real se situaba por encima de la fantasía y reinaba el miedo al ridículo. En este período de desamparo hay frases que, como un eco, se escuchan todavía: «Yo no sé dibujar», «Yo no dibujo bien», «No se me ocurre nada». Afortunadamente, el arte del siglo XX puede actuar en pequeños y grandes como una medicina para curar estos males.

Recientemente en Madrid, y ahora en Bilbao, hemos podido ver parte de la obra de pintor francés Jean Dubuffet, en concreto, su colección particular. Es un artista que como Paul Klee, Joan Miró, Pablo Picasso y otros muchos, encanta a los niños. Según la teoría que desarrolla en su libro *Escritos sobre Arte*, todos podemos recuperar el gusto por el color, la línea y

las formas. Lo hacemos inconscientemente en un bloc de notas mientras hablamos por teléfono, pero rápidamente lo tiramos a la papelera avergonzados.

Padres, maestros y educadores tenemos la capacidad de disfrutar con nuestros niños dibujando al astuto lobo de *Caperucita*; y conviene recordar que no

vamos a ilustrar un artículo sobre fauna ibérica del *National Geographic*, sino que sólo estamos jugando.

Confiemos en la magia de los cuentos que, después de tantos años, han hecho posible el encuentro de aquellos que, embrujados por el dibujo y por las palabras, hoy somos ilustradores y escritores.

Bibliografía

El cartero del rey, Bilbao: Mensajero, 1990.
El libro de Anisia, Zaragoza: Edelvives, 1990.
Haurrak Nagusi, San Sebastián: Elkar, 1990.
Irma, San Sebastián: Elkar, 1990.
Bakarne lagun berria, San Sebastián: Elkar, 1991.
Sietelenguas el dragón y la pequeña Eider, Bilbao: Mensajero, 1991.
Una merienda de abuela y todas las cosas vuelan, Bilbao: Mensajero, 1991.
El loco de San Braulio, Bilbao: Mensajero, 1992.
De excursión con Caperucita, Bilbao: Mensajero, 1993.
Morritosuave, Bilbao: Mensajero, 1993.
Si yo fuera tú, Barcelona: Edebé, 1994.
Herriaren askatzaileak, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1994.
Nire anaia gazteenaren gutunak, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1994.

Jojo, pailazo baten historia, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1995.
Dado Duende, Madrid: Gaviota, 1995.
Tania y el arca de Noé, Bilbao: Mensajero, 1995.
Etorriko zara nirekin, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1996.
¿Me juntas?, Almería: Tajilis Ediciones, 1996.
¡Agua va!, Barcelona: Edebé, 1997.
Aitatxo balkoian dago, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1997.
Dena aldrebes, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1997.
Espaloiak biltzen, Bilbao: Aizkorri, 1998.
Ku-Ku Ku-Ku aitonaren erlojua, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.
Pako belea, Bilbao: Ibaizabal, 1998.
Nazareko Jesusi Buruz Gogarteak, Bilbao: Mensajero, 1998.
Behin batean, Bilbao: Aizkorri, 1999.
Pako belearen bihurrikeriak, Bilbao: Ibaizabal, 1999.

AUTORRETRATO



LA COLECCIÓN DEL MES

En el umbral de la lectura

Nueva línea 0-6 años de Ediciones SM

por José Antonio Camacho y María Castillo*

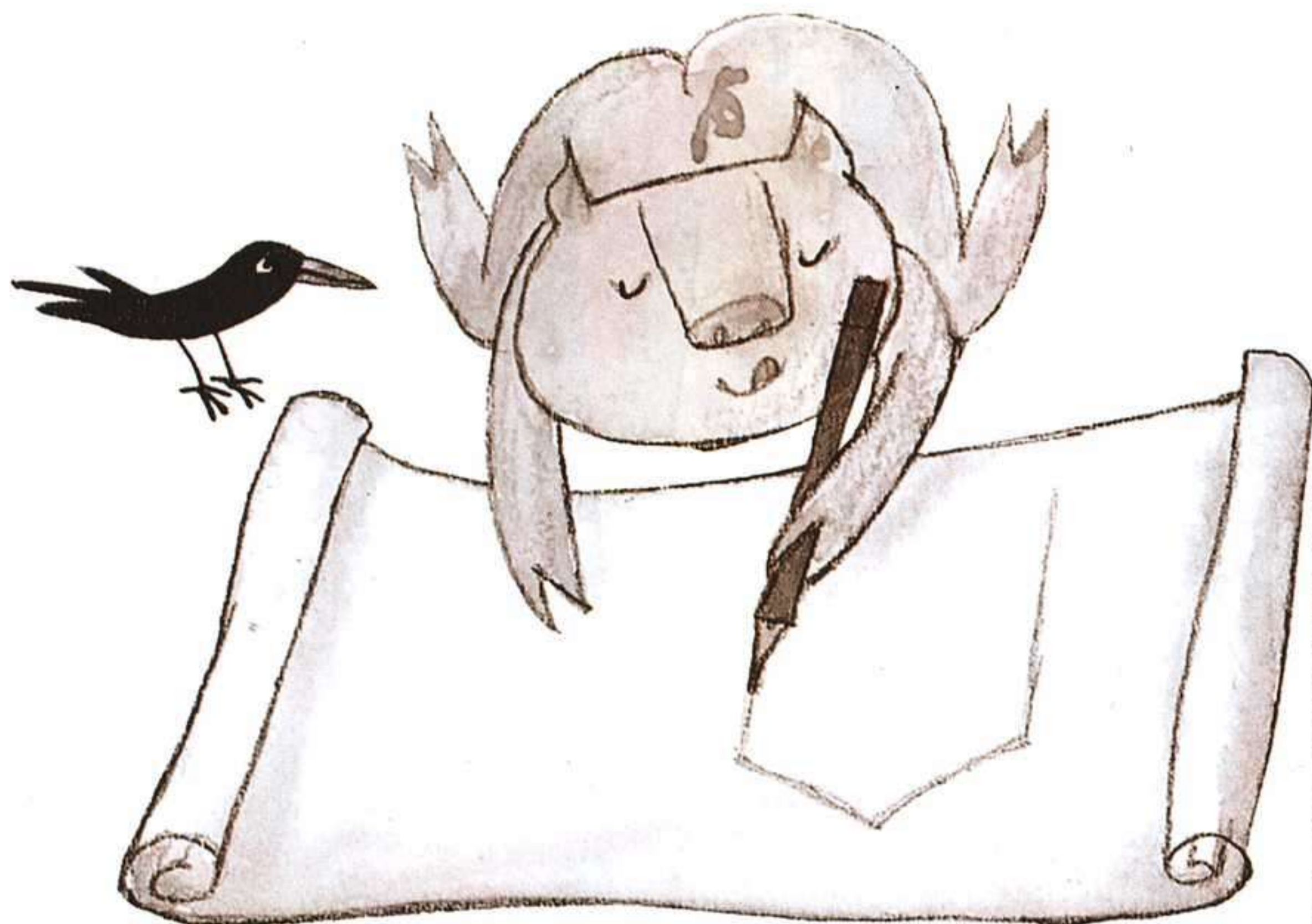
La infancia ha comenzado a considerarse como una etapa de vital importancia para el ser humano a partir del siglo XX. Hasta entonces se consideraba al niño como un «pre-adulto», un ser molesto que debía crecer lo antes posible para poder trabajar. De hecho, el trabajo infantil ha sido una constante en la historia. Por fortuna, en este siglo que está a punto de terminar,

se ha avanzado mucho respecto a la idea de infancia y su fundamental relación con el futuro de la persona. En la actualidad, se presta gran atención a los primeros años de la vida del niño, al período que va desde su nacimiento hasta los 6 años de vida. En esta etapa fundamental el niño tiene unas necesidades muy peculiares, estrechamente relacionadas con el hecho de que crece y se de-

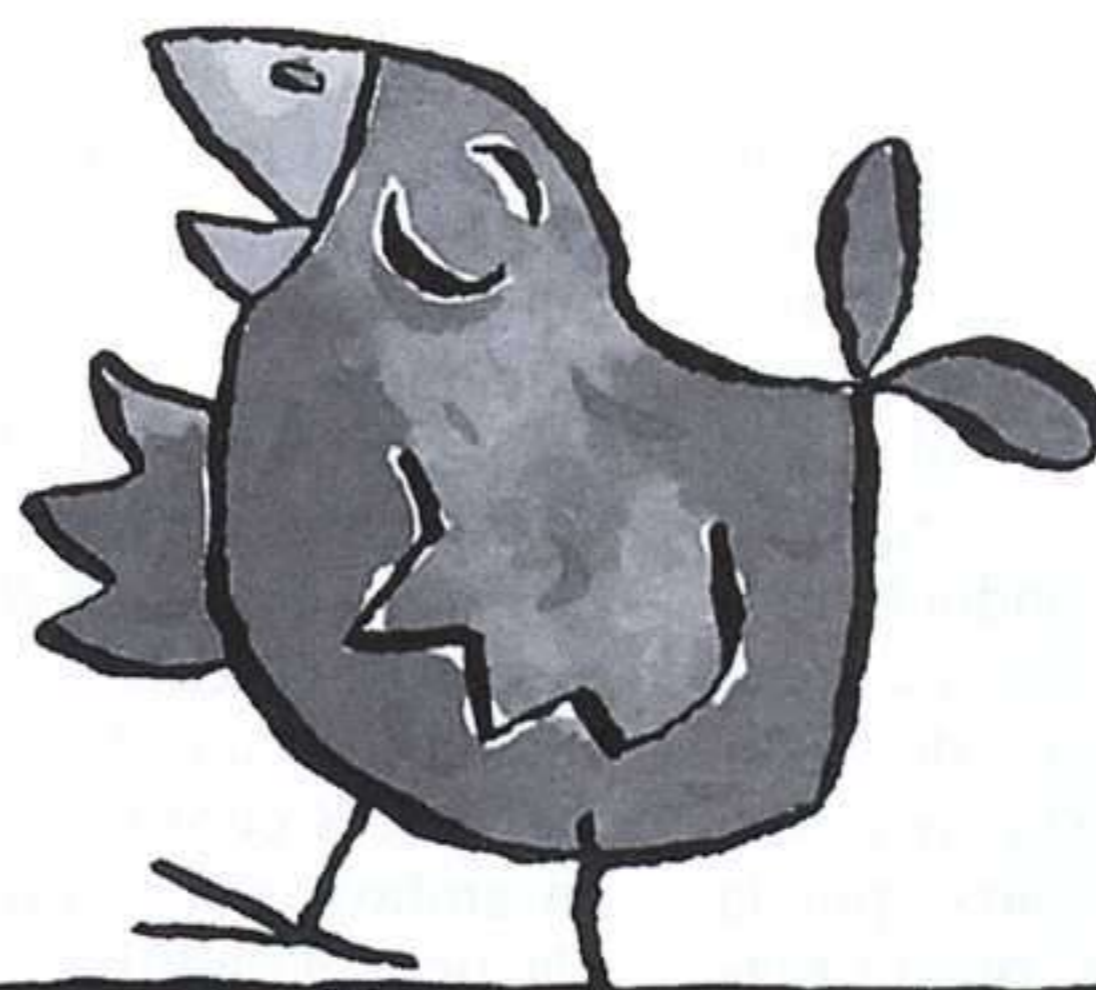
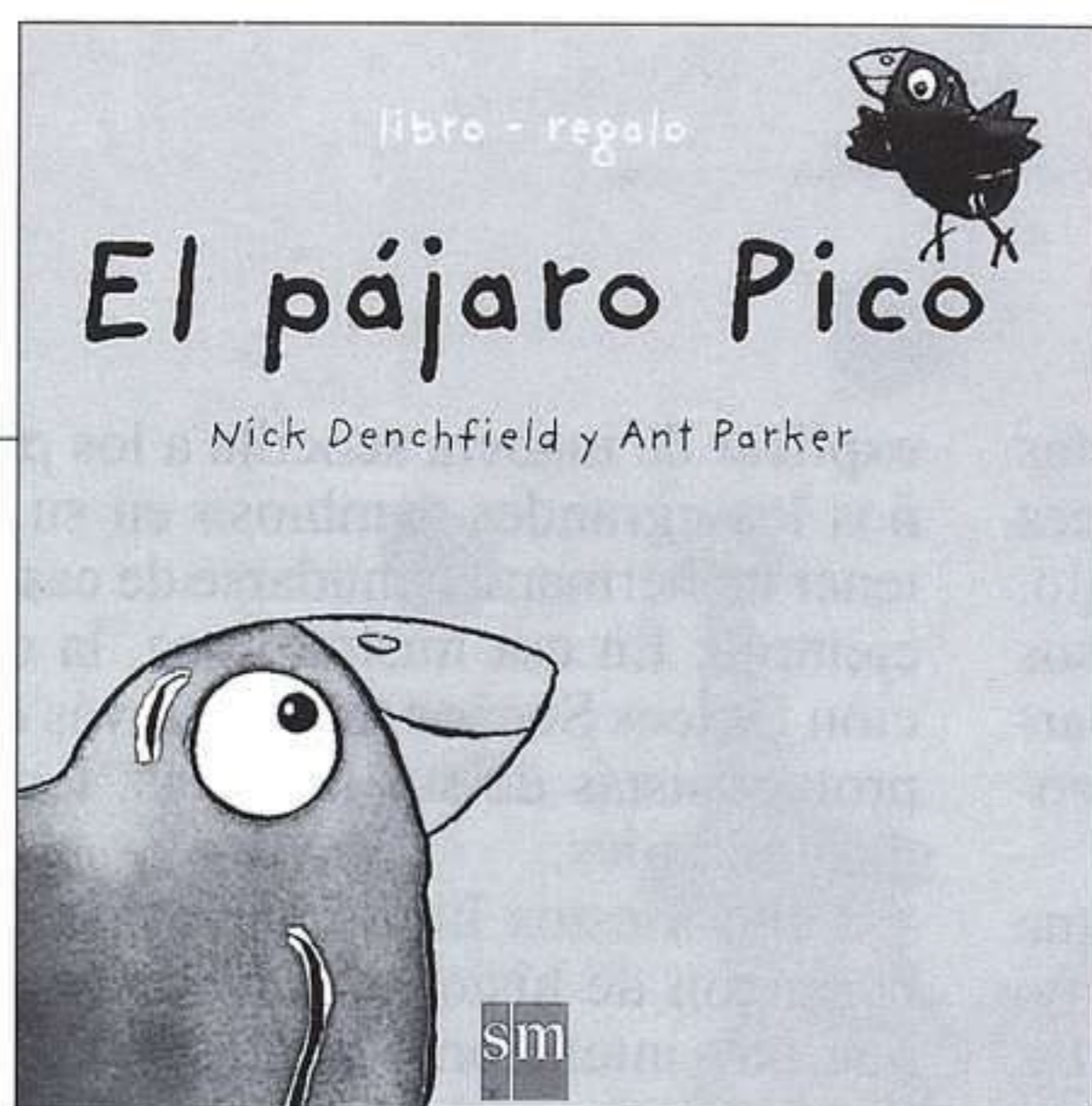
sarrolla rápidamente. Esta evolución natural abarca tanto el desarrollo muscular, como el perceptivo, auditivo, cognitivo, etc. Es preciso detenerse a considerar con atención y rigor los estímulos sensoriales por medio de los cuales el niño va descubriendo su entorno: olores, imágenes, sonidos, colores, formas, tamaños, etc.

Encuentros agradables con el libro

En un principio, el libro es un auténtico objeto juguete que el niño no reconoce como tal libro, sino como algo que, simplemente, atrae su atención. Pero más tarde ese objeto le sirve para jugar con la imaginación, con el pensamiento y con el lenguaje. Por eso es muy importante que a tan temprana edad tenga un contacto con los libros y que éste le resulte agradable y estimulante, porque sólo así querrá repetir e irá pidiendo nuevos libros con los que descubrirá un mundo de fantasía y aventuras. Al poner estos materiales a su disposición, sin duda estamos contribuyendo a la existencia de lectores futuros. Nos parece más interesante hablar de la lectura como un placer que se adquiere después de muchos encuentros agradables con los libros, que hablar de la importancia del hábito lector.



TERESA NOVOA, LOS TRES CREDITOS, SM, 1999.



ANT PARKER, EL PÁJARO PICO, SM, 1999.

Cuando a un editor se le encarga la tarea de editar libros para niños de 0-6 años debe ser consciente de que se encuentra ante un gran reto que requiere no sólo esfuerzo, sino también responsabilidad: ante todo, es necesario que conozca muy bien la evolución del niño a lo largo de sus seis primeros años: su desarrollo cognitivo, qué cosas le interesan, su gran actividad que requiere libros motivadores y, por tanto, interactivos. No hay que olvidar que es durante esta etapa cuando el cerebro se estructura en un 80 %, siendo, como ya dijo Montessori, como una esponja que todo lo absorbe. El criterio aplicado para la creación del fondo de 0-6 años de Ediciones SM, obedece tanto a los aspectos pedagógicos de esta etapa tan importante en la vida de una persona, como a una estrategia empresarial: la constatación de que existe un mercado caracterizado por una fuerte demanda de este tipo de libros.

Hemos querido crear una línea editorial que pone el acento en la creación propia, con autores e ilustradores afinados en nuestro país, aunque es cierto

que para determinados tipos de libros: sensoriales, algunos libros regalo..., nos vemos obligados a unirnos a coediciones. De cualquier modo, se pretende que el precio de los libros sea asequible a todos los padres, por lo que el listón está bastante alto: ofrecemos libros de calidad a buen precio.

Los más pequeños

Entre los 0-3 años el niño balbucea sus primeras palabras. Al final de los 2 años ya tiene un vocabulario de entre 250-300 palabras y dice sus primeras frases; ya sabe diferenciar entre la acción y el objeto para, más adelante, dominar la frase.

Respecto a su entorno, ya percibe diferencias entre los objetos, como el tamaño, el color, etc. En esta etapa considera el libro como un objeto de juego y aún necesita la ayuda del adulto para mirarlo y manejarlo. Se inicia en la comprensión de secuencias narrativas y temporales.

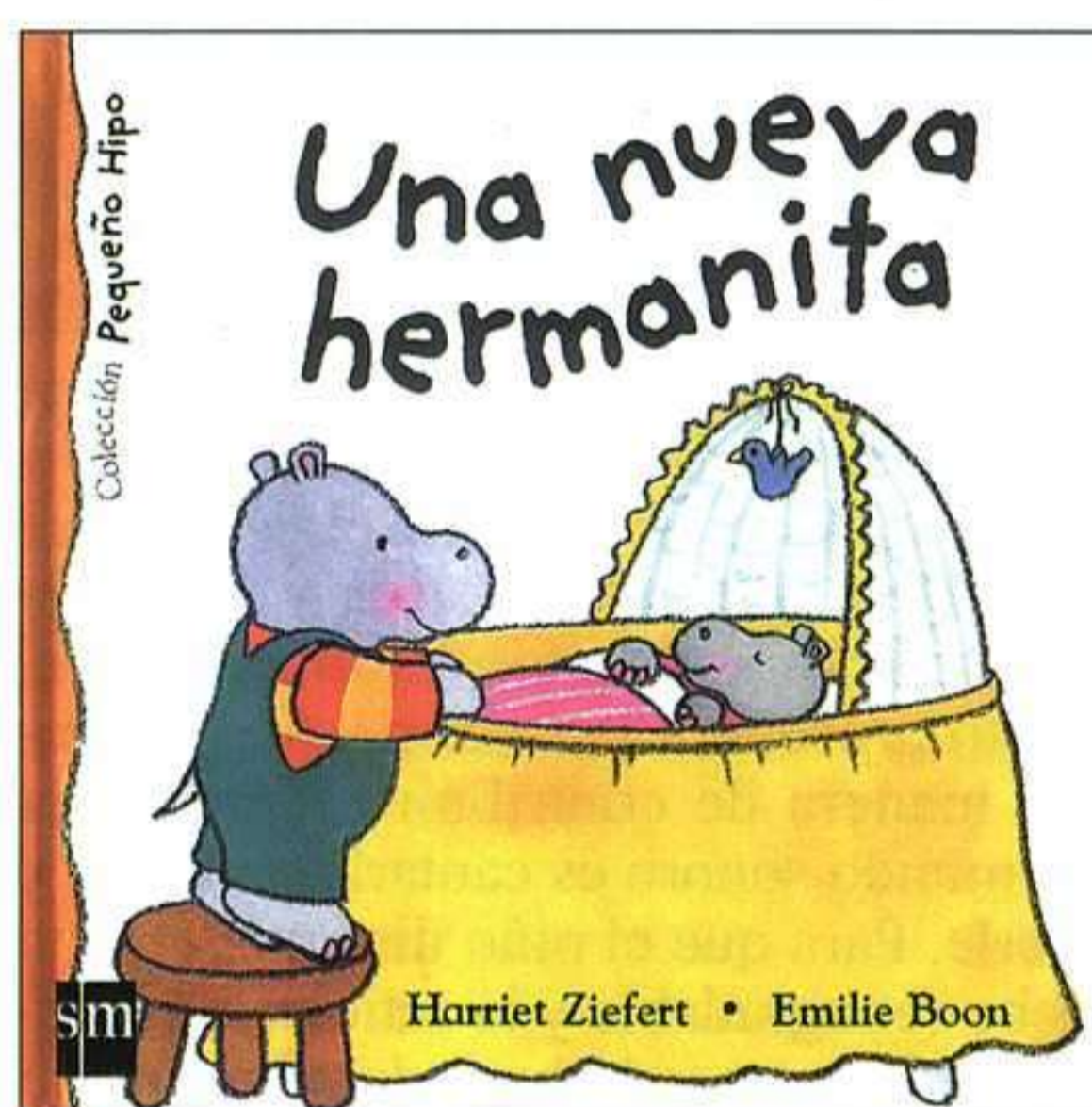
Durante el primer año de vida el niño

reconoce voces familiares y las diferencia según el gesto y el tono, pues el gesto precede a la palabra. Así, la mejor manera de contribuir a enriquecer su mundo sonoro es cantarle, hablarle y leerle. Para que el niño disfrute, el tono debe ser agradable y la articulación clara. Todo esto es la base de algo mucho más profundo: la educación auditiva para que el niño en un futuro escuche y comprenda. Hacer que la escucha sea agradable para el niño es conseguir que, más adelante, sea propenso a escuchar cuentos y, cuando ya sea autónomo, a leer libros. Así, el niño descubre que las palabras se convierten en historias sin realizar el esfuerzo de interpretarlas.

Para esta etapa, Ediciones SM ha puesto a disposición de los padres una amplia selección de títulos dentro de una línea de libros para bebés; deben ser ligeros, fáciles de manejar y lavables, para ello los soportes idóneos son el plástico, la tela y el cartón plastificado. Para el niño son auténticos juguetes u objetos para llevarse a la boca (no hay que olvidar que el niño está empezando a descubrir el mundo, y lo hace a través de los sentidos).

Entre los 3 y los 6 años

Es el momento en que el niño va adquiriendo autonomía: ya puede vestirse y lavarse solo. Esta autonomía también se refleja en que ya no necesita al adulto para «leer» un libro: él solo puede imaginar la historia. Por otro lado, empieza a distinguir lo bueno de lo malo, es decir, hay un inicio de la conducta moral. Muestra curiosidad por lo que le rodea: le interesan los fenómenos de su entorno y pregunta y pide explicaciones. También comienza a interesarse por la lectura y, progresivamente, presta más atención al texto (contenido). Se inicia en la prelectura y preescritura y a los 6 años ya ha desarrollado un auténtico interés por leer y escribir.



El fondo de Ediciones SM para estas edades contiene ya varias colecciones de narrativa, divulgación, libros regalo, álbumes ilustrados, así como diversos títulos que, por sus características particulares, son independientes de las colecciones.

Es especialmente llamativa la forma de presentar cuentos tradicionales como *Los tres cerditos* o *Ricitos de oro y los tres osos*: el texto de la historia va en un cuadernillo que forma parte de la casa de los tres cerditos o de Ricitos de oro, en ambos casos con los personajes de plástico, el mobiliario de cartón, etc. Pero también tienen su espacio en estos tiempos los cuentos tradicionales, los de siempre: *Blancanieves*, *El Gato con botas*, *Cenicienta...*, libros incluidos en la colección ilustrada *Cuéntame un Cuento*, que muestra dos niveles de lectura, el de las ilustraciones (con los pensamientos de los personajes y los diálogos, es decir, la técnica del cómic) y el de la narración central. Pero, junto a este enfoque singular de las narraciones clásicas, el cuento, como instrumento para el inicio de la afición lectora, debe incorporar otras fórmulas, por ejemplo las historias a partir de lo cotidiano: es el caso de la colección *Cuentos de Ahora*, o *El Pequeño Hipo*, esta última pensada para

explicar de manera sencilla a los pequeños los «grandes cambios» en su vida: tener un hermano o mudarse de casa, por ejemplo. En esa misma línea, la colección *Dulces Sueños* trata, a través de los protagonistas de sus historias, los miedos infantiles.

Junto a estos libros, cuya base es la narración de historias, hay otros en los que hay intenciones pedagógicas o didácticas más evidentes: *Pictogramas* es una colección en la que caben historias de ficción y también otros contenidos; en estos libros, cada sustantivo se corresponde con un pictograma que el niño ha de asociar. La colección *Adivina* propone adivinanzas muy sencillas y divertidas, apoyadas en dibujos y textos que le van dando pistas. *El Búho Renato* es una de las colecciones de más reciente aparición y se orienta al desarrollo de la atención a través de una lectura encadenada, en la que el eslabón que falta es una palabra que el lector debe elegir entre varias ilustraciones que se le proponen.

Los llamados libros de conocimientos son un escalón más en esta gama de posibilidades. *Aprender Jugando* es una propuesta estructurada sobre conceptos básicos (números, letras, colores, contrarios) y dividida en series: «Letras», «Números», «Juegos Recreativos», «Cuentos Incompletos», «Hacer» y «Cocina».

Luego está *Pequeña Tina*: colección que narra la vida cotidiana de Tina, una niña diminuta. Tina cada día descubre algo nuevo —como todos los niños—, pero al ser diminuta puede ver más cosas y detalles de los que vería un niño normal. Al final de cada título hay dos páginas para que el niño realice actividades y un resumen del cuento. Esta colección abarca las diferentes áreas que se trabajan en Educación Infantil: descubrimiento del medio físico y social, comunicación y representación... Y, por cerrar este capítulo, merece la pena mencionar la colección *Yo Observo*, que alberga libros sobre el cuerpo humano, animales, el espacio, etc., con páginas transparentes que permiten ver lo que hay detrás, o en el interior de las cosas. Son tal vez las anteriores, las colecciones más destacadas en este ámbito de la divulgación de conocimientos, pero



EMILIE BOON, UNA NUEVA HERMANITA, SM, 1998.



GUSTI, EL BÚHO RENATO EN EL CIRCO, SM, 1999.



junto a ellas, están los Libros Sensoriales, para desarrollar los sentidos del tacto o el olfato, o nuevas líneas que Ediciones SM tiene previsto publicar durante este año: Preguntas, Naturaleza, Ordena y Juega, Libros-puzzle, etc.

La experiencia estética

Finalmente, es preciso referirse también a la experiencia estética, en el umbral de la lectura, del gusto por los libros. Los Álbumes Ilustrados y la colección Padres y Maestros se inscriben desde dos puntos de vista diferentes en lo que para Ediciones SM es una firme convicción: la belleza formal y de contenidos es un vehículo para el conocimiento y el disfrute. *Julio dice gracias* y *Con las puntas de los dedos* son algunos de los álbumes para los más pequeños.

La colección Padres y Maestros tiene como fin llegar al niño por medio de los adultos que le rodean que son, principalmente, los padres y profesores. Son estos últimos quienes deben usar los libros para dar a conocer al niño la poesía, el teatro, el folclore y la belleza del lenguaje. Creemos que si desde pequeños se les fomenta el gusto por el folclore y la literatura, cuando —aún niños— tengan edad de poder decidir ellos solos, cultivarán su gusto por lo que se les da a conocer a estas edades. ■

* José Antonio Camacho es director de la División de Publicaciones Generales del Grupo Editorial SM. María Castillo es directora de Proyectos Editoriales de 0 a 6 años, de Ediciones SM.

¡Leer é vivir!



NOVIDADES



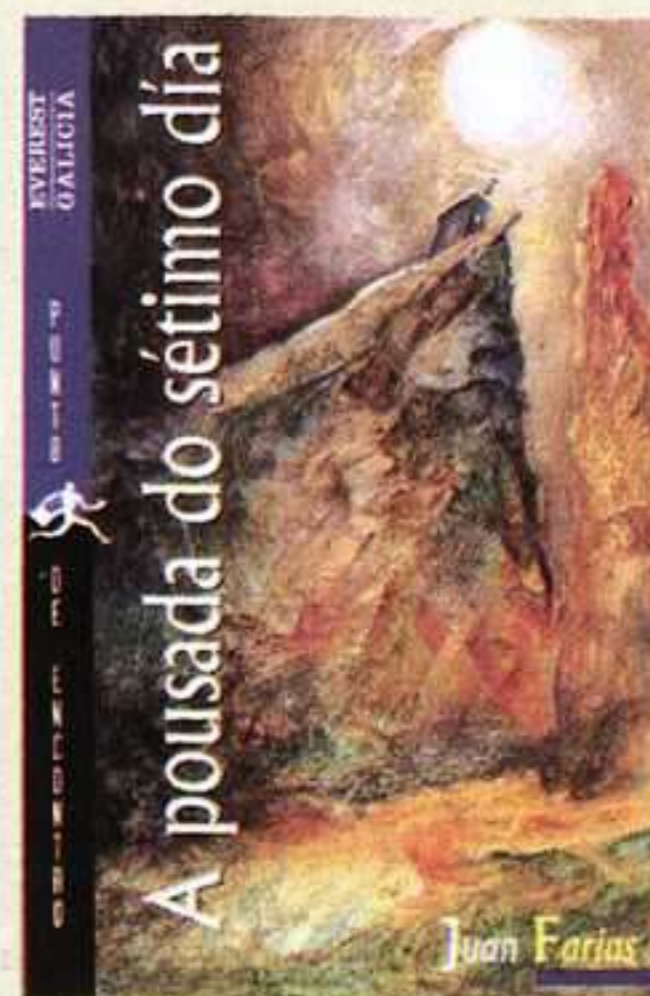
Primeiros Lectores

Primeiros Lectores



A Partir de 10 Anos

Punto de Encontro



EVEREST GALICIA

Dpto. Comercial: 981 264 600

Un caso infrecuente de adaptación: Sleepy Hollow

por **Haroldo Maglia***

Johnny Deep encarna en la película de Tim Burton a un Ichabod Crane que nada tiene que ver con el larguirucho personaje creado por Washington Irving.

Ficha técnica

La leyenda de Sleepy Hollow de Washington Irving. Il. de Arthur Rackham. Trad. Guillermo Lorenzo, Barcelona: Alba, 2000.
La leyenda de Sleepy Hollow de Washington Irving. Trad. Ernesto Pérez Zúñiga, Madrid: Celeste, 1999.

Versión cinematográfica *Sleepy Hollow*

Dir. Tim Burton. Prod. Scott Rudin/American Zoetrope para TriStar Pictures (EE.UU., 1999).
Guión: Andrew Kevin Walker, basado en el relato de W. Irving.
Int. Johnny Deep, Christina Ricci, Miranda Richardson, Michael Gambon, Casper Van Dien, Jeffrey Jones.

rico granjero, una esposa mandona y marimacho afortunadamente desaparecida y, lo que Rip acabará apreciando por encima de todo, mucho tiempo por delante para el ocio. Pero lo que resulta categórico para que el personaje sepa del tiempo transcurrido es algo que no afecta su vida íntima: en la posada del pueblo, el retrato del monarca británico Jorge III ha sido sustituido por el de George Washington.

Un «protoescritor»

Washington Irving (Nueva York, 1783 - Sunnyside (Nueva York), 1859) se halla en una situación similar en lo que respecta a la historia de la literatura en Estados Unidos. Son más o menos veinte años los que le separan de la primera generación de grandes narradores que dio dicha nación —Hawthorne, Poe, Melville— y si hay algo que lo distingue como artista es cierta placidez que sólo puede encontrarse en los sueños prolongados. Viajero infatigable por Europa, se complació en registrar sus leyendas y algunas de las extravagancias que creyó ver en sus círculos más ilustrados, pero lo mismo hizo con Nueva York, su ciudad natal, como si todo el mundo pudiera ser igualmente pintoresco. En eso, fue romántico y, sobre todo, británico. La generación que le siguió, en cambio, ya puede considerarse por completo estadounidense; sus leyendas, aunque en mucho se parecían a las de su antecesor o por lo menos bebían en las mismas

Rip Van Winkle, personaje de un relato de Washington Irving, despierta veinte años después de haberse dormido. Los datos que le aporta la «nueva» realidad con la que se topa son confusos: una hija simpática y lozana que él dejó siendo una niña y que ahora se halla a punto de casarse con un



ARTHUR RACKHAM, LA LEYENDA DE SLEEPY HOLLOW, ALBA, 2000.

fuentes, se cubrieron con el cielo gris de los conflictos de conciencia y las crisis de identidad: Hawthorne intuyó el peso abrumador que habría de tener para su país el puritanismo, Melville recuperó el mar de los ingleses y con él toda clase de soledades y naufragios, Poe vivió la dura marginación de un hombre despaciosos en un medio que progresa a ritmo de vértigo y eso lo condujo a demorarse en el horror (y por el camino de esos tres grandes escritores se llegaría a la literatura estadounidense contemporánea, desde *A sangre fría* hasta *American psycho*).

Irving permanece, en cambio, plácido, más cerca del *Tusitala* Stevenson, o incluso del Dickens más fantasioso o de Wilkie Collins, que de la innumerable pléyade de narradores con la que tan honrados pueden sentirse los Estados Unidos.

La leyenda de Sleepy Hollow se publicó en 1920. Formaba parte de una colección de narraciones breves —en la que también se encontraba la ya mencionada *Rip Van Winckle*, quizá su mejor historia— llamada *El libro de bocetos del gentil hombre Geoffrey Crayon*. Se trata de una especie de novela breve, o *nouvelle*, como dicen los franceses, aunque yo prefiero llamarla *novelita*, dándole al diminutivo ese eco inefable pero certero que suele tener en la parla de los latinoamericanos. De ninguna manera

ello implica que la escritura sea torpe o el desarrollo del relato incoherente o desequilibrado, ni mucho menos que se minimice la calidad global del escrito; antes al contrario, puestos a leerla, es difícil no terminarla. Significa más bien que el afecto predominante —tanto en la lectura como en la escritura— es la simpatía, y la sensación preeminente, la levedad. En verdad, sorprendería que alguien mostrase animadversión contra este agradable cuento de un intelectual (en este caso un maestro) que cree saberlo todo y además aspira a la mano de la más guapa del lugar pero resulta burlado por un supuesto fantasma caballero y sin cabeza. Por otra parte, se descubre en ella un sesgo útil e instructivo, ya que las peripecias que se suceden arrojan luz acerca de un período histórico importante, en el umbral de la independencia de lo que hoy es el mayor centro de poder del universo (conocido). En efecto, el jinete degollado es el fantasma vengador de un mercenario alemán de entre los pagados por Gran Bretaña durante la guerra de Independencia (los llamados «hessianos», pues en su mayoría provenían del principado de Hesse), y Sleepy Hollow no es otra cosa que un valle dormido (es la traducción literal) en el que existe un pueblo llamado Tarrytown, que podría traducirse como «pueblo de los adormecidos», y donde mora una mayoría de holandeses y sus descendientes.

Por consiguiente, la coyuntura histórica, aunque señalada al pasar, puede tener cierta utilidad didáctica como ilustración acerca del origen de la población de Estados Unidos y las raíces de su independencia. Que sirva por lo menos para recordar que ese país, al que tanto le reprochamos su ignorancia acerca de cualquier territorio que no sea el suyo, nace de unos complejos acontecimientos históricos que los europeos no es que suelen conocer precisamente con erudición.

Ironía, distanciamiento

Pero volvamos a los nombres. Ellos —el del valle y el del pueblo— están desde el comienzo en el punto de mira de la ironía del autor (aparte de aparecer, precipitadamente, en las dos primeras páginas). Es evidente que el distanciamiento está presente desde entonces. En primer lugar, no es el autor quien relata la historia, sino un burgués de los alrededores de Nueva York, de Manhattan, al parecer bastante simple, un hombre para quien ya comienzan a resultar extrañas las familiaridades con la civilización neerlandesa —no olvidemos que Nueva York se llamó antes Nueva Amsterdam— y mucho más con la vida apacible de un pueblecito de las orillas del Hudson. De hecho, el autor se burla de él, de su pretensión de contar anécdotas



Otra imagen de *Sleepy Hollow* de Tim Burton, que tiene la virtud de no ser fiel al original y de buscar una explicación racional a una leyenda fantástica urdida por Irving.

de antaño, y le hace decir: «En este apartado lugar vivió, en un remoto período de la historia americana, es decir, hace unos treinta años...».

E incluso, en la frase final, deja que revele su esencial indiferencia por lo realmente sucedido, su imaginación adormilada: «—Mire, si quiere que le diga la verdad, ni yo mismo me creo ni la mitad de lo que les he contado».

Lo difícil de desentrañar en este juego es la posición subjetiva del autor ante lo que cuenta su personaje-relator y, en consecuencia, hacia la historia misma. Por una parte, Irving parece participar de la idea de que todo lo que está contando es entretenido, aunque banal; por otra, en la caricatura del narrador pudiera estar confesando, en realidad, la importancia que para él tiene su propio apego a las historias de fantasmas y cierta añoranza de ellas motivada por los tiempos que se avecinan. Sin duda, en esta ambigüedad radica la dinámica misma del relato.

El guionista está del lado del escritor

Creo que el guión de Andrew Kevin Walker para la versión cinematográfica del relato (*Sleepy Hollow*, 1999, dirigida por Tim Burton) toma buena nota de todas estas consideraciones. Está claro que el material literario, en este caso, no es suficiente para urdir una trama cinematográfica: las motivaciones de los personajes siempre son inventos del autor y no consecuencias de sus características, sospechamos desde el comienzo que el jinete terrorífico es alguien que gasta bromas, la historia de amor es absolutamente convencional. Es cierto que se puede presentar la narración en un marco visual apabullante, recurrir a la mejor fotografía y a los más sutiles efectos sonoros (todo lo que, a mi parecer, la película hace hasta el hartazgo, de la mano del refinadísimo Rick Heinrichs), pero la historia quedaría igualmente pobre en el sentido cinematográfico.

Entonces se pone de manifiesto la verdadera originalidad del filme, no respecto a la obra de Irving (aunque sin duda la cambia de una manera sustancial), sino de aquello que sobreviene como resultado de esa posición de «protoescritor» estadounidense que lo caracteriza y de la que aquél, obviamente, no era consciente. El hallazgo es talentoso: se trata de dar a una leyenda desafortunadamente fantástica una explicación racional. De hecho, esto es lo que Poe inventaría no mucho después en *Los crímenes de la calle Morgue*, *El caso de Marie Roget* y *El escarabajo de oro*, creando, según algunos, el género policiaco.

La historia comienza por enriquecerse con muchos personajes, algunos poco más que mencionados en la novela, otros completamente nuevos, mientras que el protagonista, Ichabod Crane, se transforma de «... alto, pero extremadamente flaco y estrecho de hombros; de brazos y piernas largas, [con] las manos que le sobresalían media milla de las mangas y los pies [que] hubieran podido servir de palas: su cuerpo entero parecía descoyuntado», en uno de los *guaperas* de turno del cine americano, Johnny Depp, ya que nuestra cultura se asustaría más de la cuenta si un joven feúcho pretendiera a la actriz, Christina Ricci, que es bonita, sobre todo cuando acaba por conquistarla. De paso, esta modificación del relato (en Irving, Ichabod huye espantado) es la que menos interesa.

Pero, a mi parecer, no se detiene allí la sabia labor del guionista. Walker tiene el muy buen tino de dejar la última palabra a lo irracional. Las muertes, y su sucesión lógica, se explican con el rigor con que lo haría el Dupin de Poe, pero el jinete existe, la madre de la pequeña es realmente una bruja y el árbol por el que se pasa de la vida a la muerte es uno de los muchos del valle. El espectador no asiste a la transformación forzada de una historia de fantasmas en una novela policiaca, pero sí va intuyendo poco a poco que detrás de los vengadores jinetes de ultratumba está la ambición, la incontinencia, las taras, la cortedad de los hombres.

Evidentemente, muchos que no hayan leído la novelita de Irving se llevarán una desilusión si lo hacen después de haber visto la película. Aquélla les resulta-

rá una antigua novela juvenil, y si consideran un segundo los *mangas* que pasan por la tele, infantil. Claro que este sentimiento no será unánime; es más, los experimentarán sólo aquellos para quienes el cine ha desempeñado en sus vidas un papel más destacado que la literatura.

En definitiva, la película *Sleepy Hollow* es un buen ejemplo de un tipo de «adaptación» poco frecuente de un texto literario. No se trata de cambiar la época o buscar en una anécdota ligera una profundidad que permita defender una tesis sesuda y trascendente. Se trata más bien de un «tema y variaciones», donde el tema es de Washington Irving y las variaciones, siempre inteligentes, corresponden a un estupendo guionista.

Nota del autor sobre la Nota del autor

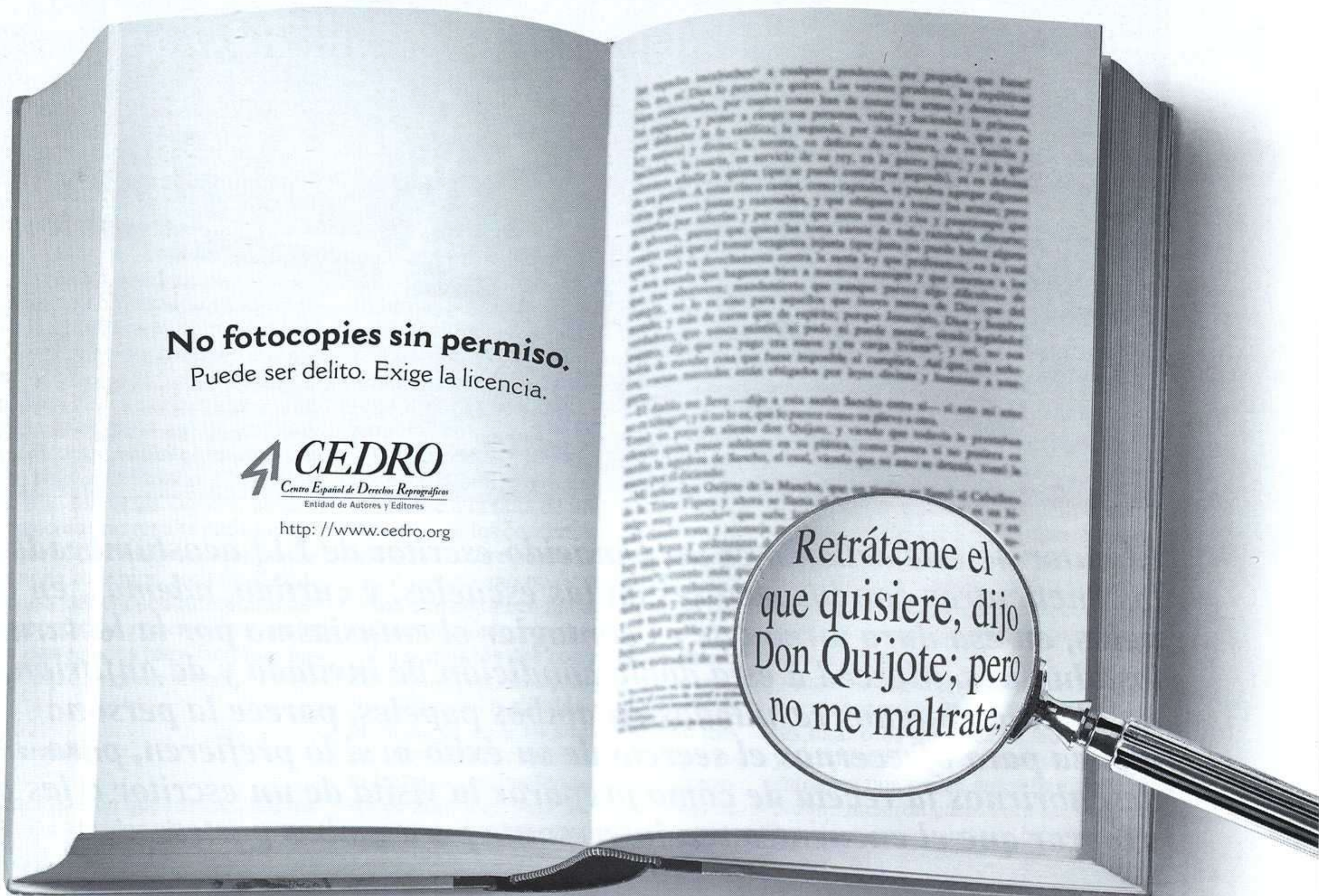
La obra de Irving acaba con una «Nota del autor», un breve *post scriptum* en el que se cuenta algo acerca de ese silencio que sigue al final de las palabras de un contador de historias (aunque nosotros sólo podamos imaginarlo, ya nadie cuenta historias en voz alta). Lo que este fragmento encierra no lo recoge la película, y diría yo que el cine, por su propia esencia, no puede recogerlo.

Una voz rompe el silencio: «Entre nosotros se encontraba además un caballero de edad avanzada, enjuto y de espesas cejas, que durante todo el relato mantuvo una expresión seria, por no decir gra-

ve. Cruzaba los brazos, inclinaba la cabeza y miraba al suelo como rumiando alguna duda. Era uno de esos hombres cautos que nunca ríen sino cuando tienen razón y la ley está de su parte [...] Todo aquello le pareció muy bien, dijo, pero aquel relato era bastante extravagante y había uno o dos puntos sobre los que tenía sus dudas».

¿Es este sujeto Ichabod Crane, quien, traído y llevado por el azar, ha llegado a un sitio donde se cuenta su historia? Irving no lo dice; apenas lo sugiere, dejando al final de la narración un aire que recuerda a ciertos cuentos de *Las mil y una noches* y, en especial, a *La Odisea*. ■

* **Haroldo Maglia** es escritor.



Una odisea: encuentro autor-lectores en la escuela

por Josep Francesc Delgado*



Muchos de los libros de Josep Francesc Delgado tienen su origen en los viajes del autor al Tibet. En la foto le vemos junto a aspirante a monje en el monasterio de Shigatse.

HERMINIA MAS.

El autor de este artículo es un conocido escritor de LIJ acostumbrado a los encuentros con los lectores en las escuelas, y curtido, además, en las aulas, en esa dura tarea que es contagiar el entusiasmo por la lectura a los alumnos. Merced a esta doble condición de invitado y de anfitrión que ha obtenido buenos resultados en ambos papeles, parece la persona idónea para ofrecernos el secreto de su éxito o, si lo prefieren, para descubrirnos la receta de cómo preparar la visita de un escritor a las aulas y lograr que el encuentro sea interesante para ambas partes.

Hace un par de meses visité el IESO de Bellpuig y departí con los pupilos del profesor Joan Cornudella sobre *La dama descalça* y *Si pugues al Sagarmatha (Las voces del Everest)* en una sesión con jóvenes de lo más agradables. La semana pasada tres cuartos de lo mismo con los alumnos y alumnas del IESO de Mata depera y el profesor Manel Ramon, que logró contagiarnos su pasión alpinística, y me los encontré, como quien dice, escalando el Everest metidos dentro de *Nima el xerpa (Nima el sherpa)*. Otro día estuve con los profesores de las Escuelas Pías de Moià jugando con las adivinanzas de *Endevina endevinaràs quin animal seràs*, pero hablando de temas más trascendentes, acerca de *El mag i l'Estrella (Estrella y el mago)*, pues en ese cuento, sin yo saberlo, planteé el tema de la muerte y su trascendencia para niñas y niños de 8 años. Para mi sorpresa, hablamos de todo eso en un salón de actos con todos los alumnos de Primaria metidos dentro y, encima, funcionó.

Ya son doce años visitando escuelas como autor y hablando con colegas de temas comunes porque también soy profesor. Y me lo he pasado francamente bien... Pero no se vaya a creer el lector de las presentes líneas que siempre es así. En un encuentro entre autor y público infantil o adolescente nada funciona por casualidad... Si los alumnos son agradables es porque su profesor ha encontrado la manera de enseñárselo. Si aman el alpinismo es porque su profesor lo ama también. Si saben estar todos juntos en un salón de actos es porque alguien ha sabido educarlos para eso y en unos tiempos como los actuales en que los ídolos son más a lo Rambo y lo James Dean que a lo Mahatma Gandhi, educar para ciertas cosas no resulta nada fácil.

Decía que nada funciona por casualidad. Funciona más bien por causalidad. Y si la causa del encuentro literario no ha sido preparada a conciencia y en la dirección correcta, es muy fácil que todo desemboque en un desastre...

Mi primera vez

La primera sesión que realicé... Tierra trágame... Un servidor, por aquel enton-



Niñas tibetanas fotografiadas en un lugar a 40 km. al norte del Everest, en el Tibet. Era la primera vez que veían a un hombre blanco y con barba.

ces, no tenía ni idea de lo que representaba dirigirse a los lectores. Y preparé la sesión a conciencia. El libro que habían leído era *Si pugues al Sagarmatha (Las voces del Everest)* y mi conferencia cerraba una sesión iniciada por un alpinista famoso que relató su escalada a un 8.000. Tanto uno como otro traíamos sendas diapositivas para ilustrar nuestros relatos orales, pero el horno no estaba para bollos.

Como puede verse, el fracaso siempre relativo de aquella sesión no puede achacarse a la falta de preparación y entusiasmo de los conferenciantes. Pero, al igual que ocurre con la reforma educativa, el entusiasmo no es suficiente y hay cosas que no deben hacerse si no se lleva la dirección correcta.

Llegamos los dos con nuestros carros de diapositivas. Los profesores del centro metieron en el salón de actos a 400 alumnos de 13 y 14 años, con sólo tres profesores para controlarlos. El alpinista les largó una conferencia de tres cuartos de hora y un pase de diapositivas de cuarenta y cinco minutos más, sin tan si-

quiera una pausa. No es que sus proezas de escalador no tuvieran interés, sin duda alguna lo tenían, pero una cosa era el atractivo que poseían y otra muy distinta su habilidad en ponerlo de relieve. El alpinista no era un profesor, ni un escritor, ni un locutor, no tenía costumbre de exponer ideas oralmente y en público y el hilo de los hechos que iba desgranando aparecía opaco y monótono, aunque no lo era realmente. Antes de que él terminara sus primeros tres cuartos de hora, una parte importante de la audiencia ya estaba de tertulia. Para el colmo de los colmos, el alpinista lució durante la expedición un variado repertorio de gafas a lo Elton John y no se cortó a la hora de mostrarlas en las diapositivas, con lo cual empezó un regodeo de los estudiantes de aquí te espero...

La sesión de diapositivas acabó ya como un auténtico *show*, con los profesores sudorosos yendo de un lado para otro y la situación descontrolada. Propuse entonces una pausa antes de intervenir. No me hicieron caso. Para mi sorpresa, los alumnos aguantaron bien la confe-



JOSEP FRANCESC DELGADO.

En Baktapur (Valle de Katmandú) aún es posible encontrar contadores de cuentos capaces de aglutinar a la gente para escuchar historias.

rencia (la resumí todo lo que pude), pero al entrar en la sesión de diapositivas me di cuenta de que no eran adecuadas. Los niños nepaleses no usan pañales, sus padres sesgan los pantalones de los pequeños para que orines y defecaciones vayan directos al suelo sin mojar la ropa. En consecuencia, los menores van con el sexo al aire y, cuando los estudiantes empezaron a verlos en mis diapositivas, casi se tronchan...

No dudo de que aquel día representó una experiencia interesante para aquellos adolescentes. Pero no lo fue para los dos conferenciantes, ni para los profesores. Y creo sinceramente que en una buena parte se debió a la inexperiencia de unos y otros...

Mi receta

A partir de la tercera vez que asistí como protagonista de esas sesiones ya no tuve más desencuentros del tipo que aca-

bo de relatar. Fui ajustando el estilo al tipo de actividad que hay que hacer y funcionó. Hasta el punto que hoy en día, con un montón de foros a cuestas, espero cada uno de ellos no con temor, sino con emoción.

Antes de cada encuentro siempre hablo con los organizadores, incluso con meses de antelación e intercambiamos experiencias.

Hay una manera de organizarlos... Deben cumplir unas condiciones. O al menos quien suscribe estas líneas ha ido puliendo un sistema que funciona y que propicia que los participantes se lo pasen bien. Sin duda, deben de existir otras formas.

Mi receta tiene varias premisas. En primer lugar, pasarlo bien. Cuando un autor asiste a una escuela para compartir su escritura con la lectura de los alumnos y alumnas, se crea una cierta expectación. No he asistido a una sola sesión sin percibir de entrada esa sensación de expectación diferente a la que genera, por

ejemplo, el primer día de clase. Cuando un estudiante se sienta en el aula y espera al autor o autora ésta existe, se da una cierta complicidad producida por el contacto personal previo que ha habido entre escritor-lector a través del texto. La historia ha llegado al corazón del estudiante, le ha revelado, hasta cierto punto, aspectos de la personalidad del autor y de su mundo que se mezclan con el universo personal del estudiante: es como aquellos encuentros de enamorados por carta: usted llevará una rosa y yo un libro... Pero antes del encuentro, ya hay una cierta complicidad, una cierta intimidad y una cierta admiración, aunque la nariz del Cirano de Bergerac que acude a la cita sea de lo más fea. Al fin y al cabo, contar historias tiene mucho de seducción a distancia, de invisible y coqueto *strep-tease*... El literato es visto como un ser de otra galaxia, justificadamente o hiperbólicamente se le ve como un *vip*... Hay mucho más terreno ganado de entrada que perdido. Sin embargo, la primera condición para asegurar el éxito del encuentro es simple: el libro tiene que haber gustado... Si no es así, no hay motivo para invitar al autor, porque toda la magia previa, la complicidad de la que hemos hablado, se desvanece...

¿Cómo podemos acertar con el libro que va a gustar? Como profesor, lo resuelvo con listas abiertas de títulos para que puedan elegir, pero eso propicia que gusten obras de autores distintos y, luego, es imposible invitarlos a todos a la vez. El sistema del *Hit parade* resulta muy útil en este sentido. Se cuelga en clase una lista y los alumnos puntúan anónimamente del 0 al 10 los libros leídos. Inmediatamente, unos despuntan más que otros. El sistema permite que el profesor vea cada año los que gustan más, con lo cual, al curso siguiente, no falla en la elección y no se arriesga más de lo necesario.

Roser Pedrós, de los Escolapios de Mojà, me informó de una variante de este sistema que permite el encuentro con el autor. En cada curso de Primaria se leyó un libro mío distinto, a saber: *Endevina endevinaràs quin animal seràs*, *El mag i l'Estrella* (*Estrella y el mago*), *Perquè els nens no tenen por de l'home del sac jove*, *L'Empaitagrills i la noia de la Lluna* y *Nima el xerpa* (*Nima el sher-*

pa)... A partir de ahí, intercambiaron los que más les gustaron durante las dos evaluaciones siguientes, con lo cual lograron leer tres libros por el precio de uno y escogieron los dos que más les gustaban...

Segunda condición para llevar a buen puerto el encuentro escritor-lectores —y ya se me perdonará lo banal de la expresión—: si durante los dos primeros minutos, al escritor —ya sabemos que deseado— se le escucha con devoción, tal fervor va disminuyendo a medida que pasa el tiempo y el autor se *enrolla*... Hay escritores que son capaces de contar durante una hora las dificultades que representó la construcción de tal o cual personaje o la forma de encontrar una imagen adecuada. Todo eso puede resultar técnicamente interesante —según como se

cuenta—, pero en la mayoría de casos es percibido por el alumnado como algo aburrido y un literato no debe incurrir jamás en el error de hablar más de veinte minutos sin saber si lo que cuenta reviste un cierto interés para la audiencia.

Dicho de otra manera: hay que atender las expectativas del lector. ¿Cómo? Ahí entra de lleno el trabajo del profesor. La forma más sencilla y más directa de saciar la curiosidad de los estudiantes es invitarles a que expongan lo que quieren saber a través de unas preguntas. Al diablo con los trabajos interminables de biografías, puntos de vista narrativos y análisis psicoanalíticos del texto... ¿Por qué centrar la sesión a partir de las preguntas que, previamente, han sido tratadas y seleccionadas en clase? Empecé con esa estrategia a partir de mi tercer

encuentro con alumnos, llevo cerca de cien y jamás han dejado de ir bien. Siempre me acordaré del comentario que escribió un alumno de Solsona a su profesor después de una sesión (por aquel entonces yo tenía 29 años). Apuntó: «Yo no sabía que uno podía ser joven y escribir, creía que eso sólo interesaba a los mayores...». Pues bien: si esa imagen existe es porque el gremio la ha generado, y si la idea de lo que es dedicarse a este oficio ha cambiado en los últimos años, es porque ha habido escritores que se han ocupado de ello.

En realidad, hay preguntas que siempre se repiten: «¿Cuánto se gana siendo escritor?», acaban preguntando cuando durante la sesión se ha llegado a un cierto nivel de confianza mutua; «¿Cómo se le ocurre todo lo que escribe?», «¿Qué

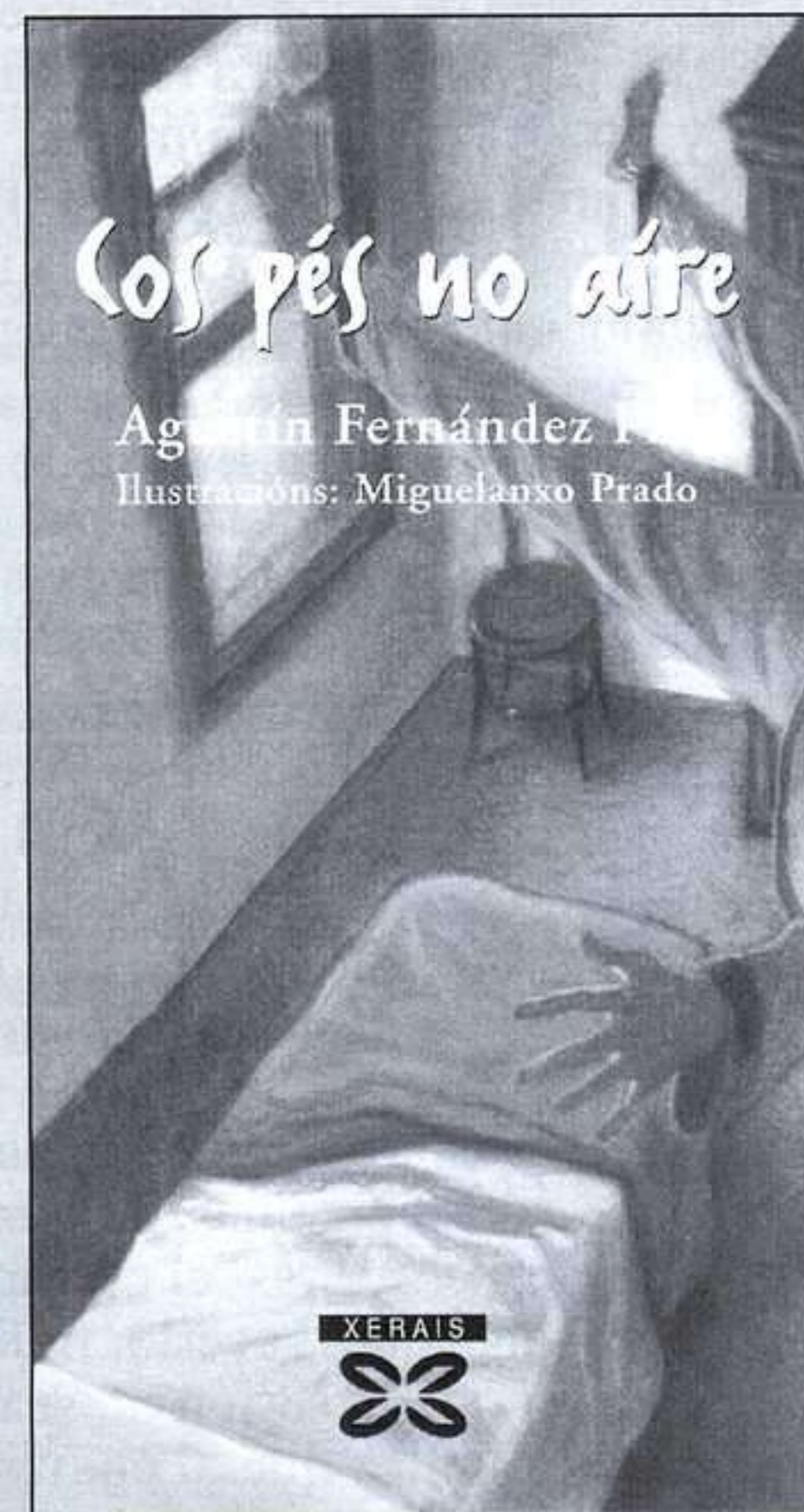
La fábrica de los sueños de Agustín Fernández Paz

Cos pés no aire

Premio Raíña Lupa de Literatura Infantil, 1998

La obra de Agustín Fernández Paz en XERAIS:

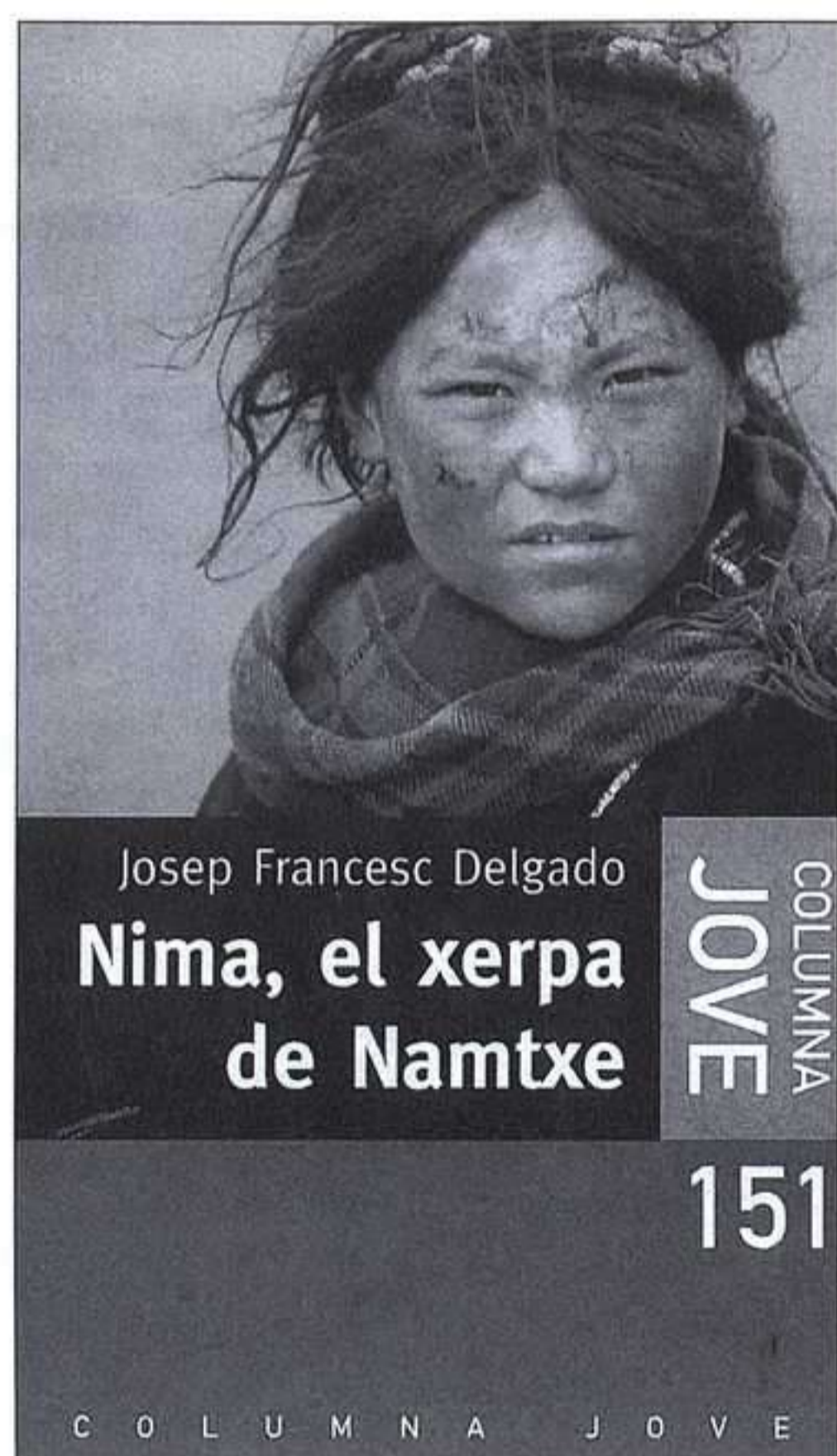
- ✓ *A cidade dos desexos*. Colección Merlín, 4ª edición
 - ✓ *As flores radiactivas*. Colección Merlín, 10ª edición. Premio Merlín de Literatura Infantil, 1989
 - ✓ *Contos por palabras*. Colección Merlín, 6ª edición. Premio Lazarillo, 1990.
Lista de Honor del IBBY, 1992
 - ✓ *Rapazas*. Colección Merlín, 5ª edición
 - ✓ *Amor dos quince anos, Marilyn*. Colección Merlín, 3ª edición.
 - ✓ *O laboratorio do doutor Nogueira*. Colección Merlín
 - ✓ *Cartas de inverno*. Colección Fóra de Xogo, 8ª edición.
Premio Rañolas al mejor libro del año, 1995
 - ✓ *O centro do labirinto*. Colección Fóra de Xogo, 5ª edición
 - ✓ *Aire negro*. Colección Fóra de Xogo. NOVEDAD
- Ensayo:
- ✓ *A literatura infantil e xuvenil en Galicia*. Colección Peto-Claves



XERAIS

xerais@xerais.es • <http://www.xerais.es>





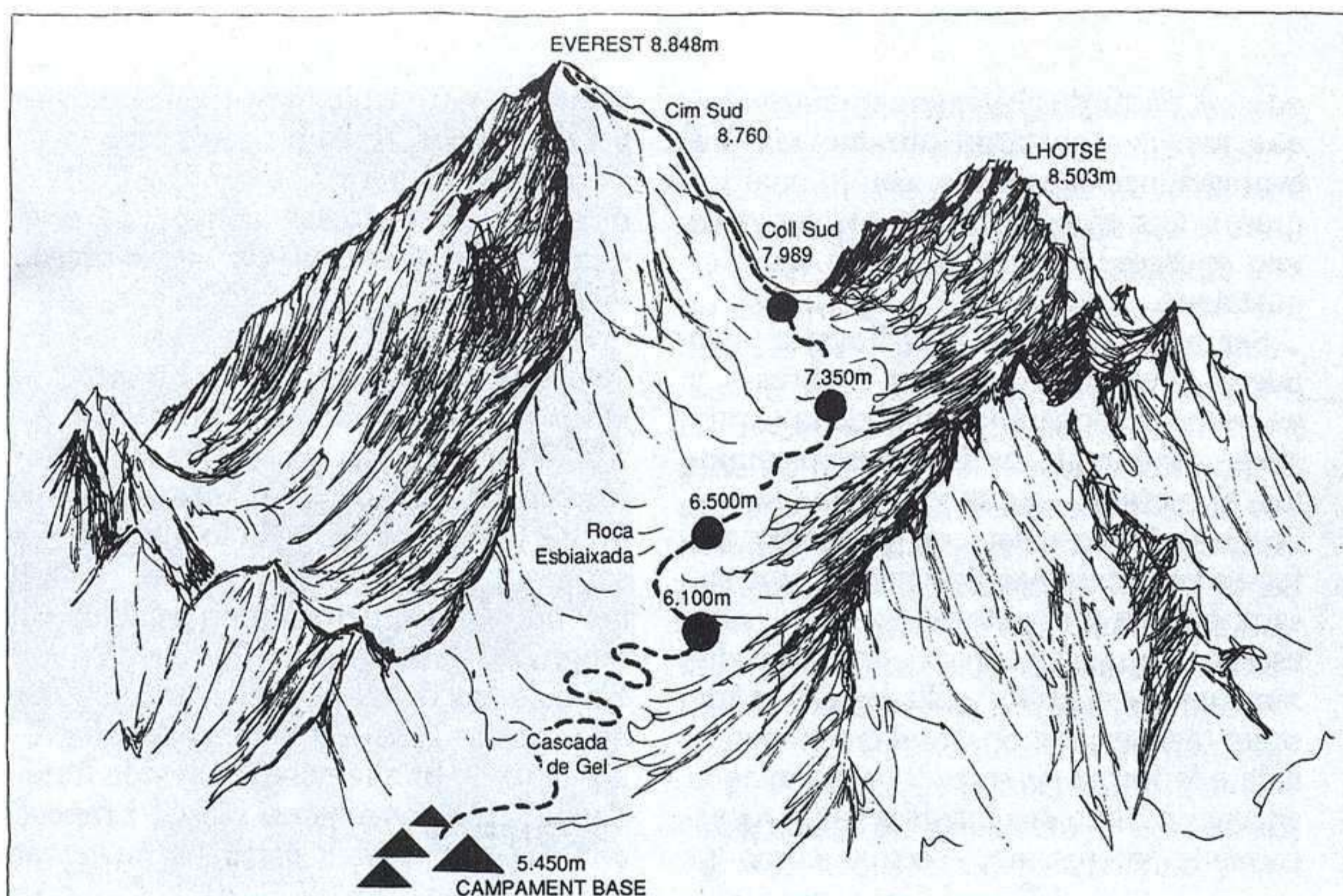
hay que hacer para que a uno le publiquen un primer libro?», «¿Qué hay de real en tal o cual capítulo?», «¿Cuándo y por qué empezó a escribir?», etc. Cuando se asiste a uno de estos actos ya se sabe que esas preguntas van a reproducirse una y otra vez. Personalmente, esa repetición me preocupa muy poco. Para muchos de los asistentes va a ser la única oportunidad de realizar esas preguntas y eso es lo que cuenta...

El juego de las preguntas y respuestas

Un encuentro con un artista se vive en esas edades como algo muy especial. En esas sesiones, a veces surgen y se afirman vocaciones. Por lo tanto, hay que actuar con sumo cuidado y atar bien todos los cabos.

A partir del momento que alumnos y profesores actúan con unas preguntas previamente consensuadas, el escritor o la escritora tiene que hacerlo francamente mal para que la sesión no sea un éxito. Lo cual implica que el conferenciante no se pasará tres cuartos de hora luciendo sus modelitos de gafas o hablando de lo mal que se lo pasó la última vez que dejó la hoja en blanco, a menos que los estudiantes se lo pregunten...

Con estas premisas presentes, se pueden pulir cosas. Lo ideal, por ejemplo,



El Everest, el techo del mundo. Alrededor de este pico de la cordillera del Himalaya, situado en el límite entre Nepal y el Tíbet, el autor ha situado varias de sus novelas.

es que el encuentro se produzca con uno o dos grupos solamente y los dos responsables respectivos. Incluso, durante un rato, uno de los profesores puede abandonar el aula y entonces es posible que surjan preguntas más imprevistas y espontáneas, pero eso sólo ocurre cuando ha habido un trabajo previo de reflexión antes de la sesión. A partir del juego de las preguntas y respuestas he llegado a estar tres horas seguidas en alguna aula de centros de ambiente social no precisamente privilegiado, sino más bien marginal, y si concluimos la sesión era porque había que ir a comer y se terminaba el horario escolar...

Leer es apasionante, siempre y cuando uno lea algo que le interese. Y hablar de lo que a uno le gusta puede resultar igualmente apasionante. Pero para que todo eso se produzca tiene que darse en la escuela una cierta libertad de elección de los títulos; el estudiante no tiene que ver el encuentro con el autor como algo impuesto, sino como algo solicitado por él mismo... ¿O es que alguien se pensaba que obligando a los alumnos a permanecer en las aulas hasta los 16 años en vez de hasta los 14 no se iban a complicar muy mucho las cosas? En mi ex-

periencia de profesor me he encontrado con más de una negativa tajante a leer. Se lee porque la asignatura obliga. Mi táctica fue muy sencilla. Primero pregunté los gustos del personal. Luego, les dije que traería treinta libros con la condición de que se podía dejar la lectura de cualquiera de ellos si a la segunda página no les resultaba atractivo. Si el estudiante no es un analfabeto funcional (cada día hay más), normalmente acaba uno de ellos... Y uno puede sorprenderse mucho de lo que sale de alumnos pretendidamente *analfabestias*: lectores de literatura fantástica, amorosa, de ciencia ficción, policiaca, histórica... Siempre hay alguno a quien no le gusta ninguna rama del arte, pero no son la mayoría, ni mucho menos.

Pues con los foros ocurre lo mismo. Lo único que los adolescentes y los niños no toleran es el aburrimiento. Por eso la mala de *Les tres bessones (Las tres mellizas)* de Roser Capdevila-Mercè Company-Enric Larreula, es una bruja, pero lo más importante es que es la Bruja **Aburrida**. ■

* Josep Francesc Delgado es escritor y profesor de Secundaria.

3er Salón Libro Iberoamericano de Gijón

**Centro
Cultura
Antiguo
Instituto**

23-28 de mayo de 2000



**Organiza
Literastur**

**Linares Rivas, 5 - 1º
33206 Gijón Asturias**

**Tel.: 985 31 91 80
Fax: 985 34 69 16**

**www.netcom.es/sallibro
E-mail: sallibro@netcom.es**

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



Tener amigos es divertido

Rob Lewis.
Ilustraciones del autor.
Ediciones SM.
Madrid, 1999.
1.575 ptas.
Existe edición en catalán
—*Amics*— en Cruïlla.

Uno de los valores más preciados de la vida es la amistad. Y Rob Lewis parece tenerlo muy claro tal y como demuestra con este cuento. Su protagonista, un conejo llamado Ambrosio, se traslada de morada. Y en su nuevo contexto busca amigos «a su medida». Su madre, muy sabia, le enseña que si no quiere perderse algo realmente interesante, lo mejor es que acepte a cada uno como es. Y el consejo da su fruto: Ambrosio consigue tener un montón de amigos.

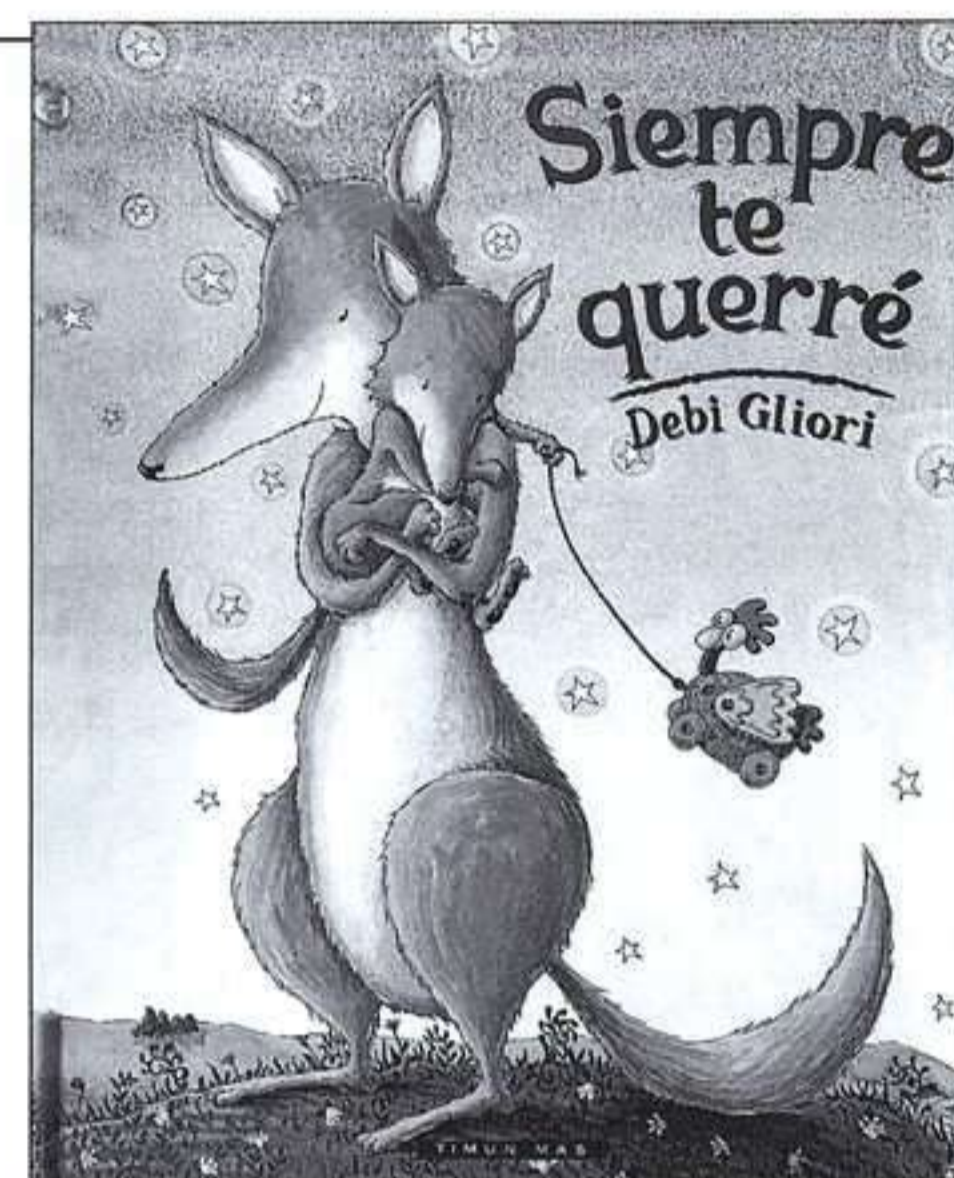
Esta historia sobre amistades y conejos sucede en un campo plácido y verde que casi huele a primavera. Y decimos casi, por lo cerca que está de transmitir esa sensación. Porque aunque los personajes sean algo rígidos y un poquitín estereotipados, eso no desmerece un cuento que encierra un consejo más que imprescindible para todos los públicos. Buen escenario y buena historia... ¿qué más se puede pedir? *Núria Obiols.*

Siempre te querré

Debi Gliori.
Ilustraciones de la autora.
Traducción de Concha Cardeñoso.
Editorial Grupo Ceac/
Timun Mas.
Barcelona, 2000.
1.250 ptas.

Poner a los padres a prueba es uno de los deportes favoritos de los infantes. El protagonista de la historia —un zorro pequeño— quiere saber si el amor de su madre es a prueba de todo y, para empezar, le destroza media casa y, ante tal desahogado, le pregunta a la sorprendida progenitora si todavía le quiere, si le querría aunque fuera un oso pardo, un gusano, o un cocodrilo. Luego, profundiza más en el tema y le pregunta si el cariño se rompe, se dobla o si dura después de la muerte.

Precedido por un éxito de ventas en



Gran Bretaña, nos llega este álbum cuya piedra angular son las ilustraciones, en las que la autora juega sabiamente la carta de la metáfora y la exageración visual, pero sin traicionar el talante dulce de sus dibujos, que, después de todo, van dirigidos a los prelectores. El resultado es espectacular y chistoso, al mismo tiempo, aunque el tema no es nuevo, y las ilustraciones dejan un sabor a *dejà vu*.

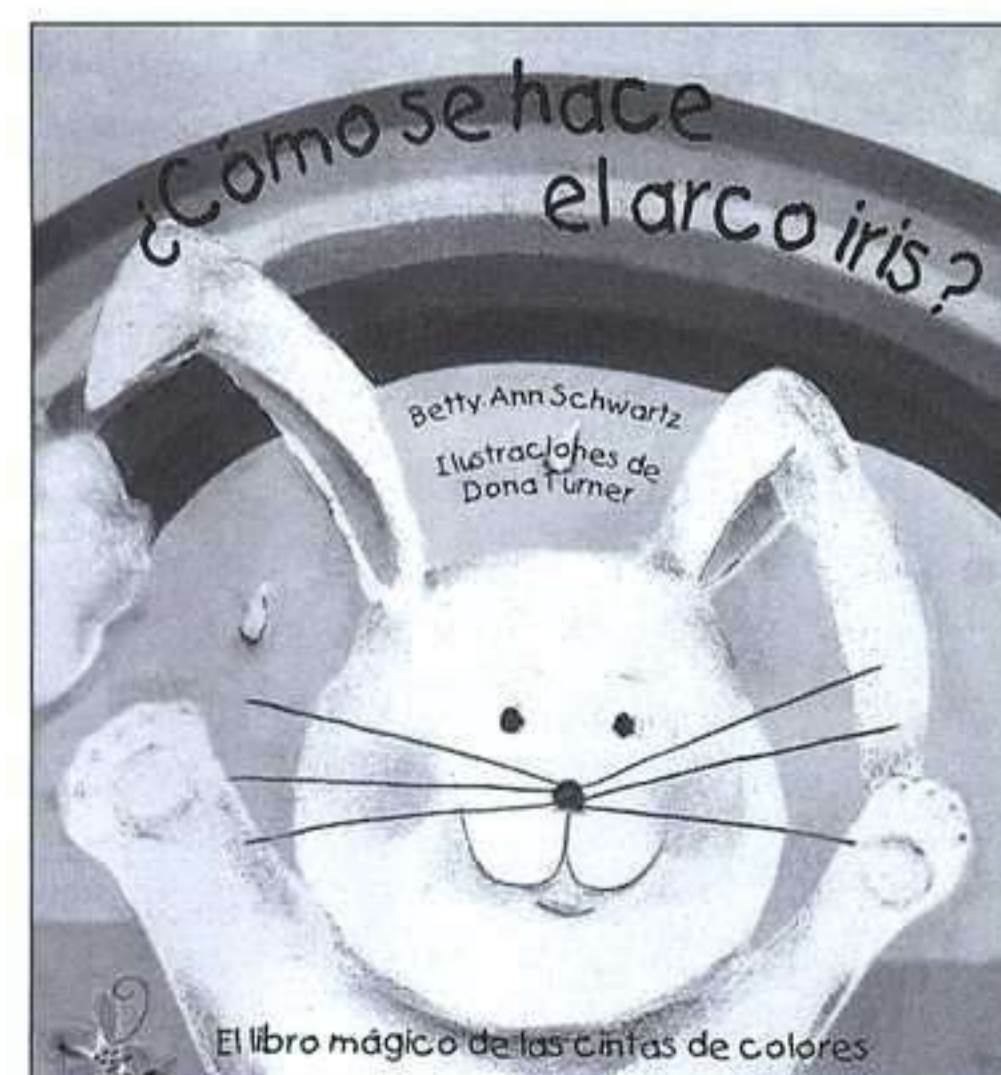
¿Cómo se hace el arco iris?

Betty Ann Schwartz.
Ilustraciones de Dona Turner.
Editorial Montena.
Barcelona, 2000.
1.250 ptas.

Ha dejado de llover y mamá coneja le comenta a su retoño que pronto verán el arco iris. Eso aviva la curiosidad infantil del simpático conejito que preguntará cómo se hace semejante prodigio. Su madre se sacude el problema de encima y le dice que pregunte a sus amigos. Se inicia así un interrogatorio que empieza por la mariquita, que asegura que se necesita el rojo para hacer el arco iris; luego el zorro insiste en que el naranja es también imprescindible, le sigue el pollito, que defiende la presencia del amarillo en el arco iris...

La gracia del libro es que el lector ve

cómo un arco iris hecho a base de cintas de colores va tomando forma al abrir las páginas y avanzar en el cuento. El diseño tiene un gran impacto visual y, además, parece preparado para resistir bien los embates de los más pequeños. Pero el libro también tiene otros encantos, como las coloristas y delicadas ilustraciones de Dona Turner que dan forma al juego que propone el libro.





Jonasen pena

Juan Kruz Igerabide.

Ilustraciones de Mikel Valverde.
Colección Mendi Sorgindua.

Editorial Aizkorri.

Bilbao, 1999.

650 ptas.

Edición en vasco.

Existe edición en castellano —*La pena de Jonás*— en Everest.

Tras el éxito de *Jonas eta hozkailu beldurtia*, el tándem Igerabide-Valverde vuelve a ofrecernos una deliciosa historia que tiene como protagonista a Jonás. En este caso, también es una anécdota el eje central de la trama. Jonás pasea con sus padres cogido de sus manos y, poco a poco, se va alegrando cada vez más; da un salto, y con ello consigue que sus padres se den un trastazo contra una farola, lo que provoca un enfrentamiento entre ellos. Eso entristecerá a Jonás. Y es que Igerabide, con un lenguaje poético, rico en onomatopéyas y comparaciones, logra crear un ritmo en la acción que coincide con el estado de ánimo cambiante del joven protagonista.

Además, las ilustraciones de Mikel Valverde no sólo reflejan la narración del texto, sino que completan dicho mensaje enriqueciendo la lectura. Por todo ello, por el ritmo de la narración y las ilustraciones, por el argumento y el lenguaje empleado, *Jonasen pena* es un cuento que conecta plenamente con la experiencia y los sentimientos de los niños. *Xavier Etxaniz.*

¿A qué sabe la Luna?

Michael Grejniec.

Ilustraciones del autor.

Traducción de Carmen Barreiro.

Colección Tras os Montes.

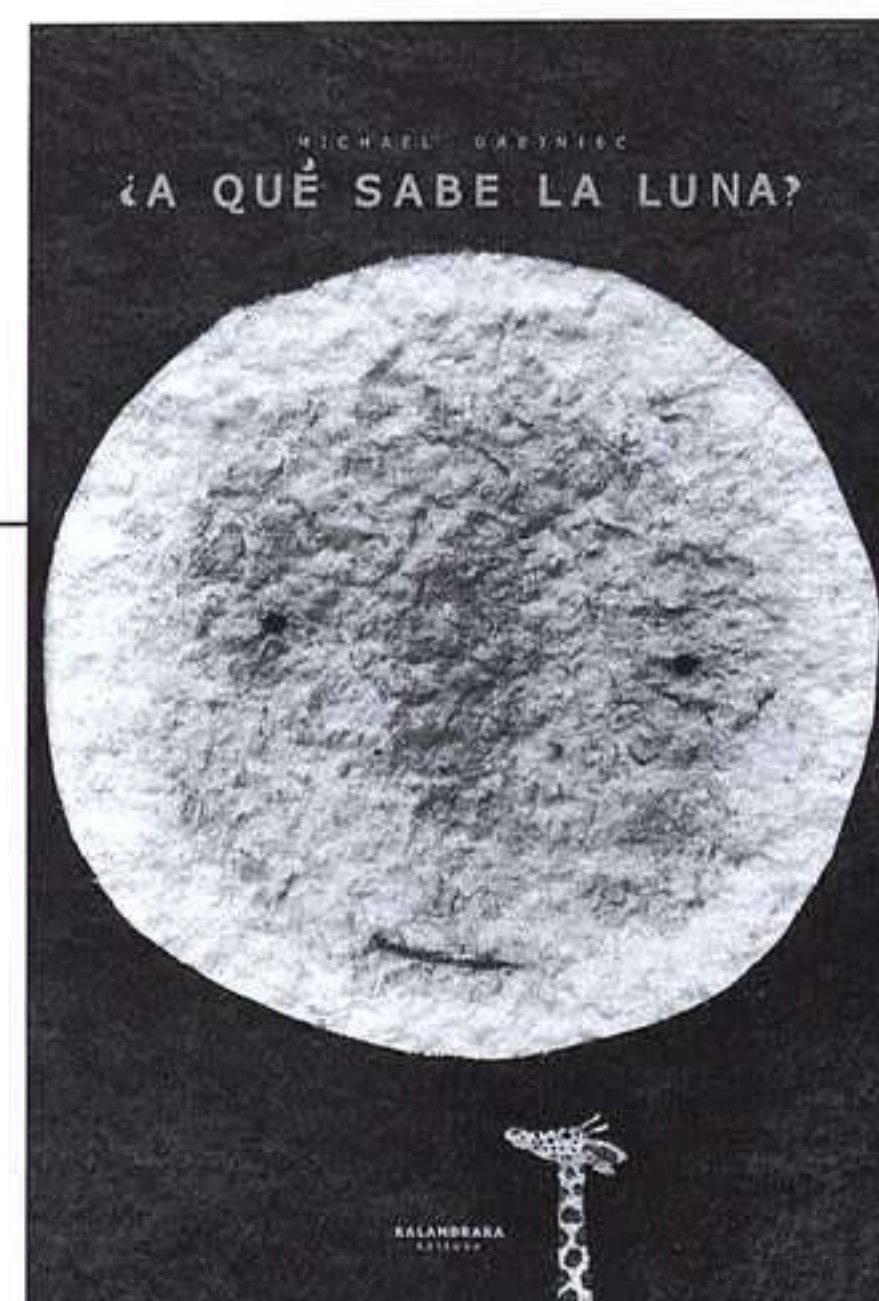
Editorial Kalandraka.

Pontevedra, 1999.

1.900 ptas.

Existen ediciones en gallego y vasco.

Eso es lo que se preguntaban un montón de animales: ¿a qué sabe la Luna? Y eso de montón hay que tomarlo en el sentido literal del término, porque lo que hacen los animales es amontonarse unos encima de otros para lograr alcanzar y saborear ese satélite que tantas plumas ha inspirado. Y, al final, un pez aturdido se pregunta por qué los otros especímenes pierden tanto el tiempo en llegar hasta la Luna de ahí arriba, si hay una más cerca reflejadita en el agua.



Y así como la historia no está nada mal, lo mejor es el color y las texturas, que destacan extraordinariamente gracias a la búsqueda de la simplicidad por parte del autor. Este álbum nos proporciona una buena ocasión para darle un poco de actividad a eso de leer imágenes con el público más tiernecillo. En primer lugar, porque las cuestiones de contenido, como es la aparición sistemática de los animales, permiten recrearse en ello. Y, en segundo, porque la recreación en los elementos técnicos, como las texturas, son poco habituales en el panorama de la ilustración. Por eso vale la pena sacarle jugo a esta obra. *Núria Obiols.*

El elefante

Mitsuko Kimiko.

Ilustraciones de la autora.

Traducción de Anna Coll-Vinent.

Editorial Corimbo.

Barcelona, 1999.

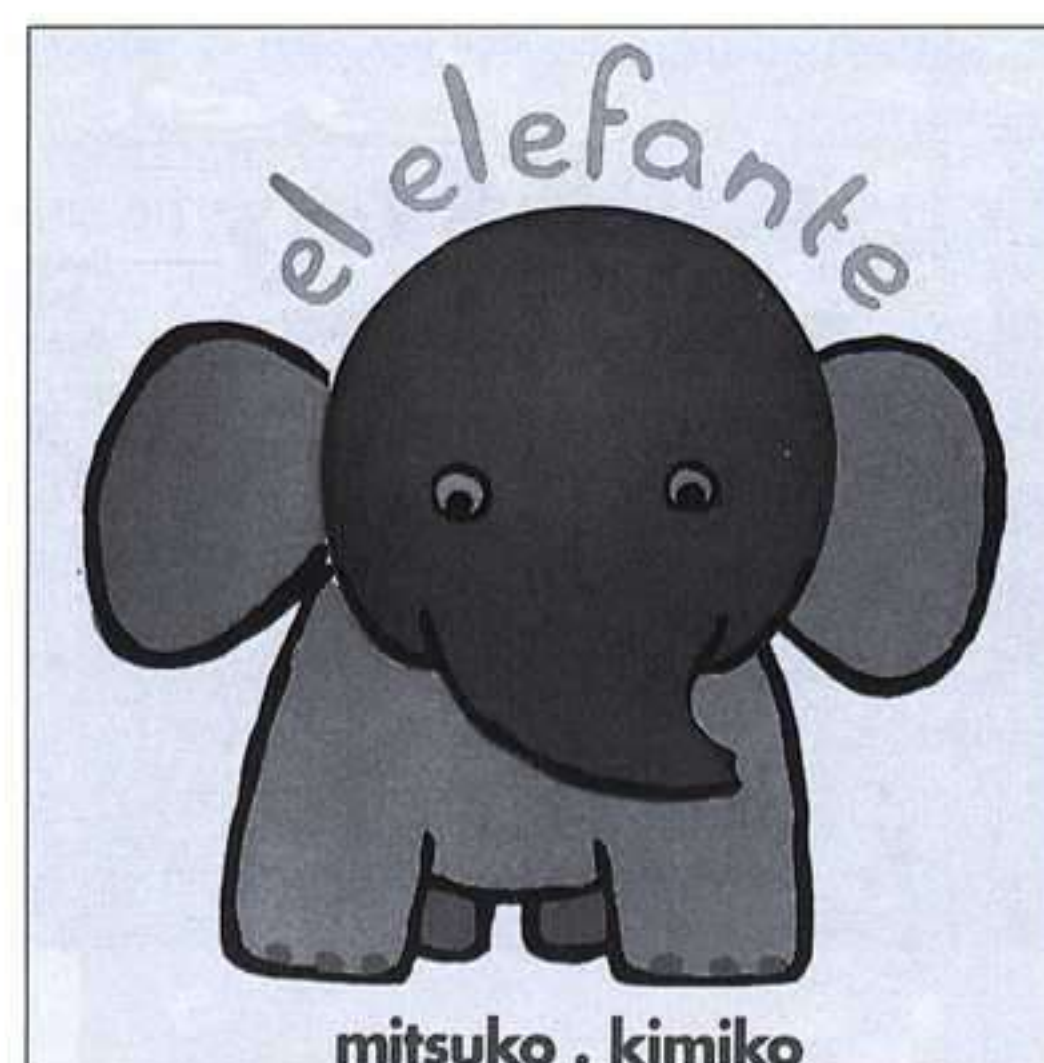
1.500 ptas.

Existe edición en catalán.

Mitsuko Kimiko es una ilustradora mitad japonesa mitad francesa, que ha urdido una colección para prelectores llena de encanto. Se trata de unos pequeños álbumes o *pop up*, protagonizados por animales y cosas, en los que no hay historia, sino que se recogen distintos momentos en la vida de estos seres u objetos. La gracia está en las ilustraciones, muy claras, con pocos elementos, pero muy llamativos, y en los mecanismos que el lector puede accionar para ver, en el caso de *El elefante*, cómo moja a su amigo Hipo, o cómo hace el

payaso moviendo sus grandes orejas. La autora juega también con las texturas, e incluye en los dibujos trozos de tela.

Los libros —otros títulos disponibles son *El lobo*, *El gato*, *El avión*— resultan muy completos y adecuados para los prelectores o los que empiezan a leer, porque ponen en juego tanto la vista como el tacto, y proponen una cierta interactividad. Los textos, apenas unas frases, que acompañan las imágenes son meramente descriptivos.



DE 6 A 8 AÑOS

¡Huákala!, a los miedos

Sergio López Suárez.
Ilustraciones del autor.
Colección Infantil.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1999.
690 ptas.

El protagonista, un pequeño monstruo muy simpático, hace servir un conjuro para exorcizar sus miedos, que no son pocos. Al grito de ¡Huákala!, espanta a los monstruos (casi tan feos como él) que acechan en la oscuridad, hace enmudecer a los ruidos que trae la noche, hace desaparecer a la bruja que le hace pensar en sitios feos, etc. Y cuando la fórmula no le funciona, pues llama a su mejor amigo, que tiene un conjuro que no falla.

Este autor e ilustrador uruguayo insiste en un tema tan recurrente en la LIJ como es el de los miedos infantiles, pero lo hace aplicando lo que podríamos llamar una terapia de choque. Y es que el protagonista espanta tanto como los monstruos que amenazan su sueño. Eso sí, se trata de una fauna horrible pero retratada con humor en las dobles páginas que vertebran la historia, en las que también se hace uso generoso de la tipografía para dar relevancia al conjuro. El mínimo texto convierte la obra también en adecuada para los prelectores, siempre que estén preparados para las emociones fuertes.



El segrest de la primavera

Joan de Déu Prats.
Ilustraciones de Francesc Infante.
Editorial La Galera/
Galaxia Gutemberg.
Barcelona, 1999.
1.950 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano —*El secuestro de la primavera*—.

Qué alegría produce que el género de la novela negra invada las páginas de obras para los más jóvenes. Alegría que se produce por lo poco habitual de la circunstancia.

En esta ocasión, el pretexto es el del secuestro de la primavera. Y las claves para solucionar tan macabro suceso no tienen desperdicio. En es-



pecial la retahíla de sospechosos. Marc Trena es el detective privado encargado de solucionar el caso. Y el feliz desenlace del misterio en cuestión sorprende hasta el último momento.

Por su parte, Francesc Infante está tan auténtico como siempre: fiel a su estilo rotundísimo en líneas y en color, y tan insaciable con la experimentación de la imagen como lo ha sido en otras obras suyas.

Una sugerencia sería tratar de inventar con los lectores qué es lo que sucedería si el secuestro en cuestión tuviera lugar. Y lo más probable es que, aun así, el autor logre sorprender a todos. *Núria Obiols.*

La hora de los cuentos

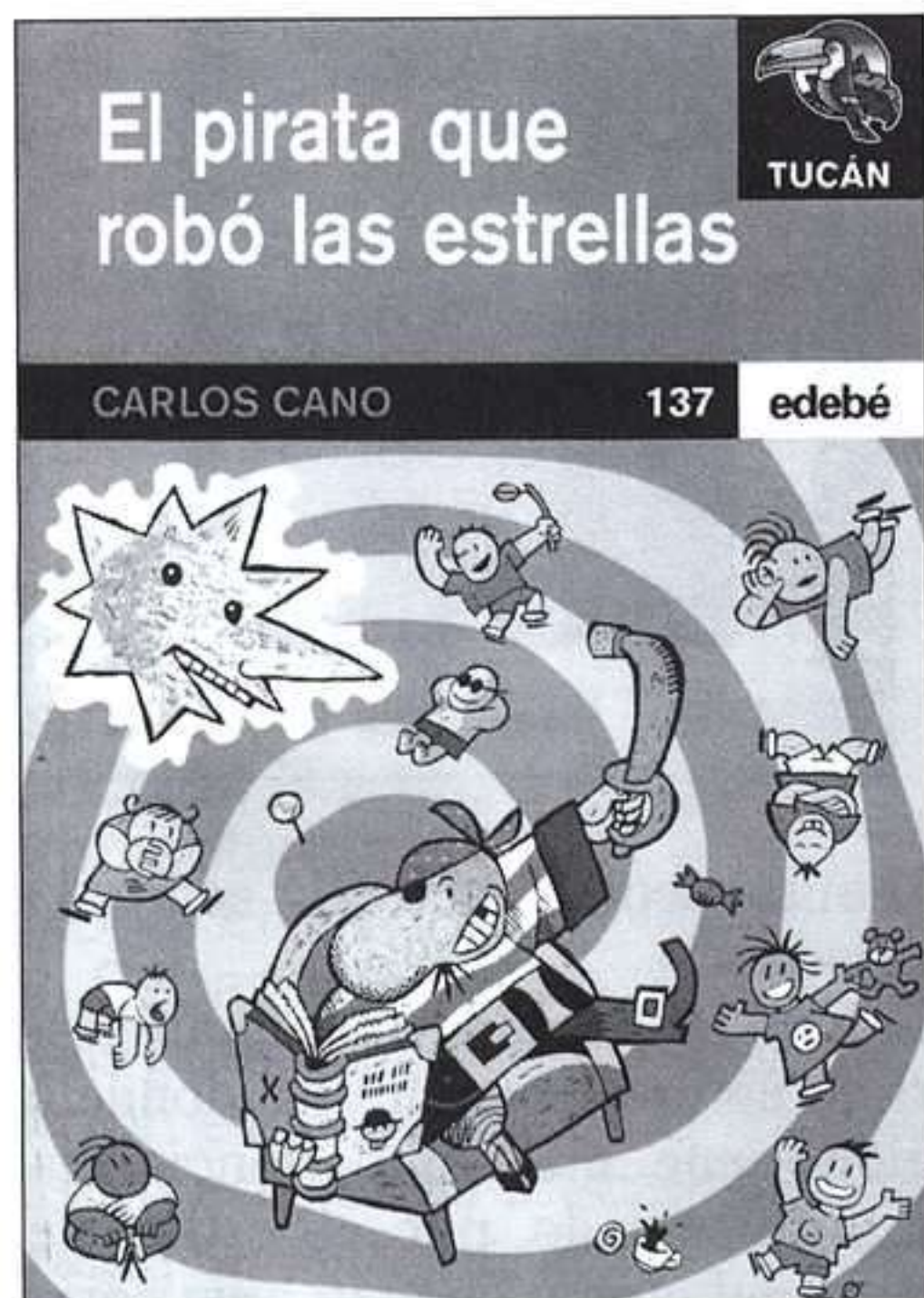
Rotraut Susanne Berner.
Ilustraciones de la autora.
Traducción de Humpty Dumpty.
Editorial Lumen.
Barcelona, 1999.
2.400 ptas.

Rotraut Susanne Berner es una prestigiosa ilustradora alemana, bien conocida en España, que hace ya tres años decidió también aplicarse en la escritura. Ahora, de la mano de Lumen, nos llega este álbum ingenioso y magníficamente resuelto a nivel visual, en el que la artista nos ofrece su especial versión de algunos conocidos cuentos populares —*Rapunzel, Pulgarcito o Caperucita Roja*, entre otros—. Y la suya es una revisitación de estos clásicos desmitificadora, tanto respecto a las imágenes como al texto, y refrescante.

Para presentar las historias, la autora se ha decantado por el estilo cómic, aun-

que ha prescindido de los bocadillos y deja en libertad a los breves textos que bailan en las viñetas. Esto confiere agilidad a las historias y no rompe con el aparente caos visual, donde todo se mezcla, donde no se respetan las leyes de la proporción, al que tan aficionada es la ilustradora. Una obra que no hay que dejar escapar.





El pirata que robó las estrellas

Carlos Cano.
Ilustraciones de Carlos Ortin.
Colección Tucán, 137.
Editorial Edebé.
Barcelona, 1999.
810 ptas.

Con mucha imaginación resuelven, escritor e ilustrador, esta historia protagonizada por un pirata muy peculiar, John Buck (nacido Arcadio García), que tiene que solucionar dos problemas: la falta de luz en su cueva y la necesidad de tener un tesoro (lo único que da sentido a la vida de un bucanero). Y lo hace robando las estrellas del cielo. Así consigue luz para leer por la noches y, de paso, posee un tesoro único.

Cano se apunta otro tanto con este texto redondo, escrito con el humor y el desparpajo que caracterizan su prosa, en la que no se permite concesiones al lector, al que trata como un ser inteligente. Sin embargo, en algún momento tememos por el desenlace de la historia, pero el autor sale airoso. Y lo secunda en esta aventura Carlos Ortin, en cuyos dibujos vale la pena entretenerse porque están llenos de detalles muy significativos. Aplaudimos, además, su gracia para la caricatura y, sobre todo, por presentarnos a las estrellas de otra manera.

A casa de vidro do señor Clin

Gloria Sánchez.
Ilustraciones de Miguel Calatayud.
Colección O Barco de Vapor, 16.
Ediciones SM.
Madrid, 1999.
750 ptas.
Edición en gallego.

Hermoso libro que supone una novedad dentro del estilo y la temática que ha caracterizado la obra literaria de Gloria Sánchez. Con frecuencia hemos admirado en esta autora su capacidad para el humor desenfadado y la transgresión, y ahora descubrimos una nueva faceta no menos notable: la sensibilidad y la ternura para contar a los pequeños lectores una historia de soledad y marginación.

Utiliza para ello un lenguaje sencillo y poético que se apoya en la fantasía para hablarnos del drama personal del



señor Clin, un artesano vidriero que construye una casa de cristal con la pretensión de embellecer la vida y eliminar las barreras que lo aíslan de la gente. Pero lo único que consigue es el rechazo de sus vecinos que no pueden aceptar una manera de vivir y comportarse distinta de la suya. La fragilidad de este personaje, convertido finalmente en un ser transparente y quebradizo, pasa a ser un símbolo, puesto al alcance de los niños, de la situación a la que pueden conducir la incompreensión y el aislamiento. Y si el texto es hermoso y poético, no lo son menos las ilustraciones de Calatayud, que suponen un complemento perfecto para la historia. *Mª Jesús Fernández.*

Em vols llegir un conte? (Vol. I)

Autores Varios.
Ilustraciones de Penny Dann.
Traducción de Dolors Senserrich.
Editorial Grupo Ceac/Timun Mas.
Barcelona, 1999.
2.100 ptas.
Edición en catalán.

Ése es uno de esos libros imprescindibles en una biblioteca, porque saca de apuros a los padres cuando sus hijos les piden un cuento antes de dormirse, y a ellos no se les ocurre ninguno de cosecha propia. Este primer volumen contiene un total de diecisiete historias para todas las edades y clasificadas según el tiempo que se tarda en leerlas o explicarlas, que también indica la dificultad del relato. Si al comienzo del cuento encontramos una rana, es que se trata de

una historia breve, de no más de dos minutos; si aparece un ratón, la cosa se alarga hasta los cinco minutos; y la presencia del pato indica que tenemos para diez minutos por lo menos.

Varios autores se han reunido para explicarnos cosas muy distintas, desde cómo se bautizan las hadas, hasta la amistad entre un príncipe y un dragón que comparten un tesoro. Las delicadas y, al mismo tiempo, expresivas ilustraciones de Penny Dann dan uniformidad visual a una obra muy dispar en cuanto a contenidos, que es una de sus gracias.



DE 8 A 10 AÑOS

Los negocios del señor Gato

Gianni Rodari.

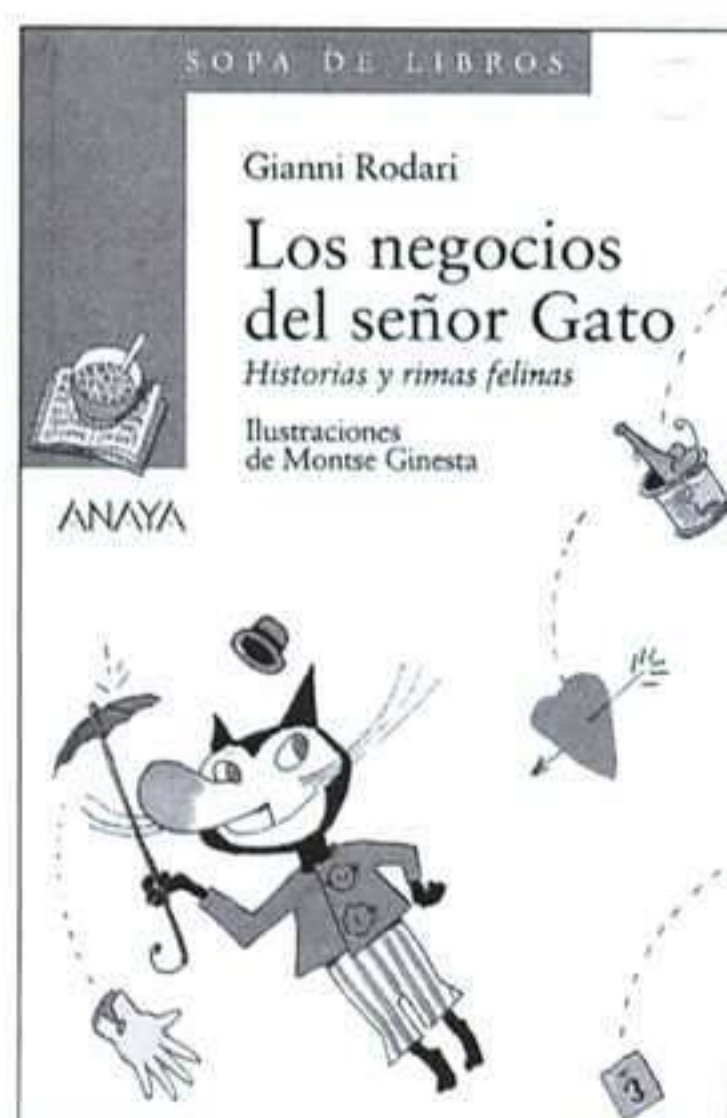
Ilustraciones de Montse Ginesta.
Traducción J.E. Carpas.
Colección Sopa de Libros, 35.
Editorial Anaya.
Madrid, 1999.

800 ptas.

Existen ediciones en catalán —*Els negocis del senyor Gat*— y en vasco —*Katu jaunaren negozioak*—.

Anaya recupera esta obra de Rodari y deja que Montse Ginesta, una de las ilustradoras más personales de nuestro país, recree en imágenes, con su estilo festivo y fantasioso, estas historias y rimas felinas. El volumen comienza con el relato que da título al libro, en el que el señor Gato, con ganas de hacerse rico, monta un negocio de alimentación cuya principal atracción es la venta de ratones en lata. Enseguida se le acumulan los pedidos, pero el pobre felino no ha sido capaz de convencer a ningún roedor para que se meta dentro de las latas. Como siempre, Rodari le da la vuelta a la tortilla, y nos lleva hasta un final inesperado.

Luego, el autor nos ofrece una serie de textos rimados sobre historias de gatos que se llaman Agostino, Arturo, Gustavo o Carlomagno, donde brilla de nuevo su ingenio y su maravillosa e inusual mirada sobre las cosas. El punto final lo pone otro relato sobre gatos-gatos y gatos que antes fueron personas, y que se unen para exigir a los humanos que bauticen una estrella con el nombre de Gato. Fantasía y humor en textos y e ilustraciones.



Marimuki

Antton Dueso.

Ilustraciones de Antton Dueso y Aintzane Domenech.
Traducción Miel Anjel Elustondo.
Colección Matxinsalto, 13.
Editorial Ibaizabal.
Bilbao, 1999.
1.020 ptas.
Edición en lengua vasca.

Dos cuentos que tienen como protagonista a esta singular niña, Marimuki, componen el nuevo trabajo de Antton Dueso. En el primero de ellos, y al igual que en todas las obras de este conocido dibujante y escritor, con gran humor se nos muestran las dificultades que tiene Marimuki por tener una mascota. El segundo cuento, por su parte, trata de la falta de sueño de Marimuki y

las consecuencias que ello acarrea a sus padres.

Con un lenguaje ágil y sencillo, repartido en breves capítulos, donde la acción tiene gran importancia (tal vez influenciado por el estilo del mundo del cómic que tan bien conoce el autor), se nos ofrecen estos relatos que buscan hacer pasar un rato agradable con su lectura. Objetivo que consigue el autor a través de la combinación del texto y la ilustración. *Xabier Etxaniz.*



¡Ring! ¡Ring!

Montserrat del Amo.

Ilustraciones de Ana Azpeitia.
Colección Espasa Juvenil, 120.
Editorial Espasa Calpe.
Madrid, 2000.
795 ptas.



Las disputas entre hermanos no son patrimonio de la infancia. María y Carmen son hermanas y tienen, respectivamente, 83 y 80 años. Viven juntas, y en casa se hace lo que la mayor, es decir, María, quiere. Hasta que un día llaman a la puerta, y en el rellano de la escalera las hermanas encuentran a toda una familia de inmigrantes del norte de África que viajan de Alemania hasta su país, atravesando España. Se han equivocado de dirección y creen estar frente a la puerta de un familiar. La policía acude a la llamada de María y, entre todos, solucionan el enredo. Pero queda algo por hacer: dar cobijo a la familia por una noche, para que descansen, se aseen y coman. Y ahí es cuando la hermana pequeña, Carmen, se impone y, por primera vez, se sale con la suya. La familia de inmigrantes duerme en su casa.

Con su buen oficio, la autora lleva a buen puerto esta historia de amistad y solidaridad, protagonizada por dos venerables ancianas plétoricas de vida y con ganas de ser útiles y no aburrirse, por lo menos una de ellas. Un tema poco habitual en la LIJ, aquí tratado con el punto justo de humor y ternura.

DE 10 A 12 AÑOS

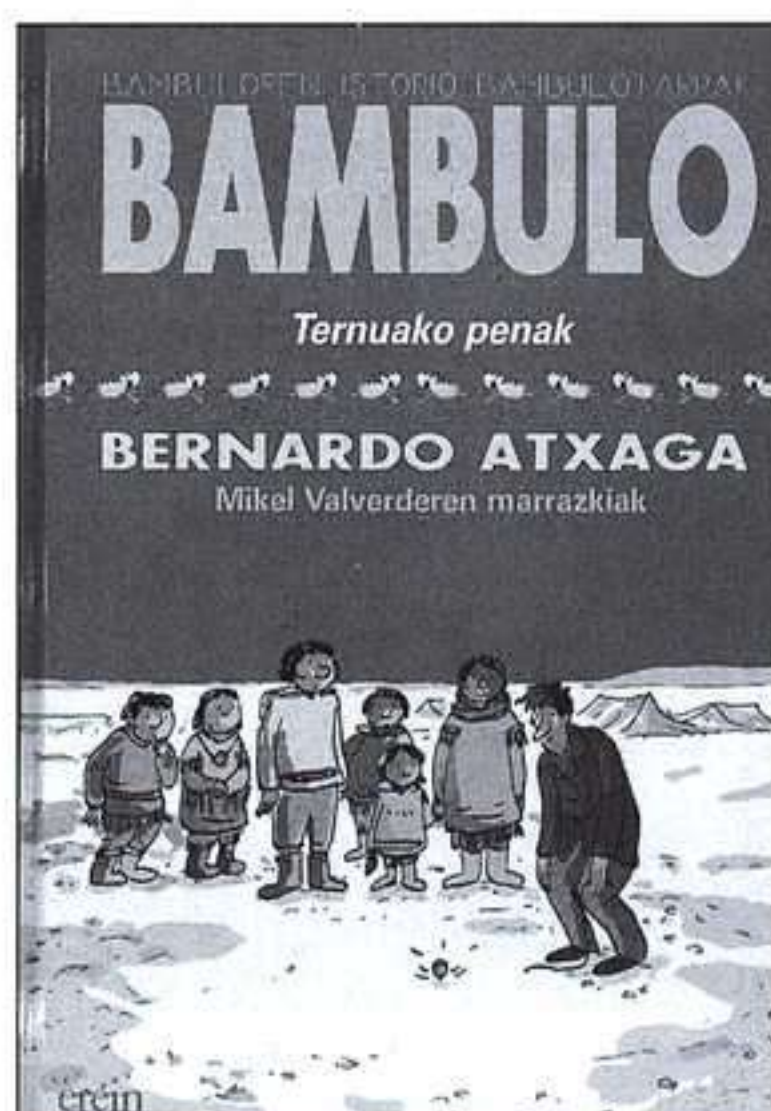
Bambulo. Ternuako penak

Bernardo Atxaga.

Ilustraciones de Mikel Valverde.
Colección Bambuloren Istorio
Bambulotarrak.
Editorial Erein.
San Sebastián, 1999.
1.700 ptas.
Edición en vasco.
Existen ediciones en castellano y catalán en Alfaguara.

En esta tercera entrega de las aventuras de Bambulo, nuestro conocido investigador, empeñado en desvelar la labor realizada por sus antepasados a lo largo de la historia, pasa a un segundo plano en favor de un relato contado por el marinero de Terranova en la cena de Navidad.

La historia de Urziku, un joven marinero vasco de 15 años que decide pasar el invierno con los esquimales, centra el argumento de esta obra. La relación que mantiene con los inuits, el miedo y la desconfianza de algunos de sus compañeros ante tal empresa, la amistad que entabla con una joven pareja esquimal o el drama que se desarrolla en el campamento al volver los cazadores sin carne para el invierno, darán lugar a que la historia nos atrape desde un principio. Serán unos acontecimientos que nos mantendrán en vilo hasta el final. Así, Atxaga nos vuelve a mostrar su mejor faceta de narrador de historias que nos hacen reflexionar pero que, sobre todo, nos hacen gozar con la lectura y la contemplación de las ilustraciones de Valverde, que tan bien arropan el texto. *Xabier Etxaniz.*

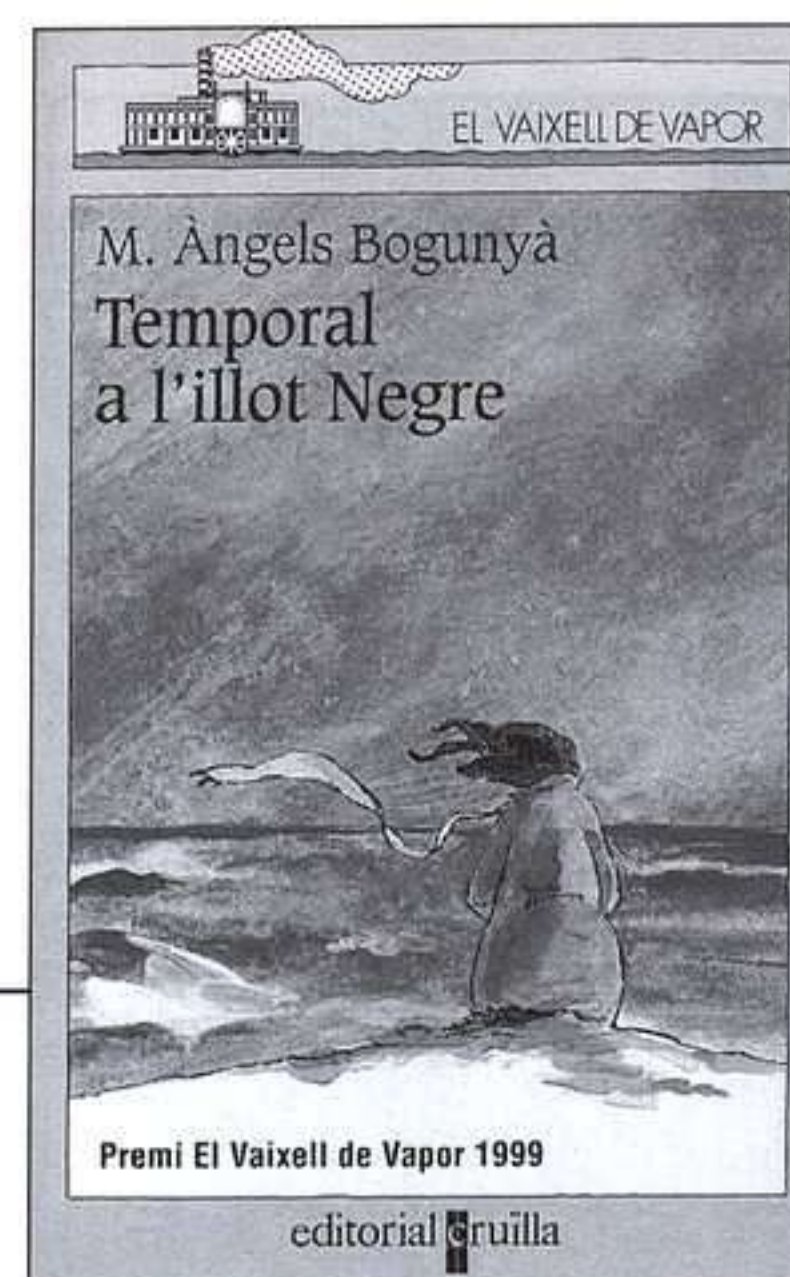


Temporal a l'illot Negre

M. Àngels Bogunyà.

Ilustraciones de Manuel Ortega.
Colección El Vaixell de Vapor, 106.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 2000.
850 ptas.
Edición en catalán.

Esta novela, ganadora del Premio Vaixell de Vapor 1999, es realmente atípica, sobre todo dentro de las obras concebidas en nuestro país para los lectores de estas edades. Y es que *Temporal a l'illot Negre* es tanto un relato de aventuras, con el mar y un galeón hundido que guarda un tesoro como escenario, como una obra de sentimientos, intimista centrada en Ángela, una niña que vive con sus pa-



dres en una isla apartada y que primero ve cómo su madre se va y, luego, cómo su padre desaparece en el mar después de una tormenta. Sola en el mundo, intenta sobrevivir y hacer realidad el sueño de su padre: encontrar el galeón.

A la autora no le da apuro presentar con la crudeza necesaria los acontecimientos, sin echar mano del recurso del humor o la ironía (¡gracias!), y tensando nuestros sentimientos hasta emocionarnos. Sufrimos con Ángela y por Ángela, palpamos su soledad, su rabia, su impotencia ante los hechos, y seguimos con el corazón encogido su aventura vital y con avidez el misterio del galeón y del cuadro que pintó su madre. Una lectura excelente con la que, por fin, podremos soltar una lagrimita.

A rienda suelta

Fernando Savater.

Ilustraciones de Teresa Novoa.
Colección Alfaguay.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 2000.
1.400 ptas.

Nubelejos del Mar es un pueblo pequeño y peculiar, en el que los vecinos viven a su aire y en perfecta armonía, compartiendo una unánime pasión: la hípica. Hasta que un día aparece en el cielo un extraño artefacto, del que descienden cinco siniestros personajes. Son miembros del ejército de los Fantasmas Azules, empeñados en una guerra para conquistar el mundo frente a los Fantasmas Verdes, que han venido a reclutar soldados para su ejército. Pero los nubelejanos no están por la labor y se rebelan, consiguiendo desbaratar el plan de los invasores gracias a Alcornoque, el más veloz caballo de Nubelejos, y a su jinete, el chino Samuelín.

Divertida fábula libertaria, escrita con

desparpajo y mucho humor, en la que Fernando Savater utiliza el ambiente hípico —los caballos, los jinetes, las carreras, las apuestas— que tan bien conoce, como original telón de fondo para explicar el derecho de los pueblos a vivir en libertad. Y lo hace con la brillante sencillez del gran divulgador que es. Sin embargo, tras el emocionante desenlace —una trepidante carrera que acaba con la muerte del jefe de los Fantasmas—, la historia se acaba demasiado abruptamente, con seis líneas sobre la vuelta a la normalidad en Nubelejos, en las que se echa en falta una mención, siquiera mínima, a los cuatro Fantasmas prisioneros que permanecen en el pueblo. Un pequeño cabo suelto en una estimulante y entretenida historia.





O chápiro verde

Marilar Aleixandre.

Ilustraciones de Lázaro Enríquez.
Colección Sopa de Libros, 8.
Editorial Anaya.
Madrid, 1999.

875 ptas.

Edición en gallego.

Existen ediciones en castellano
—*El chápiro verde*— y en vasco
—*Txapiro berdea*—.

En este nuevo relato que la autora dirige al público infantil, encontramos una vez más la que posiblemente sea la característica que mejor la define en su trabajo. Nos referimos a la creación de modernas y muy personales historias en las que los elementos de la tradición literaria, fundamentalmente la popular, tienen una importante presencia.

Este relato, magníficamente ilustrado por Lázaro Enríquez, es una aventura protagonizada por Fa, una niña actual que tiene un encuentro con el chápiro verde, un ser fabuloso que la introduce en un mundo de fantasía, en el que la protagonista debe cumplir la misión de liberar al lagarto de los dos rabos, personaje que simboliza la capacidad de soñar y de tener ilusiones. En esta tarea, Fa pasará por situaciones complicadas, deberá poner en juego su imaginación y coraje para vencer a los antagonistas y también recibirá ayuda de personajes amigos, como el propio chápiro verde, duende rondón y malhumorado; o el caballo boligán, personaje sabio que habla en zig-zag; o el lagarto de los dos rabos, que se expresa en verso, utilizando el dialecto *gheada*, muy común en amplias zonas de Galicia. Además, la aventura le servirá a Fa para superar problemas personales de su vida real. Tradición y modernidad, agilidad en la narración, humor, uso lúdico del lenguaje son, entre otros, méritos de este relato que apasiona y divierte. *M^a Jesús Fernández.*

Quiero ser la que seré

Silvia Molina.

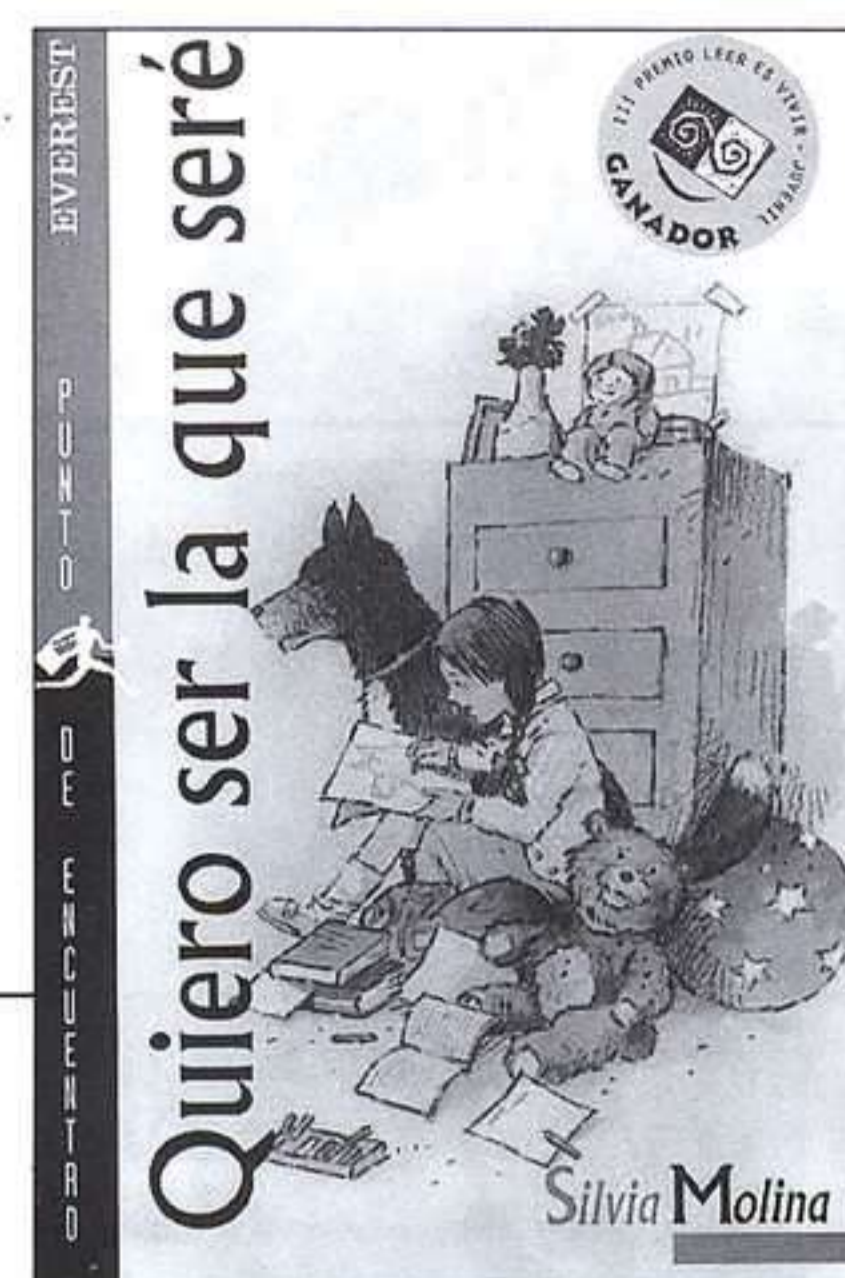
Ilustraciones de Ángel Esteban Lozano.

Colección Punto de Encuentro.
Editorial Everest.

León, 2000.

925 ptas.

Silvia Molina es una escritora de LIJ muy conocida en su país, México, donde ha ganado el más importante galardón en este ámbito. Y ahora se estrena en nuestro país con esta novela, que tiene mucho de autobiográfica, de la que es protagonista una niña, María del Carmen (Mari), que tiene dislexia, y con la que ha ganado el Premio Leer es Vivir 1999 en el apartado juvenil. En primera persona, Mari nos cuenta sin dramatismo lo mal que lo pasó en la escuela cuando tuvo que aprender a leer y escribir. Eran otros tiempos, y ella, que destacaba en todas las otras materias, sobre todo en matemáticas, tuvo que soportar que sus profesoras le recriminaran que no prestaba atención,



que se inventaba las cosas, y cuando leía se convertía en el bufón de la clase. En su casa, su madre y sus hermanos también pensaban que lo hacía para llamar la atención, hasta que su padrastro cayó en la cuenta de que la niña era disléxica, aunque en aquel entonces no se conocía bien esta disfunción.

La prosa de Molina es tierna, sencilla y directa, y la peripecia de Mari le sirve también para dibujar el entorno familiar de la niña, con una madre viuda que se casa al cabo de los años con un antiguo conocido francés, y con unos hermanos a los que, al principio, les cuesta aceptar la presencia de este hombre en casa, porque ellos conocieron bien al padre que murió. La disposición tipográfica y la estructura sintáctica que toma la forma de poema apuntalan la carga expresiva de esta notable narración, que creemos más adecuada para lectores de 10-11 años, que para los que ya tienen 12, y la inclusión de infantiles ilustraciones a color nos reafirma en esta apreciación.

El malastruc

Dolors Garcia i Cornellà.

Ilustraciones de Quim Bou.

Colección Ala Delta, 113.

Editorial Baula.

Barcelona, 1999.

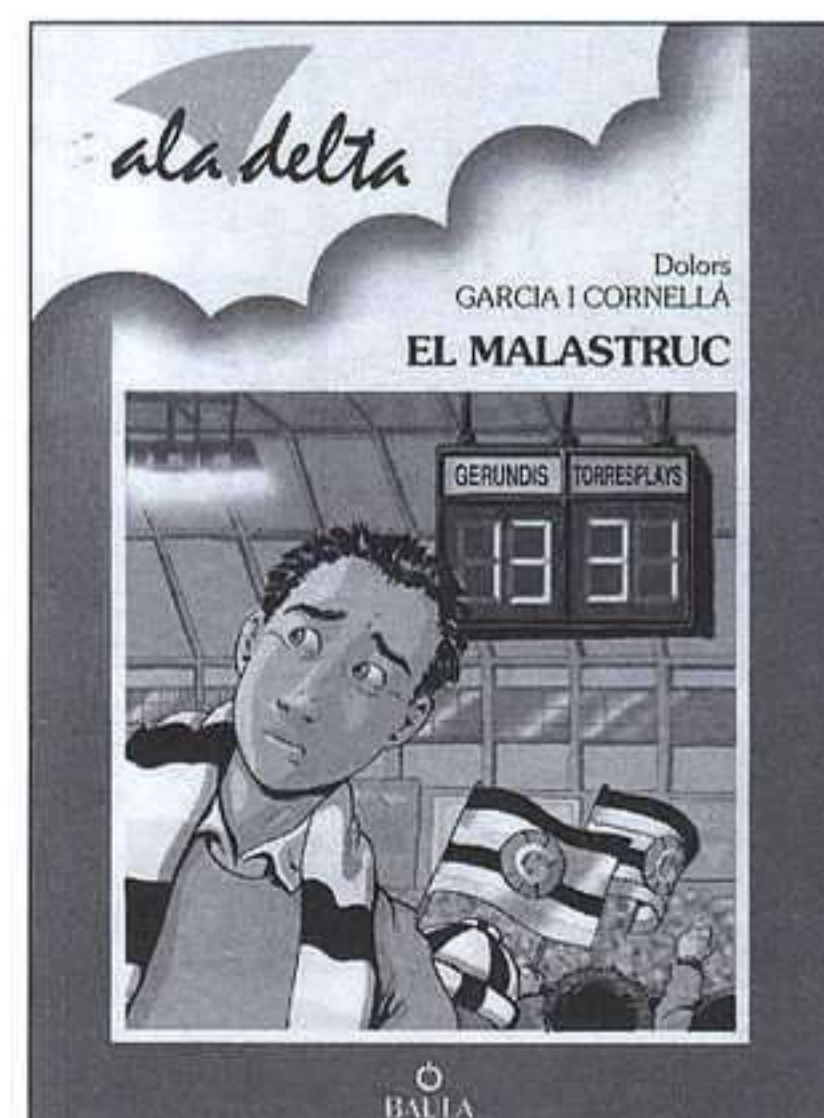
830 ptas.

Edición en catalán.

Oleguer es un chico de 15 años, muy aficionado al baloncesto, seguidor desde hace años del equipo de su ciudad. Sin embargo, desde hace un mes ha tenido que renunciar a verlo jugar porque ha comprobado que cada vez que él asiste a un encuentro o lo sigue por la tele, el Gerundis pierde. Su amigo Sergi lo arrastra hasta el consultorio de una bruja, pero la mujer parece tan desconcertada como ellos al principio. Oleguer se ha vuelto

gafe, y hay que buscar las causas en su pasado y en su presente. El secuestro de Sergi precipitará los acontecimientos.

A partir de estos hechos inverosímiles, la autora es capaz de tejer una trama de intriga bastante sólida que, sin embargo, termina algo precipitadamente. Aun así, el texto resulta entretenido, los diálogos ágiles y frescos y, aunque finalmente no todo quede explicado de manera convincente, sí que nos conformaremos con el extraño y curioso desenlace.



DE 12 A 14 AÑOS

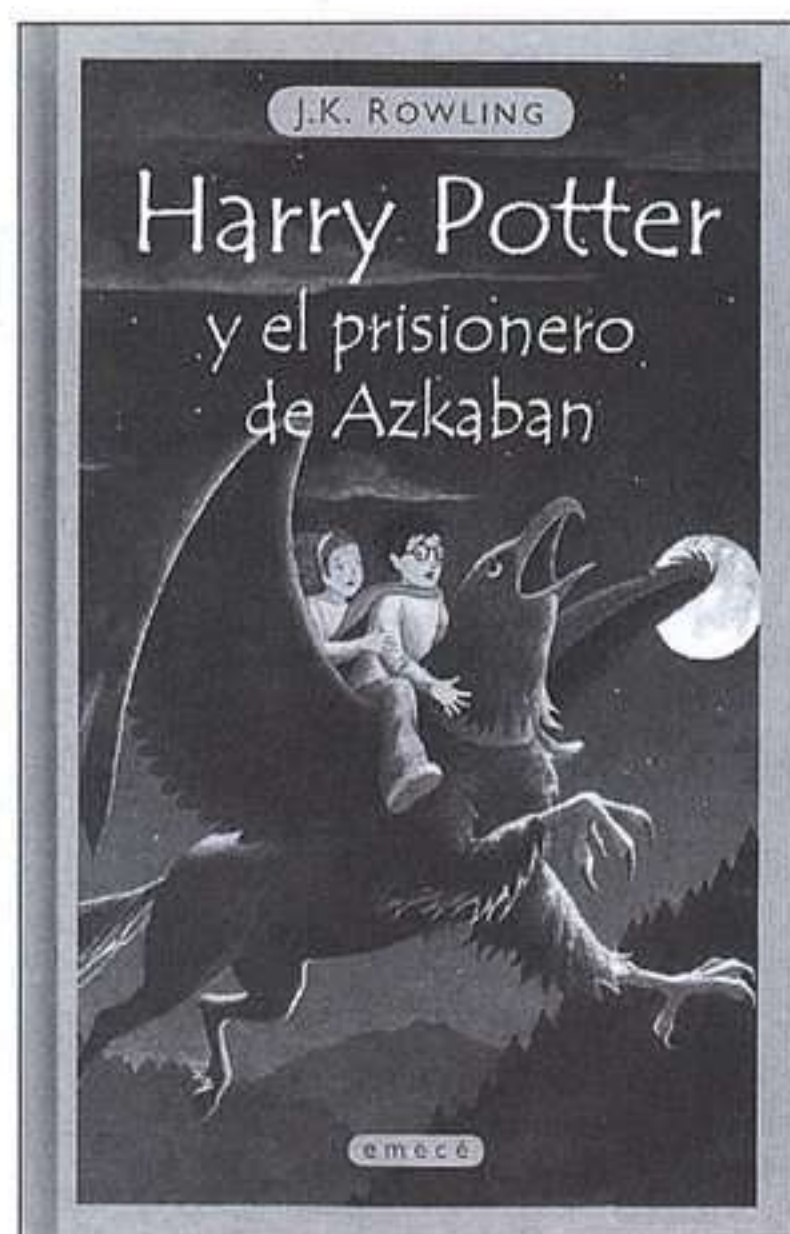
Harry Potter y el prisionero de Azkaban

J.K. Rowling.

Traducción de Adolfo Muñoz
García y Nieves Martín Azofra.
Editorial Emecé.
Barcelona, 2000.
1.800 ptas.

Tercer curso en Hogwarts, el colegio de Magia y Hechicería al que asiste el joven brujo Harry Potter. Con 13 años recién cumplidos y junto a sus dos mejores amigos, Hermione y Ron, Harry tendrá que hacer frente a Sirius Black, un asesino fugado de la prisión de Azkaban, que ahora va en su busca.

Tercera aventura del ya famoso personaje de J.K. Rowling, llena de suspense y acción, y de nuevos alicientes «mágicos»: transformaciones, adivinación del futuro, un mapa del merodeador, un hombre-lobo, los dementores (seres que roban los recuerdos hermosos de la gente sólo con mirarla a los ojos), los hipogrifos, los animagos... Todo ello en una complicada peripecia entre magos buenos y magos malos, sobre la que pende la siniestra sombra de Voldemort, y en la que, naturalmente, ganarán los buenos, gracias a Harry y sus amigos. Y que la autora cierra, hábilmente, con un final prometedor para su protagonista y, por lo tanto, para los lectores. Intrigante, divertida y muy entretenida lectura.

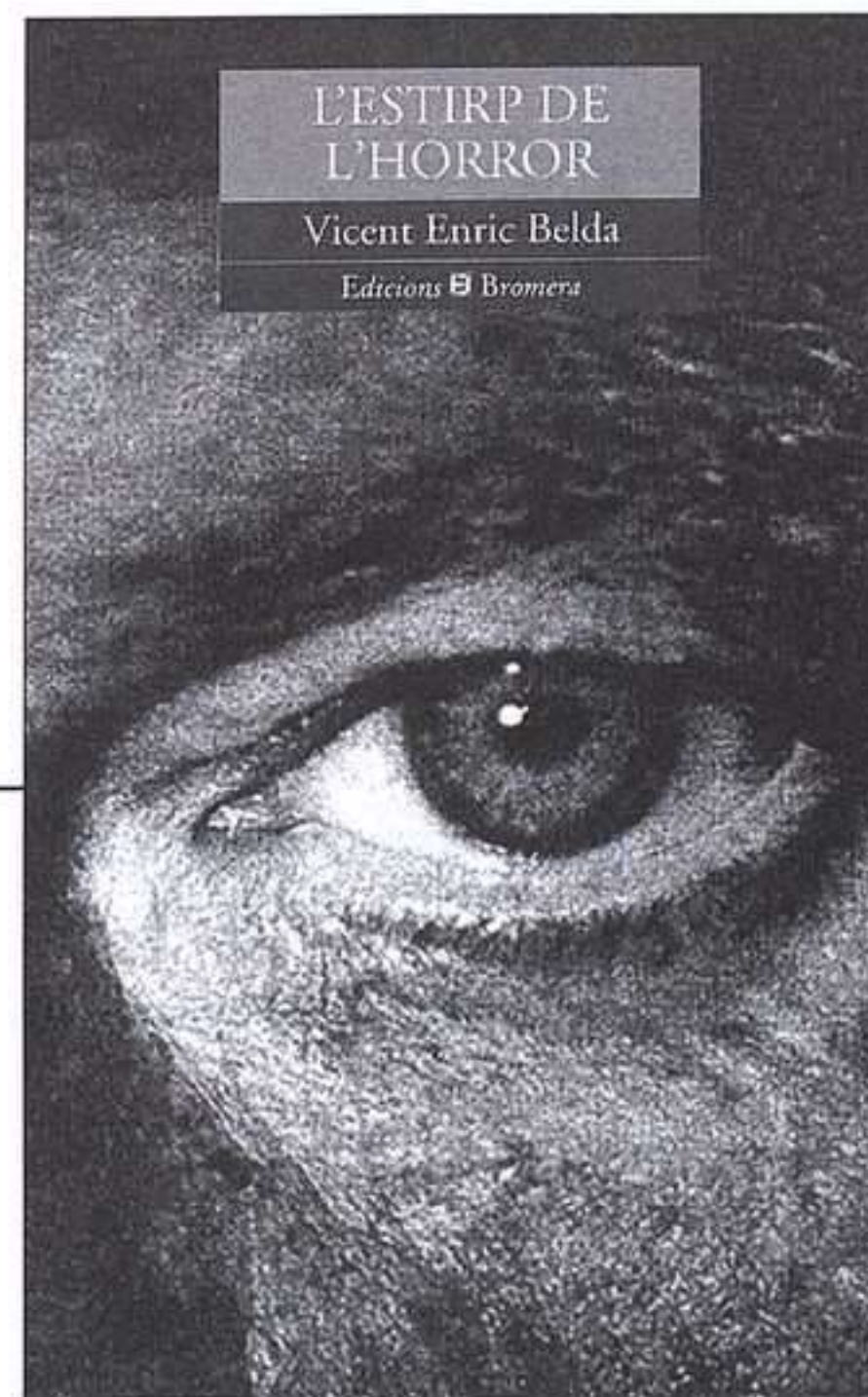


L'estirp de l'horror

Vicent Enric Belda.

Colección Espurna, 35.
Editorial Bromera.
Alzira (Valencia), 1999.
975 ptas.
Edición en catalán.

Con esta su primera novela, Belda ganó el Premio Samaruc Juvenil que otorgan los bibliotecarios valencianos, que, al fin y al cabo, saben mejor que un jurado lo que leen y les gusta a los jóvenes. Con el aval, pues, de este galardón, nos dejamos sorprender gratamente por una narración de miedo que sitúa el horror no en el hecho de la licantropía que afecta al protagonista, sino en el rechazo del que es objeto por llevar el estigma de ser maldito. Tomeu es fruto de las relaciones ilegítimas de un marinero no-



ruego y de la hija de un terrateniente valenciano. El marinero sufre un extraño mal que lo impulsa a matar, y su hijo heredará la maldición. Rechazado por su madre, Tomeu crecerá al lado del abuelo, pero aislado del mundo y de los habitantes de un pueblo que no olvidan ni perdonan.

El autor no se recrea pues en la descripción del horror, al contrario, sugiere más que explica, y así logra acrecentar nuestro desasosiego y hacer hincapié en lo que le interesa, es decir, en lo injusto de la situación de Tomeu. Una excelente narración.

Els llibres també s'equivoquen?

M. Carme Roca.

Ilustraciones de Arnal Ballester.
Colección Casals Jove, 44.
Editorial Casals.
Barcelona, 1999.
840 ptas.
Edición en catalán.

Alba se está recuperando en el hospital de las heridas de un accidente de coche en el que murieron sus padres. Durante un tiempo tendrá que ir a sesiones de rehabilitación para poner sus piernas a punto, pero ya está lista para irse a casa de su tía Núria, que tiene tres hijos, uno de su edad. Pero Alba no quiere ir con ellos, así que prepara un plan que consiste, en una primera fase, en ser muy antipática con todos y apenas hablar, y en una segunda etapa, descubrir qué oculta la familia o cuáles son sus planes respecto a ella. La verdad es que Alba se ha montado una película de lo que son las cosas, que nada tiene que ver con la realidad. Se deja

guiar por las fantasías de sus lecturas —le encanta leer— y no ve lo que realmente sucede a su alrededor.

A pesar del dramático punto de partida, M. Carme Roca construye un relato divertido y descabellado en ocasiones, en el que la protagonista lucha a su modo para seguir adelante sin que el dolor por la pérdida de sus padres la aplaste. Así que recurre a la literatura, se imagina que le aguarda un destino como el de la Cenicienta o el de Oliver Twist... Quizá la autora no le saca al tema todo el jugo que podría dar de sí, pero sale airosa del empeño. Por su parte, Arnal Ballester, al mando de las ilustraciones, realza lo absurdo, lo imaginativo que tiene el relato.



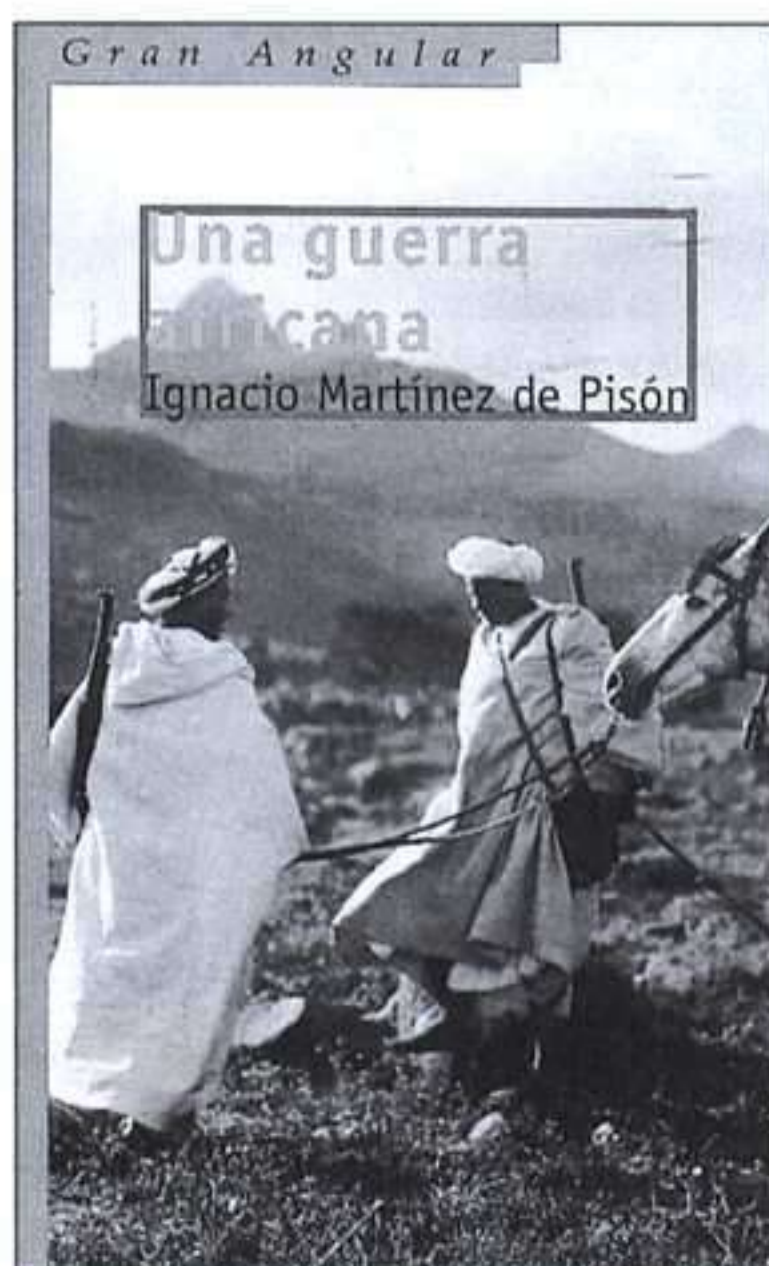
MÁS DE 14 AÑOS

Una guerra africana

Ignacio Martínez de Pisón.
Colección Gran Angular, 195.
Editorial SM.
Madrid, 2000.
995 ptas.

Con 16 años recién cumplidos, y huyendo de la miseria y la pobreza de la España de 1921, en plena guerra de África, José Carril falsifica su fecha de nacimiento y consigue alistarse como voluntario en el ejército. Tras unos meses de instrucción en Córdoba, y a raíz del Desastre del Annual, su compañía es destinada a Melilla. Allí, además de entrar en combate y en contacto directo con la muerte, será testigo de la conspiración de un grupo de anarquistas.

Martínez de Pisón se adentra, una vez más (véase *El viaje americano*, en esta misma colección), en los interesantes y poco tratados años 20 españoles, para contar el tránsito a la vida adulta de un adolescente, en este caso en el marco, siempre terrible, de una guerra. Escenario bélico, pues, para una emocionante historia en la que se entrecruzan las peripecias de diversos personajes en situación límite, que se debaten entre el amor y la muerte, la corrupción y la dignidad, ante el desconcierto y el asombro de un muchacho que apenas ha empezado a vivir. Narrada en un ameno registro cercano al género de aventuras, y muy bien documentada, la novela es también un excelente retrato de época, que puede servir de estimulante introducción a nuestra historia para los adolescentes de hoy.



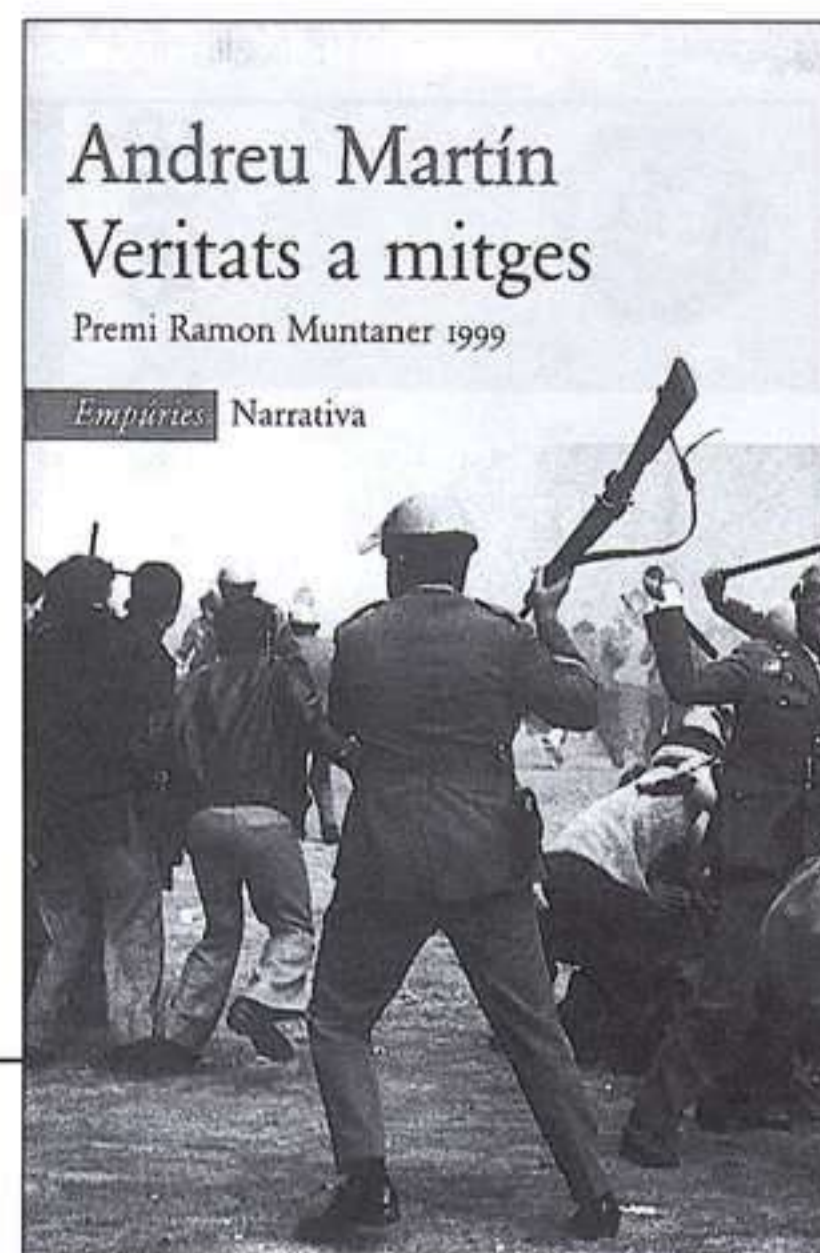
Veritats a mitges

Andreu Martín.
Colección Narrativa, 121.
Editorial Empúries.
Barcelona, 2000.
1.750 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano
—*Mentiras de verdad*— en Siruela.

Pep, un chico de buena familia de la Barcelona de finales de los años 60, está en plena fase de rebelión. Ha comenzado el primer curso en la universidad, ha entrado en contacto con la política, está descubriendo el primer amor, y sus ansias de emancipación chocan con el ambiente familiar. Y chocan, sobre todo, con su padre, que se ha convertido para él en un extraño y al que llegará a odiar cuando descubre que tiene una amante. Investigando la doble vida de su padre, Pep entrará en un laberinto de mentiras y

medias verdades que, en apenas quince días, cambiará su vida.

Treinta años después, el protagonista rememora aquellos días de noviembre del 67, apuntalando el relato de los hechos —la peripecia llena de dudas, cavilaciones y frenética actividad del joven Pep—, con la reflexión distanciada del adulto, en un texto lleno de humor y tierna ironía, que destila también una emotiva reivindicación de la figura del padre. Galaronada con el Premio Ramon Muntaner 99, es una interesante novela, de lectura muy amena, en la que, además de la ya probada eficacia de Andreu Martín para retratar vidas jóvenes, destaca el acierto en la ambientación del relato —los últimos años del franquismo—, que ofrece al lector la inusual oportunidad de asomarse a algunas claves de nuestra historia reciente. Muy recomendable.



El curso en que amamos a Pfeiffer

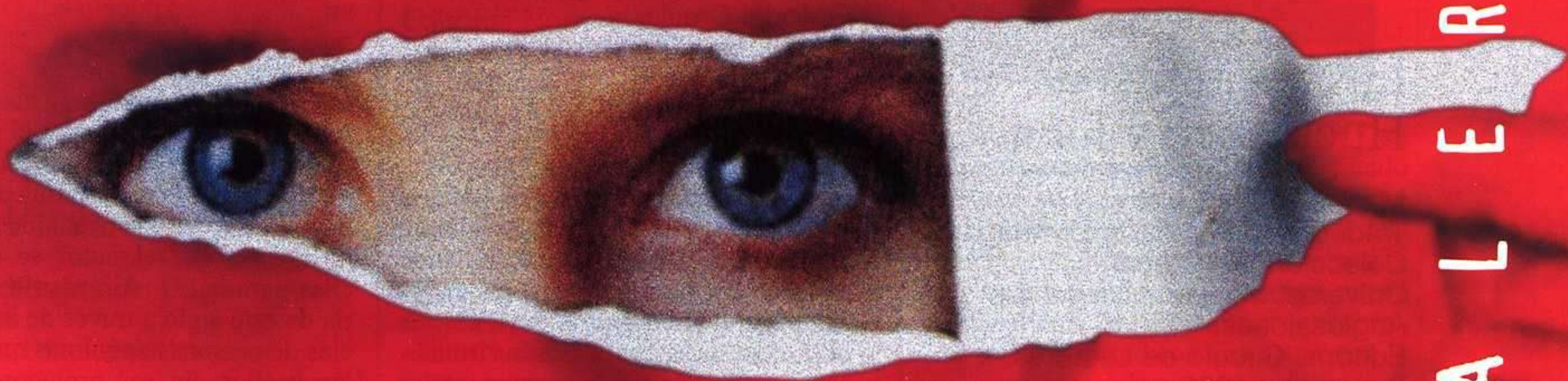
Blanca Álvarez.
Colección Jóvenes del Bronce, 5.
Ediciones del Bronce.
Barcelona, 1999.
1.250 ptas.

A punto de entrar en la universidad, Carlos se dispone a hacer limpieza en su habitación. De pronto, entre tantas cosas olvidadas, se encuentra con un viejo cartel de Michelle Pfeiffer que le hace recordar el curso del 95, apenas dos años atrás. Entonces, Carlos y sus amigos eran despreocupados adolescentes de buena familia, sin más obligaciones que estudiar y pasarlo bien, y sin más preocupaciones que conseguir una moto, ligar con algún compañero/a de curso, estirar la paga mensual o ver mil veces las películas de la Pfeiffer. Hasta que llegó Jorge al colegio y con él una amarga realidad que cambió sus vidas.

La irrupción en la comunidad de estudiantes de un muchacho marginal adscrito a un plan de integración es el recurso que emplea la autora para desencadenar una tragedia de nuestros días —el acoso y muerte de Jorge a manos de un grupo de ex alumnos neonazis—, que obligará a los adolescentes protagonistas a tomar sus primeras decisiones *serias* y a madurar. Un relato fluido y muy convincente, narrado en una tercera persona que resta dramatismo a la historia, y que refleja, con ajustado realismo, la dureza de ese momento de toma de contacto con la realidad que marca el final de la adolescencia.



Amplía tu punto de vista



Gran Angular y Alerta Roja son unas colecciones con una temática variada - historias reales y de candente actualidad, aventuras, ciencia-ficción, intriga y misterio- y un estilo ameno, que invita a disfrutar de la literatura de calidad, ampliando el punto de vista sobre los temas que interesan a la juventud actual.

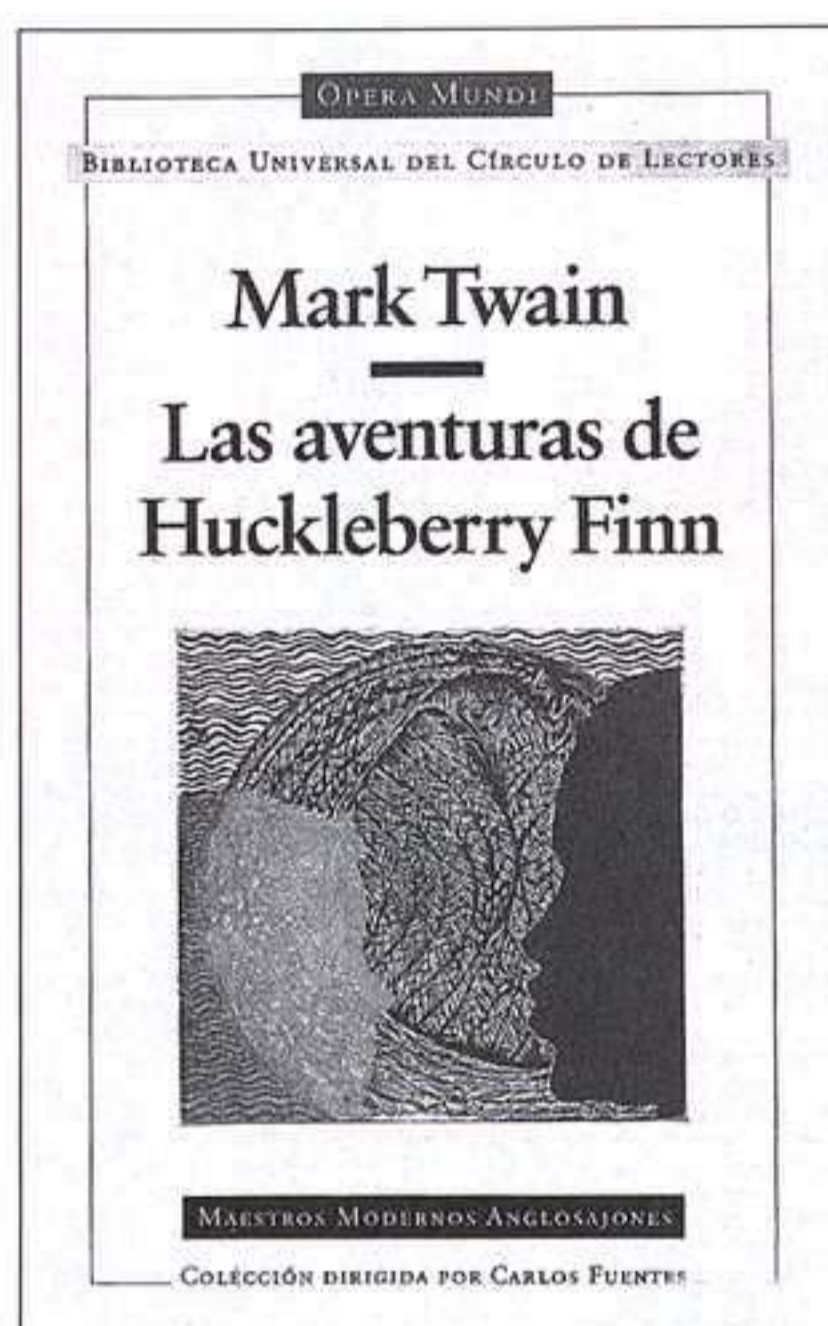


Gran Angular

gran angular

ALERTA ROJA

sm



Las aventuras de Huckleberry Finn

Mark Twain.

Traducción de J.A. de Larrinaga.
Colección Biblioteca Universal/Maestros Modernos Anglosajones.
Editorial Círculo de Lectores.
Barcelona, 1999.
2.400 ptas.

Nueva edición de la espléndida novela de Mark Twain (Samuel Langhorne Clemens, 1835-1910), en la colección de Maestros Modernos Anglosajones dirigida por Carlos Fuentes para Círculo de Lectores.

La aventura del adolescente y rebelde Huck y del esclavo Jim por las aguas del Mississippi en busca de la libertad, viene precedida, en esta edición, por dos textos entusiasmantes: una breve presentación de Carlos Fuentes y un prólogo de Roberto Bolaño, que resaltan la significación del autor y su obra. Si el primero nos recuerda a Twain como el fundador de la literatura de la experiencia, el segundo resalta la genialidad de Huck como imperecedero modelo adolescente políticamente incorrecto: «... una adolescencia, la de Huck y la nuestra, llena de fuerza, de curiosidad, llena de ignorancia y de empuje, cuando mentir no era una costumbre apenas censurada [...], sino la mejor manera de sobrevivir, de una forma o de otra, en el Mississippi o en el río turbulento y portátil de nuestras vidas sin forma, es decir, de nuestras jóvenes vidas, cuando aún, a semejanza de Huck, éramos pobres y libres».

Nada que añadir a firmas tan autorizadas. Sólo una recomendación para adultos: recuperen a Huck Finn y pónganlo en manos adolescentes.

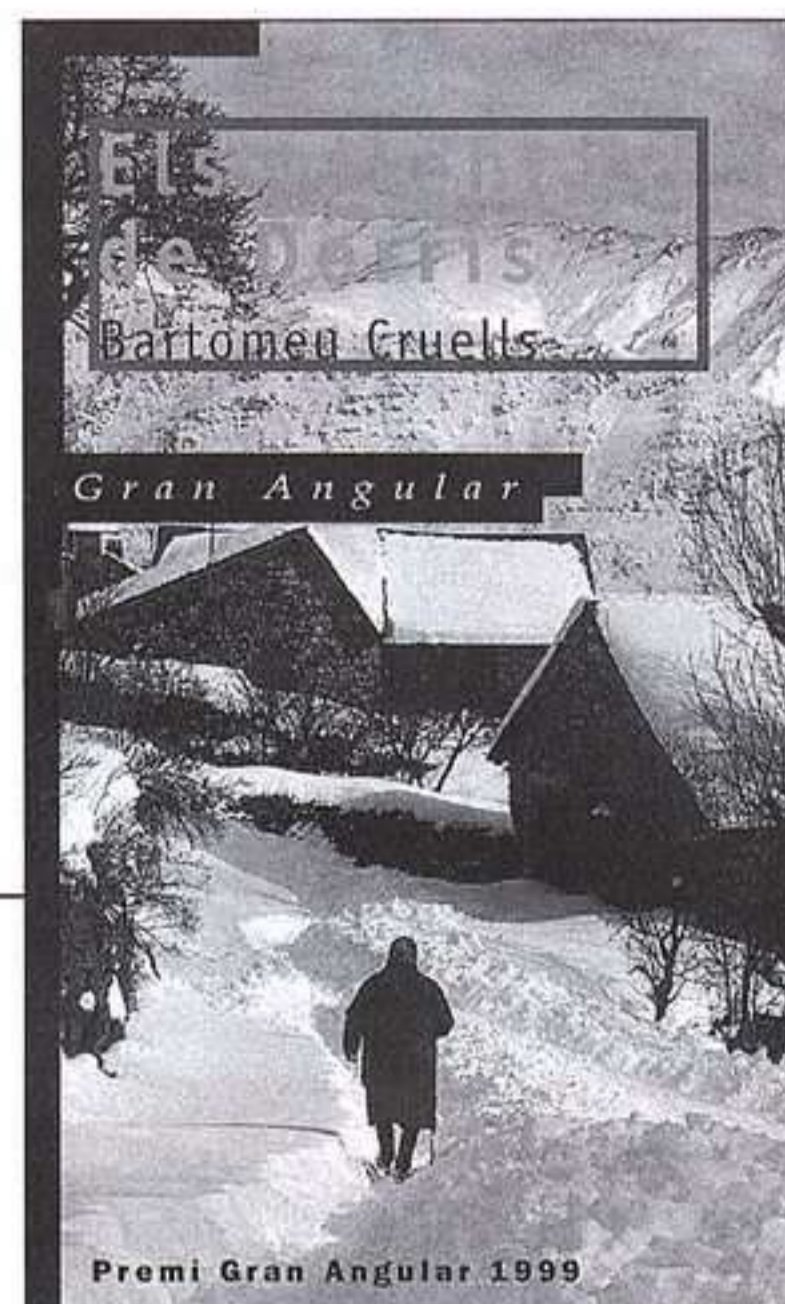
Els silencis de Derrís

Bartomeu Cruells.

Colección Gran Angular, 110.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 2000.
1.005 ptas.
Edición en catalán.

Con su primera novela, Bartomeu Cruells se ha llevado el Premio Gran Angular 1999, y lo ha hecho dejando el listón muy alto para los próximos concursantes. Porque la suya es una obra excelente, con muchas virtudes, empezando por la idea argumental y su plasmación en una estructura sabia mezcla del género epistolar y de la novela negra. La correspondencia escrita a lo largo de casi un siglo —de 1909 a 1999— por distintas personas

vinculadas a un pueblo del Pirineo leiridano, Derrís, sirve para plantear y resolver el asesinato brutal de un pastor, un caso que la justicia no pudo resolver en su momento por el pacto de silencio que suscribieron los habitantes de la zona. En las cartas descubrimos no sólo las motivaciones del crimen, sino que el autor se sirve de ellas para hacer un repaso a la historia de este siglo a través de las vivencias de personas anónimas que sufren los hechos sin ser protagonistas de ellos. Y el autor consigue concentrar todo esto en cien páginas que se leen con avidez, no sólo por el tema, sino por la prosa, tan diversa como los personajes que pueblan la obra.



Mírame, Blime

Raquel Sperber.

Colección La Joven Colección.
Editorial Lóguez.
Salamanca, 1999.
1.600 ptas.

La nieta de dos víctimas del holocausto nazi cuenta la breve y emotiva historia de amor de sus abuelos, Blime y Hersch, desde que se conocieron, en 1941, en el gueto de Varsovia, hasta su muerte dos años después, ella en Treblinka y él en el campo de trabajo de Janowska. Pero ésta no es, únicamente, una novela de amor. Como la pareja protagonista, medio millón de judíos llegaron a vivir hacinados en el gueto, resistiendo al hambre, a la miseria y a la humillación, con una fuerza moral, una dignidad y un valor extraordinarios. La historia de todos ellos es la que cuenta este relato —en realidad un documento de denuncia—, a través de las vivencias de los jóvenes Blime y Hersch.

Con profusión de detalles de la vida cotidiana —la vivienda, la comida, la

ropa, las costumbres y ritos judíos— y minuciosamente documentada, no se trata, precisamente, de una novela de entretenimiento. Es un testimonio impresionante, de lectura árida —son muchos los datos que el texto aporta al hilo de la historia de amor—, que exige lectores competentes e interesados en recuperar la memoria de uno de los episodios más vergonzosos de la historia europea del siglo XX.





El misterio de la Gran Pirámide

Guión y dibujos de Edgar P. Jacobs.

Colección Blacke y Mortimer (tomos 1 y 2).

Editorial Norma.
Barcelona, 2000.

1.950 ptas.

Las aventuras de Blacke y Mortimer fueron creadas en un principio para una sola historia por Edgar P. Jacobs, un detallista dibujante de la escuela Hergé. El éxito que tuvo desde un principio (publicado por entregas en la revista *Tintín*) con la historia *El secreto del espadón* le proporcionó toda una legión de seguidores. Jacobs se convirtió en dueño de un estilo que, pese a estar dentro de la línea clara, se caracterizó por no dejar una sola viñeta sin textos, a veces reiterativos que, no obstante, causaron un gran impacto en los lectores con sus enrevesadas tramas detectivescas y fantasiosas. Basándose en dos personajes claves: el capitán Francis Blacke, que trabajaba en el Departamento de Inteligencia británico, y el meticuloso investigador Phillip Mortimer, Jacobs creó un mundo propio en el que sus dos protagonistas, siempre en situaciones arriesgadas a las que eran sometidos por un maquiavélico criminal llamado Orlik, serían los futuros Holmes y Watson. Así llegamos a *El misterio de la Gran Pirámide*, dos volúmenes que ahora reedita Norma Editorial que, además, ha rescatado el resto de la obra de Jacobs, que irá apareciendo paulatinamente dentro de esta colección. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 14 años.

La sombra de un hombre

Guión de Peeters.

Dibujos de Schuiten.

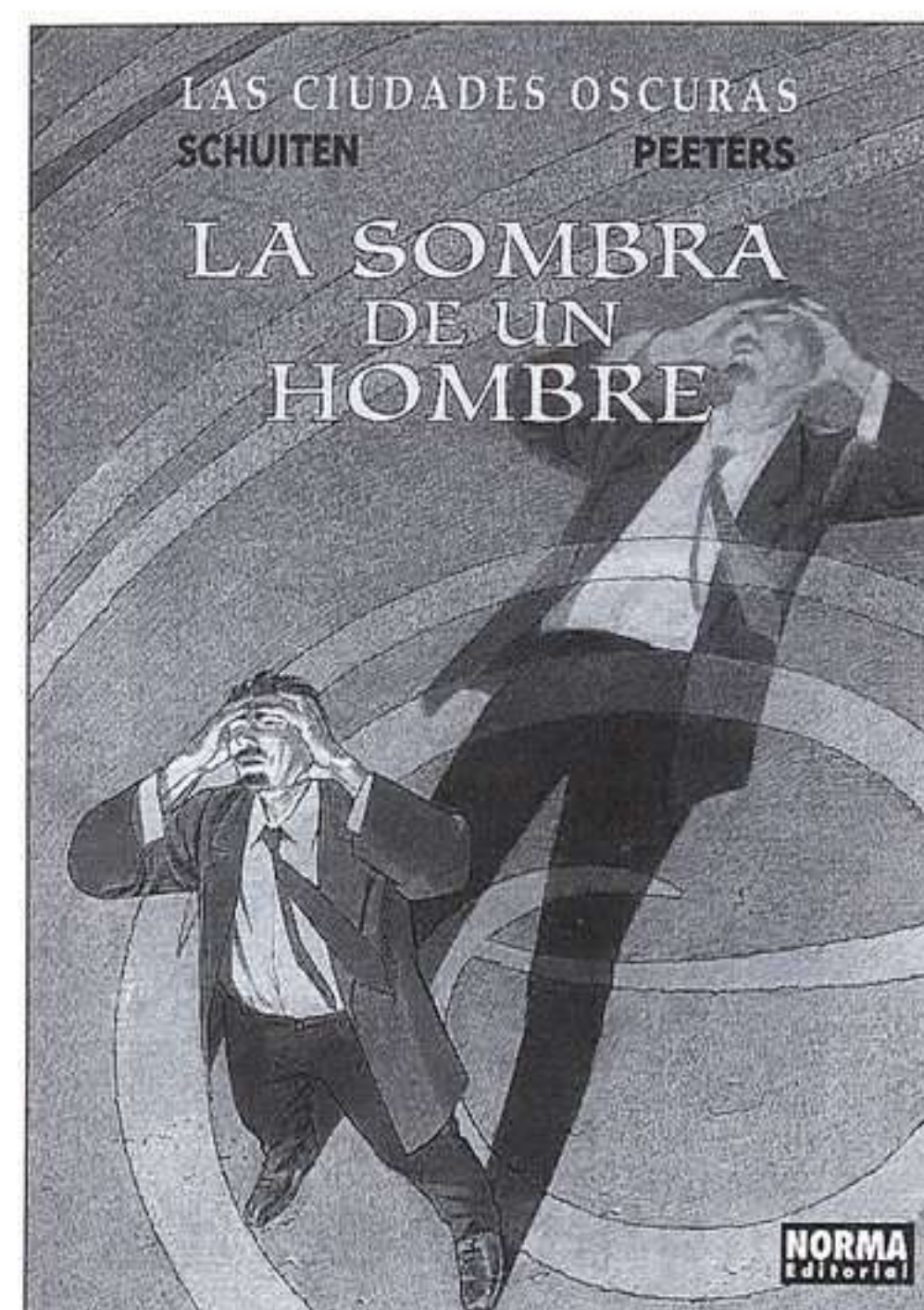
Colección Las Ciudades Oscuras.

Editorial Norma.

Barcelona, 2000.

2.950 ptas.

Estamos ante una de las obras de más calidad del cómic europeo de estos últimos años. La imaginación y el perfil psicológico con los que este magnífico dibujante belga, François Schuiten, ha dotado a todos los personajes de la serie «Las Ciudades Oscuras», hacen que la reflexión y el interés no decaigan en ningún momento durante su lectura. Apoyado esta vez por el guión de Peeters, la historia de *La sombra de un hombre* nos muestra a Albert Chamisso, uno de los mejores empleados de una



empresa de seguros, que ve cómo su sombra cambia súbitamente haciendo que toda su vida de seguridad, trabajo y un reciente y feliz matrimonio, se terminen de manera brusca y sin remedio. El empezar desde cero, con una nueva personalidad, llevará a nuestro personaje a trabar amistad con una actriz con la que empezará a buscar su propio y auténtico yo. Una obra magistral en la que debemos destacar la fantástica y meticulosa puesta en escena. Sobresaliente. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 14 años.

El Quijote

Guión y dibujos de Will Eisner (adapt.).

Editorial Norma.

Barcelona, 2000.

1.750 ptas.

No hay duda de que Will Eisner es un gran narrador, un estupendo escritor de historias y un magnífico dibujante. Así lo demuestran sus grandes trabajos *Contrato con Dios*, *Avenida Dropsie*, *El soñador* o el gran *The Spirit*. Una vez más nos llega una obra suya. Al igual que en su anterior trabajo —la adaptación de la novela de Herman Melville, *Moby Dick*—, Eisner recurre de nuevo a un escritor clásico para demostrar su talento en la adaptación. Así, ha intentado narrar en pocas páginas nada más y nada menos que *El Quijote*. Y Eisner se queda a medio camino en el empeño, aunque mantiene en esta adaptación el talento, la narración fluida tan característica en su obra, pero se pierde la esencia de la novela. Quizá sea culpa de la distancia entre las culturas de los dos autores o del complicado entramado de



matices con el que Cervantes dotó a su obra, pero el resultado de este nuevo experimento del neoyorquino está por debajo del conseguido en *Moby Dick*, una adaptación más cercana al original. Debemos entender este *El Quijote* como una obra de transición a la espera de que Eisner nos deleite con otro de sus grandes relatos. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 14 años.



Diccionario de los sentimientos

José Antonio Marina y Marisa López Penas.
Colección Argumentos, 237.
Editorial Anagrama.
Barcelona, 1999.
2.975 ptas.

Éste es un peculiar libro que admite dos itinerarios de lectura. Uno es el habitual: se lee como un relato que va desde la primera página hasta la última. Pero también puede leerse siguiendo un orden alfabético y temático, como un diccionario auténtico. Los autores afirman que ellos no han escrito el libro, sino que se han limitado a reproducir el resultado de las investigaciones de un tal Usbek, un curioso extraterrestre que quiere saber qué y cómo sienten los humanos. El resultado de las investigaciones del extraterrestre es, precisamente, este diccionario singular, un texto reversible y laberíntico que integra puntos de vista heterogéneos, como la psicología, la lingüística y la antropología cultural.

El lector navegará entre las páginas de este libro y, siguiendo a Usbek, llegará a descubrir un inesperado regalo: el mapa de un tesoro. En efecto, el libro es como el alzado a mano de un complejo mapa de sentimientos y emociones que gobiernan a esos extraños humanos. La lectura va desvelando, en una inteligente mixtura de intuiciones y de análisis, la amplia y delicada gama de los más variados comportamientos y emociones: el amor, la ira, el aburrimiento, el valor, la tristeza, la felicidad... y cada uno de sus sentimientos contrarios. De modo que el lector se va constituyendo, a medida que recorre sus páginas, en el orden que quiera, en un auténtico especialista en... sí mismo.
Fabricio Caivano.

Artículos y opiniones

Günter Grass.
Traducción de Joan Parra.
Editorial Galaxia Gutenberg/
Círculo de Lectores.
Barcelona, 1999.
2.700 ptas.

Una buena aproximación a algunos textos y ensayos del último Premio Nobel y, además, Premio Príncipe de Asturias, con una excelente introducción de Luis Meana que revela las claves estilísticas y éticas del autor alemán, su pasión por la verdad, su compromiso con las causas justas y su enérgica defensa de los valores de la democracia.

El libro recoge una veintena de ensayos —algunos son textos de conferencias—, escritos entre 1966 y el últi-

Aprender en la vida y en la escuela

Juan Delval.
Colección Razones y Propuestas Educativas, 2.
Editorial Morata.
Madrid, 1999.
1.000 ptas.

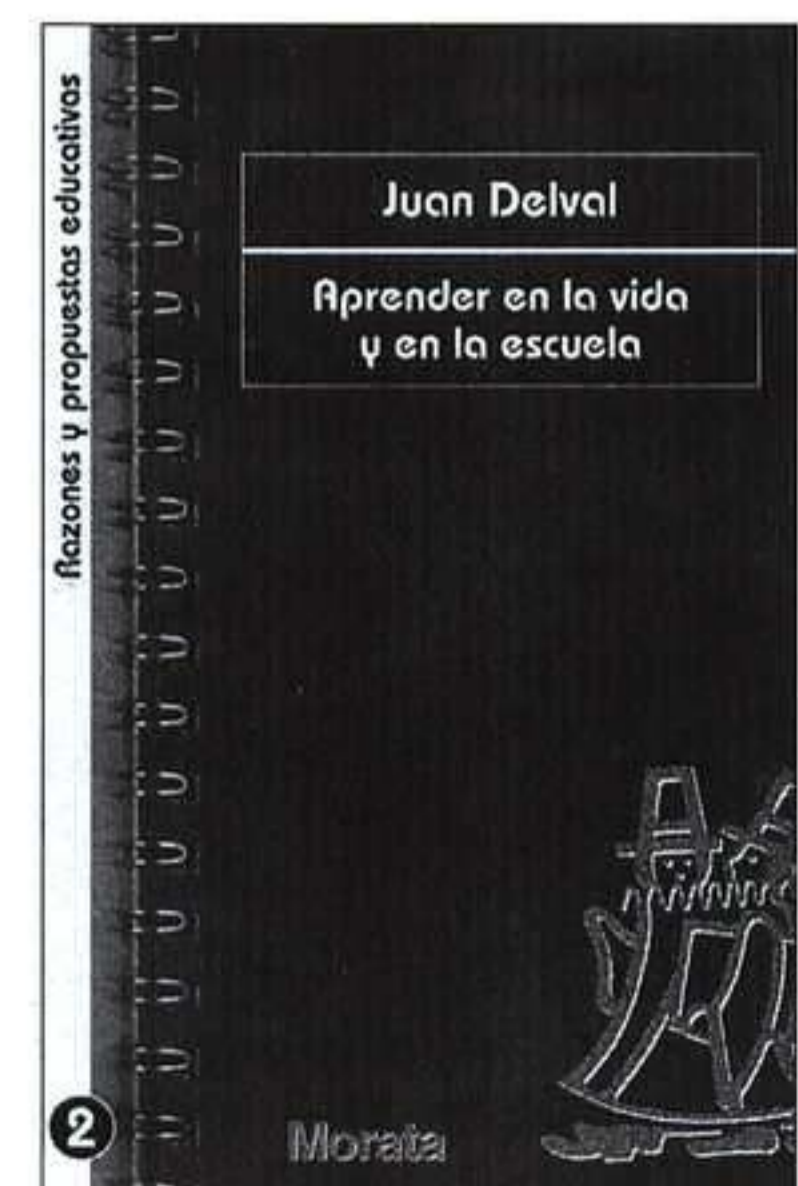
Segundo título de la interesante colección de divulgación para docentes Razones y Propuestas Educativas. Hay que señalar que su autor, que es catedrático de Psicología Evolutiva y de la Educación en la Universidad Autónoma de Madrid, ha realizado un encomiable esfuerzo de síntesis temática, de claridad expositiva y de voluntad de sencillez. El resultado es, en sus mismas palabras, «un libro sencillo en torno a una idea muy simple». El profesor Delval organiza su reflexión sobre una preocupación que seguramente el lector compartirá: la persistencia de la clásica oposición entre el conocimiento escolar y el conocimiento cotidiano. En ocho breves y claros capítulos, el autor plantea, describe y analiza las caracterís-



mo año de este siglo conflictivo, en los que Grass aborda cuestiones político-literarias muy variadas. Así, la función del escritor, la problemática de la reunificación alemana, su exigente amistad con Willy Brandt, la defensa de la libertad, la construcción de Europa, el terror de Auschwitz, la defensa de Salman Rushdie. Cabe destacar el conocido texto «El cuadro ultrajado», una encendida defensa del *Guernica*, con ocasión del uso indigno del famoso cuadro de Picasso como cartel de una campaña publicitaria del ejército alemán para fomentar el reclutamiento de jóvenes soldados. En suma, Günter Grass en estado puro.
Fabricio Caivano.

ticas de esta resistente oposición, las concepciones que la sustentan, y sus consecuencias para el aprendizaje en el ámbito escolar.

Una rigurosa y lúcida argumentación, que le lleva a una severa crítica de la ritualización del conocimiento escolar. Pero también propone, en el capítulo final, un luminoso conjunto de principios, métodos, contenidos y habilidades que la escuela debería atender para producir un conocimiento «adaptado a las necesidades del presente». De lectura obligada.
Fabricio Caivano.



ABADIA DE MONTSERRAT

Barcelona, 1999
Se'n va la lluna
 Albert Montey
L'aprenenta de bruixa
 Albert Montey
La caleta dels gegants
 Marta Minella
 Il. Sebastià Serra

ACENTO

Madrid, 1999
Auliya
 Verónica Murguía
Ser nacionalistas, dos visiones en diálogo
 Joseba Arregi/Diego López Garrido
El teatro griego
 Corinne Coulet
Camino de Santiago
 María Merino
Textos básicos de la construcción europea
 Antonio Moreno
 Juste/Gustavo Palomares
 Lerma
Europa, Casa de la Razón y de la Libertad
 Julián Arroyo Pomeda
Querido Bruto
 José Ramón Ayllón

ALFAGUARA/GRUP PROMOTOR

Barcelona, 1999
L'Aniol i el peix
 M. Dolors Alibés
 Il. Max

ANAYA

Madrid, 2000
Androcles y el León
 Esopo

ANAYA/HARITZA

Madrid, 1999
Txapiro berdea
 Marilar Aleixandre
 Il. Lázaro Enríquez

ANAYA/SGAE/FUNDACIÓN AUTOR

Madrid, 1999
El mundo incompleto
 Santiago Alba Rico
 Il. Mikel Casal

BARCANOVA

Barcelona, 1999
Nirvana
 Pere Formiguera
Noies en acció
 Bruce Lansky
 Il. Federico Delicado
En Rino
 Emilio Urberuaga

BAULA

Barcelona, 1999

T'agrada la natura, Borinotman
 Oriol Vergés
 Il. Lluïset

BEASCOA

Barcelona, 1999
El Oso Peloso. Primeras Palabras
 Sally Hewitt/Andy Cooke
El Oso Peloso. Colores
 Sally Hewitt/Andy Cooke
El Oso Peloso. Opuestos
 Sally Hewitt/Andy Cooke

BROMERA

Alzira, 1999
Amor dels quinze anys, Marilyn
 Agustín Fernández Paz
Nou diari de la jove maniàtica
 Ann McPherson/Aidan Macfarlane
 Il. John Astrop

CAJA DUERO

Salamanca, 1999
Mamá Naturaleza y Papá Medio ambiente en peligro
 M^a Dolores Pérez Lucas
 Il. Alfredo Omaña

CASALS

Barcelona, 2000
El viaje de doble-P
 Fernando Lalana
 Il. Estrella Fages

CASTALIA

Madrid, 1999
La dama del alba
 Alejandro Casona
El Romancero

GRUPO CEAC/TIMUN MAS

Barcelona, 1999
Recortar y pegar
 Mercè Arànega
Teo, viajes
 Violeta Denou
Prepara una fiesta
Descubre las palabras
 Marta Balaguer
Un ladrón en el planeta Zog
 Karen King
 Il. Alan Rowe

CÍRCULO DE LECTORES

Madrid, 1999
Dos cuentos maravillosos
 Carmen Martín Gaité

Il. Mabel Piérola
Hadas
 S. Candel/M. Garín/T. López
 Il. Margarita Menéndez
Colás el fantasma
 Ana M^a Romero Yebra
 Il. M^a Luisa Torcida
Disfraces divertidos
 Jacqueline Russon
El pequeño poni
 Bob Bampton

COLUMNA

Barcelona, 1999
El secret del castell del Cingle
 Enid Blyton
 Il. Eulàlia Sariola
El nen que volia un gos
 Enid Blyton
 Il. Eulàlia Sariola
L'aventura del collaret secret
 Enid Blyton
 Il. Eulàlia Sariola
Nima, el xerpa de Namtxe
 Josep Francesc Delgado

CORIMBO

Barcelona, 2000
¡Adiós!
 Jeanne Ashbé

CRUÏLLA

Barcelona, 1999
Nic i Noc
 Nick Denchfield
 Il. Ant Parker
On és el tigre?
 Miquel Fañanás
 Il. Glòria García
Babèlium
 Josep Frederic Pérez
 Il. Joma
Jonas 7, replicant
 Birgit Rabisch
Operació Sydney
 Judy Allen
Terror a Can Bramderroc
 Thomas Brezina
 Il. Wolfram Nowatzky
L'esperit de la jungla
 Thomas Brezina
 Il. Wolfram Nowatzky
La bèstia invisible
 Thomas Brezina
 Il. Wolfram Nowatzky
L'home dels ulls de gel
 Thomas Brezina
 Il. Wolfram Nowatzky

DEBOLSILLO

Barcelona, 2000
Qué hay que enseñar a los hijos
 Victoria Camps
La piel del tambor
 Arturo Pérez Reverte
Hija de la fortuna
 Isabel Allende
La naturaleza, nuestro lujo
 Joaquín Araújo

DEL BULLENT

Picanya (Valencia), 1999
Rondalls valencianes, 1
 Enric Valor
 Il. Francesc Santana
Rondalles Valencianes, 2
 Enric Valor
 Il. Francesc Santana

DIPUTACIÓN DE CIUDAD REAL

Ciudad Real, 1999
Un ornitorrinco en mi colegio
 Nieves Fernández Rodríguez
 Il. Francisco J. Marchante Fernández

EDEBÉ

Barcelona, 1999
El aguador
 Ghazi Abdel-Qadir
El maestro oscuro
 César Mallorquí
 Il. Tha

EDELVIVES

Zaragoza, 1999
Carlota, a la banyera
 Josep Maria Chordà Fandos
 Il. Mercè Arànega

EDICIONES 96

Carcaixent, 1999
Poemes d'un segle
 Isidre M. Marzo (selec.)

EDICIONES B

Barcelona, 2000
El periódico de la Prehistoria
 Fiona Macdonald
 Il. Autores Varios
El periódico Vikingo
 Rachel Wright
 Il. Autores Varios
Menudo resfriado
 Sarah Willson
 Il. Barry Goldberg
Muchas gracias Angélica
 Cecile Schoberle
 Il. Ed Resto
Toda la verdad sobre lo que significa tener hijos
 Steven Appleby
Mortadelo y Filemon, Sydney 2000
 Francisco Ibáñez

EDICIONES EPIGONO

Alicante, 1999
Él/Ella
 Gregorio Morales

EDICIONES INT. UNIVERSITARIAS

Madrid, 1999
El misterio de los ladrones de Aspen
 Dan Montgomery
Misterio en Half Moon Cove
 Dan Montgomery
El secreto de Kernic
 Paul Segonzac
Cuentos de la Ita
 Carmina de Prada Segovia

EDICIONES SM

Madrid, 1999
Todos los puertos se llaman Helena
 Joan Barril
Kengi y la magia de las palabras
 Paolo Lanzotti
Michelle xxl
 Christian Bieniek
La nueva casa
 Harriet Ziefert
 Il. Emilie Boon
Diccionario actual de sinónimos y antónimos
Bruja sin escoba
 David Lubar
¡Socorro, soy un fantasma!
 David Lubar
El pantano de las brujas
 Thomas Brezina
 Il. Werner Heymann
Y nació Jesús
 María Menéndez Ponte
 Il. Roser Rius
El laboratorio del doctor Nogueira
 Agustín Fernández Paz

EDICIONES SM/ ARGITALETXEA

Arrigorriaga (Vizcaya), 1999
Printzesa puzkertia
 Arrate Egaña
 Il. Manuel Ortega

EDICIONES STJ

Barcelona, 1999
Juliana la vegetariana
 M^a Dolores Pérez-Lucas
 Il. Roser Puig López

EMPÚRIES

Barcelona, 1999
Nit de 1911
 Maria Àngels Anglada

ESIN

Barcelona, 1999
Qué porto posat?
 Klaas Verplancke/
 Veroniek Sanctobin
 Il. Klaas Verplancke

ESPASA CALPE

Madrid, 2000
Cuentos sobre los orígenes
 Autores Varios
 Il. Mabel Piérola

Día Internacional del Libro Infantil 2000

Como todos los años, el 2 de abril, el IBBY (International Board on Books for Young People) celebra, desde 1967, el Día Internacional del Libro Infantil con el fin de conmemorar el nacimiento del escritor danés Hans Christian Andersen. Y cada año es un país miembro de esta organización internacional el encargado de preparar el cartel anunciador y el mensaje dirigido a todos los niños del mundo. En el año 2000, ha sido el turno de la sección finlandesa del IBBY. La escritora Hannele Huovi firma el texto —titulado El secreto está en el libro, en el libro está el secreto—, mientras que la ilustración es de Mika Launis.

La OEPLI (sección española del IBBY) como en años anteriores se ha encargado de difundir el mensaje en las cuatro lenguas oficiales del Estado.



El secreto está en el libro, en el libro está el secreto

Yo era muy curioso e impaciente. Estaba sentado a los pies del Gran Anciano, escuchándole cantar. Cuando cantaba, las piedras se volvían tan ligeras que flotaban sobre el agua. Cuando cantaba, las islas navegaban por las aguas del lago. Cuando cantaba, el cielo se llenaba de estrellas. Cuando cantaba, lo que estaba arriba bajaba y lo que estaba abajo subía.

—¿Cuándo me convertiré en un mago de verdad? —le pregunté, tironeándole el faldón de la capa de terciopelo.

—Pronto —dijo el Gran Anciano, y siguió cantando.

El pelo de su gato empezó a centellear. Erizó la cola. Podía ver algo que yo no veía.

—¿Es por ser demasiado joven? —pregunté, curioso.

—No —respondió el Gran Anciano, y siguió cantando.

Un pájaro explorador se posó en el hombro del mago y acicaló las plumas con el pico. Luego, ladeó la cabeza y me miró fijamente con sus ojos de pájaro.

—¿Es por ser bajito? —pregunté.

—No. No depende de la estatura —dijo el Gran Anciano, que continuó cantando. Su canto hizo estremecerse las copas de los árboles. Hizo que el viento soplase con más fuerza, y pronto nos rodearon silbidos y murmullos. El viento hizo caer las ramas secas. Los violentos crujidos de los árboles me dieron miedo y agaché la cabeza para mirarme los pies.

—¿Tengo los dedos de los pies demasiado pequeños? —pregunté.

—¿Cómo dices? —se extrañó el mago, lanzándome una mirada sorprendida. Los árboles dejaron de murmurar.

Yo le enseñé las manos y los dedos de los pies.

—¿Un mago tiene que tener las manos más grandes? —pregunté.

—No —dijo el Gran Anciano, y sonrió ligeramente.

Tomé una flor de una mata y la olí. Esparcía un delicado perfume.

—¿Acaso un mago necesita una nariz mayor? —pregunté.

—No —replicó el Gran Anciano. Tenía ganas de reír.

Yo era curioso e impaciente. No quería seguir esperando. Era mago de nacimiento, pero me faltaba fuerza. No sabía cómo adquirirla. Miraba el pelo centelleante del gato. Las piedras encantadas por el mago flotaban en el aire. Decidí volver a preguntar:

—¿Cuándo seré un...? —volví a empezar.

El Gran Anciano se inclinó entonces para sacar un libro del saco. Sonrió asustadamente y me dijo:

—El secreto está en el libro, en el libro está el secreto.

El secret és dins el llibre, dins el llibre hi ha el secret

Jo era curiós i impacient. Seia als peus del Gran Ancià, tot escoltant com cantava. El seu cant feia que les pedres es tornessin tan lleugeres que suraven damunt de l'aigua. El seu cant feia navegar les illes per les aigües del llac. El seu cant omplia el cel d'estels. El seu cant feia que el que hi havia a dalt i el que hi havia a baix es capginessin.

—Quan em convertiré en un mag de debò? —vaig preguntar-li, tot agafant-lo pel baix de la capa.

—Ben aviat —va dir el Gran Ancià, i va continuar cantant.

El pèl del seu gat va començar a espurnejar. Va eriçar la cua. Podia veure alguna cosa que jo no veia.



—Es perquè sóc massa jove? —vaig preguntar, curiós.

—No —va respondre el Gran Ancià, y va continuar cantant.

Un ocell explorador es va posar a l'espatlla del mag i es va polir les plomes amb el bec. Després, va inclinar el cap i em va mirar fixament amb el seus ulls d'ocell.

—Es perquè soc baixet? —vaig preguntar.

—No. No té res a veure amb l'alçada —va replicar el Gran Ancià, que va continuar cantant. El seu cant va fer que les capçades dels arbres s'estremessin. Va fer que el vent bufés amb més força, i aviat vam estar envoltats de xiulets i de murmuris. El vent va fer caure les branques mortes. Els violents espetecs dels arbres em van fer por i vaig ajupir el cap per mirar-me els peus.

—Tinc els dits dels peus massa curts? —vaig preguntar.

—Com dius? —es va estranyar el mag, i em va adreçar una mirada sorpresa. Els arbres van callar. Jo vaig ensenyar-li les mans i els dits dels peus.

—Un mag ha de tenir les mans més grans? —vaig preguntar.

—No —va dir el Gran Ancià, i va somriure lleugerament.

Vaig agafar una flor i vaig ensumar-la. Escampava un perfum delicat.

—Que potser a un mag li cal un nas més gros? —vaig preguntar.

—No —va replicar el Gran Ancià. Li agafaven ganes de riure.

Jo era curiós i impacient. No volia esperar més. Havia nascut mag, però em mancaven les forces. No sabia com tenir-ne més. Mirava el pèl lluent del gat. Les pedres que el mag havia encantat suraven en l'aire. Vaig decidir de tornar a preguntar:

—Quan seré un...? —vaig tornar a començar.

El Gran Ancià es va ajupir aleshores i va treure un llibre del sac. Va somriure amb posat murri i em va dir:

—El secret és dins el llibre, dins el llibre hi ha el secret.

O segredo esté no libro, no libro está o segredo

Eu era moi curioso e impaciente. Estaba sentado ós pés do Grande Ancián, escoitándoo cantar. Cando cantaba, as pedras volvíanse tan liviás que aboíaban na auga. Cando cantaba, as illas sucaban as augas do lago. Cando cantaba, o ceo enchíase de estrelas. Cando cantaba, o que estaba enriba baixaba e o que estaba abaixo subía.

—¿Cando me converterei nun mago de verdade? —pregunteille, tirándolle da aba da capa de veludo.

—Axiña —dixo o Grande Ancián, e seguiu cantando.

O pelo de seu gato comezou escintilar. Encrespou o rabo. Podía ver algo que eu non vía.

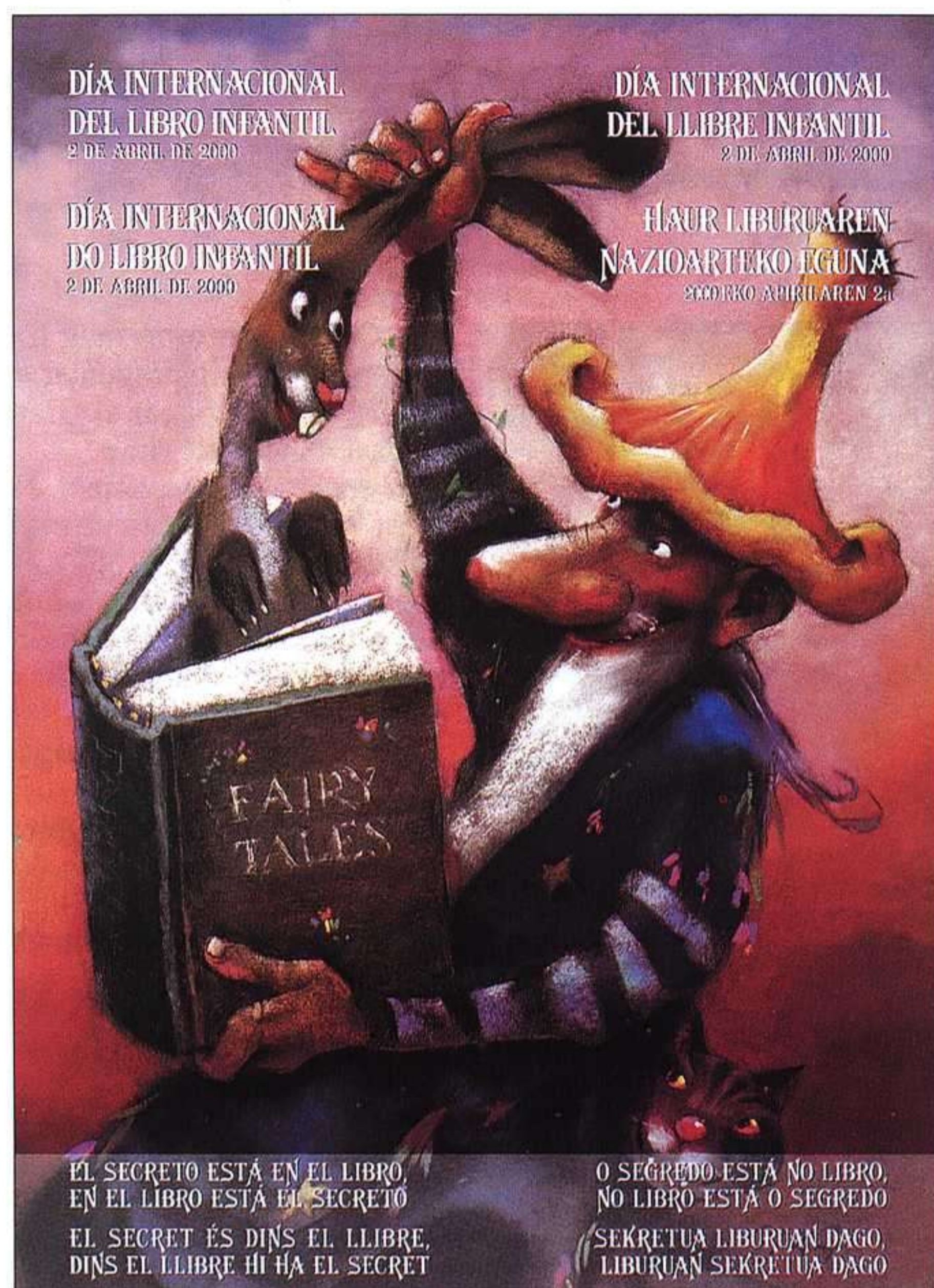
—¿É por se demasiado novo? —preguntei, curioso.

—Non —respondeu o Grande Ancián, e seguiu cantando.

Un paxaro aventureiro pousouse no ombreiro do mago e compuxo as plumas co peteiro. Despois, ladeou a cabeza e miroume en fite cos seus ollos de paxaro.

—¿É por ser baixiño? —preguntei.

—Non. Non ten que ver coa estatura —dixo a Grande Ancián, que continuou cantando. O seu canto fixo abanear as



copas das árbores. Comezou a ventar e axiña nos rodearon asubios e murmurios. O vento fixo caer as pólas secas. Os violentos estalos das árbores puxéronme medo e agochei a cabeza para mirar os pés.

—¿Teño as dedas demasiado pequenas? —preguntei.

—¿Com dis? —estrañouse o mago, regalando os ollos coa sorpresa. As árbores deixaron de murmurar. Eu amoseille as mans e as dedas.

—¿Un mago ten que ter as mans máis grandes? —preguntei.

—Non —dixo o Grande Ancián, e esbozou un sorriso.

Collin unha flor dunha mata e ulina. Esparexia un delicado perfume.

—¿Acaso un mago necesita un nariz meirande? —preguntei.

—Non —replicou o Grande Ancian. Tiña ganas de rir.

Eu era curioso e impaciente. Non quería seguir agardando. Era mago de nacemento, pero faltábanme folgos. Non sabía como acadalos. Miraba o pelo escintilante do gato. As pedras encantadas polo mago planaban no ar. Decidin volver preguntar:

—¿Cando serei un...? —volvín a empezar.

O Grande Ancián cangouse entón para tirar un libro do saco. Sorriu arteiro e díxome:

—O segredo está no libro, no libro está o segredo.

Sekretua liburuan dago, liburuan sekretua dago

Jakinminez eta egonezinez beterik nengoen. Agure Handiaren oinetara eserita, bere kantua entzuten ari nintzen. Abesten zuenean harriak hain arin bihurtzen zirenez, ur gainean flotatzen zuten. Abesten zuenean, uharteak lakuko uretan barrena ibiltzen ziren. Abesten zuenean, zerua izarrez betetzen zen. Abesten zuenean, goian zegoena behera zihoan eta behekoa gora.

—Noiz bihurtuko naiz egiazko azti? —galdetu nion, belusezko kaparen ertzetik tiraka.

—Laster —esan zuen Agure Handiak eta kantuan jarraitu zuen.

Bere katuaren ilea dirdirka hasi zen. Buztana tente jarri zitzaoin. Nik ikustetik ez nuen zerbait ikusten zuen.

—Gazteegia izateagatik al da? —galdetu nuen jakinminez.

—Ez —erantzun zuen Agure Handiak eta kantuan jarraitu zuen.

Txori esploratzaile bat aztiaren sorbaldan pausatu zen eta mokoaz lumak txukundu zituen. Gero burua biratu eta adi-adi begiratu zidan bere txori-begiez.

—Baxua izateagatik al da? —nire galdera.

—Ez. Ez dago altueraren baitan —esan zuen Agure Handiak eta abesten jarraitu zuen. Bere kantuak dardarka jarri zituen zuhaitzen adaburuak.

Haizeari indartsuago putz eginarazi zion eta laster txistuek eta marmarrek inguratu gintuzten. Haizeak adar iharrak bota zituen.

Zuhaitzen kurrinka bortitzek beldurtu egin ninduten eta burua makurtu nuen oinetara begiratzeko.

—Behatzak txikiegiak al dauzkat? —galdetu nuen.

—Nola esan duzu? —harritu zen azti, niri begirada harritu egotziz.

Zuhaitzak isildu egin ziren.

Eskuak eta behatzak erakutsi nizkion.

—Azti batek esku handiakoak izan behar al ditu? —galdegin nuen.

—Ez —esan zuen Agure Handiak eta irribarre txiki bat egin zidan.

Sastraka batetik lore bat hartu eta usaindu egin nuen. Usain goxoa zeukan.

—Azti batek sudur handiako behar al du? —itaundu nuen.

—Ez —Agure Handiaren erantzuna. Barregura zeukan.

Jakinminez eta egonezinez beterik nengoen. Ez nuen gehiago zain egon nahi. Jaiotzetiko azti nintzen, baina indarra falta zitzaidan. Ez nekien nola eskuratu. Katuaren ile distiratsuari begiratzen nion. Aztiak sorgindutako harriak airean hegan zebiltzan. Berrero galdetzea erabaki nuen:

—Noiz izango naiz...? —ekin nion berriz.

Zakutik liburu bat ateratzeko makurtu zen orduan Agure Handia.

Zuhurtasunez irribarre egin eta esan zidan:

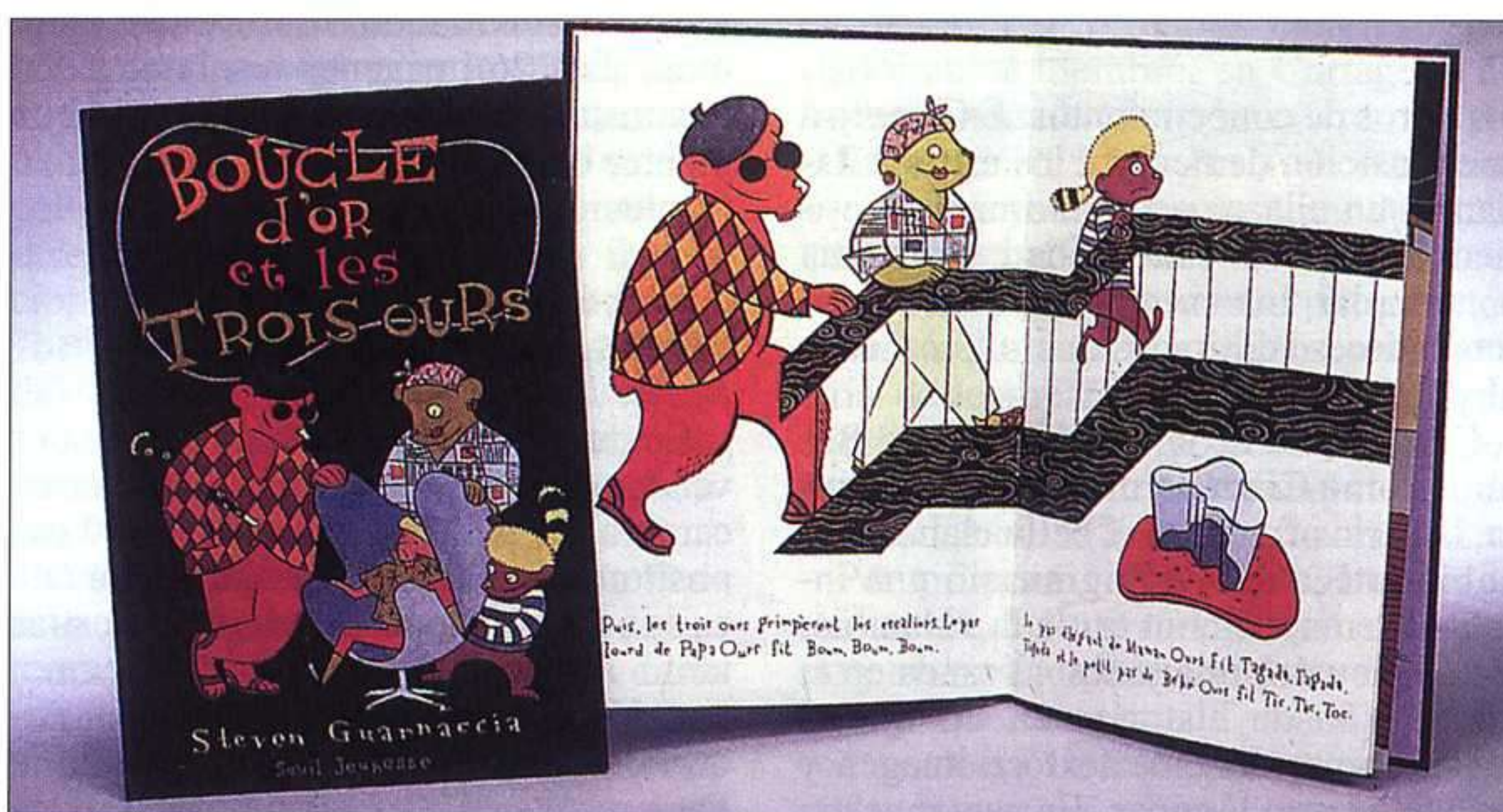
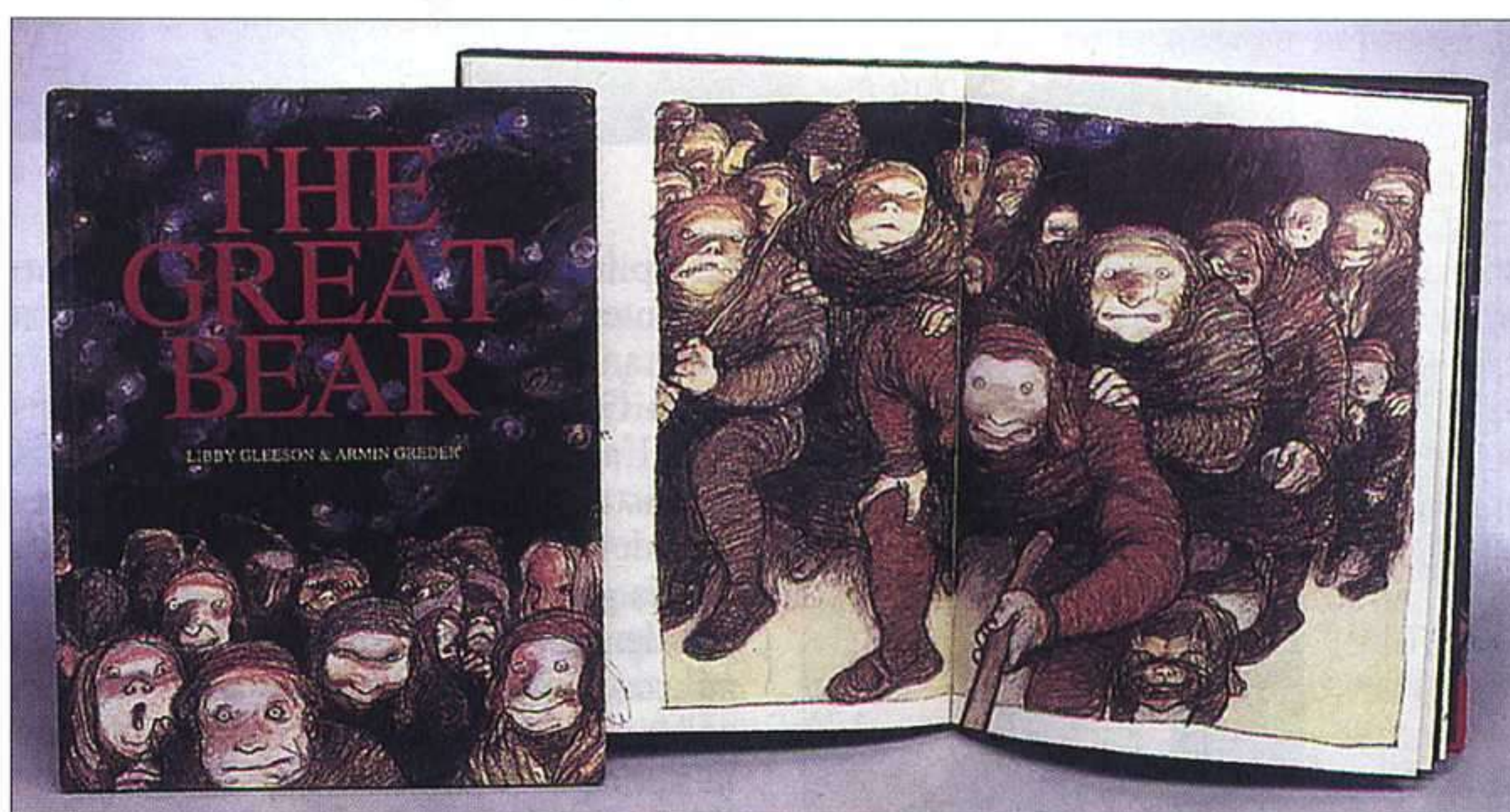
—Sekretua liburuan dago, liburuan sekretua dago.

Bolonia 2000

por Teresa Mañà*

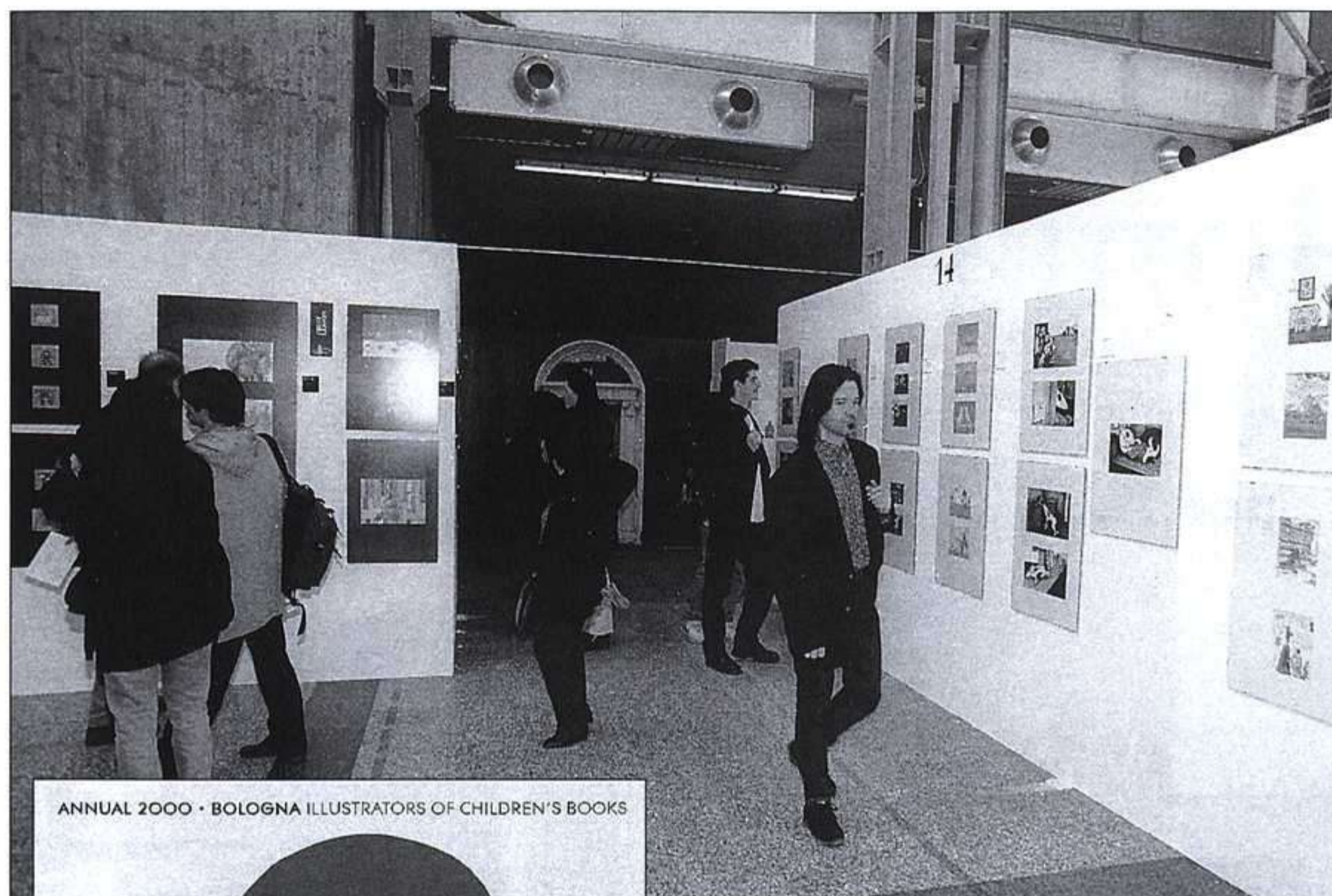
Cuando uno regresa de nuevo a la Feria de Bolonia se debate siempre entre dos sensaciones opuestas: por un lado, reencuentra aquello que ya conoce, desde la entrada hasta la distribución de los espacios con las exposiciones y los distintos pabellones; por otro lado, le intriga pensar qué será lo nuevo en esta ocasión. Con esta expectación visitamos este año Bolonia 2000 que nos ofreció, como siempre, su espectáculo habitual y también, como siempre, nos deparó algunas sorpresas.

Uno de los platos fuertes de este importante evento es la Muestra de Ilustradores, que este año viajará, del 24 de abril al 4 de junio, a Chicago, a la Biblioteca de la Northwestern University. En esta ocasión, a los ya tradicionales ámbitos de obras de ficción y de no-ficción, se añadía una exposición de ilustradores italianos. En el apartado de ficción se presentaban obras de 83 ilustradores, seleccionados entre más de 1.500 candidatos, entre los cuales uno sólo procedente de España, Sebastià Serra Bonilla. En el conjunto destacaba la juventud de la mayoría de los participantes, y el hecho de que muchos de ellos no tuvieran obra editada, lo cual es un claro indicio del valor promocional que puede tener el ser elegido para la muestra. En su veredicto, el jurado alababa el alto nivel de las obras, aunque a nuestro parecer en bastantes casos se daban excesivas semejanzas en los estilos, ligadas a las escuelas de formación. Esta sección se acompañaba de una muestra dedicada a Etsuko Nakatsuji, ilustradora que obtuvo el premio de la Bienal de Bratislava de 1999 y autora a su vez de la cubierta del catálogo.



En el apartado de no-ficción, que cuenta con una participación muy inferior (308 candidatos), se presentó la obra de 81 artistas. La muestra ponía de manifiesto el grado notable alcanzado en el

dominio de la técnica, y, como curiosidad, destacamos la abundancia de escenas medievales —construcción de castillos, ambientes monásticos— que quizá nos alertan sobre lo que se avecina en



los libros de conocimientos. En cuanto a la exposición dedicada a los artistas italianos, en ella se percibía una gran variedad de estilos y de calidad, y permitía contemplar los originales de algunos ilustradores admirados como Leo Leonni y Roberto Innocenti.

Con motivo de la designación de Bolonia como Ciudad Europea de la Cultura, la Feria ofrecía en el bello claustro de la biblioteca del Archiginnasio una interesante exposición titulada «Una historia en cuatro imágenes», basada en la confección de historias en las que el mismo autor concibe texto e imagen y sólo en cuatro láminas. En esta muestra se exponían las realizaciones de cuatro artistas internacionales —Paul Cox, Steven Guarnaccia, Katsumi Komagaya, Gian Luigi Toccafondo— y los resultados obtenidos en un taller de trabajo por los alumnos de distintas escuelas de ar-

tes aplicadas. Una muestra curiosa y sugerente en la que podían verse trabajos de gran calidad.

La Giannino Stoppani, la librería infantil por excelencia de Bolonia, tenía prevista una exposición basada en las letras del alfabeto: un dibujo y una caligrafía para cada una de las letras. Por problemas de espacio, la exposición se ha aplazado hasta octubre pero, en cambio, se ha editado el catálogo que cuenta con la aportación de Arnal Ballester, único ilustrador de España, junto a David McKee, Lorenzo Mattoti, Joos Swarte, entre otros. Las 26 imágenes resultantes son una instructiva muestra de los retos que plantea una obra de encargo y su posible resolución.

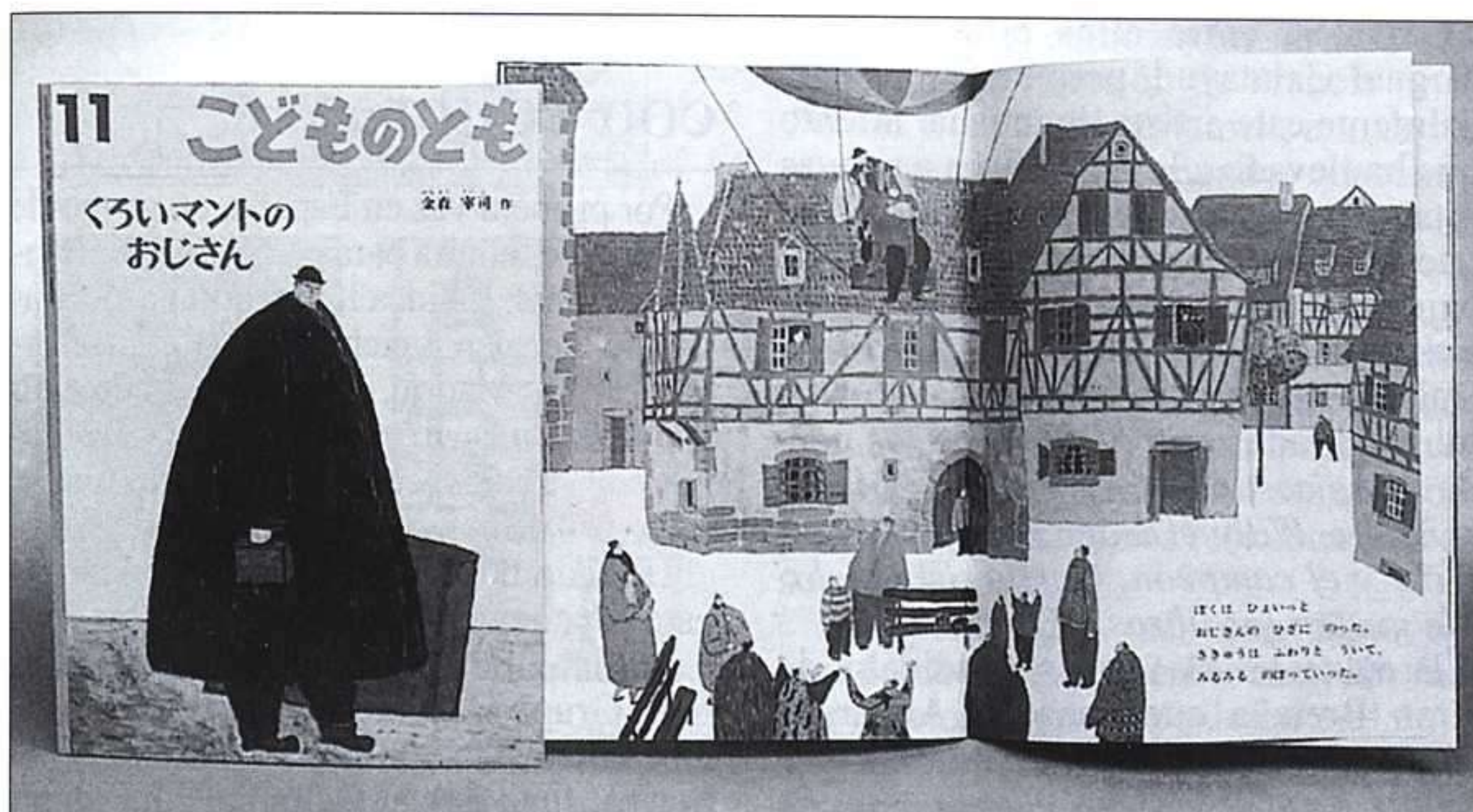
Libros y productos multimedia

En cuanto a la Feria, había mucho por ver. Un total de 19.000 visitantes se acercaron a los pabellones de los 1.500 expositores de 81 países que se dieron cita en los diversos pabellones para mostrar tanto las producciones propias como, paradójicamente, aquellas que han adquirido y traducido. En este sentido, la Feria resulta un buen ejemplo de la aldea global: un libro escrito e ilustrado por un autor con apellido italiano, que vive y trabaja en Estados Unidos, ha sido premiado en su edición francesa y lo podemos encontrar a su vez en un pabellón italiano y en otro inglés. Qué manera de

confundir al pobre visitante que lo que necesita saber es de quién son los derechos: no tendrá más remedio que consultar en la página de créditos y ver a quién pertenece el *copyright*.

De manera lógica y previsible, los italianos son quienes ocupan más metros en el recinto ferial, pero es posible que proporcionalmente sean menos visitados: es decir, los italianos se muestran a su colectivo como si se tratara del equivalente de nuestro Liber y, por lo tanto, no reciben la cantidad de visitas extranjeras que se da en otros pabellones y en algunos pabellones concretos. Es una opinión común que los franceses mantienen un alto nivel y que algunas de las editoriales, como Gallimard o Seuil, ofrecen productos excelentes de todo tipo y para todas las edades; entre los ingleses, Dorling Kindersley provoca aglomeraciones y en los pabellones de Estados Unidos y Japón, si se obvian los muñecos de Disney y los *mangas*, respectivamente, se pueden hallar libros que merecen la atención, como lo demuestra uno de los galardonados con los premios de la Feria.

Aunque la parte del león se la siguen llevando los materiales impresos y, en concreto, los libros de ficción, aumenta cada año la producción en otros soportes. Los libros de conocimientos se hallan presentes en general con propuestas atractivas y adecuadas para el público, pero se mantienen en un segundo plano. En cuanto a los productos multimedia, disponen desde hace unos años de un espacio propio entre pabellones —Software Arcade— equipado para mostrar las últimas producciones. Además, existe una guía complementaria donde se incluyen todos los expositores que producen este tipo de material, sin olvidar que la Feria otorga premios en esta categoría. Con ello, el esforzado visitante ve aumentar infinitamente el tiempo que debería dedicar a la Feria, puesto que esta sección se convierte en una muestra paralela con entidad propia: los CD-Rom tienen muchas ventajas, entre las que no se cuenta la rápida visualización que permite un libro. Por ello, en una breve visita, nos limitamos a constatar la abundancia de materiales educativos destinados a facilitar los aprendizajes o la consulta, aunque algunos de ellos se basen



también en obras de creación. Éste es el caso de *Alphabet*, CD-Rom de producción alemana realizado a partir de dibujos de Keta Pakovska, que ha merecido el Premio New Media en la categoría de mejor libro adaptado. Como dato a tener en cuenta apuntaremos que otros premio recayó en un producto francés y los tres premios restantes fueron para producciones estadounidenses, prueba de la preponderancia de este país en este tipo de productos.

Los premios

El palmarés de Bolonia —los premios BolognaRagazzi— presenta gran variedad en todas sus categorías, que se reparten en dos grandes grupos: ficción (para cuentos y novelas) y no-ficción (destinados a los libros de divulgación científica), todos ellos en tres niveles: pre-lectores (0-5 años), infantil (6-9 años) y jóvenes (10-16 años). En el apartado de ficción para pequeños, el galardón lo obtuvo *The great bear* (Scholastic, Australia), con texto de Libby Gleeson e ilustraciones de Armin Greder, un cuento protagonizado por un oso de circo que desea ser libre, plasmado en imágenes de una gran fuerza dramática; el premio infantil fue para *The man with a blackcoat* (Fukuinkan Shoten Publishers, Japón), de Saiji Kanamori, un libro breve y delicado que narra el encuentro de dos músicos ambulantes del

que el jurado valoró el dominio de la línea y el espacio. El BolognaRagazzi de ficción para jóvenes recayó en *Le pacha* (Seuil, Francia), de Fabio Viscogliosi y Bluch, una obra en la línea del cómic en que texto e imágenes se mezclan creando una única dimensión narrativa.

En el apartado de no-ficción, el premio para pre-lectores lo consiguió la serie *The King of Play Book* (Gakken, Japón), libros con sugerencias didácticas basados en una imagen gráfica simple y limpia que rehúye los estereotipos y aplica distintas técnicas de composición (*origami*, *collage*) para estimular a los más pequeños; el premio infantil fue para otra serie, *Les Grandes Aventures* (Mila, Francia), colección de historia en la que destaca el diseño innovador basado en las ilustraciones; y el premio juvenil se otorgó a *Too young to fight* (Stoddart Kids, Canadá), un magnífico documento en que se evocan los recuerdos de la segunda guerra mundial a través de los sucesos públicos y de la vida cotidiana.

A los habituales galardones de la Feria se sumaron este año dos nuevas distinciones: el Premio Arte Innovación destinado a las obras pedagógicas de arte, y el premio Nuevos Horizontes, concebido para dar a conocer a los editores de países en vías de desarrollo.

Los libros de arte han experimentado un notable desarrollo en los últimos años, como lo demuestra la abundancia de menciones que acompañaban a la obra premiada: *Boucle d'or et les trois*

ours (Seuil, Francia), de Steven Guarnacia, una revisión del clásico cuento de *Ricitos de oro*, en el que el jurado valoró la inmersión de los personajes entre objetos representativos de la historia del diseño. Entre los merecedores de mención, hay que destacar la revista de arte para niños *Dada* (Mango Presse, Francia), por su singularidad, y el volumen de *L'alphabet des grandes peintres* (Gallimard, Francia), por la riqueza de su contenido y las posibilidades didácticas. El premio Nuevos Horizontes recayó en *The Life of Mohamad in 20 stories* (Dar El Shorouk, Egipto), una narración de la tradición árabe que aúna en su presentación gráfica elementos propios y del estilo occidental.

En el marco de la Feria se dieron a conocer también los premios Han Christian Andersen, premio internacional de Literatura Infantil y Juvenil que convoca IBBY (International Board on Books for Young People) cada dos años y se otorga a un autor y un ilustrador que hayan contribuido con el conjunto de su obra a la LIJ. Este año han resultado ganadores la escritora brasileña A.M. Machado (Río de Janeiro, 1940) y el ilustrador inglés Anthony Browne (Sheffields, 1946), cuyas obras podemos encontrar, para nuestra satisfacción, en castellano. Los premios se entregarán en el marco del próximo congreso del IBBY en septiembre, en Cartagena de Indias (Colombia).

En resumen, en la Feria encontramos aquello que ya conocíamos y algunas nuevas tendencias: espectacularidad y atractivo en las propuestas, incorporación de nuevos soportes a los impresos, como material de acompañamiento, la aparición de algún nuevo tema como la cultura religiosa y, en conjunto, una calidad media de los productos realmente buena.

Por primera vez en sus 37 años de existencia, la Feria modificó su calendario y avanzó a miércoles el día de inicio, cambio que se mantiene para la próxima convocatoria. Como reza la pancarta que ondea al salir del recinto, ¡nos vemos en Bolonia del 4 al 7 de abril del 2001! ■

* **Teresa Mañà**, especialista en LIJ y profesora en la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona, con la colaboración de Joan Batlle, Mònica Baró y Lluís Quintana, a quienes agradece sus observaciones.

AGENDA



ANTHONY BROWNE. WILLY EL MAGO, FCE, 1996.

Machado y Browne, Premios Andersen 2000

Durante la Feria del Libro de Bolonia, el IBBY anunció a los ganadores del Premio Hans Christian Andersen 2000, que han recaído, como ya comentábamos en el reportaje sobre el certamen, en la escritora brasileña Ana María Machado (Río de Janeiro, 1941) y en el ilustrador británico Anthony Browne (Sheffield, 1946).

Ana María Machado es, sin duda, una de las autoras en lengua portuguesa más conocidas. Estudió en el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro y luego en el Moma de Nueva York. En su currículo figuran su licenciatura en Lenguas Romanicas, sus trabajos periodísticos en la revista francesa *Elle* y en la BBC en Londres. Esta narradora y poeta cuenta en su bibliografía con 105 libros para niños y adultos de los que ha vendido seis millones de copias. Afortunadamente, en España están publicados títulos como *Bisa Bea* (Noguer, 1982), *Camilón comilón* (SM, 1989), *Un montón de unicornios* (SM, 1990), *La abuelita aventurera* (SM, 1992), *El domador de monstruos* (SM, 1996) o *Un pajarito me contó* (Fondo de Cultura Económica, 1995), entre otros.

Machado fue seleccionada entre 27 candidatos, entre los que estaba el vasco Bernardo Atxaga. También Anthony Browne tuvo que habérselas con otros

27 rivales, entre ellos el valenciano Miguel Calatayud, pero se impuso finalmente este artista de inusual talento que ha llevado a la ilustración a nuevas dimensiones. Surreal es un adjetivo que se aplica frecuentemente a sus trabajos que en España conocemos gracias a la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica. Algunos de los títulos editados son *El libro de los cerdos*, *Las cosas que me gustan*, *Willy el soñador*, *Willy el mago*, *Willy y Hugo*, *Willy y el campeón*, *Gorila*, *El túnel* o *Me gustan los libros*.

Browne es el primer candidato de Gran Bretaña que gana un Andersen desde 1956, año en que lo obtuvo la escritora Eleanor Farjeon.

Cuentos del Oriente y del Mediterráneo

A raíz de los sucesos de El Ejido, muchas escuelas y bibliotecas han organizado actividades en favor de la tolerancia y la diversidad, utilizando para ello los cuentos. Desde aquí queremos rescatar una estupenda colección de Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, de primeros de los 90, que quizá no ha tenido la difusión que se merecía. Se trata de cuatro espléndidos cuentos, dos de origen turco —*La nube enamorada*, de Nazim Hikmet, y *El pañuelo de seda*, de Sait Faik, el cuentista más universal de la literatura turca—, y dos adaptaciones de cuentos populares marroquíes —*Aixa y el hijo del rey o ¿quién puede más, el hombre o la mujer?*, de Fátima Mernissi, y *Luncha la gacela*, de Jocelyne Laâbi—, en ediciones especiales numeradas e ilustradas.

En otro registro, la misma editorial madrileña (tel. 91 854 34 28) acaba de publicar *Lengua y cultura de origen: niños marroquíes en la escuela española*, que recoge los materiales de un coloquio organizado por el TEIM (Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos) en diciembre del 97, en el que se abordó la problemática de la integración de los alumnos de origen inmigrante en nuestras escuelas. Un libro oportuno e imprescindible si realmente apostamos por la diversidad.

Conversaciones con editores

Por primera vez en España, un grupo de editores se reunirá para contar su experiencia personal. La idea ha partido de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez que organiza, en Madrid, este ciclo bautizado como *En primera persona. Conversaciones con editores*, con un calendario que se inicia el 8 de mayo y finaliza el 22 de junio.

La sede de la SGAE será el lugar de estos encuentros con Amparo Soler (Ed. Castalia, 8 de mayo); Josep Lluís Monreal (Grupo Océano, 11 de mayo); Francisco Pérez González (Ed. Taurus, 17 de mayo); Juan Salvat Dalmau (Ed. Salvat, 25 de mayo); Germán Sánchez Ruipérez (Ed. Anaya, 1 de junio); Beatriz de Moura (Ed. Tusquets, 7 de junio); Jorge Herralde (Ed. Anagrama, 15 de junio); y José Manuel Lara Bosch (Ed. Planeta, 22 de junio). El ciclo pretende, por una parte, recoger la memoria inédita de los protagonistas desde la perspectiva de que su labor singular tiene en común la vocación y la profesionalidad. Por otra, el encuentro intentará ser un homenaje a la aportación de estas personas a la cultura a través de la proyección que tiene y ha tenido cada uno de sus catálogos en la sociedad lectora. En cada encuentro, los editores contarán con un interlocutor, en muchos casos, otro editor, escritores o profesores de universidad.

Apoyo mutuo

El incendio de las oficinas de la revista *LÁPIZ* el pasado 25 de enero ha constituido, para el mundo del arte contemporáneo y para el sector de las revistas culturales, una seria llamada de atención. Tres entidades culturales, la Fundación Arte y Derecho, la Asociación de Revistas Culturales de España (ARCE) y el Círculo de Bellas Artes, acordaron recoger la propuesta espontánea de los creadores visuales asociados a VEGAP, que donaron obra original para su exhibición y venta con el propósito de relanzar *LÁPIZ*, y organizaron la exposición que tuvo lugar el 27 y 28 de marzo en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.



Las revistas culturales cumplen una labor social de gran relevancia como plataformas para proyectar lo arriesgado, lo menos obvio, lo imprescindible en el ámbito de la creación y la generación de pensamiento crítico. Sucesos como el que ha afectado a una de estas revistas nos demuestran y deben hacernos conscientes del entorno de fragilidad en el que, no obstante, se desarrollan este tipo de iniciativas.

Quienes compartimos una misma idea de la importancia que los creadores y la cultura tienen para articular y fortalecer una sociedad plural y democrática, no sólo gozamos de una relación de interdependencia sino que también manifestamos nuestra voluntad de trabajar dentro de un marco de comprensión y apoyo mutuo. Por ello la actitud solidaria de los creadores visuales respecto a la revista *LÁPIZ* nos ha llevado, a las instituciones que hemos servido de vehículo para su iniciativa, a dejar público testimonio de la importancia de este gesto.

Información: *LÁPIZ*. Redacción y suscripciones: Gravina, 10. 28004 Madrid. Tel. 91 522 29 72. Fax 91 522 47 07. E-mail: lapiz@wx3.redestb.es

18 Salón Internacional del Cómic de Barcelona

Hasta el 7 de mayo había tiempo de darse una vuelta por la 18 edición del Saló Internacional del Cómic de Barce-

lona, ubicado, como en las últimas ediciones, en la Estación de Francia de la Ciudad Condal. El certamen, uno de los más importantes del mundo, concentró este año un buen número de exposiciones. Una de ellas, *Snoopy: 50 aniversario*, programada desde hace tiempo, se convirtió en un homenaje a su creador, Charles Schulz, fallecido a principios de año. Allí se pudieron ver por primera vez las tiras originales de los Peanuts, además de muchos objetos relacionados con sus aventuras.

Los personajes más conocidos del mundo de los superhéroes también fueron objeto de una exposición en la que se pudieron ver originales de destacados autores americanos como Jack Kirby, Kevin Maguire, Adam Hughes o John Byrne, entre otros, al lado de originales de autores españoles que trabajan para la industria norteamericana en la producción de cómics de este género: Carlos Pacheco, Ramon F. Bachs, Esteban Maroto, Óscar Giménez, Javier Pulido y Rafa Fonteriz. Por otra parte, *Kiss Cómic*, organizada en colaboración con Ediciones La Cúpula, estuvo dedicada al cómic erótico publicado en la revista del mismo nombre creada en 1991. Y, como es habitual, los ganadores de los premios del Salón el año pasado también tuvieron su exposición: *Hermanos Quesada. Páginas para el recuerdo*; *Ricard Castells. El color y la ausencia*; *David Mazzucchelli. La Ciudad de Cristal*; *Ramon F. Bachs. Manticore*; y *Sergio Córdoba. Freaks Love & Rock'n'roll*.

El Salón, organizado por Ficomic (Federació d'Institucions Professionals del Cómic), ha ganado espacio este año (de 6.500 m² a 7.000), y se ha consolidado como una de las citas ineludibles del sector, que en la edición anterior fue visitado por 85.000 personas. Hay actividades programadas para todos. En la zona comercial hay más de 150 pabellones de editoriales, librerías, tiendas especializadas, distribuidoras de vídeo, fanzines, etc. Mientras que los más pequeños cuentan con el Espacio Infantil, donde se dibujan y se leen cómics; los visitantes cuentan con exposiciones, conferencias, mesas redondas, debates, presentaciones, encuentros con autores y con un Taller de dibujo organizado por la Escuela de Cómic Josó. Entre los invitados al

Lumen



Cantar de Mio Cid
Versión de Ana María Moix

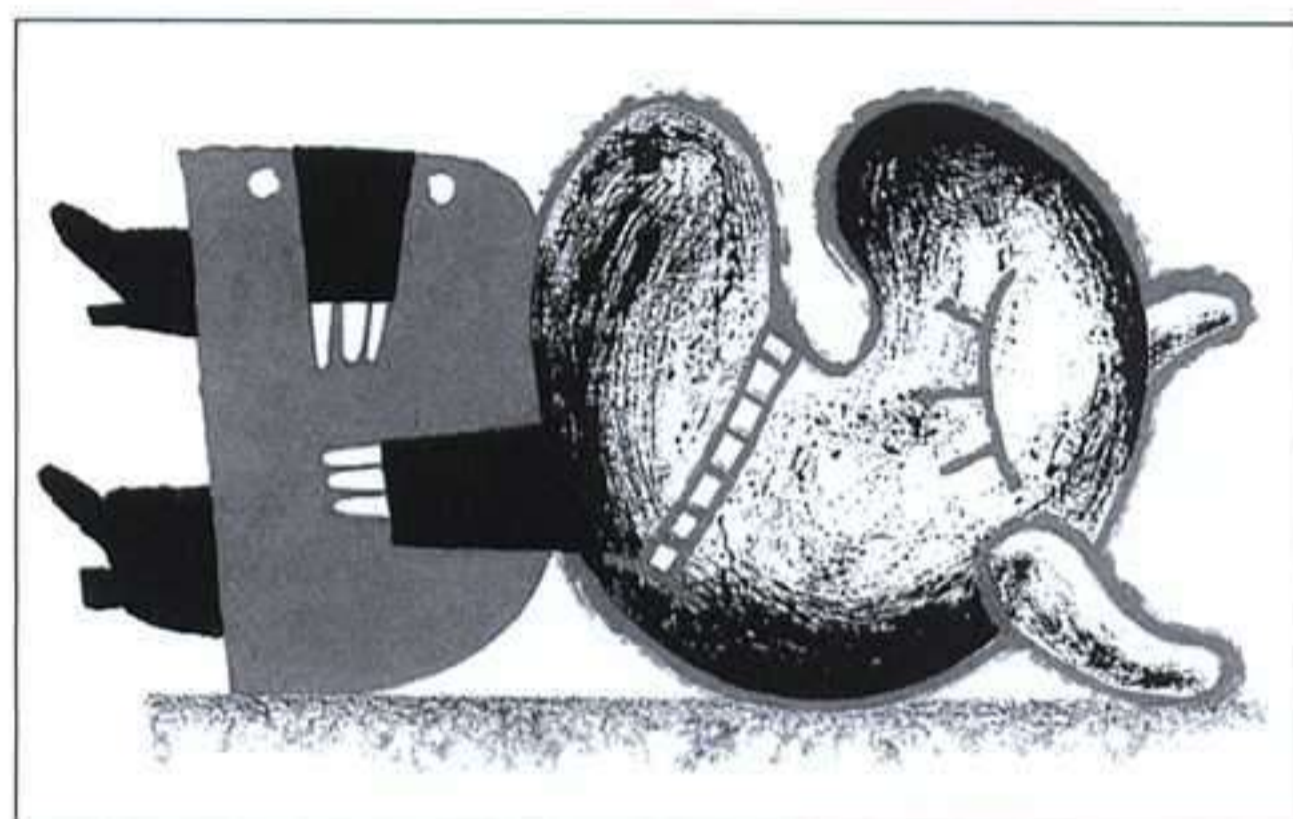
El polizón del "Ulises"
Ana María Matute



Salón destacamos a Jeff Smith y a Rosinski y Van Hamme, autores de la serie Thorgal.

Fue noticia

- La revista *Serra d'Or* concedió los premios Crítica Serra d'Or en el transcurso de una cena celebrada en Barcelona el pasado 6 de abril. En la categoría infantil-juvenil, los galardonados fueron Joan Barril y su novela, *Tots els ports es diuen Helena* (Empúries), obra que ya



ISIDRO FERRER, EN COSME I EL MONSTRE MENJAMOTS, PAM, 1999.

había obtenido el Premio Ramon Muntaner 98; Núria Carol e Isidro Ferrer, autora e ilustrador, respectivamente, por el álbum *En Cosme i el monstre Menjamots* (Publicacions de l'Abadia de Montserrat), y la colección Descubrim de La Galera.

- El Consell Català del Llibre per a Infants i Joves y la Associació Catalana d'Amics del Llibre Infantil i Juvenil entregaron el Premio Protagonista Jove en su cuarta edición. Recordemos que el galardón lo otorgan centenares de estudiantes de ESO y Bachillerato de toda Cataluña que se constituyen como jurado en su centro escolar y que votan una serie de títulos en catalán propuestos por una comisión de especialistas en LIJ. Este año, en la categoría de obras para lectores de 12-13 años se ha erigido triunfador el *best-seller* mundial *Harry Potter i la pedra filosofal* (Empúries), de J.K. Rowling. En la de 14-15 años, la obra vencedora ha sido *Nirvana* (Barca-

nova), de Pere Formiguera; y en la de 16-17 años, *El guanyador afortunat* (La Magrana), de H.B. Kemoun.

El acto tuvo lugar el pasado 28 de abril en el Ateneu de Cerdanyola (Barcelona), y también se entregaron ese día los libros a las escuelas ganadoras que participaron en el premio: IES Serra de Marina, de Premià de Mar; Escola Proa, de Barcelona, e IES de Camarles.

- El pasado 12 de abril tuvo lugar la final del II Concurso Escolar de Lectura en Público, que organiza el Gremio de Editores de Madrid con el patrocinio del Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) y las editoriales Alfaguara, Anaya, Bruño, Ediciones de la Torre, Espasa Calpe, Luis Vives, Lóguez y SM.

Este año participaron en el concurso, que es una de las actividades de la Semana del Libro, 45 grupos de estudiantes de Secundaria que leyeron dos textos, uno de obligada lectura —*Solución de controversias*, de Julio Cortázar—, y otro de libre elección.

- Se conocen ya los ganadores de la primera edición del Premio Internacional St. Paul's de cuento en castellano, catalán e inglés, que organiza este colegio de Barcelona, y en el que, gracias a Internet, han podido participar estudiantes de todo el mundo. La entrega de premios tuvo lugar el pasado 6 de abril en el propio centro, con la presencia de la escritora mallorquina Maria de la Pau Janer, ganadora del Premio Ramon Llull 99. En la primera categoría por edades los ganadores fueron: Lucia Villamil, de Montevideo (Uruguay), en lengua castellana; en catalán, Claudia Paré, del Colegio Sagrada Familia de Barcelona; y en inglés, Inés Grau, del St. Paul's. En la segunda categoría, el premio al mejor cuento en castellano fue *ex-aequo* para Jonathan Martínez, de Balmaseda de Carranza (Vizcaya), y Laura González, de Barcelona; en catalán lo ganó Borja Bagunyá del Colegio Frederic Mistral de Barcelona; y en inglés, para Miriam García Amado, del St. Paul's.

Se premió a los ganadores con 50.000 pesetas y con el libro que recoge los originales de los finalistas y ganadores de esta edición.

Convocatorias

- *La lectura en plural* es el lema de las octavas Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares que organiza la Fundación Germán Sánchez Ruipérez en Salamanca, los próximos 22, 23 y 24 de junio. ¿Qué significado tiene la lectura en nuestra sociedad?, ¿cómo está circulando el hecho lector en nuestro entorno cultural?, ¿qué se está haciendo por el desarrollo de los hábitos lectores desde la educación, la familia y el contexto social, la edición y el sistema bibliotecario?, son algunos de los interrogantes que tratarán de despejarse durante estas jornadas dirigidas a bibliotecarios, enseñantes, gestores culturales y editores.

Información: FGSR. Peña Primera 14-16. 37002 Salamanca. Tel. 923 21 63 17. E-mail: rmunoz@fundaciongsr.es

- Edicions La Magrana convoca por primera vez el Premio L'Esparver de novela juvenil en catalán, que tiene unas características especiales. La dotación económica del premio es de 500.000 pesetas en concepto de adelanto de derechos de autor, pero además el ganador recibirá otro medio millón en concepto de ayuda para la realización de su próxima obra. Naturalmente, La Magrana publicará la obra ganadora y tendrá durante tres meses una opción preferente para publicar aquellos otros textos presentados y no galardonados.

El plazo de admisión de originales inéditos termina el próximo 30 de junio, y el veredicto del jurado se dará a conocer en noviembre.

Información: Edicions La Magrana. Pàdua 83. 08006 Barcelona. Tel. 93 417 30 00. E-mail: magrana@magrana.es. Internet: <http://www.magrana.es>

Fe de erratas

En la Agenda del *CLIJ* 125 nos referíamos a la puesta en marcha de un proyecto conocido como Cal Llibre, pero dábamos una dirección incorrecta de la asociación que lo impulsa. Los interesados deben dirigir sus cartas a Ajuntament Vell de Folgueroles. 17833 Folgueroles. Barcelona.

EL ENANO SALTARÍN

Nuestro grumete

«Qué importa el entendimiento si el corazón se queda atrás.»

María Zambrano.

Hace algunos años, cuando esta revista no era sino una idea en el aire, invité a merendar a María Zambrano, recién vuelta a España de un exilio largo y doloroso. Ella sola cruzó el bosque un día soleado, a mediados de abril, vereda arriba, y llegó hasta la puerta de mi casa cansada, con una brazada de flores y un brillo de malicia en la mirada.

—¡Caramba, caballero, vive usted algo retirado!

Y me entregó las flores con una reverencia.

—Guárdelas usted en agua con un azucarillo y verá cómo se alegran.

Cumplí su consejo y puse el búcaro en la repisa de la ventana en la que, entrada la primavera, el sol deja una huella de luz cálida antes de retirarse. Ella se sentó enfrente y me pidió un vaso de agua.

—Como las flores.

Yo tenía un encargo para ella de parte de la directora de un proyecto de revista que, aún sin bautizar, llamábamos *CLIJ* y así se llamó finalmente. Tenía que decirle que la revista quería echar a andar, en diciembre de ese año, y nos gustaría hacerlo con un artículo suyo sobre el leer y la lectura como forma de aunar entendimiento y corazón. De modo que así se lo dije, añadiendo además que teníamos por objetivo algo que en su obra brillaba como un faro para navegantes: el empeño en devolver al relato y a la palabra viva su enigmático poder de trascender los acotados límites de la vida. Una luz que impregnaba sus escritos con el fulgor de la poesía y, en una hermandad inusual, el brillo de una inteligencia acerada. Más o

menos así se lo dije removiendo la cucharilla en mi taza de té, con más timidez que gracia.

Calló un momento, y me dijo luego:

—Caballero, eso que usted me dice es

muy bonito, muy hermoso y, mire usted, hasta me da apuro oírse lo decir.

Calló entonces un rato largo. Yo no acertaba a añadir nada. Me miró muy seria y me dijo:

—¿Puedo hacerle una pregunta?

—Por supuesto doña María —contesté desconcertado.

—No vaya usted a molestarse —y esbozó el trazo de una breve sonrisa—, pero ¿siempre remueve con tanto afán su té... antes de ponerle el azúcar?

La sonrisa estalló en una carcajada, me acercó el azucarero con un



BELEN LUCAS.

gesto de complicidad alegre. Y añadió:

—Cuenta con ese artículo. Y que los dioses que cuentan cuentos a los humanos desde el inicio del mundo hinchen las velas de su barco. Yo iré gustosamente en él allá donde el viento lo lleve.

No llegó a tiempo de escribirlo. Murió poco después. Pero María Zambrano, entendimiento y corazón, navega con nosotros como un grumete feliz.

El Enano Saltarín.

NOVEDADES



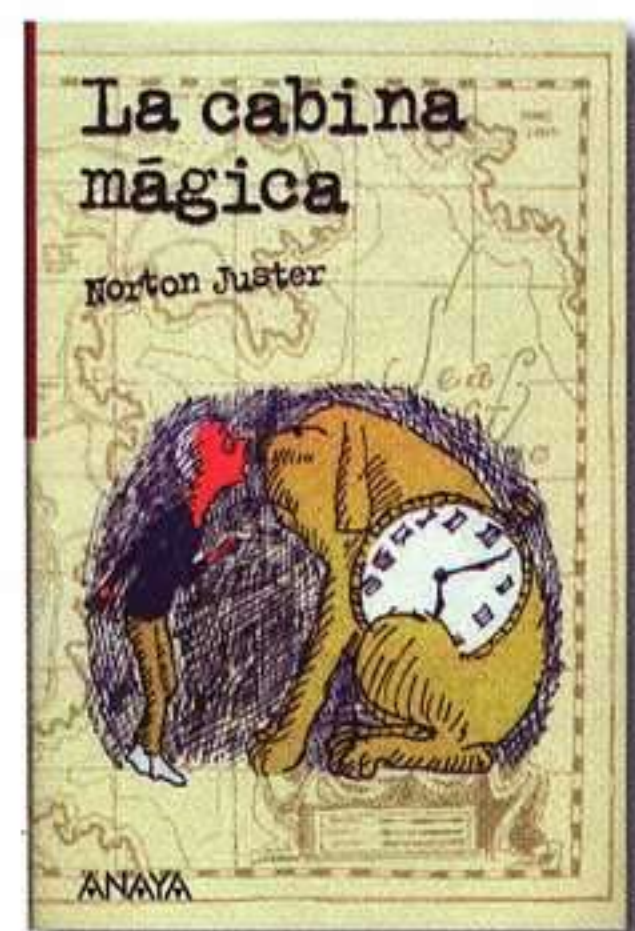
CUANDO EL MUNDO ERA JOVEN TODAVÍA
Jürg Schubiger
Ilustraciones: R. S. Berner. 192 págs.

Los cuentos que componen esta obra, con su ingenuidad cargada de intención, su sorpresa final, y siempre su buen humor, invitan a pensar a medida que se lee y a leer a medida que se piensa. Y ya se sabe lo que dijo el viejo Parménides: «Lo mismo es pensar y ser».



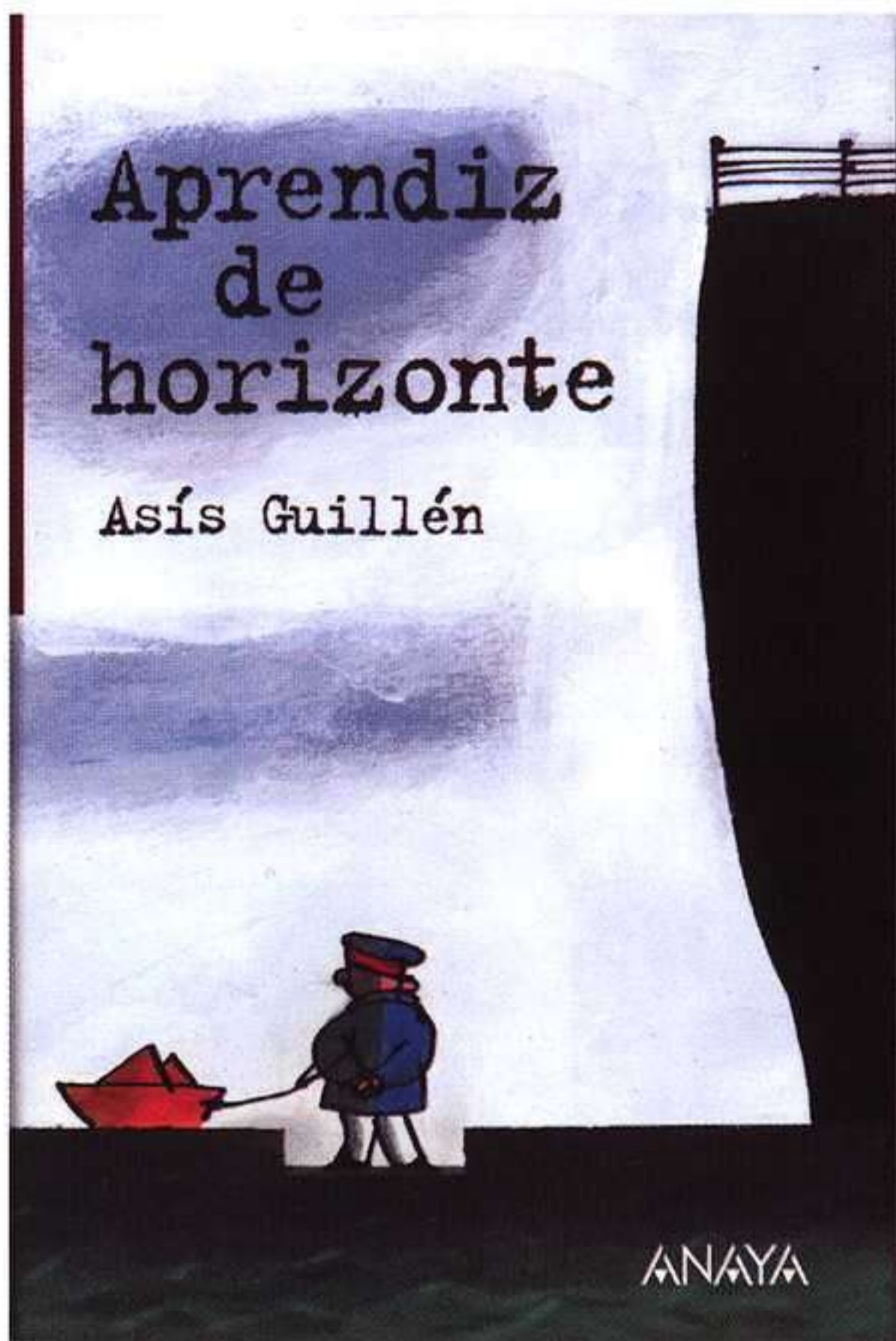
EL CAFÉ DE LOS FILÓSOFOS MUERTOS
Nora K. y Vittorio Hösle
272 págs.

Este libro es un epistolario real: las cartas se cruzaron entre una niña de once años y un filósofo con capacidad de asombro. Un Café imaginario, adonde acuden los filósofos del pasado, es el escenario ideal para la propuesta, la objeción, el diálogo y la controversia.



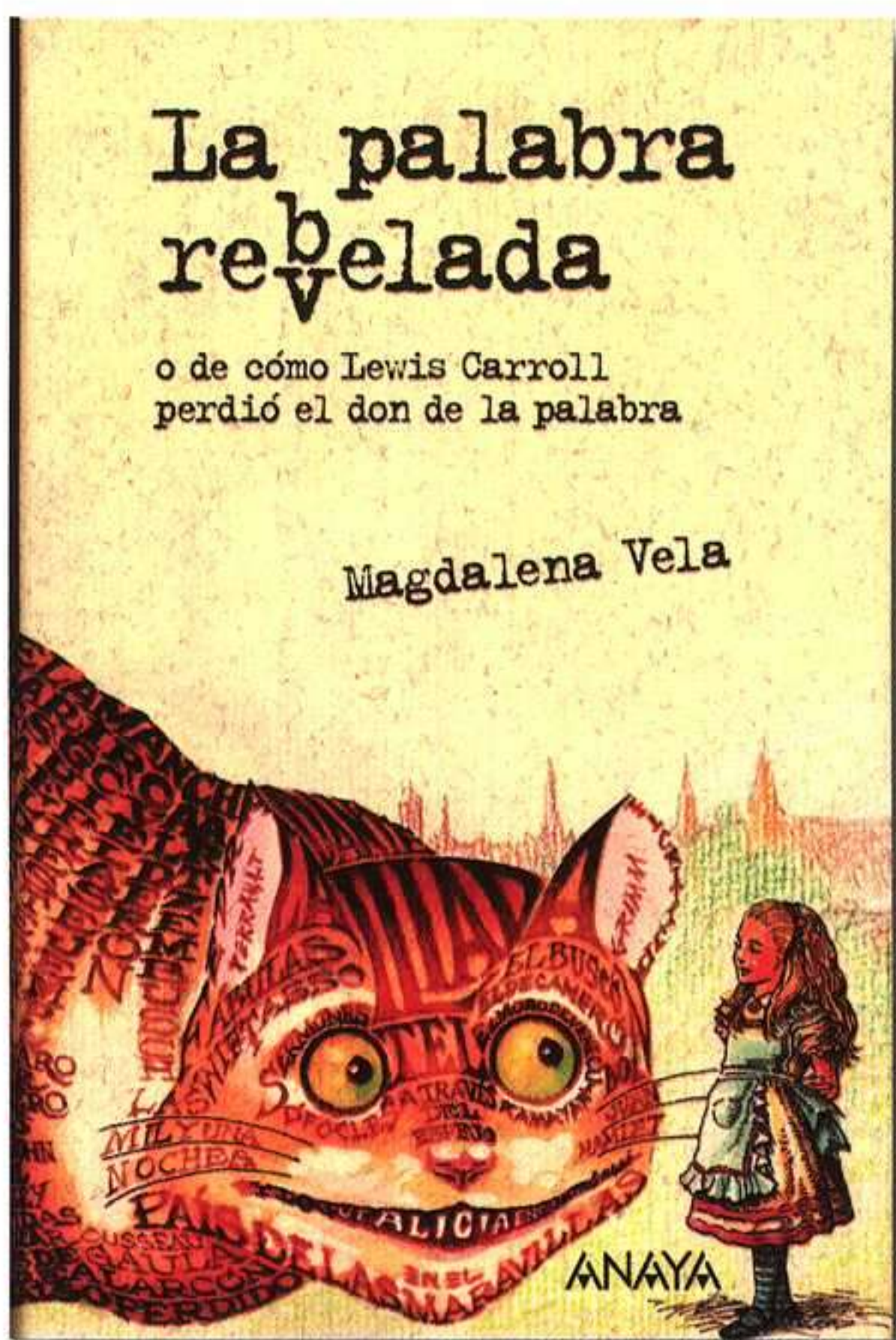
LA CABINA MÁGICA
Norton Juster
Ilustraciones: Jules Feiffer. 256 págs.

Un libro de asombrosa fantasía, quizá lo más próximo a Alicia que podría escribir un autor de nuestro tiempo. Anna Quindlen, periodista del *New York Times*, lo leyó a los diez años y escribió ya entonces: «Este es el mejor libro de todos los posibles».



APRENDIZ DE HORIZONTE
Asís Guillén
Ilustraciones: Emilio Urberuaga. 176 págs.

Entre el surrealismo y la greguería, Asís Guillén nos propone un modo distinto de escribir y leer cuentos. Pues como dijo El Macas, «Mola un mazo que no se pueda limitar el ser».



LA PALABRA REBELADA
Magdalena Vela
Ilustraciones: José M.º Ponce. 352 págs.

Un libro riquísimo de posibilidades, que enlaza el lenguaje con el pensamiento y el pensamiento con el lenguaje. «El lenguaje es la capa de ozono del alma» (Sven Birkerts).



DÍAS DE REYES MAGOS
Emilio Pascual
Ilustraciones: Javier Serrano. 160 págs.

Un libro sobre el aprendizaje de la vida a través de la lectura, o acaso de la lectura a través de la vida. Puede leerse en voz alta como *El principito*; en voz baja como un devocionario; a ratos perdidos, cuando no se tenga el *Quijote* a mano.



HISTORIAS DE LA OTRA TIERRA
Paloma Orozco Amorós
Ilustraciones: Alicia Cañas. 192 págs.

Una mirada profunda al mundo que nos rodea es el principio de toda sabiduría, que nunca sabe conformarse con los rizos engañosos de la superficie. Ya dijo Saint-Exupéry que sólo se ve bien con el corazón, porque *lo esencial resulta invisible a los ojos*.



EL RADIOFONISTA PIRADO
Chema Sánchez Alcón. 216 págs.

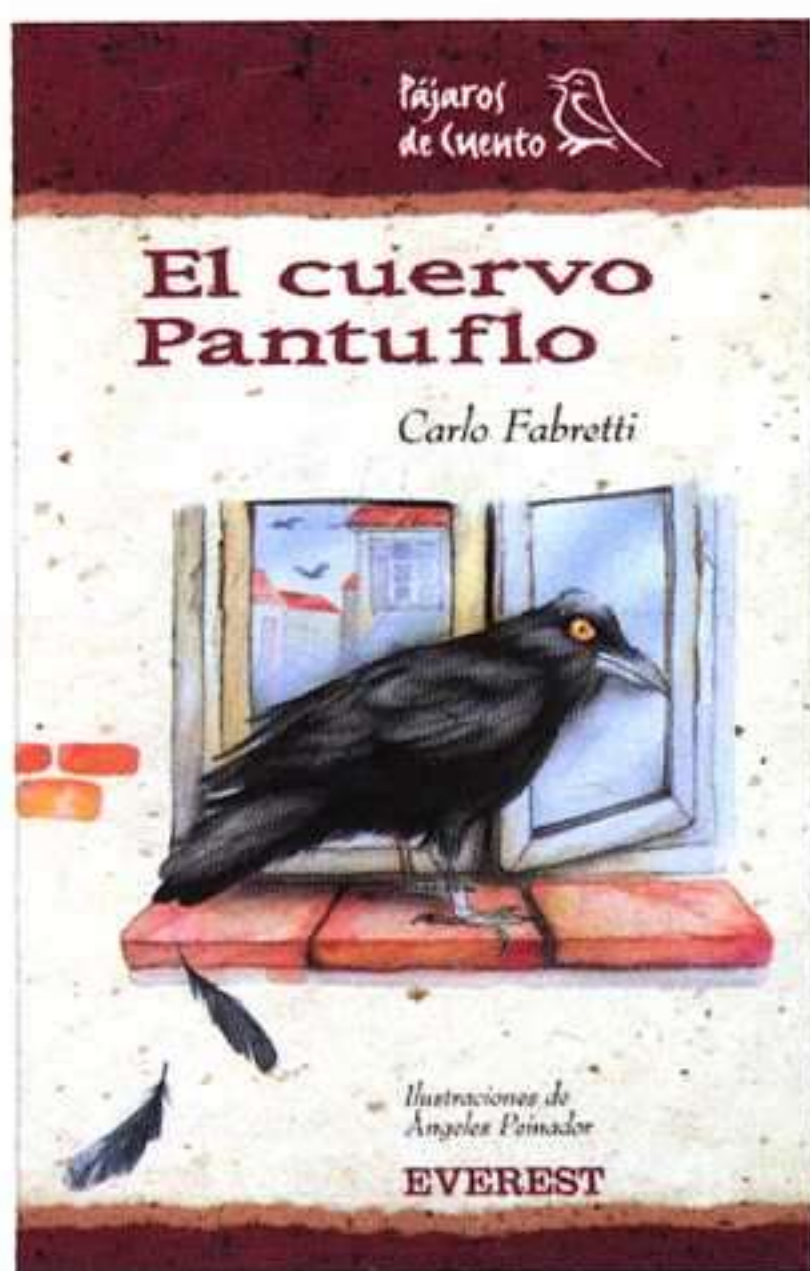
Acabas de conectar con el programa de extra-radio más cañero. Si lees estas historias cotidianas atestadas de pensamientos desenterrados, cuando vuelvas a toparte con los objetos que te rodean ya no podrás verlos igual: te harás preguntas. Y peor para ti si no te las haces.

Pájaros de Cuento



Deja volar tu imaginación. Siéntete libre. Canta al atardecer. Salta de rama en rama. Adéntrate en esta nueva colección cuidadosamente narrada e ilustrada donde los pájaros prestan su voz a los escritores con la condición de que los muestren tal y como son.

Lecturas recomendadas a partir de 8 años.



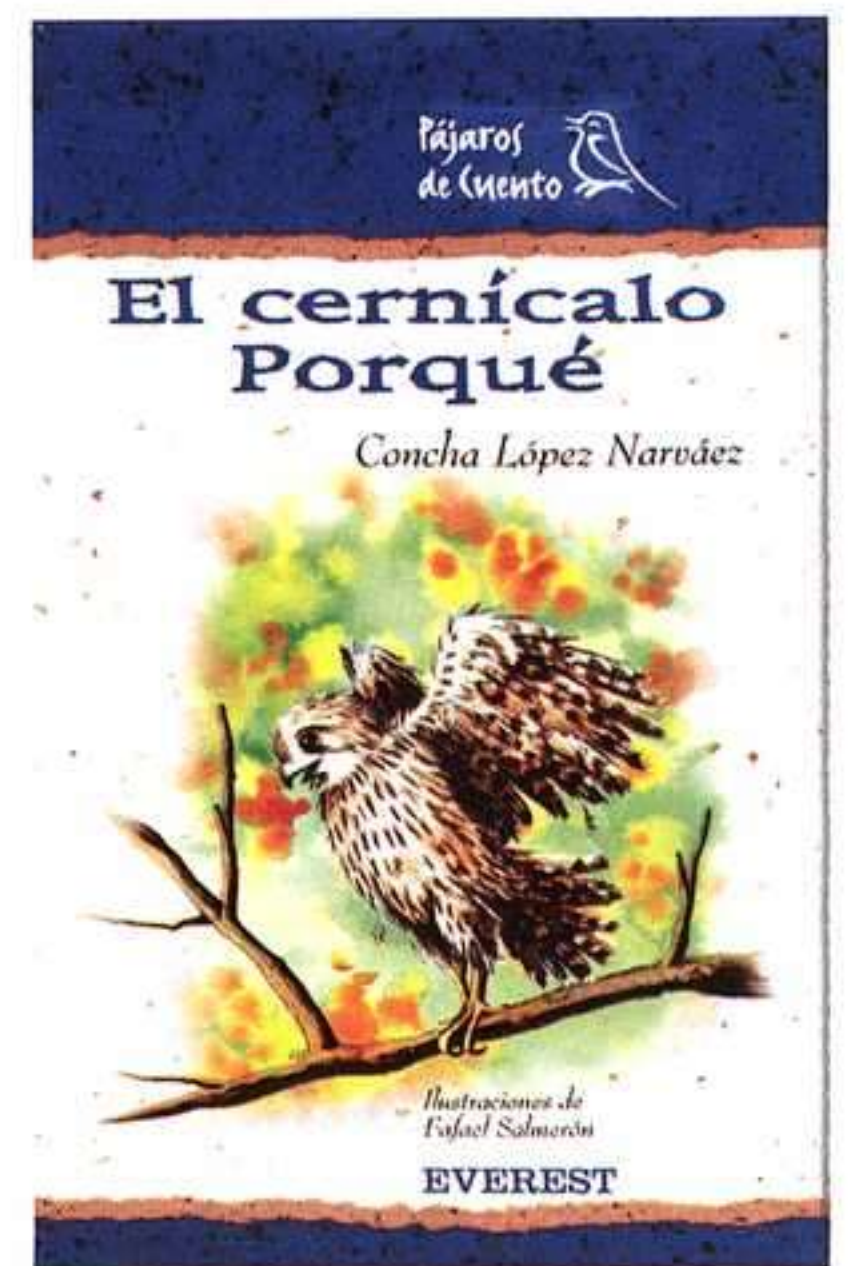
Carlo Frabetti



Fina Casaderrey



Agustín Fernández Paz



Concha López Narvárez



Tina Blanco



Jordi Sierra i Fabra



Paco Abril



Elena O'Callaghan

¡Leer es vivir!



Para más información:
902 123 400

**GRUPO
EVEREST**